

TESIS DOCTORAL

La lucha leonesa o aluches.

Origen y desarrollo de
un viejo deporte.

Aspectos histórico-culturales
que configuraron su práctica.



UNIVERSIDAD DE LEÓN
DEPARTAMENTO DE FISIOLÓGÍA

Jose Antonio Robles Tascón
León 2000



UNIVERSIDAD DE LEÓN
DEPARTAMENTO DE FISIOLÓGÍA

**La lucha leonesa o aluches.
Origen y desarrollo de un viejo
deporte. Aspectos histórico-
culturales que configuraron su
práctica.**

Jose Antonio Robles Tascón
León, 2000



**UNIVERSIDAD DE
LEÓN
COMISIÓN DE DOCTORADO**

AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR DE TESIS PARA SU PRESENTACIÓN

El **Dr. Eduardo Álvarez del Palacio** como Director de la tesis Doctoral: "**LA LUCHA LEONESA O ALUCHES: ORIGEN Y DESARROLLO DE UN VIEJO DEPORTE. ASPECTOS HISTÓRICO-CULTURALES QUE CONFIGURARON SU PRÁCTICA**", realizada en el departamento de Fisiología por el Doctorando **D. Jose Antonio Robles Tascón** autorizo la presentación de la citada Tesis Doctoral, dado que reúne las condiciones necesarias para su defensa.

En León, a de de 2000

El Director de la tesis

Fdo.: Dr. Eduardo Álvarez del Palacio



**UNIVERSIDAD DE
LEÓN
COMISIÓN DE DOCTORADO**

CONFORMIDAD DEL DEPARTAMENTO

El Departamento de Fisiología

En su reunión del día de de 2000, ha acordado dar la conformidad a la admisión a trámite de lectura de la tesis Doctoral titulada: "LA LUCHA LEONESA O ALUCHES: ORIGEN Y DESARROLLO DE UN VIEJO DEPORTE. ASPECTOS HISTÓRICO-CULTURALES QUE CONFIGURARON SU PRÁCTICA", dirigida por el Dr. Eduardo Álvarez del Palacio y presentada por D. Jose Antonio Robles Tascón ante este Departamento.

En León, a de de 2000

Vº Bº EL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO

EL SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO

Fdo.:.....

Fdo.:.....



UNIVERSIDAD DE LEÓN
DEPARTAMENTO
DE
FISIOLOGÍA

Julio Gabriel Prieto Fernández, catedrático de Fisiología del Departamento de Fisiología de la Universidad de León.

HAGO CONSTAR:

Que presentada la tesis doctoral titulada "**La lucha leonesa o aluches. Origen y desarrollo de un viejo deporte. Aspectos histórico-culturales que configuraron su práctica**" elaborada por el Doctorando **D. Jose Antonio Robles Tascón** dirigida por el **Dr. Eduardo Álvarez del Palacio**, como tutor de dicho alumno **ratifico** el informe emitido por el director de la mencionada tesis.

Y para que así conste, a los efectos oportunos, firmo la presente en León, de de dos mil.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.-	III
CAPÍTULO I.- ORÍGENES DE LA LUCHA.-	3
I.1.- Semántica y etimología de la lucha.-	3
I.2.- El instinto de luchar.-	7
I.3.- Luchas competitivas.-	12
CAPÍTULO II.- LA LUCHA DESDE LA ANTIGÜEDAD A LO QUE QUEDA EN NUESTROS DÍAS.-	19
II.1.- Asiria y Babilonia.-	19
II.2.- Egipto.-	21
II.3.- Oriente.-	23
II.4.- Creta, Micenas y Grecia.-	25
II.5.- El Imperio Romano.-	31
CAPÍTULO III.- LA LUCHA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA.-	39
III.1.- La antigüedad.-	39
III.2.- El medievo.-	40
III.3.- Humanismo Renacentista.-	49
III.4.- Edad Moderna y Contemporánea.-	69
CAPÍTULO IV.- EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA LUCHA EN ESPAÑA.-	77
IV.1.- Galicia.-	77
IV.2.- Aragón.-	78
IV.3.- País Vasco.-	79
IV.4.- Baleares.-	80
IV.5.- Castilla-La Mancha.-	80
IV.6.- Extremadura.-	81
IV.7.- Canarias.-	82
IV.8.- Asturias.-	85
IV.9.- Cantabria.-	88
IV.10.- Palencia.-	92
IV.11.- Zamora.-	92
IV.12.- Salamanca.-	93

CAPÍTULO V.- LA LUCHA LEONESA DE ANTAÑO: LOS ALUCHES.-	97
V.1.- Semántica del aluche leonés.-	97
V.2.- Modalidades de aluches leoneses.-	101
<i>V.2.1.- Geodemografía.-</i>	<i>101</i>
<i>V.2.2.- La Bañeza.-</i>	<i>102</i>
<i>V.2.3.- La Cabrera.-</i>	<i>103</i>
<i>V.2.4.- La Cepeda.-</i>	<i>104</i>
<i>V.2.5.- Igüeña.-</i>	<i>106</i>
<i>V.2.6.- Babia y Luna.-</i>	<i>107</i>
V.3.- Los aluches del nororiente leonés.-	109
<i>V.3.1.- Aspectos geodemográficos.-</i>	<i>109</i>
<i>V.3.2.- Antigüedades de los aluches leoneses: literaturas.-</i>	<i>112</i>
CAPÍTULO VI.- EL CORRO DE ALUCHES.-	129
VI.1.- El sitio de lucha.-	129
VI.2.- La organización del corro.-	133
VI.3.- El comienzo del corro.-	146
VI.4.- El desarrollo y duración del corro.-	153
VI.5.- El final del corro.-	156
CAPÍTULO VII.- CUÁNDO SE LUCHABA.-	163
VII.1.- Fiestas, rogativas y romerías.-	163
VII.2.- Bodas, cantamisas y otras celebraciones religiosas.-	168
VII.3.- Roncas, retos y desafíos.-	169
VII.4.- Juegos.-	184
VII.5.- Encuentros amistosos.-	188
CAPÍTULO VIII.- EL ATUENDO DE LUCHA Y LOS AGARRES.-	203
VIII.1.- El pantalón.-	204
VIII.2.- El cinto.-	210
VIII.3.- Otros tipos de agarre.-	213
<i>VIII.3.1.- Abrazo y a brazo partido.-</i>	<i>213</i>
<i>VIII.3.2.- Cuerpo a cuerpo.-</i>	<i>215</i>
CAPÍTULO IX.- LAS MAÑAS, CAÍDAS, ÁRBITROS Y REGLAMENTOS.-	219
IX.1.- Las mañas.-	219
IX.2.- El peso de los luchadores.-	231

IX.3.- Las caídas.-.....	233
IX.4.- Árbitros, jurados y comisiones.-.....	239
IX.5.- Los reglamentos.-.....	242
CAPÍTULO X.- ASPECTOS COSTUMBRISTAS DE LOS ALUCHES DE ANTAÑO.-	263
X.1.- Los poderes fácticos del pueblo: el cura, el médico, el maestro.-	263
X.2.- El público y la identidad que tenía con los aluches.-	269
X.3.- El lenguaje hablado en los aluches.-	281
X.4.- Anecdotario de sucesos curiosos.-	291
CAPÍTULO XI.- LOS LUCHADORES.-	305
XI.1.- Las mancaduras de la lucha: las lesiones.-	305
XI.2.- ¿Por qué luchaban los mozos?.-.....	309
XI.3.- Profesiones relacionadas con la lucha: pastores y molineros.-	320
XI.4.- Los premios de los aluches.-	326
<i>XI.4.1.- La evolución de los premios y el dinero.-.....</i>	<i>330</i>
XI.5.- Los luchadores olvidados: los desconocidos o mal conocidos.-.....	333
DISCUSIÓN.-.....	345
CONCLUSIONES.-.....	353
BIBLIOGRAFÍA.-.....	357
1.-Fuentes.-.....	357
2.-Estudios y Monografías.-.....	359
3.-Prensa y Revistas.-.....	368

**INTRODUCCIÓN
Y
METODOLOGÍA**

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.-

Cuando elegí el tema de esta tesis y comencé a realizar los primeros trabajos estaba seguro de que era la tesis que quería hacer, pero entonces no lo sabría explicar muy bien. Ahora lo tengo mucho más claro y, sin que parezca una presunción, querría desvelar en qué momento exacto lo comprendí o, más bien, me reafirmé en lo que íntimamente ya sabía.

Uno de los momentos que me causó una mayor emoción en los últimos tiempos fue el discurso que pronunció el escritor portugués José Saramago en el acto de entrega del Premio Nobel de Literatura. Allí el novelista reivindicó como origen de su afición a la literatura y su amor a la palabra la figura de su abuelo, por raro que pareciera que un hombre que no sabía leer ni escribir pudiera ser el desencadenante de una pasión por la literatura. También entonces entendí yo, y repito que salvando las distancias, cómo me había llegado la pasión por los aluches, la luche leonesa, la lucha o como le queramos llamar, que de eso ya hablaremos en este trabajo.

Allí entendí que naciendo y creciendo en Campohermoso, un pueblo donde hay más luchadores que casas; un lugar donde en las conversaciones las palabras más repetidas son lucha, corro y luchador; una localidad donde las hazañas más aplaudidas son las de los viejos luchadores que tiraron decenas de rivales y la estampa más añorada es la del campeón que en el centro de la pradera dice la deseada frase de “¿hay quién luche? o el de Campohermoso se calza”; allí comprendí, repito, escuchando a Saramago, por qué en vez de jugar al fútbol me puse un cinto, le dediqué los mejores años de mi juventud a este deporte y, el día que decidí hacer la tesis, no dudé ni un segundo sobre el tema de la misma. Era cuestión de genes y aquí, quizás cometiendo una aberración científica, añadiría a los que me llegaron por vía paterna y materna otros que me “inocularon” los vecinos y la tradición.

Aclarados las motivaciones de este trabajo, entraré en las características del mismo.

Hay palabras que en sí mismas ya son una definición, ya encierran un concepto que el pueblo entiende y ubica a la perfección. Son términos universales. Una de estas palabras es, sin duda, lucha. Cuando nació el mundo nació la lucha.

Por ello, llegar a uno de los últimos peldaños de su cadena, la lucha leonesa, la que se practica en una porción de una de las minúsculas partículas del universo, no se puede hacer más que por el camino de dar por supuesto el conocimiento del concepto lucha e ir acotando espacios para acceder finalmente a esta parcela, tan particular en el mundillo de todas las luchas como específico es el marco geográfico en el que se practica.

El hecho incuestionable de la propia existencia de la lucha leonesa le confiere una entrañable singularidad que enorgullece a quien la conoce y, mucho más, a quien la practica y la vive, un orgullo que indefectiblemente nos conduce a estudiarla, tratar de conocerla más a fondo y difundirla.

Razones que justifican este trabajo que es, además, la constatación del escaso interés que hasta ahora ha despertado entre investigadores y estudiosos, pues es muy escasa la literatura existente sobre la lucha leonesa lo que ha propiciado, además, que sea uno de esos temas de los que todo el mundo opina y casi todos creen estar en posesión de la verdad. Las muchas horas que le he dedicado a este trabajo me lleva a una convicción, justamente la contraria, sabemos muy poco de ella.

Intentar conocer la verdadera historia de los aluches es como tratar de orientarse en un día cubierto de una espesa niebla, es decir, algo casi imposible. Directamente es muy difícil ver nada, pero en el ambiente se pueden observar los diferentes rastros dejados por los seres vivientes que allí habitan y las huellas del paso del tiempo.

Siguiendo estos rastros y huellas hasta su origen común, podemos localizar y descubrir la fuerza oculta que los causó. Según muchos comentarios de opinión, la historia es más compleja que los mismos sucesos

acaecidos y las leyendas que éstos provocaron. Las líneas que conectan a la figura original con las leyendas desarrolladas no pueden trazarse con una precisión matemática; hay que tener en cuenta la intervención de factores desconocidos. Por consiguiente, a sus resultados no se les puede exigir más que un elevado índice de probabilidad. Y como dice la sentencia popular: “la probabilidad es la verdadera guía de la vida”.

En el ámbito de la lucha leonesa nunca se ha creído que ante lo desconocido es más prudente el silencio que el discurso. Siempre he sentido una curiosidad grande ante todo aquello que otros no quieren revelar o ante determinados hechos, ya conocidos, que no tienen mucho o ningún sentido. Ya he explicado que poco a poco fui aprendiendo, junto con las mañas de la lucha, un gran anecdotario sobre la historia y las leyendas de la tradición luchística, pero a medida que fui madurando, la vida y los estudios estimularon mi curiosidad por descubrir y conocer lo que de verdad era o había sido la lucha leonesa de los tiempos de mis abuelos.

El presente trabajo trata de ofrecer una reconstrucción de la figura del verdadero aluche histórico exento de adornos. Esto nos ha permitido confeccionar un riguroso plan de estudio acerca de lo que ocurrió realmente en el mundo de la lucha desde el origen y hasta el momento en que se produjo un gran punto de inflexión, la guerra civil.

¿Pero hacía falta tanta investigación? ¿Acaso no existen ya datos sobre los luches y los luchadores? ¿Es que no estamos ante una situación semejante o incluso mejor que la de los estudios sobre otros juegos y deportes tradicionales leoneses como el juego de bolos, el lanzamiento de barra, la carrera de la rosca, etc.? ¿Qué falta hace pues buscar y descubrir documentación tan abundante que sirva para realizar ulteriores estudios de carácter erudito en torno a la figura de los aluches históricos?.

La respuesta a estos interrogantes no es difícil pues hoy día, y desde siempre, existe una necesidad creada por una falta de cualquier tipo de estudio de carácter científico que aborde el tema más allá de lo folklórico. La falta de trabajos de carácter científico que analice los aluches, la

inexistencia de bibliografía conocida (que ahora se ha sacado a luz), sus especiales y peculiares condiciones de práctica, son algunos de los aspectos más interesantes tratados, a fin de descubrir como fue conformándose esta práctica luctatoria en aquellos tiempos que empezaban a despuntar toda una serie de deportes o incluso una cierta conciencia deportiva.

En el ámbito científico se pretendió lograr la creación de un banco o fuente de datos y testimonios que sirvieran para conocer y justificar los cambios que se han producido desde lo que fue la lucha leonesa a principios de siglo en comparación con lo que es hoy día. Van quedando tan pocas personas que vivieran aquellos tiempos (o conocieran aquellos sucesos) que o se contacta con ellas o se llevan la información al otro mundo. Evidentemente se está produciendo la desaparición de un modo de vida, de una cultura, de una forma de mantener la lucha leonesa.

Supongamos que en esa situación quisiéramos saber no ya lo que los antiguos luchadores nos contarían sobre la luche, sino lo que habríamos visto y oído nosotros mismos de haber sido testigos directos de aquellos aluches de mediados o finales del siglo XIX. Los interrogantes que se plantean son muy variados, si bien nos vamos a fijar en todos aquellos que nos sirvan para conocer y comprender los aspectos de fondo que nos guíen en su evolución y cambio tales como:

- ✓ ¿Cuales son las causas que hacen que sólo se luche en la provincia de León dentro de la Península Ibérica y, concretamente en su zona nor-oriental?
- ✓ ¿Cuál es la razón de su pervivencia actual?
- ✓ ¿Se luchaba, antaño, en otras zonas o comarcas de la provincia de León?
- ✓ ¿Había diferencias en la particular forma de luchar de unos pueblos a otros?
- ✓ ¿Desde cuando se utiliza el cinturón en los aluches, es algo nuevo o es costumbre antigua?

- ✓ ¿Qué función a nivel social tenía la lucha en esa sociedad tradicional?
- ✓ ¿Cuál es la casuística de la paulatina disminución de su práctica o incluso de su desaparición?
- ✓ ¿Cómo han ido conformándose y cambiando los aluches a lo largo de los principios de este siglo?.

Tenemos muy claro que por fascinantes que puedan ser los hechos y las respuestas a estas preguntas, sólo serán precisas y válidas si la teoría y la metodología en que se basen es del todo fiable y resiste a la validación del método científico.

Hasta hoy día el único estudio histórico sobre la luche es el *¿Hay quien luche?* de Olegario Rodríguez Cascos y Camino Gallego. Este libro es un estudio digno de admiración en cuanto al trabajo necesario para recopilar toda la ingente cantidad de sucesos y datos que integran el texto. Ahora bien, su validez científica es dudosa por cuanto hace gala de una desconcertante libertad a la hora de omitir o añadir datos, de cambiarlos o de corregirlos, ateniéndose siempre a la interpretación que le es más propia. Su metodología no es fiable.

El otro estudio de corte costumbrista es la tesina de Javier García Blanco que, aparte de tener ya más de un cuarto de siglo sin que ningún otro trabajo serio haya desarrollado el tema, es como el mismo reconoce, totalmente ajeno al mundo de la luche leonesa y se queda en la superficie de los temas.

Nuestro método de trabajo sitúa a los aluches en la conexión de dos vectores independientes como son el de las noticias periodísticas y el de los textos literarios, únicas fuentes de información fiables. El trabajo se llevó a cabo en dos fases. La primera consistió en realizar una revisión bibliográfica documental para lo que se plasmó un listado de entidades, poco comunes, que potencialmente podían contener los datos y noticias buscados, tales como:

- ✓ Archivos de Juntas Vecinales.
- ✓ Ordenanzas Concejiles de los pueblos.
- ✓ Bibliotecas Locales y de particulares.
- ✓ Bibliotecas de Seminarios de Ordenes religiosas.
- ✓ Biblioteca Regional Mariano de Berrueta de León.
- ✓ Archivo Histórico Provincial de León.
- ✓ Archivo de Simancas.
- ✓ Archivo de la Catedral de León.
- ✓ Bibliotecas de Institutos Nacionales de Educación Física.
- ✓ Biblioteca Nacional.

La segunda fase fue organizar toda la información encontrada en dos grandes y diferenciados apartados:

- Los textos y noticias periodísticas han sido la información fundamental, por cuanto al no tener relación directa con los luchadores o el mundo de la lucha leonesa, no es probable que haya sido tergiversada a favor o en contra de alguien en particular. La mayoría de las noticias proceden de periodistas de la capital, ajenos totalmente a los aluches, o de una especie de corresponsales que desde los pueblos informaban. Todos estos testimonios de primera o segunda mano, fueron recogidos por los corresponsales o informantes a pie de corro por los pueblos, y han servido para conocer aquello que vieron o que a ellos les han contado.
- Los textos literarios han sido el gran descubrimiento porque la mayoría eran desconocidos o dormían el sueño del olvido. La aportación de estas literaturas consiste en que la mayoría se escribieron basándose en los luches vividos por los autores o recopilados por ellos. Esta cercanía a los aluches compensa, en

cierta forma, la independencia de los textos de los periódicos, y nos dan otra versión.

Como el método de investigación utilizado para este tipo de trabajos históricos aconseja, se buscaron toda serie de informaciones de la lucha en general y particularmente de las luchas tradicionales que sirvieran como introducción al trabajo.

Una vez recopilada toda la información se organizó el material disponible en tres bloques: el primero fue un gran apartado inicial introductorio, que incluía todo lo referente a los aspectos lingüísticos dónde se recogía la terminología y semántica de las palabras lucha, luche, aluche, etc. junto con la literatura española en la que se hacía referencia a la lucha en España.

A continuación estudiamos los orígenes de las actividades luctatorias y las luchas tradicionales que sobreviven en nuestros días, a lo largo del mundo. Seguidamente hacemos un recorrido por las modalidades de lucha que existían en España y las diversas luchas de carácter localista que hubo en la provincia de León.

El tercer apartado, núcleo central del trabajo, analiza los diferentes aspectos que la celebración de los corros de aluches conllevaba: desde quién y con qué motivo organizaba las confrontaciones hasta cuánto duraba, pasando por cómo ocurría y sin olvidar todos aquellos aspectos inherentes a los propios luchadores como el por qué se luchaba, el significado de la luche en aquella sociedad, los alicientes de los corros, las posibles lesiones, la influencia del público, etc.

La discusión, las conclusiones y la bibliografía utilizada para la realización del trabajo componen el último bloque de la tesis.

A medida que se iba organizando y dando forma al trabajo me fui dando cuenta de la cantidad de aspectos que, incluso yo mismo, desconocía sobre los aluches. El mundo de la luche leonesa tiene como uno

de sus más preciados méritos o deméritos el que cualquier persona se cree que sabe más que nadie de cualquier cuestión que tenga que ver con los aluches.

Esta especie de cura de humildad que yo padecí espero que sea algo común para todo aquél que se acerque a conocer este trabajo; eso significa, ni más ni menos, que el estudio realizado cumple con uno de los principales objetivos que se perseguían y que no era otro más que sacar a la luz el verdadero aluche tradicional y acabar, o al menos rebatir con datos, todas esas ideas cuando menos inexactas, casi siempre imaginarias que diariamente están en boca de aficionados, luchadores y de la sociedad leonesa en general.

Creo que el trabajo no pasará desapercibido y que además creará corriente de opinión, ya sea a favor o en contra. Cualquier cosa menos que el estudio sea inútil y no sirva para nada en concreto, algo por cierto, que sucede mucho en este mundo tan cerrado de los aluches.

Estoy convencido que el interés del trabajo no sólo se encuentra en los datos y cuestiones descubiertas, sino que ha de servir para orientar y estudiar otros muchos y variados campos de investigación que la luche leonesa posee y que permanecen ajenos a estudios serios y rigurosos. Además, el método aquí utilizado, sin querer ser pretencioso, es válido y serviría para el estudio de cualquier otro tipo de actividad físicodeportiva o juego tradicional.

No olvido a las muchas personas que han ido prestándome ayuda y consejo en este árduo y difícil camino que ha sido el confeccionar la presente tesis doctoral. Aunque sea tópico y sin olvidar a nadie, que no los olvido, quiero mencionar y dejar constancia de mi agradecimiento a Olegario Rodríguez Cascos que me donó sus cientos de notas manuscritas y fotografías únicas; a Valentín, el bibliotecario de la Biblioteca Regional Mariano de Berrueta, conocedor de la amplia documentación allí existente, que me facilitó las cientos de consultas que hice; a Fulgencio Fernández que desde su saber periodístico y cultural fue corrigiendo mis excesos

gramaticales; a Norberto, fotógrafo del Diario de León que puso a mi disposición las imágenes de lucha; a la redacción de La Crónica de León, a los dos periódicos de la ciudad mi agradecimiento.

Es indudable que mis padres y el resto de mi familia y algunos de mis más cercanos amigos, que siempre me animaron y colaboraron, especialmente a mi hermano Gelo que es el experto en los medios informáticos, son las personas que con más paciencia soportaron el intenso trabajo que la tesis doctoral supuso.

Por supuesto, no por dejar para el final ha de ser menor, mi agradecimiento más sincero a mi director Eduardo Álvarez del Palacio que desde el primer contacto que tuve con él, siempre creyó en mí y en las posibilidades que el mundo de los aluches tenía como tema de investigación. Él me inculcó la necesidad de ser metódico y el ir haciendo las cosas sin prisas pero sin pararse. El sosiego que provocaba con la frase “el tiempo pone a cada uno en su lugar”, que tantas veces me comentó, consiguió que me olvidara de muchas cuestiones que interrumpían este proyecto de investigación. Gracias por haber conseguido domar ese espíritu impulsivo que poseo y, sobre todo lo que es mucho más importante y difícil de conseguir, al tratarme primero como un compañero, luego como un buen amigo y ya finalmente como el director de mi tesis.

A todos ellos mi más sincero agradecimiento y que aquí queden sus nombres en reconocimiento a su dedicación, su aguante y su ayuda.

CAPÍTULO I.- ORÍGENES DE LA LUCHA

CAPÍTULO I.- ORÍGENES DE LA LUCHA.-

I.1.- Semántica y etimología de la lucha.-

La palabra lucha es un término con multitud de acepciones y se utiliza en muy variados contextos. El hombre comprendió, desde siempre, que la vida era esencialmente lucha. Luchó por subsistir, luchó con los animales, luchó con sus semejantes, luchó por la libertad, luchó con sus miedos, etc. En términos generales, la palabra lucha implica o una idea de oposición de intereses o un combate para obtener algo.

Además del término lucha propiamente dicho, existen otros que también tienen el significado de lucha. De todos estos sinónimos, los más relacionados con el motivo de esta tesis son aquellos que implican ejercicio físico y suponen actividad luctatoria en cualquiera de sus variedades, los más utilizados basándonos en la recopilación literaria son:

"abrazar, acometer, agarrar, apretar, atacar, bregar, combatir, contienda, desafío, disputa, duelo, justa, lidia, pelea, pugna, reto, riepto, reñir"¹.

A lo largo de la historia el significado y acepciones de la palabra fue cambiando. En 1490 la palabra tenía relación con personas de aspecto físico ideal:

"athleta: es lidiador luchador varon fuerte, 37b." luchar: congedior lidio lucho peleo, 90b; luctari lidiar que es luchar y luctantes los que luchan uno con otro enhiestos se tienen fasta que el uno cayga: estos llaman los griegos athletas y al logar deputado al luchar dizen palestra, 254b"².

¹ J. Casares, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1971, pp. 271-272.

² John M. Hill, *Universal vocabulario de 1490 de Alfonso de Palencia*, Real Academia Española, Madrid, 1957, pp. 16,109.

Más de un siglo después, en 1611, la lucha era uno más de los ejercicios gimnásticos:

*"lucha, del nombre latino lucta, una suerte de ejercicio gymnástico, en que abraçándose dos, cada cual procura dar con su contrario en tierra y de ai luchar y luchador"*³.

En 1732 el término ya solo hace relación a luchas a brazo partido con la finalidad exclusiva de tirar al suelo:

*"lucha: contienda o ejercicio que se hace entre dos, lidiando a brazo partido, en que se considera vencedor el que echa a su contrario en tierra"*⁴.

A finales del siglo XVIII el significado se amplía a cualquier manera o forma de pelea donde todo vale y surge la noción de combate dialéctico:

*"lucha: lucha se dice también por la acción de andar a puñadas, o apuñetearse, y aun por toda batalla de entendimiento. Luchar: combatir cuerpo a cuerpo para echarse en tierra"*⁵.

A mediados del siglo XIX se utiliza una palabra distinta para referirse a las peleas y se fija el significado de las condiciones del encuentro de lucha:

*"... bregar: tener pugna sostener u oponer resistencia"*⁶.

Y ya en nuestro siglo el término se concreta en un ejercicio de dos personas, con un agarre a brazo y con el fin de tirar al suelo al contrario:

³ Sebastian de Covarrubias, *Tesoro de la lengua Castellana o española* de 1611, Ed. Turner, Madrid, 1979, p.772.

⁴ *Diccionario de Autoridades de 1732*, Gredos, Madrid, 1984, p. 434.

⁵ P. Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, 1787, tomo II, p. 478.

⁶ R.J. Domínguez, *Diccionario Nacional de la Lengua Española*, Madrid, 1849, p. 1108.

"lucha: pelea o combate entre dos, a brazo partido, o cuerpo a cuerpo"⁷.

"luchar: contender dos personas a brazo partido. Lucha: pelea entre dos, en que abrazándose uno a otro, procura cada cual dar con su contrario en tierra"⁸.

Evoluciona pues desde los primeros significados que nos daban una idea de persona físicamente fuerte (atleta) y con clara influencia griega, en analogía con el ideal de la belleza helénico, hasta lo que posteriormente ya pasó a describirse como uno de los muchos tipos de combate donde la peculiaridad era tener un contacto muy cercano con el adversario, sin armas (cuerpo a cuerpo, a brazo partido) para tirarle al suelo.

Sobre el origen de la palabra, al que la mayoría de los autores le dan una procedencia latina, nosotros creemos que hay que encontrar una etimología más remota y antigua que nos permita aprehender su significado primero. Es de esta forma como remontándonos a las lenguas indoeuropeas averiguamos que: bregar originariamente significaba "romper", luchar viene de "girar, doblar y de ahí dislocar", apretar procede de "pecho" y púgil en su origen significaba "punzar y golpear". Así visto no es difícil sacar la relación entre los sinónimos de lucha y sus significados originarios.

"Bregar" en su procedencia germánica se utilizaba para referirse a romper (¿amistades, relaciones?) y de ahí reñir y luchar.

✓ **"Bhreg-** Romper

[anglos. *brecan*, isl. ant. *braka*: "romper"]

1. Ger. *brekan

bregar (gót. *brikan*: romper) 'luchar, reñir';

"Luchar" en su procedencia de las lenguas indoeuropeas hacía mención a la acción física de girar, doblar y dislocar; estos tres gestos son básicos en cualquier tipo de lucha donde el tirar al suelo se realiza con ayuda

⁷ Nueva Enciclopedia Sopena, *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*, Sopena 1962, tomo III, p.925.

⁸ *Diccionario de la Lengua Española*, R.A.E. Madrid, 1970, p. 815.

de movimientos de giro y esfuerzos (doblar) y si la lucha continua en tierra inmovilizar y luxar al contrario.

✓ **Leug-1.** Girar, Doblar.

[griego λυγιζω 'torcer', irlandés antiguo. *fo-long*: 'aguantar', alto alemán antiguo. *Loc*, anglosajón. *Locc*, islandés antiguo. *Lokkr*: 'doblar la rodilla']

1. Grado cero y sufijo **lug-so-*

B. Latín. *luxus*: dislocado.

Luxación, luxar 'dislocar'.

2. Grado cero y sufijo **lug-to-*

Latín. *Luctor*: luchar.

Luchar, eluctable, reluchar (reluctor: luchar contra), **reluctante** 'reacio'.

Otro vocablo tiene relación con el tipo de sujeción que se realiza sobre el contrario que suele ser a brazo partido, pecho con pecho, etc.

✓ **Peg-** Pecho.

(Sánscrito. *Paksa*: 'espalda', 'ala', let *paksis*, toc A *pässäm*, B *päscane*: 'los dos pechos', ruso *pach*: 'ijar, costado')

Latín. *pectus*: pecho

...**apretar**, ant. ***apetrar** (<latín tardío *appector*: estrechar contra el pecho)

Hay palabras que tienen un significado de golpeo como base de cualquier maña o técnica realizada.

✓ **peug-** Punzar, golpear.

(prusiano antiguo *peuse*: 'quijada', alto alemán antiguo *fiuhta*: 'javalina')

1. grado cero y sufijo **pug-el-*

Latín. *púgil*: boxeador. *pugnus*: puño.

púgil 'luchador que peleaba con los puños'; **pugilato** 'lucha de pugiles', 'lucha de cualquier clase, con medios materiales o no materiales, o discusión'" ⁹.

Un análisis semántico del termino "lucha" nos indica que la noción de combatir o pelear ha sido concebida de una misma manera y se

⁹ E.A. Roberts y B. Pastor, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza, Madrid, 1996, pp. 30, 98, 124, 134.

designa por homónimos muy parecidos en muchas de las lenguas europeas (francés: lutte; italiano: lotta; español: lucha; rumano: lupta; ruso: borjba; búlgaro: borba, etc.).

I.2.- El instinto de luchar.-

La lucha es un ejercicio natural e instintivo que no implica un equipamiento especial ni instalaciones costosas, en la que muchas veces no gana el más fuerte sino el que además de más o menos fuerza se muestra más hábil; el que con astucia y cautela sabe aprovechar el fallo de su contrario¹⁰. Las técnicas o mañas de la lucha que el hombre no ha parado de practicar, forman parte de los considerados movimientos motrices innatos. El secreto del combatir está en la combinación de movimientos y mañas lo más rápido posible. La práctica de la lucha implica todo el sistema musculoesquelético, los órganos sensoriales, la mente, la voluntad, así como toda la personalidad del luchador. Actualmente para ser un buen luchador hay que tener la fuerza de una persona que practica halterofilia, la agilidad de un acróbata, la resistencia de un corredor y el pensamiento táctico de un jugador de ajedrez.

Según Carl Diem, es en los actos rituales en los que hay que buscar el origen de un buen número de ejercicios físicos: al principio fue el gesto de rezar, después el gesto de saludar (inclinación de la cabeza, genuflexión, postración), los bailes rituales; y puesto que todo culto lleva consigo un sistema de gestos y de acciones, es la imitación y repetición de estos gestos los que pueden ser considerados como primitivos ejercicios físicos. También los ejercicios físicos se convirtieron en un modo de contactar con las divinidades: el salto de altura ejercía un poder mágico sobre el crecimiento de los cereales; la victoria en la lucha indicaba la superioridad sobre las fuerzas enemigas; los juegos ruidosos tenían el poder de expulsar los malos espíritus etc. Aunque afirme que son los motivos religiosos y

¹⁰ Alfonso Castelli, "Atlética Pesante", *Enciclopedia dello sport*, Ed. Sportive Italiane, Roma, 1964, p. 362.

rituales el origen de la actividad deportiva, ésta es para Carl Diem igualmente "una propensión biológica al movimiento"¹¹.

Según distintas corrientes sociológicas, es el instinto de agresividad el que juega un papel considerable en toda actividad deportiva, o la agresividad innata, o el complejo agresivo congénito. El deporte está tratado como una necesidad esotérica e instintiva por H. Gents en su "*Historia de la Educación Física*" y por B. Gillet en la "*Historia de los Deportes*".

La mayoría de los autores estiman que al principio las actividades del hombre tenían un carácter utilitario (reproducción de las actividades de guerra y de trabajo) para pasar, enseguida, a ocupaciones imitativas simbólicas. Los primeros combates del hombre se relacionan con la lucha por la existencia y no tienen nada que ver con el deporte. Mediante la adaptación y el aprendizaje, el hombre prehistórico llegó a perfeccionar sus movimientos¹².

El entorno en que el hombre vivía y evolucionaba obligaba a una continua adaptación. Si consideramos las exigencias que se imponían a los jóvenes en los pueblos primitivos, no es difícil creer que estaban obligados a saltar un foso, lanzar la jabalina, matar un animal salvaje, luchar, etc.¹³ La lucha nació como proceso común en todas las partes donde vivían los hombres. La forma concreta de manifestarse la lucha dependía del nivel de evolución del hombre, sus oficios, la flora o la fauna existente donde vivía, la agresividad del entorno, etc. La lucha se caracteriza por la unidad de su aparición así como una gran variabilidad de su desarrollo.

Alfonso Castelli escribe que la cultura humana primitiva, con toda la actividad congénita, incluidas las guerras, es lo que nosotros llamamos actualmente deporte¹⁴.

¹¹ C. Diem, *Historia de los deportes*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1966, pp. 3-9.

¹² Alfonso Castelli, "Atletica Pesante", *Enciclopedia dello sport*, op.cit, p. 362.

¹³ G. Kent, *A Pictorial history of wrestling*, Spring books, Checoslovaquia, 1968, p.9.

¹⁴ A. Castelli, *Storia della lotta*, Roma, 1975, p. 23.

Piernavieja en su artículo "La lucha en la antigüedad", señala que el hombre ha aparecido sobre la tierra "con el juego que él ha heredado de sus antepasados y de los antropomorfos". Para él, el juego es el comienzo de toda cultura; es precisamente el juego el factor que ha traído consigo la evolución del hombre.

Las ideas de Piernavieja están cercanas a la teoría de José Ortega y Gasset que insiste sobre los tres periodos en la evolución del género humano: el combate cuerpo a cuerpo, la prueba de atletismo y la afirmación del derecho del más fuerte¹⁵. Quizás Ortega y Gasset, atribuya demasiada importancia al papel que el deporte ha jugado en la formación y organización de la sociedad. Para él, el deporte es una función primaria del hombre; él es libre y va más allá de los objetivos utilitarios. Para esta filosofía que idealiza las formas arcaicas de la vida, el ejercicio físico representa un medio inigualable para conservar las cualidades útiles del pasado¹⁶.

Huizinga estudiando los instintos agonistas del hombre, considera que la cultura humana brota del juego¹⁷. El juego es lucha y la lucha es juego¹⁸, en las lenguas antiguas no había una distinción neta entre la noción de lucha y la de juego. Así se recoge en el análisis del texto de la Biblia (Segundo libro de Samuel) donde Abner dice a Joab: "que estos jóvenes se levanten y que jueguen, luchen ante nosotros". La cultura humana no comienza como juego ni se origina del juego, sino que es, mas bien, juego; el juego es una lucha por algo o una representación de algo¹⁹.

No se puede determinar con exactitud ni el periodo de la aparición de la lucha ni la causa de su práctica. La gran mayoría de los investigadores lo explican por las condiciones de vida en los tiempos prehistóricos donde los hombres se vieron obligados a medir sus fuerzas

¹⁵ Miguel Piernavieja del Pozo, "La lucha en la antigüedad", *Revista olímpica*, 1973, 70/71, pp. 413-414.

¹⁶ Ortega y Gasset, "Origen deportivo de estado", *Obras Completas*, Alianza, Madrid, 1983, tomo II, p. 607.

¹⁷ J. Huizinga, *Homo Ludens*, Alianza, Madrid, 1996, p.8.

¹⁸ *Ibidem*, p.58.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 27- 94.

tanto con los animales salvajes como con otros humanos. Lebedev, en su "*Historia de la Lucha francesa profesional*", explica el origen de esta actividad por la necesidad del hombre primitivo de defenderse de otros hombres y de los animales²⁰. G. Kent escribe: "no hay duda de que el hombre prehistórico luchaba contra sus adversarios agarrándolos y que hacía lo mismo con animales feroces"²¹.

Las formas de lucha tradicional practicadas durante siglos, nos han legado toda una serie de vestidos y accesorios utilizados para combatir como: el pantalón de cuero turco, el pantalón tejido persa, las chaquetas de Mongolia, la chaqueta de Georgia, el pantalón de Albania, así como los cinturones de todo tipo (moldavos, armenios, de Georgia, kazakos, finlandeses, suecos, leoneses, esquimales), gorras y zapatos pesados mongoles, etc.

Las primeras formas de lucha, las más primitivas, cuyo origen se remonta al paleolítico medio, reproducen, ya sea en su totalidad o parcialmente, los combates que el hombre ha llevado a cabo con animales y con otros hombres. El hombre, al igual que el resto de especies animales que juegan sobre todo en los primeros años de su ciclo vital, también juega. Los combates cuerpo a cuerpo y a distancia era algo cotidiano, era necesario el preveerlos y prepararse para ellos²².

La lucha instintiva implica el combate entre dos adversarios en condiciones naturales. El combate a distancia se desarrolla ya sea con un arma (una piedra, un palo, una lanza, una flecha) ya sea sin armas (puñetazos, patadas y golpes). Las pruebas de parejas, el pugilato y la lucha son sin duda más antiguos que los juegos con armas²³.

²⁰ J. Levedev, "Historia de la lucha francesa profesional", tomado de G. Kent. *op.cit.* p.37.

²¹ G. Kent, *op.cit.* pp. 9-10.

²² Alfonso Castelli, "Atletica Pesante", *Enciclopedia dello sport, op.cit.*, p. 362.

²³ Hans Damm, "Ejercicios deportivos primitivos", Revista *Citius, Altius, Fortius*, tomo XVII y XVIII, p. 244.

En la lucha cuerpo a cuerpo las técnicas o mañas aplicadas tenían por objetivo el neutralizar el brazo, las piernas del adversario o el tirarle. En ciertos casos, el combate podía proseguir una vez tirado al suelo. Así es en el caso del "valto leonés" donde es famosa la sentencia: "*más vale la vuelta que el valto*". Por el contrario, otras veces, la lucha en tierra no era admitida, como en la lucha leonesa y canaria.

Combatiendo contra diversos animales, el hombre aprendió a utilizar diferentes acciones de ataque y de defensa, que variaban según la especie animal. Muy a menudo, tras haber utilizado la piedra o la jabalina, el hombre estaba obligado a combatir al animal sin armas y se llegaba a la lucha cuerpo a cuerpo.

Es muy probable que los hombres primitivos a medida que se "humanizaban" se acostumbraron a combatir sin que corriera la sangre, algo así como en la lucha/juego llevada a cabo por los niños a imagen de los juegos de animales.

Es observando e imitando los combates de animales como el hombre ha estado en condiciones de enriquecer, por la vía de asociación, sus posiciones de combate. En la antigua China, fuera de los encuentros de lucha llamados "houa", los adversarios imitaban gestos propios del ciervo, los pájaros, el tigre, etc.²⁴

En el siglo XI el monje Tchoueh Yuan instauró un sistema de lucha que comprendía cinco figuras principales: el dragón, la serpiente, la grulla, el tigre y el leopardo.

Los combates con el oso son conocidos en muchos países de Asia y Europa. Eran en principio llevados a cabo con las manos desnudas o con la ayuda de una cuerda enrollada alrededor del puño. Para tirar al oso a

²⁴ El león, el elefante, el tigre, la pantera, el oso y el dragón designan las categorías de lucha en Mongolia. Estos nombres fueron apodos de muchos luchadores durante los siglos XIX y XX.

tierra, para derribarle, había que hacer que perdiese el equilibrio, recurriendo muy a menudo a diferentes llaves en la cintura así como mañas de piernas.

Desde el momento en que el objetivo del combate no consistía en la muerte o en herir al adversario se decidía la victoria según criterios nuevos. Progresivamente la victoria obtenida según unas normas predeportivas, aparece como un fenómeno aceptado.

Este género de luchas comporta igualmente algunos elementos propios a los juegos de niños. En efecto, intentando imitar a los adultos, los combates de niños han estado siempre exentos de lesiones graves. Las luchas instintivas reflejan las necesidades del hombre, mientras que la lucha competitiva representa el desarrollo lógico y natural de esta primera.

1.3.- Luchas competitivas.-

La competición es una especie de conflicto en el que dos o más individuos luchan por alcanzar un objetivo. La carrera y la lucha están consideradas como las actividades físico-deportivas más antiguas de la humanidad. Para el historiador griego Karyotakis fue la lucha el primer deporte practicado por el hombre.

Los objetivos que forman la base de la competición son: verificar la preparación para la guerra; consolidar la autoridad y la dignidad personal; demostrar la aptitud para el combate, con motivo de ritos religiosos y funerarios; cortar los litigios; repartir el botín u otros bienes ya sean prisioneros, armas, mujeres, objetos preciosos, tierras, animales; mantener el título de jefes, etc.

Los objetivos de la lucha competitiva son similares: entre los "esquimales" y los "chukchen" para sentenciar contiendas legales (Rasmussen, 1926); en los pueblos exóticos la lucha servía para desarrollar la fuerza (Gusinde, 1931) y como medio mágico para debilitar al contrario (Best, 1924); entre los "bahau" y los "dayak" de Kenia ciertos juegos como la lucha están vinculados con la fiesta de la recolección y del nuevo año

(Nieuwenhuis,1907); entre los "bayot" de Sudán durante la plantación y la recolección del arroz aparecían unos luchadores con adornos especiales (Baumann,1939); entre los "tadou-kuki" de Assam la lucha constituía un verdadero deporte de la juventud, sobre todo en las bodas entre los parientes del novio y de la novia (Kaufmann,1941)²⁵.

La práctica de la lucha en diferentes tribus ha sido objeto de búsqueda de numerosos historiadores y antropólogos. A. Howit, que estudió las luchas de los aborígenes de Australia, constata una gran variedad de estilos²⁶. W. Roth describe un encuentro de lucha de aborígenes australianos en 1898²⁷. La descripción tiene muchas similitudes con un encuentro de lucha leonesa de la misma época.

S. Stuard y K. Stein nos ofrecen las descripciones de combates de lucha practicados por diferentes tribus del Brasil: en la tribu "varaoun" la lucha permite dar empujones al adversario; los "botocoudos" y los "araucanos" zanja sus litigios mediante concursos de luchas; en la tribu "yahgan" de la Tierra del Fuego en Sudamérica las mujeres participaban en la lucha que servía para zanjar las diferencias entre las tribus. Según los antropólogos los jóvenes de las tribus "boroboro" y "conela" (del Brasil del Este), estaban obligados antes de casarse a superar unas pruebas especiales en la lucha y en la carrera. En el caso de los "camaúras", una tribu brasileña, para obtener la mano de la joven, los pretendientes debían participar en un combate de lucha.

Glassford nos habla de esquimales que practicaban la lucha con carácter ceremonial o de pasatiempo; los "cooper" tirando al suelo, los "ungava" haciendo tocar la cabeza en el suelo, otros con el fin de sentar al contrario en el suelo, etc.²⁸

²⁵ Hans Damm, *op. cit.* p. 244.

²⁶ A.W. Howit. *The native tribes of South East Australia*, London, 1904, pp. 769-771. Tomado de G. Kent. *op. cit.*, pp. 53-66.

²⁷ K. Blanchard y A. Cheska, *Antropología del Deporte*, Bellaterra, Barcelona, 1986, p. 96.

²⁸ *Ibidem*, p. 101.

Según C. Diem, los aborígenes de las tribus del archipiélago de Samoa organizaban encuentros de lucha por equipos; en la región del Pacífico la lucha ha sido muy practicada durante las festividades organizadas con ocasión de las siembras y de la recogida o de ritos funerarios. Los "maorís", en Samoa, Polinesia, practicaban una lucha que consistía en tirar al contrario al suelo pero sin caerse uno (como la lucha sambo). También había luchas entre chicas y chicos, entre hombres y mujeres, e igualmente entre un hombre y dos mujeres. En las Fidji es en el agua donde tienen lugar las luchas.

La lucha con cinturones es practicada en Borneo por la tribu "pegan". En la tribu "ponape", se trata de coger primero al adversario por el pelo con una mano mientras que la otra sirve para neutralizarle, todo esto acompañado de ganchos y llaves en las piernas. Para los luchadores de la tribu "rotouma", la caída de un adversario da la victoria al otro. Hay que mencionar igualmente las técnicas o mañas de piernas muy complicadas de los luchadores de las Islas Celebes²⁹.

En las islas Sociedad, fuera de las competiciones, se comienza por la lucha femenina y continua por combates entre hombres, los luchadores pueden cogerse del pelo y engrasarse el cuerpo. El combate se disputa en un círculo, sobre el césped o sobre la arena. En Malasia en los combates de lucha es práctica habitual cogerse las piernas, los brazos, mordeduras, etc.; contra el adversario todo está autorizado; la tribu "naouru" tiene fama por sus canciones burlonas dedicadas a los vencidos en la lucha de otros pueblos o tribus³⁰.

En el caso de los "tchouktches", los concursos de carreras a pie eran seguidos por combates de lucha y por carreras de renos; luchan con el torso desnudo, incluso en el invierno. Carl Diem, nos enseña que, según antiguas informaciones, una joven se ofrecía en algunos lugares a modo de recompensa a los vencedores de los combates de lucha. Esta misma

²⁹ C. Diem, *op.cit.* p. 49.
³⁰ *Ibidem*, p. 94.

recompensa se concedía a los vencedores, incluso hoy en día, en ciertas regiones del Camerún. Por otra parte, los cantos populares de diferentes pueblos, retoman muy a menudo el motivo de la joven ofrecida como regalo a los vencedores de los combates de lucha³¹.

Un análisis antropológico, referido a las costumbres en sus formas más genuinas, demuestra que las diferentes variedades de lucha conocidas por diferentes sociedades dependían de los medios disponibles, de sus necesidades, de sus modos de producción, de sus culturas y de sus religiones, en fin, de su forma y modo de vida.

Así, ciertos estilos de lucha están fundamentados en la fuerza, otros en la destreza, algunos en la rapidez y la agilidad, etc. También las técnicas de lucha y las reglas difieren sensiblemente en lo que se refiere a las mañas autorizadas o ilegales, el vestido, la duración, las caídas, la proclamación del vencedor, etc.

El desarrollo de las luchas modernas varió según las regiones y las épocas. En África, en Brasil y en Oceanía existen de siempre formas arcaicas de lucha que son una herencia de pueblos primitivos; en otros países se practican, bajo una forma original o modificada, estilos de lucha que existen desde la Edad Media; en fin, los tiempos modernos han dado origen a nuevos estilos.

³¹ *Ibidem.*

**CAPÍTULO II.- LA LUCHA DESDE LA
ANTIGÜEDAD A LO QUE QUEDA EN
NUESTROS DÍAS**

CAPÍTULO II.- LA LUCHA DESDE LA ANTIGÜEDAD A LO QUE QUEDA EN NUESTROS DÍAS.-

II.1.- Asiria y Babilonia.-

Los mitos sumerios narran diversos combates: la lucha del Dios de la guerra Niurti con el demonio, los combates de Gilgamesh, competiciones entre las divinidades Thor y Loki y los de otros luchadores sumerios y acadios con toros y leones³².

Una primera representación de los luchadores de hace más de 3500 años, fue descubierta en Khafaji: dos parejas de luchadores combaten. Hacia el año 3000 a.C. en una plaquita de Tel Hermal, los luchadores representan diferentes fases del combate; la lucha aquí representada no es un producto de la imaginación del artista, tienen la guardia alta, los brazos preparados para agarrar; está claro que el escultor ha presenciado combates que han ganado la admiración de los espectadores³³. Sisto Favre, el crítico del arte italiano, llamó boxeadores a una de estas figuras antiguas: los dos adversarios, con las piernas desarrolladas y musculosas, pertenecen a la alta sociedad³⁴.

Según Taryk al Nasry, la lucha, como deporte, empieza a constituirse como actividad particular ya en el antiguo territorio asirio y babilónico. El aprendizaje de la lucha se hacía en el marco de las primeras escuelas de la humanidad. Los luchadores formaban parte de la realeza. La historia de la lucha comienza en el país de Sumeria, con las primeras competiciones de lucha arbitradas y acompañadas de música, con una formación organizada, de la cual hay numerosos testimonios provenientes de esculturas y otras representaciones. En los juegos en honor de Gilgamesh,

³² Carl Diem, *op. cit.* p. 258.

³³ K. Blanchard y A. Cheska, *op. cit.* p. 66.

³⁴ S. Favre. *Civilta-arte-sport*. Tomado de Alfonso Castelli, "Atletica Pesante", *Enciclopedia dello sport, op. cit.* p.362.

que se organizaba todos los meses de Agosto, la lucha era una de las disciplinas que más se practicaba³⁵.

El investigador americano R. Digest constata que en la antigüedad los hombres y los luchadores llevaban alrededor del talle un cinturón. Los Hebreos practicaban otros deportes pero sentían un gran placer en la lucha que practicaban desde hace 2000 años.

De todas estas luchas han llegado hasta nuestros días una gran variedad de modalidades luctatorias que evolucionaron de forma distinta dependiendo del territorio concreto en cuestión.

En lo que hoy es Turquía las tradiciones hablan de que los padres no entregaban a sus hijas a hombres que no supieran luchar, esto refleja con claridad la importancia que la lucha tenía para la cultura turca. Este mantenimiento de la lucha tiene su motivo y razón en el apoyo, incluso practicando y compitiendo, que los sultanes hicieron durante los últimos siglos; a los luchadores se les confiaban puestos en la administración y el ejército y, por encima de todo y de todos, se les admiraba³⁶. Hoy siguen vivas dos modalidades de lucha que son la cantera de las luchas olímpicas donde siempre han destacado los luchadores turcos:

- ✓ *lucha yagli* (con aceite): larga duración y gran nivel técnico.
- ✓ *lucha karakojak* (vestida): exige mucha fuerza y habilidad.

En el antiguo territorio persa: Irán, Irak y Afganistán se formaron variados estilos de lucha que dieron origen a una gran riqueza luctatoria. Han llegado hasta nuestros días:

- ✓ *"lucha kordi*: agarre al cinturón.
- ✓ *lucha koshti*: lucha cuerpo a cuerpo en Irán.

³⁵ Tarik-al-Nasri, "Sports in the ancient Mesopotamia", tomado de G. Kent, *op.cit.* p. 13.

³⁶ *La lutte en Turquie*, FILA, 1962, pp. 214-215.

- ✓ *lucha mazenderanica*: permite golpes con las manos.
- ✓ *Lucha iliati*: muy gimnástica.
- ✓ *lucha dojkhe*: de influencia y práctica militar, considerada como el deporte nacional.
- ✓ *lucha kestik*: utiliza cinturón" ³⁷.

II.2.- Egipto.-

Sobre el mango de un cuchillo encontrado en Djabal el Arak (3100 a.C. conservado en el Museo del Louvre) hay unos luchadores. Uno de los cuadros más antiguos con un motivo deportivo es un fresco encontrado en la tumba de la V dinastía, el de Phataoep (2470-2320 a.d.C.). Se trata de un primer testimonio pictórico de la lucha donde vemos 6 parejas de luchadores jóvenes (quizás niños). En Beni Hassan hay más de 400 parejas de luchadores; en la tumba de Bathi III, 219; en la tumba de Sethi, 122; en la tumba d'Abither, 59³⁸. También encontramos escenas de lucha en los bajorrelieves y las pinturas de los templos de Amenophis IV, de Ramses III, del príncipe Neheri³⁹.

E. N. Gardiner afirma que en Egipto la lucha era practicada por las clases bajas y por los soldados de las tribus primitivas del Sudán. Según muchos autores, los faraones, que hasta la XVIII dinastía representaban el ideal intelectual, étnico y físico, debían destacar igualmente en el arte de la guerra. Los combates de lucha que representan se desarrollan en principio entre los soldados: en los dibujos de las tumbas de Merira II, fuera de una ceremonia solemne, que se realiza delante de Akhenaton II y su esposo, los combates se organizan en la especialidad de lucha, esgrima y boxeo. En las

³⁷ William Baxter, "Wrestling (the ancient modern sport)", tomado de *Libro de actas del I Congreso Internacional de Luchas y Juegos Tradicionales*, Madrid, 1996, pp. 825-846.

³⁸ Sixto Favre, "L'arte el sport nell'antico Egitto", tomado de Alfonso Castelli, "Atletica Pesante", *Enciclopedia dello sport, op. cit.* p. 363.

³⁹ E.N. Gardiner, *Athletics of de ancient world*, Oxford University Press, Oxford, 1971, pp. 181-196.

pinturas de Beni Hassan los combates deportivos se representan paralelamente con escenas de la vida de todos los días o con batallas, esto testimonia el papel que la lucha ha jugado tanto en las costumbres de los egipcios como en sus artes de la guerra⁴⁰.

En Egipto hay auténticos reportajes y también una variedad de manuales metodológicos profesionales. Los artistas han tenido que ser, ellos también, luchadores. Los combates se llevaron a cabo principalmente en posición de pie y también vemos que los luchadores egipcios evitaban caer sobre las rodillas⁴¹.

Entre las muchas variedades de lucha practicadas en Egipto, también existían luchas en el agua. Todos los investigadores consideran que la lucha en Egipto había alcanzado un nivel de desarrollo muy elevado. Según Gardiner, era ésta "el único ejercicio verdaderamente atlético" mientras que para A. Castelli y H. Wilsdorf, era el espectáculo deportivo por excelencia.

Podemos decir que la lucha formaba parte integrante de la civilización egipcia y que influyó no sólo en toda la región del Mar Egeo sino también sobre ciertas poblaciones del Cáucaso.

Es indiscutible que el Antiguo Egipto aportó una importante contribución al desarrollo de los deportes. Sin embargo, su mayor aportación es la transformación de un arte militar en una disciplina deportiva; como Gardiner dice: "es la lucha la única que fue verdaderamente atlética"⁴².

En nuestros días permanecen vivas en la zona árabe del Magreb y centro de Africa, países de influencia islámica, unas cuantas luchas tradicionales. Durante la dominación turca fue la lucha con aceite el estilo de lucha más seguido. Posteriormente en cada zona se impusieron sus modalidades tradicionales. En Libia, Gadafi prohibió las luchas por motivos,

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Alfonso Castelli, "Atletica Pesante", *Enciclopedia dello sport, op.cit.* p. 364.

⁴² E.N. Gardiner, *op.cit.* pp.181-196.

según él, religiosos. Destaca la popularidad de la lucha en Nigeria, Sudán, Senegal, Zaire y Níger⁴³. Luchas actuales son:

- ✓ *“lucha mossara, taban y tistliah taban: con pantalones y parecidas a la lucha libre en el Magreb.*
- ✓ *lucha moulapta* en diferentes tribus árabes.
- ✓ *lucha lijfvat*, de los Boers de Sudáfrica.
- ✓ *lucha toubate*, de Sudán.
- ✓ *l’olva y beri-dorou* (moderno pancrancio) y lucha de cintura en Senegal.
- ✓ *zwala*: tirar al rival sin caer al suelo, en Togo⁴⁴.

II.3.- Oriente.-

Muchos autores han buscado los orígenes de los deportes de combate esencialmente en los pueblos de Oriente y señalan que la cuna originaria de la lucha es la India. Sin embargo, la lucha puede ser considerada como base de todas las artes de combate, un arma no es otra cosa que una prolongación del brazo. Esto se explica por la necesidad del hombre de defenderse y de atacar, necesidad que se muestra de una manera u otra, en todas las civilizaciones.

En el primer libro de los Veda (1800 a.C.), se describe la lucha como el mejor medio para desarrollar la fuerza física y para forjar el carácter. En los Purana, comentarios de los Veda que contienen las leyendas mitológicas, la lucha se explica como un gran arte de combate apoyándose en los agarres de las piernas y de cintura⁴⁵.

La evolución de la lucha trajo consigo multitud de nombres y modalidades, como el muy conocido, en nuestros días, sumo. El duelo con

⁴³ R. Caputo, *Schmelztiegel Sudan*, Readers Digest, 1983, 2, pp. 120-125.

⁴⁴ Sigrid Paul, "The wrestling tradition and its social functions", tomado de *Sport in Africa, Essays in social history*, Ed. Africana Publishing Company, New York, 1987, pp.25-46.

⁴⁵ Alfonso Castelli, "Atletica Pesante", *Enciclopedia dello sport, op.cit.* p, 365.

agarre de cintura se convirtió en práctica obligatoria con la reforma militar llevada a cabo por el Emperador Ts'in Che Houang-ti. La lucha conoció un gran auge ya durante el reinado de las dinastías Chang y Tch'ouen, y también más tarde, los emperadores Ts'in-tchi-Wang así como Kouang Wou-ti, que pertenecían a la dinastía Han, aportaron una importante contribución al desarrollo de la lucha⁴⁶.

Sobre un peine de hueso que data del siglo III a.C., hay cinco combates de lucha de los cuales algunas acciones recuerdan el sumo del Japón. Es posible que China haya sido el país de origen del sumo. Sobre una placa de bronce, del siglo V a.C., descubierta en la antigua ciudad de Houan, dos luchadores están representados con largas cabelleras y enormes puños, tienen el torso desnudo, los pies descalzos y llevan cinturones. Los dos hombres descienden de sus caballos probablemente para medir sus fuerzas o para zanjar por medio del combate un litigio importante⁴⁷.

Según Gardiner, el boxeo chino (souen-chou, tchoun-koua) era una combinación del pugilato y de la lucha, algo así como el pancracio griego. Además, las artes marciales eran ocupaciones reservadas a la aristocracia y a los militares que estaban muy bien formados⁴⁸. El *ou-chou* está considerado como la quinta esencia de los deportes chinos (ataque, autodefensa, belleza en los movimientos). La alta esfera de esta lucha fue el monasterio Chaolin. El *ou-chou* comprendía 4000 agarres; con el tiempo, el boxeo y la esgrima no fueron practicados más que por los soldados mientras que la lucha conoció un auge en los medios civiles.

La autoridad que tiene Gardiner nos hace aceptar su tesis sobre que los primeros ejercicios que pudieran ser definidos como atletismo (una disciplina de competición), son los que se relacionan con la formación militar y son luchas⁴⁹.

⁴⁶ J. Bian, "Une histoire de la lutte chinoise par l'image", *Revue Olympique*, 1986, 226, pp. 445-447.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ E.N. Gardiner, *op.cit.*, p.15.

⁴⁹ E.N. Gardiner, *op.cit.* p.17.

Hoy día este extensísimo territorio, con más de 2500 millones de personas y gran variedad cultural y religiosa, es una reserva luchística por su multitud de formas y variantes:

- ✓ *"luchas indias*: con cinturones, sin agarres, y de aceite.
- ✓ *lucha con agarre a brazo* en Bangladesh.
- ✓ *lucha berslate*: combate baile en Indonesia.
- ✓ *arias da mene*: arte militar de Filipinas.
- ✓ *lucha bokh*, de Mongolia.
- ✓ *lucha ssirum*: agarre a cinturón de tela en Corea.
- ✓ *luchas en el agua*, en todo es sudeste asiático.
- ✓ *Lucha sumo*, con sus variantes, en Japón; deportivizada y profesionalizada"⁵⁰.

II.4.- Creta, Micenas y Grecia.-

Existen testimonios materiales que revelan el alto nivel que la lucha y el pugilato habían alcanzado en la época minoica. Un relieve de piedra descubierto en Hagio Triada representa sucesivamente combates de lucha libre, pugilistas, toros con una figura humana entre los cuernos, escenas de lucha y pugilato⁵¹. Los luchadores llevaban cinturones y una especie de mono pequeño.

La lucha generada en Creta y en Micenas, transmitida por contactos con diferentes pueblos como Egipto, constituye la base de las tradiciones deportivas que han contribuido a la evolución de la lucha en el curso de los siglos.

⁵⁰ D.F. Draeger, R.W. Smith, *Asian Fighting Arts*, Tokyo, 1974, p.11.
⁵¹ G. Kent, *op.cit.*, p.12.

En el desarrollo de la civilización griega la etapa siguiente es la del periodo llamado homérico. La *Ilíada* y la *Odisea* de Homero siguen siendo inagotables fuentes históricas para muchos dominios de la cultura.

Un análisis complejo revela que es a partir del siglo XII a.C., cuando comienza a formarse y a desarrollarse el sistema helénico de educación física. En el canto XXIII de La *Ilíada* hay competencias multidisciplinarias: carreras de carros, pugilato, carrera pedestre, lanzamiento de disco y jabalina, lucha, etc. Al hablar del combate entre Ulises y Ajax, se observan ya reglas muy codificadas de respeto al contrario y de lo que se puede o no hacer. Los luchadores llevan un cinto por toda indumentaria y no utilizan aceite como en tiempos posteriores.

*"Que se levanten los que osen combatir por este premio. Habló así y pronto el gran Telamonio Ajax se levantó y el sabio Ulises, lleno de astucias también se levantó. Y los dos, con cinturones descendieron al sitio acordonado y se agarraron con sus vigorosas manos tales como vigas. De esta manera sus riñones bajo sus vigorosas manos rechinaron con fuerza y su sudor corría en abundancia y tumores espesos llenos de sangre se levantaron sobre sus flancos y sus espaldas. Y todos ellos deseaban ardientemente la victoria, pero Ulises no podía tirar a Ajax y Ajax no podía derribar a Ulises"*⁵².

En Grecia la preparación física se había dissociado de la preparación militar y se habían inspirado por otros factores: religiosos, deportivos, de hobby, de prestigio, etc. Comparada con la lucha de Asiria, Babilonia y Oriente, la griega parece como más civilizada, incluso fuera de los combates, los atletas esperaban desvestidos su turno para luchar. Se constata que a pesar de la inspiración puramente competitiva, la voluntad de defender el honor y la dignidad, comienza a despertarse un cierto espíritu deportivo, el de "juego limpio" que se desarrollará a continuación con la idea del olimpismo antiguo. En La *Odisea*, VII, 76-195 se lee:

⁵² *Ibidem*, pp.15-16.

*"Salgamos pues de la mesa y vayamos a ejercitarnos en toda clase de combates, de forma que, cuando este extranjero esté de vuelta en su país, pueda decir a sus amigos como nos encontramos nosotros por encima de los demás hombres en las luchas de manopla y en las luchas propiamente dichas, en el correr y en el saltar pues los concursos de carrera, de salto y de lanzamiento de disco han tenido lugar. Y otros se dedicaron al combate de la lucha y en este combate Euryalo le sacó sobre los que eran más vigorosos. Una vez que han finalizado los combates entre los adversarios de Feacia, el vencedor en la lucha Euryalo desafía también a Ulises: vamos, extranjero, mi padre, ven a intentar nuestros juegos, si tú estas ejercitado como conviene que tú lo estés. No hay una victoria mayor para el hombre que la de ser valiente en los brazos y las piernas. Ven pues y saca la tristeza de tu alma. No aceptando el rechazo de Ulises, que se debía a la fatiga de un viaje muy largo, Euryalo le provoca con insolencia: parece que tú, extranjero, ignoras todos los juegos donde se ejercen los hombres y tú te pareces a un jefe de marineros mercantes que en una nave de carga, no se preocupa más que de la ganancia y la provisión más que a un atleta". A modo de respuesta, Ulises le afirma su voluntad de luchar contra el que sea, salvo contra su huésped Laodamas y contra antiguos héroes tales como Hércules y Eurythos de Oechalie. Tras la victoria de Ulises, Alcinoos debe confesar que los Feacios no son en absoluto los más fuertes en las lides de la manopla ni que se trata de luchadores reprochables"*⁵³.

Cuando la lucha se incluyó en los juegos había sido presentada como primera disciplina deportiva, relacionada con las ceremonias religiosas de apertura. Es solamente en los XVIII Juegos Olímpicos, en el 708 a.d.C. cuando la lucha se convirtió en una disciplina independiente formando parte igualmente del pentatlón como prueba más importante. En los XXXVII Juegos se incluyó la lucha de adolescentes (de 17 a 20 años), en los XXXVIII Juegos el pentatlón para adolescentes y en los CVL Juegos en el año 200 a.d.C. el pancracio para adolescentes⁵⁴.

La lucha fue una de las manifestaciones que más marcó la civilización griega. Sin los concursos de lucha, los juegos de esta época no hubieran existido. Todos los griegos estaban formados en las palestras y en los gimnasios, es decir, en las escuelas de lucha. El papel que la lucha jugó

⁵³ *Ibidem.*

en Grecia no estaría valorado si nos atenemos tan sólo a la gloria de la que gozaban los vencedores olímpicos. Se trata de homenajear a todo un sistema de educación física que reposa en lo que se conoce hoy en día como “deporte para todos”.

Este deporte formaba parte de su estructura social y de su modo de vida hasta llegado el punto de que su práctica no podía ser ni limitada ni reemplazada por otra actividad.

Como hemos visto, los combates de lucha, siendo una prueba de virilidad, constituían una verdadera piedra de toque para los atletas y los soldados. Los combates de lucha eran precedidos por masajes y calentamientos mientras que el ponerse arena se hacía con ayuda de otros luchadores, incluso con la ayuda del adversario; una vez en el terreno de lucha todas las mañan estaban permitidas; de hecho, el texto de Homero es muy explícito a este particular: “... pero Ulises no olvidó sus astucias y golpeándolo con el pie en la espinilla le hizo plegar sus miembros y derribándole hizo que cayera al suelo y se echó sobre él”⁵⁵.

El estudio de los antiguos textos griegos nos permite constatar que los griegos practicaban infinidad de estilos de lucha. Tal variedad de luchas en la Grecia antigua se explica por el gran número de ciudades, sus costumbres, modos de vida diferentes y una intensa comunicación con los pueblos vecinos. Los estilos más extendidos eran:

- ✓ un estilo de lucha libre, *orthopalê*.
- ✓ un tipo de lucha basada en los agarres de dedos, *achrocheirismos*.
- ✓ la forma de lucha más extendida, *alindesis* en la que el combate seguía en el suelo.

Los combates tenían lugar en una superficie redonda o cuadrada, en tierra pisada o regada, o bien sobre un montón de arena

⁵⁴ Alfonso Castelli, “Atletica Pesante”. *Enciclopedia dello sport, op.cit.* p. 369.
⁵⁵ G. Kent, *op.cit.* p. 15-16.

compacta nivelada, a falta de otra cosa, sobre un terreno de tierra dura. Lo que caracteriza a la lucha griega es que los atletas la practicaban desnudos y, con el tiempo, se engrasaban el cuerpo con una capa de aceite. El engrasamiento del cuerpo fue, según Tucídides, una invención de los espartanos. Este engrase es contrario al objetivo utilitario y militar de la lucha griega; los atletas no llevaban cinturones como los egipcios o los cretenses, y estando desnudos no tenían la posibilidad de efectuar agarre del vestido. La lucha helénica que comportaba menos agarres exigía, en cambio, una gran fuerza, la rapidez, la astucia y sobre todo una gran maestría técnica. Al no existir categorías de peso los atletas de más peso tenían ventaja. Sin embargo, el cuerpo untado de aceite favorecía a los atletas más flexibles, más hábiles y más rápidos.

Lo que nos quedó de la influencia de todo el sistema educativo y deportivo griego, ha perdurado por todo el centro y sur de Europa. Sobreviven muchas modalidades con características y peculiaridades muy localizados en cada zona geográfica:

- ✓ *"lucha pali*, en la península helena.
- ✓ *lucha mundje vendçe*, muy ágil y espectacular, en Albania.
- ✓ *luchas esclavas*, con cinturón, seca o con aceite, en Bulgaria.
- ✓ *lucha thrace*, en la región de Tracia.
- ✓ *lucha trinta*, tirar al contrario con fuerza, en Rumanía, tiene variantes como:
 - * *trinta pe cinstita*, lucha con cinturón practicada por los pastores.
 - * *trinta ursareasca*, agarre con un solo brazo y otro libre.
- ✓ *"lucha pehlivaniene*, con dos estilos, el popular y el goranien; en los Balcanes.
- ✓ *lucha húngara*, tirar y sacar del círculo de lucha, en Hungría.
- ✓ *lucha eslava*, en Checoslovaquia, agarre a la cintura (ropa o cinto), variante parecida a la grecorromana.
- ✓ *lucha zapas*, lucha a la cintura en Polonia.

- ✓ *lucha rangeln*, en Austria.
- ✓ *lucha schwingen*, encima de serrín y agarres varios, en Suiza y algunas zonas de Alemania”⁵⁶.

Algunos educadores de los países del Este de Europa señalan que la gimnástica tradicional del Cáucaso y Asia Menor es un ejemplo vivo de la Grecia Clásica. Con esta afirmación se quiere hacer notar la riqueza y práctica que sistemas tradicionales de educación física tuvieron a pesar del paso de los siglos. La lucha ocupaba un lugar prioritario dentro de éstos sistemas de ejercicios y nos quedan multitud de variantes:

- ✓ *lucha v. skhvatkou*, agarre cintura obligatorio para tirar o levantar en Rusia.
- ✓ *lucha ne skhvatkou*, lucha libre, en Rusia.
- ✓ *lucha tchidaoba*, con casaca y proyecciones de piernas, en Georgia.
- ✓ *lucha gulech*, con vendas de cuero como agarre, en Azerbaiyan.
- ✓ *lucha kourach*, con cinto o vestido especial, en Ouzbequistán.
- ✓ *lucha gurech*, agarre debajo de la cintura, en Turkmenia.
- ✓ *lucha ural*, agarre con tela alrededor del contrario, en Turkestan.
- ✓ *lucha koures*, cinto más vestido con agarre obligatorio, en Kazakistán.
- ✓ *lucha kouriach*, obligatorio caer al suelo a la vez que se tira, en territorio Tártaro.
- ✓ *lucha trinta deapta*, con agarre y sin utilizar piernas, en Moldavia.
- ✓ *lucha kourasse*, agarre a cinturón, practicado por los cosacos, en Armenia”⁵⁷.

⁵⁶ Alfonso Castelli, “Atletica Pesante”. *Enciclopedia dello sport. op. cit.*, p. 380.
⁵⁷ William Baxter, “Wrestling (the ancient modern sport)”, *op. cit.*, pp.825-846.

II.5.- El Imperio Romano.-

Los romanos, pueblo belicoso y guerrero, no se sabe muy bien por qué dieron la espalda a la práctica de la lucha al estilo de los griegos. El trato dado a esta disciplina deportiva no siguió el modelo helénico muchas veces copiado. La práctica de la lucha fue reducida a ciertos ámbitos y quedó restringida a dos modalidades⁵⁸:

- ✓ *Lucha erecta*, es una lucha en posición de pie.
- ✓ *Lucha volutatoria*, tirando al suelo.

El pueblo etrusco, origen de la cultura romana, sí tenía la lucha como un ejercicio cotidiano y lo practicaba, sobre todo la clase aristocrática, regularmente. Son innumerables los dibujos y pinturas donde se ve la admiración que el pueblo etrusco tenía por la lucha⁵⁹.

A pesar de ello, los romanos, que eran un pueblo eminentemente práctico, calificaban a los Juegos Olímpicos como "ociosidad griega". Este practicismo hizo que la lucha pasara de formar parte de un sistema de educación y formación a una actividad espectáculo y sangrienta que tenía como único fin el entretener al pueblo. A estos luchadores se les llamó gladiadores y supuso el principio del fin de la cultura físico-deportiva helénica⁶⁰.

El modelo luchador-gladiador se mercantilizó y las apuestas, las ganancias y la gran variedad de hombres sin derechos ni fortuna que trataban de salir de la esclavitud o de mejorar su posición social a través del éxito en los juegos circenses, convirtieron las luchas de los gladiadores en el espectáculo preferido y más seguido en todo el imperio romano.

Muchos de los gladiadores eran esclavos de muchas provincias del imperio donde se practicaban modalidades de luchas tribales o locales y que se adaptaban a la lucha con armas de los gladiadores. Estos crearon

⁵⁸ Alfonso Castelli, "Atlética Pesante", *Enciclopedia dello sport. op. cit.* p. 375.

⁵⁹ G. Kent, *op.cit.* p.31.

⁶⁰ A. Castelli, *Storia della lotta, op.cit.* p. 23.

estilos como los Tracios y los Sumnitas. La profesionalización hizo que los gladiadores se entrenaran metódicamente en escuelas que dependían de patricios romanos. Estos entrenamientos incluían varias disciplinas como: carrera, salto, lucha, pugilato, etc. Todo servía para luchar en la arena del circo⁶¹.

El conglomerado de naciones al que dio lugar la caída del imperio romano, tenían sus luchas prerromanas que se habían adaptado a la dominación de Roma. En cada uno de los territorios la lucha evolucionó y se acomodó a su propia herencia histórico y cultural y también a sus tradiciones, se convirtió en una actividad de agricultores, pastores y militares que tenía lugar en días de fiesta o celebraciones especiales. Eran luchas populares.

La frecuencia de guerras y la formación de nuevos estados dejó atrás el periodo feudal. Será en este periodo feudal cuando se desarrollaron los distintos estilos de lucha llamados "celtas" basados en las tradiciones y costumbres locales, aunque su práctica ya venía de tiempos atrás. Muchos de ellos todavía perviven en nuestros días. Los países nórdicos, considerados como la cuna de la cultura celta por muchos autores, también desarrollaron infinidad de estilos de lucha cuya variedad técnica y formal causa sorpresa en la actualidad.

Durante los siglos XIV, XV y XVI fue la época que marcó el paso de la lucha de popular a ser una actividad caballeresca. Durante el medievo germánico la lucha se convierte en una de las virtudes de la educación de los caballeros. Algo parecido, pero con menor importancia, pasó en el resto de estados europeos. Gran variedad de manuales de lucha ilustrados vieron la luz durante éste periodo con una metodología y aprendizaje regularizado y adaptado de las costumbres populares⁶².

⁶¹ J.P. Thulier, *Les jeux athletiques dans la civilisation etrusque*, Ecole Française de Rome, Palais Farnese BEFAR, Roma, 1985, pp. 269-287.

⁶² *Códice delle regole della lotta inerme*. Libero di Primeraccio (1300), Maestro Lichtenauer (1390), *Flos duellatorum* di Fiore de' Liberi (1410), *Historia della vita di Bartolomeo Colleoni* di Pietro Spina (¿1450?), *Códice Wallerstein* del castillo di Maihingen (1462), *Das Landshuter Ringerbusch* de Hans Wurm (1500), *Ringerkunst* de Fabian von Auerswald (1539), 119 dibujos de Durer, *Ritterkunst* de J.J. von Wallhausen (1616), *Survey of Cornwall* de

Fue la llegada de la pólvora a Europa la principal causa del ocaso de la lucha como práctica de la clase caballeresca y aristocrática. Así quedó reducida a ser una actividad de disfrute del pueblo, pero cuyo abandono progresivo fue imparable hasta la actualidad.

En los países nórdicos, los vikingos practicaban la lucha y se la enseñaban a sus hijos desde muy jóvenes además de organizar múltiples competiciones. En la isla de Bren fueron famosos una serie de juegos que incluían luchas libres, luchas glima, natación, luchas en el agua, juegos con balones, juegos de atletismo, pruebas de fuerza, etc.

Las modalidades de lucha eran muchísimas, se conocen más de 15 variedades diferentes, algunas ya no se practican y otras están en vías de desaparición. La base de todas ellas es la lucha glima que originariamente no estaba tan regularizada y reglamentada como hoy día. La lucha glima, que hoy conocemos, procede de Islandia y tiene la particularidad de unir el agarre al cuerpo con agarres a un cinturón similar a los arneses de escalada.

En los países escandinavos se practican variedades de lucha de las que destacan:

- ✓ *Lucha glima*, parecida a la schwingen Suiza, sin duda origen de las luchas nórdicas, en Islandia.
- ✓ *Lucha ritpaini*, agarre de los pantalones, en Finlandia.
- ✓ *Lucha risines*, agarre a cintura, en Lituania.
- ✓ *Lucha rigcast*, agarres libres, en Suecia.
- ✓ *Wna Tag Tug*, levantar al contrario de los pies, no vale la zancadilla, en Groenlandia.
- ✓ *Lucha soulipaini*, agarres a los brazos, en Finlandia.

Richard Carew (1602), *The inn play or de Cornish Hugg Wrestler* de Isaac Newton (1670), Romeyne de Hooge de Amsterdam (1674), *Der Kunstliche Ringer* de Nicolas Peter (1675), *Le jeu de l'auberge ou le lutteur de Cornwall* de Thomas Parkyns (1700), *Manual Ali Akhbar Ibu Mhed* en Biblioteca Nacional de París.

Inglaterra tuvo mucha relación con los países nórdicos y con la cultura vikinga. Tan es así que los ingleses, en la temprana Edad Media, tuvieron reyes normandos. Los estilos de lucha ingleses tienen un parecido muy alto con las luchas nórdicas. Los luchadores ingleses solían ser premiados con un gallo de pelea; esta estampa aparece en muchos libros ingleses de aquella época. Con todo esto queremos remarcar que, aunque existían modalidades de lucha célticas autóctonas que ya se practicaban desde tiempos prerromanos, los estilos de lucha ingleses modernos evolucionaron derivados, por influencia, de los estilos de lucha nórdicos⁶³.

Hoy permanecen estilos como:

- ✓ "*Lancashire*, estilo de lucha libre que llevado a América por los emigrantes ingleses y dio origen al catch-as-catch-can moderno.
- ✓ *Cumberland & Westmorland*, agarre a brazo, se parece al estilo escocés back-hold.
- ✓ *Cornish*, agarre a casaca, similar a la lucha gouren.
- ✓ *Pushti*, lucha libre introducida por emigrantes de origen asiático.
- ✓ *Backhold*, agarre a brazo sin poder soltarse, se vence tirando tres veces al contrario, en Escocia.
- ✓ *Carachd Uibhist*, agarre a la cintura con prohibición de zancadillas"⁶⁴.

Otras modalidades de lucha que también se practicaron pero que hoy día ya están olvidados son:

- ✓ *Catchhold*, agarre por encima del pecho.
- ✓ *Hickling*, agarre a casaca y botas pesadas, permitía patadas debajo de rodilla, muy bruto.
- ✓ *Norfolk*, agarre a casaca, parecido al estilo Cornish pero la caída era válida sólo cuando los dos luchadores tocan el suelo juntos.

⁶³ J. Strutt, *The sports and pastimes of de people of England*, Ed. Augustus M. Kelley, New York, 1970, pp. 69-73.

⁶⁴ G. Kent, *op.cit.*, pp. 101-127.

- ✓ *Loose hold*, agarres muy sueltos, terminó fusionándose con las normas del estilo Lancashire.
- ✓ *Shooting*, lucha libre de lugares cerrados.
- ✓ *Sidehold*, agarre a cinturón especial, parecida al estilo Cornish.
- ✓ *Devon*, similar al Cornish" ⁶⁵.

En Francia la lucha bretona, conocida también como "gouren", mantiene viva la afición a la lucha tradicional en un país donde dentro del sistema educativo de enseña obligatoriamente deportes de combate como lucha, yudo y boxeo francés. La lucha gouren consiste en tirar al contrario al suelo de manera que los dos omóplatos toquen a la vez en el suelo. De ser así se consigue un "lamb" que sería algo similar al "ipon" en yudo.

En la península itálica ya no queda ninguna lucha tradicional, pero en la isla de Cerdeña, todavía permanece viva la *S'istrumpa*, estilo de lucha muy parecido al backhold escocés. En los Países Bajos tan sólo hay noticias, muy difusas, de la existencia de una lucha tradicional parecida al "gouren".

⁶⁵ William Baxter, "Wrestling (the ancient modern sport)", *op.cit.*, pp. 825-846.

**CAPÍTULO III.- LA LUCHA A
TRAVÉS DE LOS TEXTOS EN
LA LITERATURA ESPAÑOLA**

CAPÍTULO III.- LA LUCHA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA.-

III.1.- La antigüedad.-

La primera noticia que tenemos de la lucha en España nos la da Estrabón. Hablando de los habitantes del noroeste peninsular hace referencia a las costumbres que tienen. Una de ellas es la lucha que, aunque no se pueda saber con certeza en que consistía, sí nos interesa como actividad luctatoria independientemente de sus peculiaridades y características; además nos dice que la costumbre de luchar estaba extendida por todas las tribus del norte peninsular:

"Practican luchas gymnicas, hoplíticas e hípicas, ejercitándose para el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales

...

Así viven estos montañeses, que, como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Iberia; es decir, los Kallaikoi, Astoures y Kantabroi, hasta los Ouaskones y el Pyrene, todos los caules tienen el mismo modo de vivir"⁶⁶.

No tenemos más referencias hasta llegar al siglo VII, en que San Isidoro de Sevilla nos describe en su *"Institutionum Disciplinae"*:

"El joven magnate vivirá robusto y alegre si se acostumbra a las fatigas del monte y del mar. Que no se contente con lanzar la jabalina y montar a caballo, sino que se ejercite frecuentemente en la carrera, que salte grandes distancias, que

⁶⁶ Antonio García Bellido, *España y los Españoles hace Dos Mil Años según la Geografía de Strabón*, Espasa Calpe, Madrid, 1968, pp.118-122.

luche con sus compañeros, que se interne en las selvas y busque a las fieras en su cubil” ⁶⁷.

De nuevo San Isidoro en sus “*Etimologías*” nos da una descripción enciclopédica de lo que es la lucha:

“Luctatio (lucha): se llama así a laterum complexu, del abrazo de los costados, en los cuales se apoyan los púgiles que reciben el nombre griego de atletas. El lugar de la lucha se llama palestra.

Palestra del griego apo tés páles, que significa lucha; o de apotú pállein, que significa movimiento de ruina grande, a saber: porque en la lucha cogiéndose por el medio se mueven unos a otros violentamente, y esto en griego se dice pállein. Algunos opinan que este arte está copiado de las luchas de osos; entre las fieras solamente los osos pueden andar levantados, retirarse de pronto, volver de nuevo, rechazarse con las manos o abrazarse, como lo hacen los luchadores. Lo que los latinos llaman certámenes es llamado por los griegos agónas, dicho así por la multitud de personas que acudían; por lo que agóna se dice de toda reunión o congregación. Otros dicen que se llama así porque se celebra en lugares circulares y como en agoniis, eso es, en lugares sin ángulos que es lo que significa agónas” ⁶⁸.

III.2.- El medievo.-

Después de otro periodo de oscuridad sin noticias, es a mediados del siglo XI cuando Pedro Alfonso en su “*Disciplina Clericalis*” incluye la lucha (al hablar del pugilato) en su descripción de las cualidades a poseer:

⁶⁷ San Isidoro de Sevilla, “*Institutionum Disciplinae*”, tomado de Miguel Piernavieja del Pozo, “El Deporte en la Literatura Latina (Antología)”, Revista *Citius Altius Fortius*, Madrid, 1960, v. II, p.405 y ss.

⁶⁸ San Isidoro de Sevilla, “*Libro de las Etimologías* (XVIII, Y8-26), De las clases de Juegos Gimnásticos”. Tomado de Miguel Piernavieja del Pozo, “El Deporte en la Literatura Latina (Antología)”, *op.cit.*, p.405 y ss.

*"Las artes son las siguientes: montar a caballo, nadar, tirar flechas, competir en pugilato, cetrería, jugar al ajedrez y hacer versos"*⁶⁹.

En tiempos del rey Jaime I de Aragón en el *"Fuero Vidal Mayor"* escrito hacia 1240 por Vidal de Canellas, se nos hace una exposición de las condiciones y acuerdo mutuo en que se debía desarrollar la lucha, el lugar físico donde se solía luchar, las mañas que estaban permitidas, etc. Es el primer documento conocido de la deportivización de la lucha dentro de un ámbito más amplio donde se explican otros deportes:

*"Si un hombre se traba en la lucha con otro para probar sus fuerzas por libre voluntad de ambos y sin ánimo malicioso uno de ellos dañase al otro o le diese muerte no está obligado al pago de castigo por el daño o delito. Se diría que obraba con malicia cuando echase al otro al fuego o al agua o sobre hierros o le empujase adrede para que cayese en un lugar peligroso con el pretexto de evitar el peligro para sí mismo o si le mordiese con los dientes o le hiriese deliberadamente en los ojos o en los dientes o en otro lugar peligroso con la mano o con el pie o con cualquier otro miembro o si le apretase la cabeza o el cuello o le pusiese la mano en la boca de manera que no pudiera respirar, lo que es sorprendente y si la apretase el cuerpo o le empujase por ambos lados o le metiese debajo de sí y le sujetase, además, con el pie o con la mano. A los que luchan se les autoriza a derribar al contrario, pero si uno de los luchadores dijese que no quiere seguir luchando o dijese: "Deja de apretarme porque me enfado" o dijese que le dejase porque ya estaba vencido y quiere descansar y si al decir tales cosas y aflojando las manos el otro continuase, porque no quiere recibir ningún daño de él, entonces se dice que obró con malicia y el que hizo el daño debe ser castigado a la pena de dineros (multa) sin remisión"*⁷⁰.

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ Miguel Piernaveja del Pozo, "La Lucha Leonesa en el siglo XIII", *Revista Deporte 2000*, nº21, Madrid, 1970, p.24.

En la época medieval, dentro de la educación de los caballeros, se realizaban distintas actividades físicas como preparación desde la infancia y hasta llegar a ser hombres de acción. Dentro de su educación debían adquirir un predominio en todo tipo de ejercicios corporales: *correr, con o sin armadura, saltos por encima de setos y muros, manejo de lanza, lucha, lanzamientos tanto de piedras como de javalina, nadar, trepar*⁷¹.

También en recopilaciones de costumbres, leyes y normativas como “*Las Partidas*”, se hace mención a varias formas luctatorias que se describen con el término combatir:

*“Combatir segunt los antiguos mostraron tanto quier decir como cometimiento que facen amas las partes la una contra la otra. En las tierras do se fabla el lenguaje latino dicen combatir a todo fecho de armas, tambien cuando lidian en campo, como quando combaten villa o castiello, o lidian uno con otro”*⁷².

A finales del siglo XIII, en 1275 en una poesía inédita leonesa, se describe la disputa dialéctica habida entre María, amiga de un Abad, y Elena, amiga de un caballero, para saber cual de los dos amantes es mejor se refiere a lidiar y conbater (con el significado de pelear y luchar), con una finalidad de prestigio dentro de aquella sociedad medieval:

*“...ca el biue bien onrrado
y fin todo cuydado
ha comer y beber
en buenos lechos jazer;
ha vestir y calzar
y bestias enque caualgar,
vasallas y vasallos,
mulas y cauallos;
ha dinero y paños*

⁷¹ M^a. Teresa González Aja, *El deporte en la Edad Media*, Unidad de investigación y documentación, C.S.D, INEF de Madrid, Madrid, 1985, p. 8.

⁷² Alfonso X el Sabio, “*Las 7 Partidas*”, tomado de R.J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Edición Instituto Caro y Cuervo, Santa Fé de Bogotá 1994, tomo II, p. 205.

*e otros aueres tantos.
De las armas non a cura
Y otrosi de lidiar,....
...se va combater,
no es de su querer;...
... se bien lidia de sus manos
una vez en treyta.;...
...por mi darne placer;
de voluntad se va a combatir"*⁷³.

Algunas veces los juegos, disfrutes y pasatiempos de la época terminaban en luchas y peleas (sanyas) por distintos motivos:

*"...Tantas iban de copanyas
Que los juegos tornan a sanyas"*⁷⁴.

En el "*Libro de Alexandre*" escrito alrededor del año 1249 hay varias referencias a la lucha; algunas de ellas se mencionan con el término "**dedolar**" (versos: 1597, 1852, 1894 y 2075) cuyo significado, según el propio vocabulario del final del libro, es pelear y luchar⁷⁵. Otras hacen referencia con palabras como "delivrarl" con significado de pelear en medio de una escena de juegos y divertimentos (trebejuelos) con pelota; verso 2189:

*"Non andavan en medio nulos entremedianos,
Querién ellos e ellos delivrarl' a sus manos:
Semejava lo ál trebejuelos livianos,
Como niños que juegan pella por los solanos"*⁷⁶.

Además el término lucha propiamente dicho también aparece en los versos: 1448,589, 590,1198 y 1954:

*" esse solo non cae que non quier luchar,
et nunça vençido qui non quiso lidiar:*

⁷³ R. Menéndez Pidal, "Elena y María: Disputa del clérigo y el caballero. Poesía inédita leonesa del siglo XIII", *Revista de Filología Española* 1914, tomo I, versos 35 y ss. 231, 236, 391. pp.52 y ss.

⁷⁴ "Vida de Santa María La Egypciaca", versos 179 y 180, *Biblioteca de Autores Españoles* nº 57, *Poetas Castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, 1962, p.308.

⁷⁵ *Libro de Alexandre, Biblioteca de Autores Españoles* nº 57, *op.cit.*, p. 573.

⁷⁶ *Libro de Alexandre*, Edición de Jesús Cabañas Murillo, Editora Nacional, Madrid, 1978, p.342.

*todos los que quisieron buen preçio ganar
siempre dello e dello ovieron a endurar*"⁷⁷.
"...començaron entrambos a firmes a luchar."
"la luchas a Ajas menbroli todas fazones."
"el luchador Anteo esta virtud avie."
*"luchan los moçuelos en bragas"*⁷⁸.

Gonzalo de Berceo también habla de acciones de lucha utilizando palabras como "abraçarse" y lo pone en relación con formas técnicas de derribo como "çancajada":

*...Quiso en el santo omne meter mano ayrada,
abraçarse con elli pararli çancajada...
que la luchemos ambos, qual terrá la possada,"*⁷⁹

*"Mas vos, commo mançebos de mayor fortaleza,
podredes combatervos, ganar mayor riqueza"*⁸⁰.

También es muy común dentro de los diálogos de los monjes la utilización de términos referidos a luchas y peleas a brazo:

*"Echando sobre sí la santa vestidura
Así lo apretó al ome sin ventura
Que lo fiso partir por medio de la cintura"*⁸¹.

Alfonso X el Sabio, creador de la prosa castellana en obras históricas como "*Grande e General Estoria*" y libros de recreo como "*Libro de los juegos o Libro de Ajedrez*", también tiene anotaciones sobre la lucha:

*"començó entonces Calixto aquerer le contar en qual selva
caçara, mas trabaiosse Juppiter de embargar la con los abraços,
de guisa que ovieron a caer amos en la yerva"*⁸².

⁷⁷ *Ibidem*, p.260.

⁷⁸ Louis F. Sas, *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Edición Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 1976, p.354.

⁷⁹ Gonzalo de Berceo, *Vida de San Millan*, *Biblioteca de Autores Españoles* nº 57, *op.cit.*, 117b y 118c, p.68.

⁸⁰ Gonzalo de Berceo, *Martirio de San Laurencio*, tomado de R.J. Cuervo, tomo II, *op.cit.* p. 206.

⁸¹ Vida de San Ildefonso, tomado de R. J. Cuervo, *op.cit.*, tomo I, p.573.

*"... e los otros (juegos) que se fazen de pie, son assi como esgrimir, luchar, correr, saltar"*⁸³.

Algunos médicos de la época, como Arnaldo de Vilanova, ya trataban de restringir la utilidad de determinados juegos para la educación de los reyes y desaconsejaban la lucha:

*"Por eso no proceden los juegos de pelotas o de cañas ni la lucha, pues envilecen a la persona del rey y pueden dañar su reputación"*⁸⁴.

El Arcipreste de Hita en su *"Libro de Buen Amor"* se refiere varias veces a la lucha. Aunque no esté clara la intencionalidad de la pelea, si es ejercicio físico o tiene una connotación sexual; a nosotros nos interesa porque describe técnicas y modalidades de lucha:

*" ármanse çancadiella en esta falsa lucha
... comamos deste pan duro;
después faremos la lucha...
la vaquerisa traviessa
dixo: luchemos un rato...
...quando a la lucha me abaxo
al que una vez travar puedo,
derribol si me denuedo...
Quien con ella luchase, no se podría bien fallar;
Si ella non quisiese, non la podría aballar...
Que ayuno e arreçido, no omne podría solazar;
Si ante non comiese, non podría bien luchar"*⁸⁵.
"Abrazolo tan fuerte, que lo quería afogar

⁸² Alfonso X el Sabio, "Grande e General Estoria", tomado de Bodo Müller, *Diccionario del español medieval*, Universitätsverlag Heidelberg, Heidelberg, 1988, fascículo 3º, p.189.

⁸³ Alfonso X el Sabio, *Libro de los Juegos o Libro de Ajedrez*, tomado de Miguel Piernavieja del Pozo, "El deporte en la literatura latina. Antología", *op.cit.* p.405 y ss.

⁸⁴ Arnaldo de Vilanova, "De regiminina sanitatis ad regem Aragonum", cap.II, tomado de R.García Serrano, "Ocio y deporte en la España de los Austrias", *Cátedras Universitarias de tema deportivo-cultural*, Junta Nacional de Educación Física y Deportes, Madrid, 1972,v.8, p.57.

⁸⁵ Arcipreste de Hita, *Libro del buen amor*, Colección Austral, Madrid, 1976, pp. 43,94,97,98.

apretándolo mucho, cruelmente sin vagar"⁸⁶.

También con la terminología de abrazar:

*"E el osso, quando lo vió de pie, dexóse yr a él e abraçólo; e el Duque travólo de la garganta con la mano siniestra e arredrólo de sí..."*⁸⁷.

*"vino armadament et me abraçó por el cuello et dio me tant grant crebanto que todos los cuernos me fizo fincar en la arena "*⁸⁸.

*"... uidiendo aquesto un cavallero delos del rey clamado subbo fuese contra rotari e abraçólo por las espaldas por tirar le la espada mas nonlo pudo fazer "*⁸⁹.

*"era mas diestro en el abraçar o luchar el o Pericles dixo quanto yo abraçandolo echar lo he..."*⁹⁰.

En el "*Cancionero de Baena*", uno de los documentos recopilatorios costumbristas más antiguos españoles, encontramos distintos términos con que se refiere a la lucha:

"que mi entençión es querer disputar..."

"Mancebos, viejos, toda criatura

*se abrazan conmigo muy fuertemente"*⁹¹.

Algunos autores se refieren a la lucha como un juego y nos dan una visión no competitiva ni guerrera:

*" el juego o el jugar del exercicio de la lucha"*⁹².

A finales del siglo XIV en diversas recopilaciones de lingüística aparecen distintos términos que vienen a significar lucha:

"Glosario de Toledo: Luto -as, uj, -tum en el verso 1800 por luchar.

⁸⁶ Arcipreste de Hita, *Libro del buen amor*, tomado de R.J. Cuervo, *op.cit.*, tomo I, p. 572.

⁸⁷ La Gran Conquista de Ultramar II, tomado de Bodo Müller, *op.cit.* p. 190.

⁸⁸ Heredia, Crónica de los conquistadores I, *Ibidem*.

⁸⁹ Heredia, Gran Crónica de Espanya I, *Ibidem*.

⁹⁰ Heredia, Plutarch, *Ibidem*.

⁹¹ *Cancionero de Baena*, tomado de R. J. Cuervo, tomo I-II, *op.cit.*, pp. 59,1279.

⁹² Fernández, Santaella, "Voc. Ecles. (1499)", tomado de Martín Alonso, *Diccionario medieval español*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1986, p. 1325.

Glosario del Escorial: Tripudium en el verso 2007 por luchar, traducción inexacta.

*Glosario de Palacio: Athleta en el verso 414 por luchador*⁹³.

En el siglo XV, Alfonso de Palencia (1423-1491) en su “*Tratado de Perfección del Triunfo Militar*” hay una muy extensa y pormenorizada descripción de un encuentro de luchístico:

*“... Et luego pusole las manos robustas estriñéndole con la derecha el cuello e con la siniestra el braço derecho, e añadiendo industria al pie derecho, levantó las piernas a Copín, assi que primero visitó Copín la tierra con el cerebro que con otra parte del cuerpo”*⁹⁴.

En otra de sus obras, que es una recopilación de vocabulario de aquellos tiempos, tenemos distintas y curiosas acepciones con significados de lucha y derivados:

"athleta: es lidiador luchador varon fuerte, 37b.

*"luchar: congregior lidio lucho pelea, 90b; luctari lidiar que es luchar y luctantes los que luchan uno con otro enhiestos se tienen fasta que el uno cayga: estos llaman los griegos athletas y al logar deputado al luchar dizen palestra, 254b"*⁹⁵.

Algunas escenas de lucha pertenecen al acervo de los pastores y más concretamente de las serranas, que eran mujeres que guardaban los pasos en las serranías:

*“que me dedes la çintura
o entremos a braz partido,
ca dentro en esta espesura
vos quiero luchar dos pares.*

⁹³ Américo Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Biblioteca Filología Española, CSIC, Madrid, 1991, pp. 50,172,303.

⁹⁴ Alfonso de Palencia, “Tratado de la Perfección del Triunfo Militar”, Tomado de Miguel Piernaveja del Pozo, “El deporte en la literatura latina (Antología)”, *op.cit.* p.462.

⁹⁵ John M. Hill, *op.cit.*, pp. 16,109.

*Desde vi que non podía
Partirme d'allí sin daña,
Como aquel que non sabía
De luchar arte ni maña,
Con muy grand malenconía
Arméle tal quadramaña
Que cayó con su porfía
Çerca d'unos tomellares"⁹⁶.*

*"Por ende disputar
ninguno no se atreva,
sin mas de porfiar"⁹⁷.*

Elías Serra Rafols en el esbozo histórico del *Tratado de la Lucha Canaria*.

"La noticia más concreta de ella es una referencia de la Crónica Real del Alvar García Santamaría, que hacia el año 1420, escribía en la crónica real de Don Juan II de Castilla. Cuenta que el obispo de Rubicón, Fray Mendo, se encontraba con grandes dificultades por la inobediencia de los señores de Lanzarote, herederos de Don Juan de Bethencourt. El obispo acude al Rey y para ello envía a la corte a un hermano suyo llamado Diego Fernández. Para que la embajada fuese más notada y eficaz, acompañan a Don Diego dos canarios de la isla de Gran Canaria, "que eran cristianos, el uno era gran luchador, Maguer, que era de unos cuarenta años, no había en la corte quien luchase con él "⁹⁸.

Juan del Enzina, de nuevo, nos recrea el ambiente pastoril y vuelve a aparecer la lucha entre los festejos:

⁹⁶ Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Serranilla 5ª (Menga de Mançanares de 1438)*, Obras Completas, Ed. Planeta, nº 146, Barcelona, 1988, pp. 8-9.

⁹⁷ Pedro López de Ayala, *Rimado de Palacio*, tomado de R.J. Cuervo, tomo II, *op.cit.* p. 1270.

⁹⁸ Elías Serra Rafols, "Tratado de Lucha Canaria", Tomado de Pedro López González, *Lucha Canaria: estudio analítico y comparativo con el judo*, INEF, Madrid, 1973, p.33.

*"Pedro bien te quiero
maguera vaquero
has tu bien bailado
corrido e luchado
que me has enamorado
e de amores muero"⁹⁹.*

Hay referencias de los combates de lucha que se celebraban en los intermedios de justas y torneos, era en presencia de reyes, magnates y damas muy aficionadas a esta actividad¹⁰⁰.

III.3.- Humanismo Renacentista.-

Es a finales del siglo XV, cuando la lucha pasa de ser un ejercicio de nobles a una actividad mayoritariamente practicada por la gente del pueblo. La principal causa de este cambio, es la pólvora, que aunque llega a Europa en 1350, no es hasta este siglo cuando se utiliza en las guerras; así se permite un alejamiento físico entre las personas que combaten o guerrear. Este distanciamiento físico provoca el decaimiento no sólo de la práctica de la lucha, sino también del esgrima y otras artes llamadas nobles. Los ejercicios físicos de los nobles cambian con las corrientes humanistas que van imperando en los círculos aristocráticos.

Mercurial constata lo descrito anteriormente y da fe del abandono de las clases altas por estas prácticas:

"La lucha, que fue usada con frecuencia por los antiguos, aunque no aprobada en cierto modo por los médicos, y que en éstos tiempos desprecian los nobles y como que casi la usan solamente los rústicos..."¹⁰¹.

⁹⁹ Juan del Enzina, Tomado de Rafael García Serrano, "Juegos y deportes tradicionales españoles", *Cátedras Universitarias de tema Deportivo-Cultural*, 1974, Universidad de Navarra, Madrid, 1974, p.33.

¹⁰⁰ Javier Zabalo, "El deporte en la Edad Media", *Cátedras Universitarias de Tema Deportivo-Cultural*, Universidad de Navarra 1975, Junta Nacional de Educación Física y Deportes, Madrid, 1976, p.43.

¹⁰¹ J. Mercurial, *Arte gimnástico*, INEF, Madrid, 1973, p.115.

Un pedagogo de este incipiente humanismo es Cristóbal de Villalón que aconseja:

*" para ejercicio y recreación de su ánima pueden elegir un luchar, correr, saltar, vayar, danzar..."*¹⁰².

Otro pedagogo, Elio Antonio de Nebrija, desaconseja algunos ejercicios:

*"La gimnástica, el arte de ungir, de correr, de ejercitarse en los juegos, en la palestra y en la lucha, las cuales estuvieron desde hace tiempo en vigor, no son de desear desmesuradamente en nuestro tiempo"*¹⁰³.

Los libros de caballerías, literatura de moda en aquellos tiempos, también mencionan la lucha dentro de sus andanzas:

*"Agrages soltó la espada en la cadena con que la traía y abraçóse con él,,; estando abraçados, cada uno pugnava quanto podía con derribar al otro"*¹⁰⁴.

Juan Luis Vives (1492-1540), como incipiente humanista, era un defensor del ejercicio físico y su enseñanza pedagógica. Para él los ejercicios básicos son los naturales:

*"largas caminatas, correr, saltar, lanzar pesos a lo que añade la lucha y los juegos"*¹⁰⁵.

Otro pedagogo y médico en libros más específicos de ejercicio, hablan de la lucha como pasatiempo:

¹⁰² C. De Villalón, *El Scholástico*, Edición R.J.A. Kerr, C.S.I.C., Madrid, 1967, p.114.

¹⁰³ E.A. De Nebrija, "La educación de los hijos", tomado de M.A. Betancor y C. Vilanou, *Historia de la educación física y el deporte a través de sus textos*, P.P.V, Barcelona, 1995, p.145.

¹⁰⁴ "Los 4 Libros de Amadís de Gaula", 249c, tomado de *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid 1961, p.155.

¹⁰⁵ Eugenio Enrile, "La educación física y el deporte en el pensamiento renacentista", *Revista Citius, Altius, Fortius*, tomo XVII-XVIII, 1975-1976, p.108.

"...porque paseando podeys ver casi todo lo que se hace en el medio de la sala, que si no son las bueltas que se dan ninguna otra cosa lo impide; porque allí se puede esgremir, jugar picas con espada y broquel, luchar, baylar, dançar, y assí cosas desta manera con que os holguezs"¹⁰⁶.

En el siglo XVI durante el periodo conocido como el *Siglo de Oro*, se puso de moda la celebración de festejos relacionados con el auge en la corte de las relaciones entre la realeza, aristocracia y los nobles. Aparte de los festejos reales, también se celebraban paralelamente fiestas populares para la plebe que consistían en:

"manifestaciones atléticas muy variadas, como eran el juego de la espada negra, el tiro de barra, los saltos, la lucha, las carreras y el tiro con ballesta"¹⁰⁷.

Un militar español, Diego de Salazar, en 1536, hablando de la preparación de los soldados dice:

"Haríales ejercitar a muchos de aquellos que tengo dicho, como correr, saltar, luchar, hacerlos armar, y tirar con ballestas, y con arcabuces, echar barra, y dardo, que todo esto, como vos sabéis, es necesario en éstos ejercicios"¹⁰⁸.

Cervantes, gracias a su gran número de obras literarias, hace muchas y variadas referencias a la lucha de las que por su importancia destacan:

¹⁰⁶ Cristóbal Mendez, *Libro del ejercicio corporal*, estudio, edición crítica y notas de Eduardo Álvarez del Palacio, Lancia, León, 1996, p.324.

¹⁰⁷ José N. Alcalá-Zamora, *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Ed. Taurus Temas de Hoy, Madrid, 1995, pp. 196-214.

¹⁰⁸ Diego de Salazar, "De Re Militari", tomado de M. Vinuesa Lope e I. Vinuesa Jiménez, *La escuela de gimnasia de Toledo*, Excma. Diputación Provincial de Toledo, Toledo 1995, pp. 17-18.

*"...Porque en cierta lucha que un día de una grande fiesta delante de todo el pueblo los zagales mas diestros del lugar tuuieron, Carino fue vencido del Crisaulo y maltratado"*¹⁰⁹.

*"...Luego en el instante se mostraron en la plaça un buen número de dispuestos y gallardos pastores, los quales, dando alegres muestras de su juventud y destreza, dieron principios a mil graciosos juegos, ora tirando la pesada barra, ora mostrando la ligereza de sus sueltos miembros en los desusados saltos, ora descubriendo su crecida fuerza e industriosa maña en las intrincadas luchas, ora enseñando la velocidad de sus pies en las largas carreras, procurando cada uno de ser tal en todo que el primero premio alcançase de muchos que a los mayores del pueblo tenían puestos para los mejores que en tales ejercicios se auentajasen"*¹¹⁰.

*"...Luego se acomodaron otros seis a la lucha donde con mayor gallardia dió de si muestra el mozo: descubrió sus dilatadas espaldas, sus anchos y fortísimos pechos y los nervios y músculos de sus fuertes brazos, con los cuales, y con destreza y maña increíbles, hizo que las espaldas de los seis luchadores, a despecho y pesar suyo, quedarán impresas en la tierra"*¹¹¹.

*"...señalaban premio a los corredores, honrraban a los diestros, coronaban a los tiradores y subían al cielo de la alabanza a los que derribaban a otros en la tierra. Hacíase éste espectáculo junto a la marina, en una espaciosa playa"*¹¹².

¹⁰⁹ Miguel de Cervantes Saavedra, "La Galatea" I,1,2 IV, Tomado de Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, Real Academia Española de la Lengua, Madrid, 1962, p.614.

¹¹⁰ Miguel de Cervantes Saavedra, "La Galatea", libro I, Tomado de Rafael García Serrano, *Juegos y deportes tradicionales españoles*, *op.cit.* p.34.

¹¹¹ Miguel de Cervantes Saavedra, "Los trabajos de Persiles y Segismunda", Tomado de M. Piernavieja, "El deporte en la literatura latina (Antología)", *op.cit.* pp.471-472.

¹¹² Antonio Gallego Morell, *Literatura de tema deportivo*, Ed. Prensa Española, Madrid, 1969, p.25.

“...¿Quién puede ser este luchador, este esgrimidor, este corredor y saltador...?”¹¹³.

“... viendo lo cual Sancho Panza, se puso en pie, y arremetiendo a su amo, se abrazó con él, a brazo partido, y echándole una zancadilla, dio con él en el suelo boca arriba”¹¹⁴.

“... Basilio que no tenía tantos bienes de fortuna como de naturaleza; pues si vas a decir la verdad sin envidia, él es el más ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota; corre como un gamo, salta más que una cabra, y birla a los bolos como por encantamiento”¹¹⁵.

“Mia fé, señor bachiller, si vuessa merced toma mi consejo, de aquí adelante, no ha de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar o a tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello.”¹¹⁶.

“La destreza con que el mozo se combatía, y la bizarría del vestido hacía que volviesen a mirarle todos cuantos la pendencia miraban”¹¹⁷.

Otros autores enmarcan la lucha dentro de un gran número de juegos entre los de divertirse a la vez que mejoran la forma física del practicante:

¹¹³ Miguel de Cervantes Saavedra, “Los trabajos de Persiles y Segismunda”, Tomado de Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, op.cit. p. 614.

¹¹⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”, Espasa-Calpe, Madrid, 1992, p.500. Tomado de Carlos Gutiérrez, *La lucha como actividad física tradicional en la comarca de La Guareña*, Tesina inédita, INEF, León, 1997, p.44.

¹¹⁵ Miguel de Cervantes Saavedra, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, 2ª parte”, capítulo XIX, Tomado de Rafael García Serrano, *Juegos y deportes tradicionales españoles*, op.cit. p.33.

¹¹⁶ Miguel de Cervantes Saavedra, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”, II, III, 72V, Tomado de Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, op.cit. p. 614.

¹¹⁷ Miguel de Cervantes Saavedra, “Novelas ejemplares”, tomado de R.J. Cuervo, tomo II, op.cit. p. 947.

"Y estos son los que los vulgares llaman propiamente juegos, y se dividen según los Doctores en tres maneras de juegos. La primera es de los juegos que consisten en ciencia e industria humana, como son los juegos de la pelota, bolos, argolla, ballesta, axedrez, jugar cañas, justar, correr, luchar, saltar, tirar una lança o dardo, y todos los semejantes: en que comúnmente aquel vence y gana que es mas diestro y sabe mas"¹¹⁸.

Hacia 1550 tenemos noticias de la utilidad de la lucha para dejar constancia de la superioridad de una nación ante otra:

"Pedro Monte era natural de un lugar cerca de Soria que se dice el Pino; éste fue gran luchador; y viniendo un alemán a luchar a España, llegó a la corte en tiempo de la reyna Ysabel; y sabiéndolo la reyna, preguntó si avía quien luchase con él, y traxeron a Pedro Monte, que era pequeño de cuerpo, y venía flaco porque avía estado enfermo; y como la reyna lo viesse, dixo que se lo quitessen delante, que no era para ello; y él le dixo que si quería su Alteza que delante le mataría al alemán; y oydo esto la Reyna la mando luchar; y dio al alemán una gran caída; dicen que fue de temor, porque el alemán no boluiesse la segunda vez sobre él, sino que quedasse fatigado de la primera; dizen que luego les dava la cayda, les dava una nalgada, como quien les dava de açotes"¹¹⁹.

Otras noticias nos orientan sobre la gran fortaleza física de los luchadores; también de una más que cierta extremada violencia y anécdotas varias.

"En Jaen uvo un arriero que se dezia Matamoros, de tan grandes fuerças, que si le caía un macho cargado él solo lo levantaba. Vino uno a luchar con él, y dixo que no quería, porque por bentura le mataría o le haría daño; el otro, confiado en su destreza dixo que no le diesse nada de cualquier sucesso; el Matamoros pidiólo por testimonio a los que estaban presentes, y venidos a la lucha, el otro se baxó tanto que apenas le podía axir el Matamoros, el qual con

¹¹⁸ F. De Alcoçer, *Tratado del iuego*, Salamanca, en casa de Andrea de Portanariis, B.P. de Toledo, 1559, p.27.

¹¹⁹ F. J. Sánchez Cantón, "Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla a mediados del siglo XVI", *Memorial Histórico Español*, tomo 48, 1948, Tomado de Rafael García Serrano, *Juegos y deportes tradicionales españoles*, *op.cit.* p.111.

tanta fuerza la metió por debaxo la mano que le llegó hasta las tripas y matólo"¹²⁰.

*"El criado de Don Alonso dice en aquel su libro que el Francisco de Hijanosa dio primero cara a cara al Don Alfonso con una vara y que, al volverle el puesto, le arrojó por detrás de Don Alonso, que era de grandes fuerzas, una vara que le pasó el adarga y sobre el casco le hirió muy mal en la cabeza y que cayó sin sentido. Y que antes de esto pienso que en las bodas de Francisco- el clavero, que era como un gigante, luchaba con un brazo atado, como era su costumbre con todos aquellos caballeros, y que el novio dijo al Don Alonso que se desatase el brazo -porque él también era valiente- si con él había de luchar. El Don Alonso dijo que con todos luchaba él así, que no la haría y así no lucharon. Así que ellos se tenían sus cosquillas, debía ser de envidia de su valentía o fuerza o por los favores del maestro"*¹²¹.

*"tomarse un hombre con otro en abraços o en pendencia, es frasis o manera de hablar aprendida delos árabes, que dizen yarguirrochumasau, que significa ponerse conél, ques lo mesmo que tomarse conél"*¹²².

En ésta época de tantas batallas y guerras, España, como potencia mundial, disponía de un ejército que era el temor del resto de Europa. En una *Ordenanza de 1586*, dirigida a las tropas en Sicilia, se dice:

*"Porque los ejemplos de la costumbre antigua y experiencia del presente, manifiestan lo mucho que importa ejercitarse la infantería en cosas que para las ocasiones donde las habrán menester puedan ser de provecho, como es procurar desenvolverse o manejar todo género de armas para defender y ofender, saltar, correr, luchar, nadar y otros ejercicios que habilitan a los hombres y los dejan tan capaces para el tiempo de la necesidad, que aventajan mucho al enemigo"*¹²³.

¹²⁰ *Ibidem*, p.120.

¹²¹ Miguel Muñoz de San Pedro, "Crónicas Tujillanas del siglo XVI", Cáceres, 1952, pp.124-125, Tomado de Rafael García Serrano, *Juegos y deportes tradicionales españoles*, *op.cit.* pp. 111-112.

¹²² Diego de Guadix, "Recopilación de algunos nombres arábigos", tomado de *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, *op.cit.* p. 159.

¹²³ "Ordenanza de 1586", tomado de M. Vinuesa Lope e I. Vinuesa Jiménez, *op. cit.*, p.18.

Una de las descripciones más completas y a la vez más literarias ha permanecido, no se sabe muy bien la razón, en el más completo olvido y prácticamente no existe como referencia en ningún estudio sobre el ejercicio y los deportes en los tiempos del Siglo de Oro.

Alonso de Ercilla y Zúñiga es el autor del poema épico *La Araucana* donde con motivo de unos festejos describe de forma detallada y extensa una gran variedad de ejercicios entre los que dedica especial atención al certamen de lucha:

LA ARAUCANA, CANTO X.

*Era Orompello mozo asaz valido
Que desde su niñez fué muy brioso,
Manso, tratable, fácil, corregido,
Y en ocasión metido valeroso;
De muchos en asiento preferido
Por su esfuerzo Y linaje generoso,
Hijo del venerable Mauropande,
Primo de Tucapel y amigo grande.*

*Puesto nuevo silencio, y despejado
El campo do la prueba se hacia,
El diestro Cayeguan, mozo esforzado,
A mantener la **lucha** se metía:
No pasó mucho, cuando de otro lado
Con gran disposición Torquin salía
De haber en él pujanza y lijereza,
Ambos en el **luchar** de gran destreza.*

*Dada señal, con pasos ordenados
Los dos gallardos barbaros se mueven:
Ya los viérades juntos, ya apartados,
Ora tienden el cuerpo, ora le embeben;
Por un lado y por otro recatados
Se inquietan, cercan, buscan y remueven,
Tientan, vuelven, revuelven y se apuntan,
Y al cabo con gran ímpetu sé juntan.*

*Hechas las presas ellos recogidos,
En su fuerza procuran conocerse;
Pero de ardor colérico encendidos
Comienzan por el campo a revolverse:
Cíñense pies con pies, y entretejidos
Cargan á un lado y otro, sin poderse
Llevar cuanto una mínima ventaja,
Por mas que el uno y otro se trabaja.*

*Andando así, en un tiempo cauteloso
Metió la pierna diestra Cayeguano;
Quiso Torquin ceñirla codicioso
Cargando con gran fuerza á aquella mano;
Sácala a tiempo Cayeguán mañoso,
Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,
Del mismo peso y fuerza que traía*

A los pies enemigos se tendía.

*Tras este el fuerte Rengo se presenta,
El cual, lanzando fuera los vestidos,
Descubre la persona corpulenta
Brazos robustos, músculos formidos:
Mírale la confusa turba atenta,
Que de cuatro entre todos escogidos
Este valiente bárbaro era el uno,
Jamás sobrepujado de ninguno.*

*Con gran fuerza los hombros sacudiendo
Se apareja a la **lucha** y desafío,
Y al vencedor contrario apercibiendo
Le va á buscar con animoso brío:
De la otra parte Cayeguán saliendo
En medio de aquel campo á su albedrío,
Vienen los dos gallardos á juntarse,
Procurando en la presa aventajarse.*

*Un rato estuvo en confusión la gente,
Y anduvo en duda la vitoria incierta
Mas luego Rengo dió señal patente
Con que fué su pujanza descubierta,
Que entre los duros brazos reciamente
Al triste Cayeguán la boca abierta
Sin dejarle alentar le retraía
Y acá y allá con él se revolvía.*

*Alzólo de la tierra. y apretado
En el aire gran pieza lo suspende;
Cayeguán sin color desalentado
Abre los brazos y las piernas tiende
Viéndolo así rendido el esforzado
Rengo, que á la victoria solo atiende,
Dejándole bajar, con poca pena
Le estampa de gran golpe en la arena.*

*Sacaronle del campo sin sentido,
Y á su tienda en los hombros le llevaron
Todos la fuerza grande y el partido
De Rengo en alta voz solemnizaron;
Pero cesando en esto aquel ruido,
A sus asientos luego se tomaron*

Porque vieron que Talco aparejado
El puesto de la **lucha** había tomado.

Fue este Talco de pruebas gran maestro,
De recios miembros y feroz semblante,
Diestro en la **lucha** y en las armas diestro,
Lijero y esforzado aunque arrogante;
Y con todas las partes que aquí nuestro,
Era Rengo mas suelto y mas pujante,
Usado en los robustos ejercicios,
Que dello su persona daba indicios.

Talco se mueve y sale con presteza,
Rengo espaciosamente se movía,
Fíase mucho el uno en la destreza,
El otro en su vigor solo se fía:
En esto, con estraña fijereza,
Cuando menos cuidado en Talco había,
Un gran salto dió Rengo no pensado,
Cogiendo al enemigo descuidado.

De la suerte que el tigre cauteloso
Viendo venir lozano al suelto pardo,
El cuello bajo, lerdo y perezoso,
Con ronco son se mueve á paso tardo;
Y en un instante súbito y furioso
Salta sobre él con ímpetu gallardo,
Y echándole la garra así le aprieta
Que le oprime, le rinde y le sujeta

Desta manera Rengo á Talco afierra,
Y antes que a la defensa se prevenga
Tan recio le apretó contra la tierra,
Que el lomo quebrantado lo derrienga:
Viéndolo pues así lo desafierra,
Y a su puesto esperando que otro venga
Vuelve, dejando el campo con tal hecho
De su estremada fuerza satisfecho.

Mas no hubo en hombre allí tal osadía
Que a contrastar al barbaro se atreva
Y así porque la noche ya venía,
Se difirió la comenzada prueba
Hasta que el carro del siguiente día
Alegrase los campos con luz nueva:
Sonando luego varios instrumentos,
Hinchiéron de las mesas los asientos.

Pues otro día, saliendo de su tienda,
El hijo de Leocán acompañado,
Al cercado lugar de la contienda
Con altos instrumentos fué llevado:
Rengo porque su fama mas se estiende,
Dando una vuelta en torno del cercado
Entró dentro con una bella muestra,
Y a mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto
Sin que nadie la plaza le pisase,
Que no se vió soldado tan dispuesto

Que viéndole el lugar vacío ocupase;
Pero ya Leucoton, mirando en esto
Que porque su valor mas se notase
Hasta ver el mas fuerte había esperado,
Con grave paso entró en el estacado.

Luego rumor confuso y grande estruendo
Entre él partero vulgo se levanta
De ver estos dos juntos, conociendo
En uno y otro esfuerzo y fuerza tanta:
Leucoton la persona recogiendo
A recibir á Rengo se adelanta,
Que con gallardo paso se venía
De esfuerzo acompañado y lozanía.

Vienen al parangon dos animosos
Que en esfuerzo y pujanza par no tienen;
Unas veces aguijan presurosos,
Otras frenan el paso y lo detienen:
Andan en tomo y miran cautelosos,
Y a todos los engaños se previenen;
Pero no tardó mucho que cerraron,
Y con estrechos ñudos se abrazaron.

Juntándose los dos pecho con pecho
Van las últimas fuerzas apurando;
Ya se afirman, y tienen muy estrechos,
Ya se arrojan en tomo volteando;
Ya los izquierdos, ya los piés derechos
Se enclavijan y enredan, no bastando
Cuanta fuerza se pone, estudio y arte
A poder mejorarse alguna parte.

Acá y allá curiosos se rodean,
La fuerza uno del otro resistiendo;
Tanto forcejan, gimen, ijadean,
Que los, miembros se van entorpeciendo:
Tiemblan de la y titutbean
Las cansadas rodillas, no pudiendo
Comportar el teson y furia insana,
Que al fin era de hueso y carne humana.

De sudor grueso y engrosado aliento
Cubiertos los dos bárbaros andaban,
Y del fogoso y recio movimiento
Roncos los pechos dentro resonaban;
Ellos siempre con mas encendimiento,
Sacando nuevas fuerzas, procuraban
Llegar la empresa al cabo comenzada
Por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida
No se vió allí, ni de flaqueza indicio;
Ambos jóvenes son de edad florida,
Iguales en la fuerza y ejercicio;
Mas la suerte de Rengo enflaquecida,
Y el hado que hasta allí le fué propicio,
Hicieron que perdiese a su despecho
Del precio y del honor todo el derecho.

Había en la plaza un hoyo acá el un lado
Engaste de un guijarro, y nuevamente
Estaba de su encaje levantado
Por el concurso y huella de la gente;
Desto el cansado Rengo no avisado
Metió el pié dentro y desgraciadamente
Cual cae de la segur herido el pino
Con no menor estruendo a tierra vino.

No la pelota con tan presto salto
Resurte arriba del macizo suelo,
Ni el águila que al robo cala de alto
Sube en el aire con tan recio vuelo,
Como de corrimiento el seso falto
Rengo rabioso amenazando al cielo
Se puso en pie, que aun bien no tocó tierra,
Y contra Leucoton furioso cierra.

Como en la fiera **lucha** Anteo temido
Por el furioso Alcides derribado,
Que de la tierra madre recogido
Cobraba fuerza y ánimo doblado,
Así el airado Rengo embravecido,
Que apenas en la arena había tocado,
Sobre el contrario arriba de tal suerte,
Que al extremo llegó de honrado y fuerte.

Tanto dolor del grave caso siente
El público lugar considerando,
Que abrasado de fuego y rabia ardiente
Se le fueron las fuerzas aumentando,
Y furioso, colérico, impaciente
De suerte a Leucoton va retirando,
Que apenas le resiste; y el suceso
Oireis en el siguiente canto espreso.

CANTO XI.

Cuando los corazones nunca usados
A dar señal y muestra de flaqueza
Se ven en lugar público afrentados,
Entonces manifiestan su grandeza:
Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el cansancio y la torpeza,
Y salen fácilmente con las cosas
Que eran antes, señor, dificultosas.

Así le avino a Rengo, que en cayendo,
Tanto esfuerzo le puso el corrimiento,
Que lleno de furor y en ira ardiendo
Se le dobló la fuerza y el aliento;
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes un paso, agora ciento
Alzado de la tierra lo llevaba,
Que aun afirmar los piés no lo dejaba.

Adelante la cólera pasara,
Y hubiera alguna brega en aquel llano
Si receloso desto oo bajara

Presto de arriba el hijo de Pillano,
Que de Caupolicán traía la vara,
y él propio los aparta de su mano,
Que no fue poco en tanto encendimiento
Tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruido
Despartida la **lucha** ya enconada,
Le fué a Rengo su honor restituido,
Más quedó sin derecho á la celada:
Aun no estaba del todo definido,
Ni la plaza de gente despejada,
Cuando el mozo Orompello dijo presto:
«Mi vez ahora me toca, mío es el puesto.»

Que bramando entre sí se deshacía
Esperando aquel tiempo deseado,
Viendo que Leucoton ya mantenía,
Del tiro de la lanza no olvidado:
Con gran desenvoltura y gallardía
Salta el palenque y entra el estacado,
Y en medio de la plaza, como digo,
Llamaba cuerpo a cuerpo al enemigo.

La trapala y murmurio en el momento
Creció, porque parando el pueblo en ello,
Conoce por allí cuán descontento
Del fuerte Leucoton está Orompello
Témese que vendrán a rompimiento.
Mas nadie se atraviesa a defendello,
Antes la plaza libre los dejaron,
Y los vacíos lugares ocuparon.

El pueblo de la **lucha** deseoso,
La mas parte a Orompello se inclinaba;
Mira los bellos miembros, y el airoso
Cuerpo que a la sazón se desnudaba:
La gracia, el pelo crespo, y el hemoso
Rostro, donde su poca edad mostraba,
Que veinte años cumplidos no tenía,
Y a Leucoton á fuerzas desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes
Las fuerzas destos dos por la apariencia,
Viendo del uno el talle y los valientes
Niervos, edad perfeta y experiencia;
Y del otro los miembros diferentes,
La tierna edad y grata adolescencia,
Aunque a tal opinion contradecía
La muestra de Orompello y osadía.

Que puesto en su lugar, ufano espera
El son de la trompeta, como cuando
El fogoso caballo en la carrera
La seña del partir está aguardando,
Y cual halcón que en la húmida ribera
Ve la garza de lejos blanqueando,
Que se alegra y se pule ya lozano,
Y está para arrojar de la mano.

*El gallardo Orompello así esperaba
Aquel alegre son para moverse,
Que de ver la tardanza imaginaba
Que habían impedimentos de ofrecerse:
Visto que tanto ya se dilataba,
Queriendo a su labor satisfacerse,
Derecho á Leucoton sale animoso,
Que no fué en recibirle perezoso.*

*En gran silencio vuelto el rumor vano,
Quedando nacidos todos los presentes,
En medio de la plaza vilano a mano
Salen á se probar los dos valientes:
Como cuando el lebrél, y fiero alano,
Mostrándose con ronco son los dientes,
Yertos los cerros, y ojos encendidos,
Se vienen á morder embravecidos:*

*De tal modo los dos amordazados,
Sin esperar trompeta ni padrino,
De coraje y rencor estimulados,
De medio a medio parten el camino;
Y en un instante iguales, aferrados
Con estremada fuerza y diestro tino
Se cñieron los brazos poderosos,
Echándose á los piés lazos ñudosos.*

*Las desconformes fuerzas, aunque iguales,
Los lleva, arroja, y vuelve a todos lados
Viéranlos sin mudarse a veces tales,
Que parecen en tierra estar clavados;
Donde ponen los pies, dejan señales,
Cavan el duro suelo, y apretados
Juntandose rodillas con rodillas
Hacen crujir los huesos y costillas.*

*Cada cual del valor, destreza y maña
Usaba, que en tal tiempo usar podía,
Viendo el duro teson y fuerza estraña
Que en su recio adversario conocia:
Revuélvense los dos por la campaña,
Sin conocerse en nadie mejoría;
Pero tanto de aca y de allá anduvieron
ambos juntos a un tiempo en tierra dieron.*

*Fué tan presto el caer, y en el momento
Tan presto el levantarse, por manera
Que se puede decir que el mas atento;
A mover la pestaña, no lo viera:
Ventaja ni señal de vencimiento
Juzgarse por entonces no pudiera,
Que Leucoton arrodilló en el llano,
Y Orompello tocó sola una mano.*

*En esto los padrinos se metieron,
Y a cada lado el suyo retirando,
En disputa la **lucha** resumieron,
Sus puntos y razones alegando:
De entrambas partes gentes acudieron,*

*La porfia y rumor multiplicando,
Quién daba al uno el precio, honor y gloria,
Quién cantaba del otro la vitoria.*

*Tucapelo, que estaba en un asiento
A la diestra del hijo de Pillano,
Visto lo que pasaba, en el momento
Salta en la plaza, la ferrada en mano,
Y con aquel usado atrevimiento
Dice: « El precio ganó mi primo hermano,
Y si alguno esta causa me detiene,
Haréle yo entender que no lo entiende».*

*La joya es de Orompello, y quien bastant
Se halla a reprobear el voto mio,
En campo estamos, hágase adelante,
Que en suma le desmienta y desafío.»
Leucoton con un término arrogante
Dice: Yo amansaré tu loco brio,
Y el vano orgullo y necio devaneo,
Que mucho tiempo ha ya que lo deseo.»*

*«Conmigo lo has de haber, que comenzado
Juego tenemos ya, dijo Orompello;
Responde Leucoton fiero y airado
« Contigo y con tu primo quiero habello:
Caupolicán en esto era llegado,
Que del supremo asiento, viendo aquello,
Había bajado á la sazón confuso,
Y allí su autoridad toda interpuso.*

*Leucoton y Orompello conociendo
Que el gran Caupolicán allí venia,
Las enconosas voces reprimiendo,
Cada cual por su parte se desvía;
Mas Tucape la maza revolviendo, -
Que otro acuerdo y concierto no quería
Lleno de ira diabólica no calla
Llamando á todo el mundo a la batalla.*

*Ruego medios con él no valen nada
Del hijo le Leocán, ni de otra gente,
Diciendo que a Orompello la celada
Le den por vencedor y mas valiente:
Después, que en plaza franca y estacada
Con Leucoton le dejen libremente,
Donde aquella disputa se dicida,
Perdiendo de los dos uno la vida.*

*Puesto Caupolicán en este aprieto,
Lleno de rabia y de furor movido,
Le dice: «Haré que guardes el respeto,
Que á mi persona y cargo le es debido. »
Tucapel le responde: « Yo prometo
Que por temor no baje del partido,
Y aquel que en lo que digo no viniere
Haga a su voluntad lo que pudiere.*

*Guardaréte respeto, si derecho
En lo que justo pido me guardares,*

*Y mientras que con recto y sano pecho
La causa sin pasión desto mirares;
Mas si contra razon solo de hecho,
Torciendo la justicia lo llevares,
Por ti, y tu cargo, y todo el mundo junto
No perderé de mi derecho un punto. »*

*Caupolicán perdida la paciencia
Se mueve a Tucapel determinado;
Mas Colocolo, viejo de experiencia,
Que con temor le andaba siempre al lado,
Le hizo una acatada resistencia,
Diciendo: «¿Estás, señor, tan olvidado
De tí y tu autoridad, y salud nuestra,
Que lo pongas en solo alzar la diestra?*

*» Mira, señor, que todo se aventura,
Mira que están los mas ya diferentes;
De Tucapel conoces la locura,
Y la fuerza que tiene de parientes;
Lo que enmendar se puede con cordura,
No lo enmiendes con sangre de inocentes:
Dale á Orompello el contenido precio,
Y otro al competidor de igual aprecio.*

*»Si por rigor y término sangriento
Quieres poner en riesgo lo que queda,
Puesto que sobre fijo fundamento
Fortuna a tu sabor mueva la rueda,
Y el juvenil furor y atrevimiento
Castigar a tu salvo te conceda,
Queda tu fuerza mas disminuida,
Y al fin tu autoridad menos temida.*

*Pierdes dos hombres, pierdes dos espadas
Que el límite araucano han estendido,
Y en las fieras naciones apartadas
Hacen que sea tu nombre tan temido:
Si agora han sido aquí desacatadas,
Mira lo que otras veces han servido,
En trances peligrosos derramando
La sangre propia y del contrario bando.»*

*Imprimieron así en Caupolicano
Las razones y celo de aquel viejo
Que frenando el furor dijo: En tu mano
Lo dejo todo, y tomo ese consejo.»
Con tal resolución, el sabio anciano
Viendo abierto camino y aparejo,
Habló con Leucoton, que vino en todo,
Y a los primos después del mismo modo.*

*Y así el viejo eficaz los persuadiera,
Que en tal discordia y caso tan diviso,
Lo que el mundo universo no pudiera
Pudo su discreción y buen aviso:
Fuéles pues reduciendo de manera
Que vinieron a todo lo que quiso;
Pero con condición que la celada
Por precio de Orompello fuese dada.*

*Pues la rica celada allí traída,
Al ufano Orompello le fué puesta;
Y una cuera de malla guamecida
De fino oro á la par vino con esta,
Y al mismo tiempo a Leucoton vestida,
Todos conformes en alegre fiesta
A las copiosas mesas se sentaron,
Donde mas la amistad confederaron" ¹²⁴.*

¹²⁴ Alonso de Ercilla y Zúñiga, *La Araucana*, cantos X y XI, *Biblioteca de Autores Españoles* nº17, Poemas épicos I, Madrid, 1945, pp. 39- 43.

Un capitán de Infantería española, Marcos de Isaba, se lamentaba, en 1594, que los soldados estuvieran ociosos en tiempos de calma porque era muy perjudicial para su formación militar:

"... entre los días que no fuere de guardia, ni ejercitare las armas, el dicho capitán con su compañía tomará un ejercicio, y será salir con sus soldados a prados o plazas en la campaña, y allí hará que se traiga canto, barra, que tiren, salten, luchen, corran, haciendo fuerzas y ligerezas..."

..."¿Qué se ha hecho de aquella polidez y curiosidad de estar bien armado un soldado, aquella destreza en jugar las armas, aquel ejercicio de actos y virtudes corporales, en tirar, saltar, correr y luchar?"¹²⁵.

Juan de Mariana hablando de los ejercicios más adecuados para la educación de los nobles, y particularmente del rey, hace muchas y variadas referencias a la lucha. Trata de evitar los excesos y peligros de la lucha mediante adecuaciones de los ejercicios:

"Nada hay mas pernicioso que un príncipe perezoso y cobarde, consideración que movió al sabio y prudente legislador de los atenienses a dictar una ley, por la cual habían de ser cuidadosamente instruidos sus súbditos en la lucha en las letras y en la música.

...digo que han de establecerse para el príncipe todo género de luchas entre iguales, en las que ha de intervenir no ya sólo como espectador, sino como parte activa procurando por de contado que sean sino mengua de su dignidad y decoro. Elíjanse jóvenes, ya del mismo palacio, ya del resto de la nobleza, e invéntense simulacros a manera de luchas, donde, ya cuerpo a cuerpo, ya divididos en bandos, combatan entre sí, ora con palos, ora con espadas. Luchen entre sí a brazo partido y ostenten así

¹²⁵ Marcos de Isaba, "Cuerpo enfermo de la milicia española", tomado de M. Vinuesa Lope e I. Vinuesa Jiménez, *op.cit.* p.19.

sus fuerzas a la vista del príncipe, y siendo justipreciador, no estará oculta ni la cobardía ni la pericica de nadie.

Con éstas luchas fingidas se instruyen para las verdaderas, mas debe procurarse que por ejercitar demasiado el cuerpo no se agoten las fuerzas de los niños, y menos las del príncipe.

De todas estas clases de luchas ha de escoger para sí el príncipe las que además de ejercitar su cuerpo puedan darle honra y fama..."¹²⁶.

En el siglo XVII, los juegos y deportes que más se practicaban en la sociedad civil, además de la equitación, la esgrima y la caza, eran los juegos de pelota en distintas modalidades, las carreras a pie o a caballo, diversas formas de concursos de saltos, la sortija (juego de habilidad a caballo), las cañas (una especie de recuerdo de las justas medievales), la natación, las luchas, el tiro al blanco, la cetrería y los lanzamientos de barra y dardos.

*"con su osado valor el gran Tideo,
de verse así oprimido avergonzado
apartando él un brazo de Agileo
por las anchas espaldas lo ha abrazado,
y sirviendo de ñudo sus abraços,
le aprieta los ijares con los brazos"¹²⁷.*

Luis de Góngora en su Soledad primera (958-1053), nos ilustra, con su lenguaje culto y difícil de entender, el discurrir de un combate:

*"Los árboles que el bosque había fingido
umbroso coliseo ya formado
despejan el ejido,
olímpica palestra*

¹²⁶ P. Juan de Mariana, *Del rey o de la Institución Real*, cap.V, *Biblioteca de Autores Españoles* nº31, *Obras del P. Juan de Mariana*, Madrid, 1950, pp, 505-506.

¹²⁷ Juan de Arjona, "La Tebaida de Estacio VI", tomado de *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, R.A.E. Madrid, 1981, p, 159.

*de valientes desnudos labradores.
Llegó la desposada apenas, cuando
feroz ardiente muestra
hicieron dos robustos luchadores
de sus músculos menos defendidos
del blanco lino que el velo obscuro.
Abrazáronse, pues, los dos, y luego
-humo anhelado el que no suda fuego-
de recíprocos nudos impedidos
cual duros olmos de implacantes vides,
yedra el uno es tenaz del otro muro.
Mañosos, al fin hijos de la tierra,
cuando fuertes no Alcides,
procuran derribarse, y, derribados,
cual pinos se levantan arraigados
en los profundos senos de la tierra.
Premio los honra igual. Y de otros cuatro
ciñe las sienes gloriosa rama,
con que se puso término a la lucha”¹²⁸.*

La explicación más entendible y gráfica de estos versos nos la da Dámaso Alonso:

“Los mismos árboles que habían servido antes para fingir un bosque en las afueras del pueblo, quitados ahora del ejido, quedan formando una manera de umbroso coliseo, que va a servir de palestra olímpica a valientes y desnudos labradores. Apenas había llegado la desposada, cuando salen ya, a dar feroz y ardiente muestra de la potencia de sus músculos, dos robustos luchadores, mas cubiertos por la negra pelambre de su vello que por los lienzos blancos con que escasamente se visten.

“Se abrazaron los dos; y aprisionándose recíprocamente, se esfuerzan en derribarse el uno al otro, con tal violencia, que el que de los dos no llega a sudar el fuego líquido, parece, por lo

manos, que respira ardiente humo. Si cogidos así cada uno a su contrario, semejan olmo abrazado por vid trepadora y hiedra tenaz prendida al muro que ofrece el otro. Si no son el mismo Hércules, parecen por lo menos aquel mañoso Anteo, gigante hijo de la tierra, que luchando con Hércules cobraba nuevas fuerzas que tocaba el campo, de tal manera que cuando caía y ya semejaba vencido, se levantaba de nuevo con mayor vigor: del mismo modo los dos luchadores procuraban derribarse, y, si caen, se vuelven a levantar como pinos que tuvieran sus raíces en los senos mas profundos de la tierra. No pudo ninguno de los dos vencer al otro, por lo que fueron ambos igualmente premiados. También ciñó la gloriosa rama de vencedor las sienes de otros cuatro que combatieron después. Y con esto se puso término a la lucha" ¹²⁹.

En la Soledad primera (562-572) cuando describe los Juegos serranos, que se celebraban mediante variadas actividades "predeportivas" y con premios:

*"... vencedores se arrogan los serranos
los consignados premios otro día,
ya al formidable salto, ya la ardiente
lucha, ya la carrera polvorosa.
El menos ágil, cuantos comarcanos
Convoca el caso él solo desafía,
Consagrando los palios a su esposa,
Que a mucha fresca rosa
Beber el sudor hace de su frente,
Mayor aún del que espera
En la lucha, el salto, en la carrera" ¹³⁰.*

¹²⁸ Luis de Góngora y Argote, "Las Soledades, Soledad primera", Tomado de Miguel Piñaveja del Pozo, "El deporte en la literatura latina (Antología)", *op.cit.* pp. 60-63.

¹²⁹ Eusebio Aranda Muñoz, "Deporte y Poesía", *Cátedras Universitarias de tema Deportivo-Cultural*, Universidad de Valencia 1975, Madrid, 1976, pp.109-111.

¹³⁰ Antonio Gallego Morell, *op.cit.* p.25.

Otro gran escritor, Francisco de Quevedo, habla de la lucha como entretenimiento y también utiliza la palabra "brega" para referirse a la lucha:

*"Comprábale estampas, enseñábale a luchar, jugaba con el al toro y entreteníale siempre"*¹³¹.

*"Ya empezaban a bregar unos con otros, cuando llegó un demonio de paz"*¹³².

Alonso de Ledesma, en sus *Conceptos espirituales* vuelve a enmarcar la lucha dentro del cuerpo de juegos de aquella época:

*"Los juegos que oy ha de auer han de ser, saltar, luchar tirar el canto, y trepar que es lo que se suele hacer... salga quien ha de saltar, y quien luche vendrá luego, que un juego tras otro juego se puede mejor gozar"*¹³³.

En una obra de teatro de Agustín de Salazar y Torres de mediados del XVII, cuando se refiere a los Juegos Olímpicos dentro de un ambiente pastoril hay varias referencias a la lucha:

*"siguese luego la lucha,
en cuyo afan varonil,
amigos se dan brazos
las fuerzas en el ardid.
...Yo de la lucha seré
El primero que se exponga
En la Palestra...."*

¹³¹ Francisco de Quevedo, "El buscón", tomado de R.J. Cuervo, tomo V, *op.cit.* p, 811.

¹³² Francisco de Quevedo, "Las zahurdas de Plutón", tomado de R.J. Cuervo, tomo I, *op.cit.* p. 900.

¹³³ Alonso de Ledesma, "Conceptos Espirituales y Morales primera parte", Tomado de Rafael García Serrano, *Juegos y deportes tradicionales españoles*, *op.cit.* p.34.

*la arena me verá
el primero en el cruel
robusto afán de la lucha;...
si luchais, he de luchar
si correis, he de correr;...
¿pues que se sigue la lucha,
qué aguardáis?...
No puede ser, pues el premio
Es del que primero hace
De su contrario el desnudo
Perder la arena" ¹³⁴.*

Hay veces que una pequeña frase es suficiente para describir la forma y modalidad luctatoria a la que se está haciendo mención:

"A veces quien se abrazó con otro para derribarle, cayó con él" ¹³⁵.

Una de las fuentes de información más amplias y menos estudiadas, son la multitud de obras teatrales de nuestro Siglo de Oro. En muchas de ellas hay referencias, bastante desconocidas, de multitud de actividades físicas, ejercicios, pasatiempos, etc., entre los que está la lucha:

*Convidó, en medio del estío
a su enemigo a nadar,
y a título de jugar,
los dos entrándo en el río,
abrazándose con el,
a la mitad le llevó,
donde su injuria vengó,
siendo sus brazos cordel,
y el verdugo su corriente" ¹³⁶.
"Pelearemos a oscuras
que a fe que me anima
ni el tiempo ni el poder la desanima" ¹³⁷.*

¹³⁴ Agustín de Salazar y Torres, tomado de *El deporte en el siglo de oro, Antología*, Ed. Taurus, Temas de España, Madrid, 1967, pp. 32-42.

¹³⁵ Diego de Saavedra y Fajardo, tomado de R. J. Cuervo, tomo I, *op.cit.* p.56.

¹³⁶ Tirso de Molina, *El celoso prudente*, *Ibidem*.

¹³⁷ Pedro Calderón de la Barca, "El príncipe constante", tomado de R.J. Cuervo, tomo VII, *op.cit.* p. 353.

Uno de los autores teatrales más prolíficos es Lope de Vega, autor con mayor número de referencias sobre la lucha:

Me.-*"Y vino a resolverse, que al fin fuese de aquel que la venciese.*

Ypo.-*¿en que, en la lucha o en el tirar?"*¹³⁸

"Daré premio a los que fueren

ya en la lucha los mejores,

ya en correr, ya en hazer versos,

o en otras gracias conformes

*a la fiesta de aquel día"*¹³⁹

"Los luchadores Senado, vienen ya".

"Juegan armas, lanças quiebran

ay lucha, esgrima y carrera

*y tienen para el que gana ricos premios"*¹⁴⁰

"Hombre. -Por la escala que descienes, otro Jacob me imagino.

Amor.-*Bien puedes decir que vences la lucha"*¹⁴¹

"Sale un fuerte luchador,

calzado de frente y sienes;

quítase Leonardo un sayo,

*y como un toro arremete"*¹⁴²

"No de otra suerte en la feroz palestra

del foro o cirso máximo se enjuga

el luchador el pecho abierto muestra,

*tuerce los braços y la frente arruga"*¹⁴³

"Luchando a braço partido

rendíme a su fuerça estraña

*junto al pie de la cabaña"*¹⁴⁴

"Pues si delante della

luchábamos tal vez, el mas robusto,

mirando a Raquel bella,

encendido de honor, el lazo justo

desasido en un vuelo,

*confesaba mi amor midiendo el suelo"*¹⁴⁵

*"Leí en un libro de fábulas que luchaban Hércules y Anteo, que era hijo de la tierra, y que con sus grandes fuerças le alçaba en alto"*¹⁴⁶

¹³⁸ Lope de Vega, "Adonis y Venus" 29, tomado de Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario Completo de Lope de Vega*, tomo II, R.A.E. Madrid, 1971, p. 1677.

¹³⁹ Lope de Vega, El amor enamorado, *Ibidem*.

¹⁴⁰ Lope de Vega, La amistad pagada, *Ibidem*.

¹⁴¹ Lope de Vega, Las aventuras del hombre, *Ibidem*.

¹⁴² Lope de Vega, Lo que ha de ser, *Ibidem*.

¹⁴³ Lope de Vega, La Jerusalén Conquistada, *Ibidem*.

¹⁴⁴ Lope de Vega, La serrana de la vera, *Ibidem*.

¹⁴⁵ Lope de Vega, Los trabajos de Jacob, *Ibidem*.

¹⁴⁶ Lope de Vega, La Dorotea, *Ibidem*.

Hay autores que nos analizan la situación de abandono en la que se encontraba la lucha. También nos dan a entender que existe gran variedad de libros para el aprendizaje, pero que la mejor manera de introducirse en la lucha es la propia práctica.

*“Oy no se atiende mucho a ella, excepto en la Mancha distrito del Reyno de Toledo, donde sus moradores robustos y fuertes, se precian de grandes luchadores, mas no desnudos ni en palestra. Del modo que se ha de tener en la lucha, se hallan libros compuestos con diversas estampas, mas este exercicio se aprende mas con la práctica que con la teoría”*¹⁴⁷.

Otras noticias, en cambio, nos cuentan como la lucha forma parte de los juegos y preparación de los soldados.

*“... Y otros juegos ay mas lícitos, y mas propios de los soldados, en que pueden divertirse como son el de las armas, el de tirar y saltar, y el de la pelota, trucos, axedrez, bolos y bolas, caza, cetrería, y pesca, luchar y saltar, que usaron los Capitanes Griegos, Persas y Romanos...”*¹⁴⁸.

*“Este género de lucha de que hemos hablado era la ordinaria que ahora vemos en los muchachos, que es procurar derribarse el uno al otro asiéndose fuertemente brazos y pies”*¹⁴⁹.

Algunas noticias sobre la lucha tienen que ver con determinados festejos o celebraciones a imitación de escritos de la época helenística:

“Concluida esta solemnidad, ordenó Apolo que, en vez de los juegos gladiatorios, los que estaban señalados para lidiar en ellos, recogiesen, no en urnas sino en capachas y espuertas, las

¹⁴⁷ Cristóbal Suárez de Figueroa, *Plaza Universal de todas las Ciencias y las Artes*, Madrid, 1965, folio 281V, Tomado de Rafael García Serrano, *Juegos y deportes tradicionales españoles*, op.cit. p.89.

¹⁴⁸ A. De Andrade. “El buen soldado católico y sus obligaciones”, Francisco Maroto, Madrid, 1642, p.180., tomado de Carlos Gutiérrez, op. cit. p.51.

*cenizas que resultaron del incendio, y fuesen a arrojarlas a la laguna de los charlatanes"*¹⁵⁰.

III.4.- Edad Moderna y Contemporánea.-

En el siglo XVIII, entre los juegos y deportes populares siguieron predominando la caza, la equitación, la esgrima; existen datos de que en Aragón, Cataluña y Vascongadas se celebraban con asiduidad carreras a pie, que arrastraban gran cantidad de público. De la misma forma, dentro de los festejos del pueblo estaban también incluidas las luchas y todo tipo de ejercicios relacionados con las recreaciones y disfrutes de las gentes.

*"Si señor, y cuerpo a cuerpo
con vos lidié, que este honor
por ninguna gloria trueco"*¹⁵¹.

Hubo épocas en las que los duelos y desafíos estaban penalizados y prohibidos. La lucha, que era una modalidad de desafío, estaba entonces proscrita:

*"Condenaba a muerte afrentosa a cualquiera individuo, de cualquiera distinción, si en secreto o en público desafiase o saliese al campo a lidiar, negándole también la inmunidad de la Iglesia a tan bárbaro delito"*¹⁵².

En 1806, Francisco Amorós dirigió el Real Instituto Militar Pestalozziano. Aquí terminó de elaborar su método de educación física que comprendía, entre otros muchos ejercicios, una gran variedad de ejercicios de lucha:

"VI. Luchar de varios modos para desarrollar la fuerza muscular, la destreza del cuerpo y la resistencia a la fatiga

¹⁴⁹ R. Caro, *Días geniales o lúdricos*, estudio de J.P. Étiennevire, Espasa-Calpe, Madrid, 1978, p.113-114.

¹⁵⁰ Juan Pablo Forner, "Exequias de la lengua castellana", tomado de R.J. Cuervo, tomo VI, *op.cit.* p. 158-159.

¹⁵¹ José de Cañizares, *Picarillo en España*, *Ibidem*.

¹⁵² Diego de Torres Villarroel, *Visiones y visitas*, *Ibidem*.

*triunfando sobre el adversario. Estas luchas se ejecutaban con o sin armas”*¹⁵³.

Según Jovellanos, ilustrado y viajero excepcional, las romerías y las diversiones que en ellas había se remontaban a la Edad Media y se mantenían dentro de las costumbres del pueblo:

*“En esta época sin duda creció y se fomentó el gusto por las romerías, cuyo origen se pierde en los tiempos de la primitiva fundación de todos los pueblos. La devoción sencilla los lleva naturalmente a los santuarios vecinos en los días de fiesta y solemnidad, y allí, satisfechos de estímulos de piedad, daban el resto del día al esparcimiento y al placer. Reunidos en un punto por la identidad de deseos, buscaban el solaz en común y entonces la concurrencia y publicidad aumentaban el interés de sus juegos, que pudieran llamarse espectáculos a ser más estudiados o menos casuales. El luchador, el tirador de barra, el joven diestro en la carrera y en el salto sentía crecer su interés...”*¹⁵⁴.

*“En un día festivo, claro y sereno, el esparcimiento y la cesación del trabajo hacían su mayor delicia, y si en él se daba a la carrera, el salto y a la lucha, como los pueblos de la antigüedad, era porque, amigo como ellos de la acción y movimiento, aborrecía las diversiones sedentarias, o porque, lleno de vigor y sobrio y endurecido como ellos, se complacía en la ostentación de sus fuerzas y cifraba en su ejercicio su mayor recreo”*¹⁵⁵.

“...Para complemento de esta enseñanza metódica se examinará la Junta los medios de establecer por todo el reino ruegos y ejercicios públicos, en que los muchachos y mozos que

¹⁵³ Francisco de Amorós, tomado de M. Vinuesa Lope e I. Vinuesa Jiménez, *op.cit.* p.22.

¹⁵⁴ Gaspar Melchor de Jovellanos, “Memoria sobre la policía de los espectáculos y diversiones públicas y su origen en España 1790”, Revista *Citius Altius, Fortius*, Tomo VII, 1965, p.154.

¹⁵⁵ *Ibidem.*

*le han percibido ya, se ejercitan en carreras, luchas y ejercicios gimnásticos, los cuales tenidos a presencia de las justicias con el aparato y solemnidad que sea posible, en días y lugares señalados, y animados con algunos premios de mas honor que interés, harán necesariamente que el fruto de la educación pública sea mas seguro y colmado"*¹⁵⁶.

Una vez superada la Guerra de la Independencia, los vaivenes políticos y sociales hicieron que la vida en España sufriera un gran cambio. Será dentro de este marco social donde se desarrollen los ejercicios de todo tipo, entre ellos la lucha:

"El ardor que los jóvenes tienen en su edad más tierna de medir sus fuerzas con las de sus compañeros de juego, sobre todo cuando tienen la confianza de superarlos en fuerzas, parece demostrarnos, que la naturaleza misma les ha sugerido este ejercicio. Se hizo un arte y una profesión cuando el gusto inmoderado de los griegos y de los romanos por los espectáculos se hizo un objeto de emulación, y encontró en los juegos de este género un medio de ocupar la ociosidad de todos los órdenes de la sociedad. Se distinguen en este género de ejercicio tres suertes de combates, y tres grados a que se puede limitar. Los primeros esfuerzos de la lucha se reducen a rebatir y rechazar a su contrario. Si los dos son de igual fuerza, y se colocan en un terreno llano, tardarán mucho tiempo en disputarse la ventaja....

El segundo grado, llamado semicombate, consiste en agarrarse con su contrario, y levantarlo en el aire. El tercero, llamado combate propiamente dicho, consiste en trastornarlo, y retenerlo en tierra. En este ejercicio se prohíbe asirse de los cabellos de su antagonista, o agarrarlo de los vestidos o darle de puñetazos. El maestro tiene que dar pocos preceptos para el

¹⁵⁶ Gaspar Melchor de Jovellanos, "Bases para la formación de un plan general de instrucción pública", en Obras de Gaspar Melchor de Jovellanos, D.F.P. de Mellado, Madrid, 1845, II, p.12, tomado de Carlos Gutiérrez, *op.cit.* p. 55-56.

ataque y la defensa. A los discípulos toca, sobre todo, instruirse en mantener y acrecentar fuerzas por un frecuente ejercicio"¹⁵⁷.

En el año 1837:

*"A los mas valientes
de todos aquivos campeones
a que con él a pelear salieran
desafiaba en singular combate"*¹⁵⁸.

A mediados del siglo XIX:

*"¿Merece ese descreído
que a lidiar con el me baje?
Ni él, ni todo su linaje,
Ni aun el reino en que ha nacido"*¹⁵⁹.

*"El condestable abrazándose de pronto con aquel alto
jayán y burlando con su maña y destreza los esfuerzos
impotentes de su membrudo contrario, se echó cuesta abajo con
él"*¹⁶⁰.

*"No bien hubo entrado en el campamento y avistado al otro
indio, cuando se agarró furioso con él y empezó a maltratarle
cruelmente"*¹⁶¹.

El incipiente Romanticismo que se adivina en la literatura del último tercio del siglo XIX, hace que muchos autores utilicen la lucha como medio de disputa y desafío romántico:

*"Yo pienso, si te place, que mañana (pues tiende ya la
noche el velo umbrío), sin tu Bayardo tu, yo sin mi alfana,*

¹⁵⁷ Vicente Naharro, *Descripción de los Juegos de la Infancia*, Madrid, 1818, pp.23-24.

¹⁵⁸ José Gómez Hermosilla, *Ilíada*, tomado de R.J. Cuervo, tomo II, *op.cit.* p. 947.

¹⁵⁹ Juan Eugenio Hartzenbusch, *La jura en Santa Gadea*, tomado de R.J. Cuervo, tomo VI, p.158.

¹⁶⁰ Manuel Jose Quintana, *D. Alvaro de Luna*, tomado de R.J. Cuervo, tomo I, *op.cit.* p. 56.

¹⁶¹ Manuel Jose Quintana, *Pizarro*, *Ibidem*, p. 251.

*lidiemos cuerpo a cuerpo en desafío. Porque del lauro así y honor primero no defraude el caballo al caballero"*¹⁶².

La filosofía Ortegüiana nos habla, ya a principios del siglo XX, del significado y utilidad que la lucha puede tener:

*"La misma lucha nos sirve: cuando dos pelean cuerpo a cuerpo, llega un momento en que se abrazan y el puñetazo es, despues de todo, una manera de ponernos en contacto con el prójimo"*¹⁶³.

*"Antes, al pasar por el lagar, se había peleado ya con un muchacho que le había partido una oreja de un mordisco"*¹⁶⁴.

*"Mientras sea con otros de su edad, déjalos; así se hacen fuertes. Y los que no se pelean de pequeños lo hacen luego de mayores, que es peor"*¹⁶⁵.

Como hemos visto las referencias literarias sobre la práctica de la lucha a lo largo de la historia son muy diversas. Algunos autores hablan de la lucha como un ejercicio físico que es adecuado a la educación de los nobles, otros, en cambio, son contrarios a las actividades luctatorias pues piensan que no son adecuadas, por su brutalidad, a las personas de cierta educación. La mayoría de los escritores utilizan la lucha dentro de sus novelas porque era una visión cotidiana en prácticamente todo el territorio español. Otros escritos, la mayor parte militares, hacen una mención muy favorable a la utilidad de la lucha como ejercicio muy adecuado dentro de la

¹⁶² Andrés Bello, *Poesía*, tomado de R.J. Cuervo, tomo VI, *op.cit.* p.159.

¹⁶³ Jose Ortega y Gasset, *Mocedades*, tomado de R.J. Cuervo, tomo VII, *op.cit.* p. 355.

¹⁶⁴ Juan Ramón Jimenez, *Platero y yo*, *Ibidem*.

¹⁶⁵ Alejandro Casona, *La Dama de Alba*, *Ibidem*.

instrucción de la milicia. En fin, a través de todas las referencias se puede comprobar una gran diversidad de situaciones de lucha y una gran variedad de opiniones a favor, o en contra sobre su práctica.

**CAPÍTULO IV.- EL ÁMBITO
GEOGRÁFICO DE LA LUCHA
EN ESPAÑA**

CAPÍTULO IV.- EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA LUCHA EN ESPAÑA.-

A la hora de hablar del territorio en el que se desarrollaba la lucha tenemos que establecer una línea divisoria imaginaria de la demarcación geográfica donde se luchaba desde siempre y donde se siguió luchando hasta este siglo. Aunque es difícil y arriesgado buscar una fecha orientativa (debido a la disparidad de lugares y situaciones) con la que fijar la práctica, podemos tomar como fecha de referencia el siglo XX en sus tres primeras décadas.

Lo primero que tenemos que tener claro es que las modalidades de lucha que existían en la Península Ibérica eran manifestaciones recreativas y de entretenimiento similares a lo que hoy día conocemos como lucha leonesa pero con las particularidades propias de su territorio. No vamos a caer en la pueblerina consideración de si son luchas originarias de León o autóctonas de cada territorio porque lo interesante no es eso y, por otro lado, es difícilmente demostrable. Lo que debe fijar nuestra atención es el hecho de que en los mismos tiempos se luchaba casi de igual manera en geografías muy distantes entre sí y con escasas, o nulas, relaciones en el ámbito global. En definitiva, nos interesa hacer hincapié en la ocupación territorial que tenía la práctica de la lucha para compararlo con el ámbito geográfico donde se lucha en nuestros días.

IV.1.- Galicia.-

En Galicia, concretamente en Tuy, tenemos una de las referencias más antiguas de la práctica de la lucha como pasatiempo festivo que tenía lugar con motivo de Ferias y Romerías. En el año 1547, Felipe II manda a Ambrosio de Morales viajar por el noroeste de la Península para reconocer distintos aspectos de la vida y costumbres de los que allí viven. Nos relata el discurrir de una lucha festiva y la importancia que tenía tanto para el desarrollo en sí del festejo como para los que allí acudían.

“de griegos también es haber conservado la lucha, y usarlas en las Ferias y en los otros ayuntamientos de gran muchedumbre. La Fiesta que con esto hacen es cierto insigne,

porque tienen diversos géneros de maña y destreza, y siendo hombres de grandes fuerzas, se aprietan algunas veces tanto, que se ve como están a punto de muerte. Y entonces se sueltan por el peligro que sienten, porque todo se hace en buena amistad. Luchan en carnes como los griegos con solo pañitos, y tienen particularidades y leyes en la Fiesta, que mucho la regocijan”¹⁶⁶.

Con el paso del tiempo, las luchas en este territorio se conocían con el nombre de “loitas”. El agarre era a brazo y no se podía echar la zancadilla ni tirar al suelo a base de apretar los riñones del contrario. Se practicaba, sobre todo, en días festivos y en la época de la recogida del lino. Este trabajo se llevaba a cabo por mujeres y los mozos acudían al lugar de trabajo cantando y con la intención de rondar y cortejar. Normalmente se pasaba de las palabras a los hechos y terminaban agarrados mozos y mozas; unos no querían soltarse y rodaban por el suelo bien juntos y ellas trataban de librarse del agarre. Era una lucha menos deportiva, pero más lúdica y picaresca que tenía la función social de facilitar la ronda y el cortejo entre los jóvenes.

IV.2.- Aragón.-

Las luchas tradicionalmente practicadas en Aragón tenían un rasgo característico de rivalidad entre grupos de mozos. En 1840 en el *Semanario Pintoresco Español* se nos relata con sorpresa que, aunque cada vez menos, los aragoneses prefieren los hechos a las palabras y que apenas mediadas dos o tres contestaciones, siente el que ha replicado a un mismo tiempo un puñetazo y un “mía que te pego”¹⁶⁷.

Curiosamente, tenemos antiguas y variadas noticias sobre la lucha en distintas localidades de Aragón. La más antigua es, la descrita en

¹⁶⁶ Ambrosio de Morales, *Viaje a los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias*, Edición Facsimil, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo 1977, p. 145.

¹⁶⁷ Luis Gracia Vicen, *Juegos aragoneses, historia y tradiciones*, Mira Editores, Zaragoza, 1991, pp. 303-310.

otro apartado de esta tesis, *Leyes luctatorias del Código de Vidal Mayor o de Huesca del año 1247*. Otra, como la del *Diccionario Madoz de 1846*, nos indica que en Ateca (Zaragoza) existía una lucha que hacían los hombres en calzón dentro del río Manubles el día de Pascua de Navidad y que incluso esporádicamente la practicaban las mujeres. No sabemos bajo qué normas o costumbres se desarrollaba ni en qué consistía, pero está claro que tenía carácter ritual. En otros lugares todavía quedan, como reminiscencias de los tiempos en que se practicaba la lucha, frases como:

- ✓ “¿A que no le sabes dar d’echada?”. En la comarca del Somontano.
- ✓ “Te doy echada” desafío inicial contestado con “y no tengo ni pa empezar”. En la Hoya de Huesca.
- ✓ “dar de echada” desafiando tumbado en el suelo en posición supina para que el roncado (retado) se ponga encima y si el primero consigue darse la vuelta se llama ganar por “tocado”. En el Alto Aragón.
- ✓ La palabra “lutiar” se utiliza con el significado de probar fuerzas dos mozos en la lucha y con juego limpio,. En localidades como Agüero, Ayerbe y Bolea.
- ✓ La “trabeta” es cualquier maña utilizada en la lucha. En Monzón (Huesca)”¹⁶⁸.

IV.3.- País Vasco.-

En las Vascongadas se tiene constancia de luchas y desafíos desde principios del siglo XIX. Eran actividades de lucha casi siempre grupales o con un desarrollo a modo desafío donde muchas veces no sólo se luchaba sino que también se peleaba. El desafío comenzaba con la voz “Aup” y si el retado contestaba con otro “Aup”, se continúa con la palabra “viverdi” que significa sal al medio del camino. Si alguno de ellos excusa el encuentro, el que llegó allí traza una raya en el suelo y el otro queda como un cobarde.

En Aranz (Navarra) también existieron luchas grupales que se celebraban, en algunos días de fiesta y bajo los efluvios del alcohol, en la plaza del pueblo. El desafío era “Eguizu plaza erdiya” y comenzaba la pelea. En Oyarzun (Guipúzcoa) se cuenta que cuando un mozo ve a otro de noche y le grita ¡Eee!, la riña a puñetazos es obligada¹⁶⁹.

IV.4.- Baleares.-

En la Isla de Ibiza también se celebraron luchas rituales pero no conocemos cómo era su desarrollo¹⁷⁰. Hay constancia de la práctica de otro tipo de lucha más lúdica conocida por “vamos a probar a juntar” consistente en derribar al contrario al suelo. También está hoy día desaparecida.

IV.5.- Castilla-La Mancha.-

En las provincias donde se desarrolla la novela del Quijote también se luchaba y en este libro encontramos varias referencias a la lucha. Eran combates agarrados a brazo partido que tenían lugar con motivo de las fiestas de los pueblos y también formaban parte de las celebraciones pastoriles. En nuestros días aún se recuerda de la existencia, antes de la guerra, de juegos de lucha circunscritos a Cuenca como el conocido por la “caída”. En este juego los luchadores se agarraban con un brazo por encima del hombro y el otro por la axila intentando derribar al compañero. En realidad, este juego, se practicaba en ocasiones muy contadas y especiales y no gozaba de mucha difusión porque tenía lugar, tan sólo, como diversión entre amigos. Nunca se hacía de forma reglada y la participación era libre¹⁷¹.

En la provincia limítrofe de Albacete también quedan recuerdos y reminiscencias de luchas y peleas que tenían lugar con motivo de las

¹⁶⁸ *Ibidem.*

¹⁶⁹ Julio Caro Baroja, *El Carnaval (análisis histórico-cultural)*, Ed. Taurus, Madrid, 1984, pp. 237-238.

¹⁷⁰ *Ibidem.*

romerías. Lo curioso es que las luchas se producían con motivo de ser los portadores de la imagen de la Virgen, llegando, en más de un caso, a echar peleas muchas veces por conseguirlo¹⁷².

IV.6.- Extremadura.-

En la conocida por Extremadura “leonesa” (debido a que fueron leoneses los que dirigieron su reconquista y la poblaron después), existen manifestaciones muy semejantes a las tradiciones leonesas, entre las que se encuentra la lucha. Es muy difícil encontrar descripciones de cómo era la forma de luchar pero, por suerte, Francisco de Aldana, destacado militar extremeño (1537-1578) nos describe como era un combate en aquel territorio:

*" quien con los brazos de añudar buscaba
por el pecho al contrario, y quien quería
tan solo encadenar brazo con brazo;
la fuerza, el arte, el ejercicio y maña,
con maña, fuerza y arte ejercitando,
el impetu sufrir uno procura
del otro, y descarga después con furia
cuando ya flojo a su enemigo sienta.
Otro, en si mismo reducido todo,
Trabaja de tener lejos el pecho
Su contrario, y va mil vueltas dando
Por ver si puede así desatinarlo.
Agora trueca el pie, y agora dobla
Una rodilla, y firme está en la otra;
Afloja, aprieta, deja, toma, vuelve,
Prueba, finge, rodea, mueve y sacude,
Ciñe, gime, reposa, tienta, impide,
Se cierra, se dilata, se detiene,*

¹⁷¹ Juan Miguel de la Fuente Saiz, *Un estudio sobre Juegos Populares y deportes tradicionales en la provincia de Cuenca*, tesina inédita, INEF, Madrid, 1982, p. 118.

¹⁷² Cristina Manglano Yañez, *El Folklore de Albacete*, tesina inédita, INEF, Madrid, 1968.

*Se encoge, se suspende, se apresura;
Agora se defiende, ora acomete,
Agora muestra el lado, agora la cara.
Se determina y se arrepiente luego,
Hasta que al fin, sudado y polvoriento,
O por suerte o virtud del que mas pudo,
En tierra el adversario ve tendido.*¹⁷³

Ya de este siglo, también se tienen noticias de luchas entre los pastores de las distintas cabañas ovinas. Luchas que las más de las veces eran desafíos amistosos entre las distintas majadas. Entre los de León a esas luchas las llamaban “porracear”, en clara alusión a los golpes y porrazos que se daban todos aquellos pastores que no procedían de la zona de lucha de León y que por lo tanto no sabían luchar.

*"...Efectivamente, allá, en Extremadura, en las majadas de la Alcudía y de la Serena, he visto desafíos de pastores nuestros con otros de las cabañas de Perales y de Bornos, y son ellos, los luchadores, los que deciden las caídas dudosas"*¹⁷⁴.

IV.7.- Canarias.-

En el archipiélago canario se conoce la lucha desde tiempos inmemoriales como práctica de habilidad y equilibrio cuyo origen se mantiene difuminado en la época de la cultura guanche. La lucha canaria, como el resto de luchas, fue constituyéndose como un deporte espontáneo y con la llegada de los españoles peninsulares se dieron a conocer las excelencias de los luchadores canarios.

"en estas islas Canarias la lucha se practicaba ya en el tiempo en que entraron en contacto con los cristianos, pero éstos, cuando a ello se refieren, no lo mencionan como algo nuevo, sino solamente en tanto a la mayor habilidad y destreza

¹⁷³ F. De Aldana, *Descripción de una lucha*, Biblioteca de Autores Españoles, nº 42, Poetas líricos de los siglos XVI y XVII, Madrid 1951, p.506.

de los canarios. Parece pues, que en España se practicaba también una lucha parecida, ya que los canarios tomaban parte en ella, con ventaja sobre todos sus adversarios”¹⁷⁵.

Las referencias y noticias sobre la lucha canaria parten del año 1420 cuando Alvar García de Santa María nos relata una visita que Diego Fernández, que venía en nombre de su hermano obispo, hizo al rey Juan II de Castilla, y para que la embajada fuera más importante se acompaña de dos canarios, el uno era gran luchador Maguer, tenía 40 años y no había en la corte quien luchase con él. Más noticias sobre esta lucha, considerada herencia de la cultura de los guanches, las tenemos en Abreu Galindo en 1598, Antonio de Viana en 1604, José Vieira y Clavijo en 1776 y Agustín Millares que nos apunta, en 1881, que en Lanzarote se luchaba brazo a brazo. Para poder entender el clima y ambiente en el que se desarrollaban las luchadas nada mejor que traer aquí la anécdota recogida por Isaac Vieira:

“El pueblo de Tías, en Lanzarote, reta a luchar al resto de la isla. El desafío de lleva acabo la víspera de la noche del día de Nuestra señora de Candelaria, patrona de aquel vecindario. Los mas afamados luchadores acuden como un solo hombre al sitio designado para el torneo, que es la plaza de la iglesia donde se venera la imagen tan querida de los isleños. Al resplandor de una gran hoguera que se alimenta de tabaibas y de aulagas, se ven los atletas que llegan ávidos de medir la fuerza de sus músculos y su inteligencia, con los hijos de aquel pueblo que tantos campeones ha producido en ese deporte genuinamente canario. Comienza el duelo; los desafiados llevan la mejor parte. Los de Tías van a todo trance, perdiendo terreno. Entre la gente de ese bando se apodera la idea de la derrota, por lo que se observa, a primera vista, que ni sus mas prestigiosos elementos logran, con sus chacotas y palmoteos, reanimar el espíritu de sus maltrechas huestes. Han caído ya casi todos los buenos luchadores de Tías. Pronto dado el cariz que presenta la luchada, sonara el mágico grito de ¡victoria! en las filas de la coalición. Cabrera, el de Tinajo, Blas Marrero, de Yaiza y el maestro de los luchadores, el celebrado Cabrerita, de Teguisse, son los dueños de la situación, los hombres que dominan la pista. Todas las miradas de los vecinos de Tías se fijan en el

¹⁷⁴ J. González, *Casta de Astures, tipos, escenas y paisajes de la montaña leonesa*, separata del Diario de León, León, 1951, p.142.

¹⁷⁵ Elias Serra Rafols, tomado de “Lucha canaria, autóctona, herencia del guanche”, Carlos Piernavieja, *Revista Deporte 2000*, septiembre 1971, nº32, pp.90-96.

gigante que en mas de una ocasión, con su indómita pujanza, hizo rodar por tierra a muchos atletas que se creían invencibles. A defender a los suyos, a los caídos, se presenta en el terreno él isleño don José Manuel Fajardo, y ante esa mole inconvencible de carne y hueso son irrisorias las levantadas, los traspiés y todas las luchas mas hábiles y eficaces de los vencedores, que como malforjados castillos de naipes, cayeron a impulsos del coloso. Fajardo, vengando a sus convecinos, es el vocero del triunfo de su pueblo. Juega con los hombres mas fuertes a la manera que los niños con muñecos de cartón. No hay quien derribe al titán. Los mas esforzados adalides han mordido el polvo del vencimiento. la lumbre es ya mortecina a causa de la escasez de combustible. La contienda toca a su término, porque casi todos los luchadores han quedado fuera de combate. De pronto surge en la plaza otro gigante, de apostura gallarda, de bien torneados brazos y de gordura pagana, vestido de calzón corto y luciendo camisola de hilo crudo. Aquel mocetón robesco pega con Fajardo, y apenas agarrado, lo tumbo por una "burra". La inesperada caída de don José Manuel levanta clamoreo rumoroso entre los hijos de Tías y produjo enorme algazara y tempestades de aplausos entre la gente del resto de la isla. Como las débiles llamaradas de la hoguera medio extinta no arrojan luz bastante para percibir en todos sus pormenores la fisonomía del mancebo vencedor, el que por arte de encantamiento desaparece de la plaza, aprovechando la confusión y el tumulto de público que se agolpa, intentando en vano reconocerle, todos los circunstantes se preguntan sorprendidos, estupefactos: "Por que ha huido ese mozo? ¿quién es él? La lucha terminó, haciéndose los más peregrinos comentarios acerca del misterioso joven, héroe anónimo que rehuyó recibir los para bienes de los atónitos espectadores. Al retomar a su casa don José Manuel Fajardo, cariacontecido y apesadumbrado por el desastre encontró a su señora, que le esperaba sentada en el alféizar de la ventana, como de costumbre. ¿Cómo ha estado la lucha? pregunta doña Luisa, que así de llamaba la esposa de Fajardo. Todos los luchadores de Tías cayeron, incluso yo; ¿tú también? Me pegaron un "lomazo", que aun me duele la rabadilla. Y ¿quién te tumbó? Un mocetón de mi misma estatura que nadie supo quien fue, porque desde que caí desapareció como una centella. Algunos dijeron que era el diablo, disfrazado de hombre de campo. El que te tumbo fui yo -dijo doña Luisa, lanzando una carcajada y añadiendo: -supe por el sirviente que estabas en el terrero, y que habías tirado a todos los luchadores, y entonces, vistiéndome con tu ropa marchamos yo y mi criado a la plaza, para tener el gusto de darte un buen "leñazo", como el que alcanzaste para tabaco. -Mira- replicó el marido -desde que me echaste la "burra", dije para mí: -no siendo mi mujer, no hay en Lanzarote quien tenga tanta fuerzas. El matrimonio Fajardo, por su excesivo peso, inutilizó el camello destinado para sus viajes, partiéndolo por la giba. Doña Luisa, que era tan alta y

gruesa como su esposo, tenía un corazón de oro. Enjugó muchas lagrimas con el blanco lienzo de la caridad”¹⁷⁶.

La lucha canaria es la única modalidad luctatoria que sigue existiendo en nuestros días de todos los tipos de lucha anteriormente señalados.

Además de en estos lugares también se luchaba en otras localidades geográficamente cercanas a la provincia de León, no sólo en lo relativo a la distancia física, sino también en sus modos de vida y costumbres como los Concejos de Asturias vecinos con León, las comarcas de Cantabria cercanas a Riaño, la parte de Palencia colindantes con el río Cea, y algunos sitios de Zamora y Salamanca del antiguo Reino Leonés. En todos estos territorios se tiene recuerdo de luchar hasta los años de 1950, más o menos, en que fue desapareciendo a causa de la emigración a las ciudades, el descenso poblacional y los cambios culturales y costumbristas.

IV.8.- Asturias.-

Para conocer las actividades luctatorias que se daban en Asturias es indispensable seguir las referencias que nos señalan los hermanos Cecchini. En su opinión las modalidades de lucha practicada en Asturias, que son derivadas de las luchas de los Astures, eran tres:

- ✓ *"La **trincha** fue una especialidad practicada en los Concejos de Ponga y Aller cuyos orígenes debieron ser comunes a los de la actual lucha leonesa. Los pastores de los pueblos altos probablemente fueron los que propagaron esta forma de lucha entre ambas comunidades. El agarre era a la trincha del pantalón y había que tirar al contrario sin cambiar el agarre. La lucha no continuaba en el suelo.*
- ✓ *La **lucha de voltear** se practicaba en el Oriente de Asturias en los Concejos de Cabrales, Onís y Amieva. El agarre era a brazo partido y tampoco se continuaba la lucha en el suelo.*

¹⁷⁶ *Ibidem.*

- ✓ *La **lucha del corro** consistía en tirar al contrario al suelo o sacarle del corro circular de lucha. No nos dice los lugares donde de luchaba*"¹⁷⁷.

En otras referencias bibliográficas de ambiente folclórico y costumbrista hablan de una modalidad de lucha tradicional de zonas de la costa asturiana conocida por "**la vuelta**" que tenía un carácter lúdico e infantil y que consistía en dos niños que se abrazan fuertemente, procurando cada cual derribar a su contrario. Es mal visto el que en este juego hace francatrúa (zancadilla), y no se le proclama vencedor cuando lo es a beneficio de treta"¹⁷⁸.

Otros autores nos indican que ya se tienen referencias de la lucha en Asturias desde el siglo XIX. Como siempre la lucha tiene una gran conexión con la celebración de festejos y romerías.

*"1800 en que la devoción llevaba a los santuarios en días de fiesta y después el resto del día al esparcimiento y placer... el luchador, el tirador de barra, el joven diestro en la carrera y el salto sentían crecer su interés y su gusto a par del nº de espectadores la gloria del vencedor le dejaba sentir por primera vez aquella sensación grata que produce la victoria "*¹⁷⁹.

Ramón Menéndez Pidal ya comenta, en 1920, que en el lenguaje de la Asturias central, concretamente en Lena y Mieres, se utiliza el verbo *baltar* con el significado de derribar, abatir, echar abajo, y que en Teverga es *baltiar*"¹⁸⁰.

¹⁷⁷ Hermanos Cecchini, *Lucha Asturiana, Fiesta Ancestral*, Hermanos Cecchini, Asturias, 1993.

¹⁷⁸ B. Vigón, Asturias: *Folklore de mar, juegos infantiles, poesía popular y estudios históricos*, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1980, p. 127.

¹⁷⁹ F. García Gutiérrez, *Primeros pasos de los juegos deportivos y tradicionales de Asturias*, tesina inédita, Madrid, 1979, p. 45.

¹⁸⁰ Ramón Menéndez Pidal, "Notas para el léxico románico", *Revista de Filología Española*, tomo VII, 1920, p.36.

Al igual que las costumbres de otras provincias y sus luchas, al principio éstas tenían un carácter eminentemente predeportivo en sintonía con otros juegos o lúdico en sí:

"...otros juegos muy populares fueron los de la pelota, las carreras, la lucha, las regatas" ¹⁸¹.

"...el primer juego eran aquellas peleas que organizaban los niños delante de las escuelas, justo en el momento en el que el maestro tocaba la campana para entrar en la escuela y amontonándose unos contra otros, alguno aprovechaba para - montar la escuela- o retrasar la hora de entrada" ¹⁸².

Posteriormente a través de trabajos de índole lingüístico, con términos variados, encontramos referencias que nos sirven para demostrar que la lucha formaba parte de la vida cotidiana y que sus acepciones estaban muy relacionadas con las actividades del vivir diario.

Al igual que en Cantabria y en León, la terminología de la lucha se utilizaba para referirse indistintamente a peleas de animales o de hombres. También destaca la nueva acepción de estar alerta o preparado. Posiblemente cuando los dos luchadores se agarraban la voz de comienzo sería "¿tas aluchu?."

"Lucha: Occidente: duita (Sisterna).// Der: aluchu, tar aluchu: estar alerta (Sisterna).

Luchar: Occidente: tsuitar (Rodriguez Castellano), luchar el ganado.

Aluchar: pegarse las vacas; engaluchar, reñir, pelear" ¹⁸³.

Una de las mañas más espectaculares y preferidas por los luchadores del balto era dar un salto al mismo tiempo que se bajaba el agarre

¹⁸¹ F. García Gutiérrez, *op. cit.*, p.56.

¹⁸² *Ibidem*, p. 62.

lo más cerca de la cintura que se pudiera para apretar y tirar al contrario al suelo.

"Baltar: Derribar, tumbar, echar abajo cualquier cosa.

Balto: Salto.

Baltos (a baltos): andar a baltos, retozar, reblincar, andar a saltos" ¹⁸⁴.

El significado de rodar, volcar, voltear o caer rodando es consustancial al significado etimológico del término balto ya sea con "b" o con "v":

"Valtu: cada una de las vueltas que da un objeto al rodar.

Valtar: derribar, echar al suelo por la fuerza de un golpe a un árbol o a una persona" ¹⁸⁵.

En el Concejo asturiano de Somiedo, que linda con el noroeste de León, también aparece la palabra "baltu" para referirse a la lucha ¹⁸⁶.

El baltu también era la modalidad de lucha que se hacía en Llamas y Casomera, en la lucha se apostaba unos cuartillos de vino o la merienda ¹⁸⁷.

IV.9.- Cantabria.-

La lucha se practicaba en las comarcas de la Vega del Pas, Iguña, Cabuérniga y Campoo. El aluche cántabro era muy variado en cuanto a las normas y posibilidades de luchar. Existían diferentes nombres por los que se conocía la lucha como *emboticar, echar unas vueltas, un aluchi,*

¹⁸³ J. Neira et al., *Diccionario de los bables de Asturias*, Idea, Oviedo 1989, p.216.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p, 406.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p, 588.

¹⁸⁶ A. Cano González, *El habla de Somiedo (Occidente de Asturias)*, Universidad de Santiago de Compostela, Vigo, 1981, p.83.

¹⁸⁷ *La Nueva España*, 23-9-1997.

engarrucharse, etc. El agarre normalmente era a brazo entrelazando dedos o agarrando de las muñecas, a veces también se podía agarrar de la ropa o del cinturón. Se vencía tirando al contrario al suelo sin mañas de piernas pero la lucha podía seguir en el suelo (para darse la vuelta como en el valto leonés) e incluso había veces que el aluche se desarrollaba sólo en el suelo.

Gracias a la labor de recopilación de testimonios de Jesús García Preciados tenemos muchas y variadas noticias sobre cómo se desarrollaban los aluches y cómo “aluchaban” en los desafíos con los de Riaño. Como ejemplo de cómo era el aluche hacemos referencia a Florencio González, de Proaño, “el que tumbó a Jandro el cantero”:

“Lo de echar aluches los chavales lo hacíamos en la escuela, o cuando estábamos con las ovejas o los corderos, guardándolos allá en la sierra. También en los praos. En la era particularmente, cuando estábamos trillando, en los ratos muertos; aquellas tardes que no se podía beldar porque no andaba viento y entonces no sabíamos en qué dar... pues allí nos poníamos a luchar unos con otros. En cualquier sitio echábamos un aluche, en plan de apuesta, de decir “¡a ti te tumbo yo!”.

Para el aluche se coge al otro abrazándole con el brazo izquierdo por encima y el derecho por debajo. Lo que no estaba permitido era alguno que a lo mejor iba a coger los dos brazos por debajo del otro, a cogerle de la cintura!. Ese estilo no era, no valía!. Una vez que te agarrabas legalmente, estabas agarrau hasta que el uno caía.

Si caían juntos los dos, por casualidad, -que generalmente no se caían los dos a la vez- el que se caía encima es que había tirau al otro, y ése era el que ganaba. Una vez que le tirabas, ya estaba.

La zancadilla era la estrategia del más débil. El fuerte “zamarrea” al que pese menos, le zarandea pa un lau y pa otro,, a ver si le tira.

El agarre sí se podía soltar. Era la especialidad más bonita!; una vez que le lanzabas, soltarle pa que marchara de culo!. Yo les tumbaba siempre sin zancadilla. Pego el salto! -Que es lo bonito, lo elegante!-, pegas el salto, al mismo tiempo bajas las manos!, le aprietas los riñones y le sueltas!. ¡Marchan de culo!.

Un aluche dura muy poco. A veces, normalmente, igual duraban un minuto; otras veces podían durar dos, tres, pero más no. Ponle que, como máximo, algún aluche duraría cinco minutos.

Cuando yo era niño, no todos tenían ya afición como yo. Mi hermano que tenía, y sigue teniendo dos años más que yo, y era fuerte!, yo al aluche le podía porque tenía una habilidad que él no tenía; y sin embargo él tenía mucha más fuerza que yo, era más... ¡más genio, más temperamento!

A mi primo el pobre, que ya está muerto, cuando tenía tres años más que yo, que era hijo de mi tío Julián -que también luchaba muy bien- en la era le desafié yo un día; me acuerdo perfectamente. Yo con diecisiete años y el con veinte. Que él era un jabato!, era fuerte!, estaba desarrolladísimo!; cosa que yo no!, yo era bajito con diecisiete años. El ya luchaba más que yo por allí, pero le desafío y le digo:

-“A ti te echo yo un aluche, yo me tumbo tripa arriba, y tu te pones encima de mí ¡y te doy la vuelta!”. ¡Le dije textualmente!

Y él se echa a reír, como es lógico!...-“No seas tonto el haba!. ¡Que eres u monigote al lau mío!”

-“Yo me tumbo!, tu te pones encima de mí, te agarras como quieras!. ¡A que te doy la vuelta!”

Fíjate tú qué valentía!. Y sin haberlo hecho nunca!. Sin haberlo hecho nunca yo, con nadie!. Conque... me tumbo tripa arriba, se agarra, yo le cojo por los hombros, así, -él agarrau a mí al cuello ¡bien!- le agarro por los hombros, zarandeo pa un lau y pal otro, pa!, pa!, pa!, y le di la vuelta. Entonces dice que no vale, que le pillé descuidau, claro!. Venga, otra vez, como tú quieras. Me puse tumbao, y con los brazos abiertos de todo. El se me puso ¡perpendicular!. Tú fíjate!. ¡Me agarró p’ol cuello así!, y el cuerpo de él hacía un ángulo con relación al mío!. Un chico que era entonces mucho más alto que yo!, y que pesaba mucho más que yo!. Yo, forcejeando!, y venga!, y venga!, venga!, venga!... ¡le he lavantau el cuerpo entero y le he dau la vuelta p’al otro lau!

Y verás. Esto otro tenía yo diecisiete años. Sería en el mes de mayo o junio, cuando estuvimos haciendo la carretera del Henar, que yo estuve tres “u” cuatro años, del Henar hasta donde termina la carretera de Brañavieja, tirando de pico y pala. Entonces, claro, estabas bien zurrido y bien fuerte!

Allí, cuando llovía, o hacía malo, que teníamos que dejar “el corte”, cogíamos el camión y bajábamos a la casa famosa de David, que tenía la cantina de Trambasaguas, donde la Iglesia. Tenía arriba un altillo, que era un salón grande, y unos estaban jugando a las cartas, otros hablando, tomando su vino, y los otros de mi edad, que éramos unos cuantos chavalotes como yo, pues “aluchar”. Allí mismo, en el salón.

-“Oye, ¿vamos a echar un aluche?”. -“Bueno, pues vale!”

Y yo, a los que eran de mi edad, más o menos, ya digo, como mi primo Lucio el guarda, a otro que llamaban El Nene -que murió en Soto- que también era fuerte, a todos esos los tumbaba facilísimamente yo!. Y entonces va Jandro el Cantero, que tenía veinticinco años!, y era un hombre!, ¡que él trabajaba la piedra!, y por la ley natural tenía que estar fuerte!, -y ese luchaba muy bien!, creo que en Campóo no había quien le tumbara, eso ya hablando de mozos!, que yo todavía era un chaval- y va y se pone:

-“Coño chaval!. ¡Aluchas muy bien tú!. ¡Vamos a echar un aluche!”. Y yo le digo... -“Hombre Jandro!. ¡No harás gracia!”.

¡Yo era un crío!, con diecisiete años!. Y él con veinticinco!. Bueno. Dice él: -“No hombre, no!. Ya tendremos cuidau. No te preocupes”.

Conque yo, coño!, el amor propio y tal!, me agarro con él... ¡y le tiro!. Y así de compañeros de él, canteros y todo el mundu, pues claro, cuando le tiro, pues no te digo nada ¡la rechifla que le hicieron!. Y él! ¡Con su amor propio!, dice:

-Vamos a echar otro chaval!. ¡Es que me ha pillau descuidau!”.

Yo... ¡me pico también un poco! Y digo, ah sí!, te voy a dar yo a ti...! ¡Ya vi que le había tumbau!, digo, no, no ha sido un descuido, decía yo pa mí!. Conque... nos agarramos!. Y Jandro era el que tenía el auténtico estilo!, de aluchar; que sacaba p´atrás el cuerpo... ¡y era, muy difícil tirarle!. Bueeeno!. Pues yo, claro, agilidad tenía! Y fuerza también!, porque estaba “escorreau” de tanto trabajar allí de pico y pala!. Andamos que p´allá que p´acá!, que toma que dale!, y yo ya ¡pego un salto! Y al mismo tiempo bajo las manos a los riñones, agarrau así a él, ¡le pego el envite al mismo tiempo todo que pego el salto, ¡le pego el apretón!... y le suelto a la vez. Miiira!. ¡Marchó de culo!, se pegó con el costau contra una banqueta de esas que hacían los carpinteros entonces, y ¡se quedó sin habla!. Echó la mano allí... -“Ahaaaaa, babbbaaah!”.

¡Todo el mudo se quedó!. ¡Que la ha pasau?. Y ya no se le volvió a ocurrir, entonces ni nunca!, “vamos a echar un aluche, chaval!”. ¿Que te parece?. Ya te digo, a Jandro Morante, de Abiada, que era uno de los que tenía fama en todo Campóo de los que había muy pocos que le tumbaran.

(Florencio González Moreno. Natural de Proaño/ 70 años)”¹⁸⁸.

Como se ve el desarrollo del aluche cántabro es muy similar al resto de modalidades de lucha, caracterizándose sobre todo por ser un

pasatiempo o una forma de desafío o apuesta. La descripción de la lucha en el bar a causa del mal tiempo, es idéntica a la anécdota recogida en la comarca de La Cepeda leonesa hablando del valto.

IV.10.- Palencia.-

El norte de Palencia, en el territorio colindante con el Valle del Cea leonés, también se luchaba y hasta hoy día, aunque ya no lucha gente de allí, sigue habiendo muchísima afición. En aquella zona los aluches también tenían otros nombres como la luche de *tirar al cinto*. Los corros de aluches celebrados en los últimos años allí son el vivo ejemplo de que en las localidades de Guardo, Velilla, etc. incluso hoy día, con un trabajo de enseñanza en los colegios sería muy fácil recuperar la pervivencia de la luche en aquellos contornos. Fuera de esta comarca, en otras limítrofes, también se conocían las aluches pero sólo de verlas. Algunos de los que acudían a trabajar allí, sobre todo los segadores, luchaban entre ellos como entretenimiento y diversión ante la atenta mirada de los lugareños.

Sobre el llamado aluche montañés, tenemos noticias como que se practicaba en las romerías de los pueblos, Saldaña, Velilla de Guardo, Villafría, etc. Era una herencia probablemente de los romanos y que fue allá por los años de 1940, después de la guerra, cuando empezó su decaer este juego atlético¹⁸⁹.

IV.11.- Zamora.-

Dentro del territorio zamorano encontramos dos modalidades de lucha, una al suroeste, en la Comarca de Sayago, conocida por echar unas vueltas o marañas¹⁹⁰. Esta lucha se caracterizaba por la amistad que

¹⁸⁸ J. García Preciados, "Luchadores Campurrianos" en *El Diario Montañés* 18 de Enero de 1998.

¹⁸⁹ Demetrio Ramos Díez, *Brisas de mis montañas leonesas, tradiciones y costumbres de mi pueblo Velilla de Guardo*, Buenos Aires, República Argentina, 1940, p, 266.

¹⁹⁰ C. Cabañas Vázquez, *Esto es el país leones*, Ed. Amelia Boudet, Barcelona, 1988, p, 226.

imperaba y se desarrollaba como una lucha libre aunque con multitud de particularidades.

La otra, localizada al norte en la comarca de la Guareña, está muy bien descrita y estudiada a través de una tesina de fin de carrera de Carlos Gutiérrez, donde nos señala los agarres a la ropa, al cinto y a brazo partido; las mañas, las caídas para ganar unas veces tocando el suelo y otras sujetando en el suelo para que el contrario no se dé la vuelta como en el valto leonés, cómo y cuándo se luchaba, etc. Tras su lectura podemos reseñar que la lucha allí practicada era muy similar al aluche cántabro y al valto leonés¹⁹¹.

IV.12.- Salamanca.-

Aquí sólo tenemos noticia de una lucha que se celebraba hasta hace muy poco tiempo en la comarca de la Armuña. Conocida por la lucha de la cruz o de la bandera porque tenía lugar con motivo de la recogida de los cereales. Concretamente echaban la lucha para disputarse el honor de conducir el último carro de mies, coronado por el horcón con una gavilla de mies o una ropa a modo de cruz o bandera, a la era de la trilla. El desarrollo de la lucha era a brazo partido y había que tirar al suelo al contrario sin utilizar mañas de piernas ni brazos, básicamente era una lucha de tirones y empujones. Es obvio señalar que el desarrollo y variedades de esta lucha eran tantas como pueblos donde se practicaba¹⁹².

Al nivel de sintaxis, en la comarca del Rebollar, al sur de Salamanca lindando con Cáceres, existen diferentes términos con los que se hacía mención a lucha en el sentido amplio del término donde se incluyen peleas, rivalidades y enfrentamientos:

¹⁹¹ Para una más completa información aconsejamos consultar la excelente tesina de C. Gutiérrez, *op.cit.*,

¹⁹² T. Blanco Martín, *Para jugar como jugábamos*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1991, pp. 262-263. F. Andrés Martín, *Juegos y deportes autóctonos*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1987, pp. 13-22.

- ✓ *“...los jjeus, ajujus y jijis de las rondas de mozos, muchas veces terminaban en peleas por rivalidades entre pueblos o entre barrios o grupos del mismo.*
- ✓ *Agarraizu: pegón, camorrista.*
- ✓ *Agarrá: pelea.*
- ✓ *Batallarse: pelearse”¹⁹³.*

¹⁹³ A. Iglesias Ovejero, *El habla del Rebollar*, Exma. Diputación de Salamanca, Salamanca, 1982, pp. 36-107-110-181.

**CAPÍTULO V.- LA LUCHA LEONESA
DE ANTAÑO: LOS ALUCHES**

CAPÍTULO V.- LA LUCHA LEONESA DE ANTAÑO: LOS ALUCHES.-

V.1.- Semántica del aluche leonés.-

Si la lucha leonesa es un deporte/juego que en sus inicios no tenía prácticamente ninguna conexión entre las distintas comarcas de la provincia en las que era practicado, de montaña y ribera, es lógico que tuviera diversas formas de ser denominado, bien es cierto que todas ellas bastante parecidas. Con el término aluche, y sus derivados o parecidos como: luche, aluchadores, luchis, aluchi, luchos, etc., hacemos mención a todas las actividades luctatorias que se desarrollaron en el norte de España, lindante o relacionado con León ya sea geográfica o culturalmente. Para entender el significado de esta familia de términos es necesario conocer sus posibles orígenes y así tener una idea, más o menos clara, de como se mantiene hoy día.

La raíz **al-** que se le pone a la palabra lucha puede tener varios orígenes y procedencias. Nosotros creemos que por su significado tiene una relación histórica clara con el lenguaje árabe que nos quedó después de la Reconquista. Así:

"Al- del árabe al-, artículo que se escribe unido a la palabra que determina. Es un prefijo sin significación que antecede a muchas palabras de origen árabe, interpretándose en castellano como un todo¹⁹⁴.

"Luc, lúco, luch, y ggr. Allúch (v. Luch). A. Cast. (escr. del siglo IX), Gall. Y Pot. Luco (bosque), Esp. Ggr. Luco y Lluch, del Latín lucus (bosque, selva; arboleda sagrada). **Luch.... luch y alluch** (por al-luch), R. Mall. N. Ggr. Hou Luch.//Al-luch"¹⁹⁵.

¹⁹⁴

¹⁹⁵

Diccionario Histórico de la Lengua Española de R.A.E. Madrid, 1972, p,1291.
F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Atlas, Madrid, 1982, tomo II, p.317.

"**Eluctari**: aluchar"¹⁹⁶.

"**Lucho**: lo que el vencido satisfacía por la celebración del juicio de batalla"¹⁹⁷.

Una forma de acercarnos al sentido de esta familia semántica es hacer un recorrido a través de los textos donde aparecen. Así:

"**Alucha**. f. *Sant.* Aluche.

1922 GALOMAS *Dial. pop. Montañés*: ~: En el habla pasieg [a]: lucha amistosa [*También en Leng. Santander 1949 y en Leng. Cantabria 1966; en ambos localizado en Villacarriedo y Campoo*].

Aluchador. (De *aluchar* + *-dor.*) m. *Sant.* Hombre que toma parte en el aluche.

1948 CALDERÓN ESCALADA *Estampas Campurrianas* (1970) 56: Un anciano sacerdote [...] que allá en aun buenos tiempos de arrapiezo gozó fama de buen aluchador [...] allí estaba haciendo de árbitro. *Ibíd.*: Andando el tiempo, la fama de los buenos aluchadores [...] llevó al campuco aquel del puente de Riaño [...] a más de cuatro curiosos. *Ibíd.*: Tiene a su cargo [a romería] el haber arrojado de allí al anciano mantenedor de los aluches y a los bravos aluchadores.

Aluchamiento. (De *aluchar* + *miento.*) m. *Perú*. "Lucha, pugilato" (Malaret 1946). **1951** *íd. Dicc. Y Lex.* 408.

Aluchar. (De *a₇* + *luchar.*) prnl. *Méj. (Oaxaca)*. "Apurarse, ingeniarse, avivarse" (Ramos Duarte *Dicc. Méj.* 1898 s/v alucharse).

1925 MALARET

2. intr. *Sant.* Luchar o tomar parte en el aluche. Cf. aluche acep. 1ª a.

1932 de TORO M. *L'evolución de la langue espagnole en Argentine*: por luchar citado por Segovia presupondría una forma de locha de lucha. **1945 CALDERÓN ESCALADA** *Estampas Campurrianas* (1970) 55: Los muchachos del tío Tasio tampoco alucharon aquella tarde, y eso que les mojaron la oreja. *Ibíd.* 56: Allí estaba [un anciano sacerdote] [...] no aluchando, que esto se lo impedían sus años y

¹⁹⁶ Vicente García Diego, *Gramática Histórica Española*, Ed. Gredos, Madrid, 1970, p. 191.
¹⁹⁷ Fernández Guerra, "Fueros de Avilés, Oviedo", Madrid, 1865, tomado de Julio Barthe, *Prontuario Medieval*. Universidad de Murcia, Murcia, 1979, p. 57.

su sotana, pero sí haciendo de árbitro. **1946** ID. *Voces Sant.* **1949** GALOMAS *Leng. Santander* s/v alucha. [También en *Leng. Cantabria 1966*].

b) prnl. *Ecuad. (Azuay)*. "Trabarse en la lucha". (Malaret *Correcc. Dicc. Y Lex. 1951*, 408 s/v aluchamiento).

3. tr. *Ál. y Nav.* Azuzar, incitar a la pelea.

1952 IRIBARREN *VNavarro*: ~: Incitar al perro para que acometa. (Solana). **1958** LZ. DE GUEREÑU *Voces Alavesas*: ~: Incitar a discutir o pelear a una persona con otra. (Contrasta) Azuzar; animar a los perros y ganado para que riñan. (Contrasta, Lagrán).

→ **1918** RDGZNAVAS *Dicc. Gral. Técn.* **1970** Ac.

Aluche. (Postverbal de *aluchar*) m. *León Y Sant.* Lucha de carácter deportivo y popular, practicada especialmente en las romerías, en que los contendientes, generalmente jóvenes, se agarran del cinturón de su adversario para intentar derribarle. Cf. **Luche**.

1913 VALBUENA *Caza Mayor y Menor*: Los antiguos leoneses pusieron una *a* protética al verbo luchar, del latino *luctare*; y dijeron *aluchar*, con el mismo derecho y con el mejor sentido que la Academia, que ha puesto la misma letra al verbo *serrar* del latino *serrare*, y escribe *aserrar* y *aserrin* y *aserrado* y otras tonterías análogas que nadie repite sino los ignorantes presumidos que tienen fé en el Diccionario, porque son todavía más ignorantes que los académicos. Digo que con mejor sentido, porque de decir *aluchar* por *luchar* no se sigue ninguna confusión, mientras que del *aserrar* por *serrar*, se sigue, entre otras, la de que el adjetivo *aserrado*, parecido á la sierra, es lo mismo que *aserrado* participio pasivo de *aserrar*, que significa dividido, cortado con sierra, confusión que no existe diciendo *serrar*, *serrado* y *serrin*, como dice el uso popular bien apoyado en la etimología latina. He citado esta academiquería del *aserrar* para que á lo menos la Academia y sus panúrgicos devotos no tengan derecho á discutir el *aluchar* de los antiguos leoneses, que naturalmente también antepusieron la letra al sustantivo *lucha*; pero como se trataba de una acción viril, virilizaron la terminación y pusieron al vocablo artículo masculino. c **1918** *céd. Ac.*: ~: Lucha de sport. Lucha cuerpo a cuerpo en las fiestas populares. Riaño. Se usa en todos los pueblos de la provincia de León. **1920** GOY, J. M^a *Palabras Puebla Lillo*: ~: Lucha parecida a la moderna Greco-Romana. Es antiquísimo el aluche e las romerías, donde uno o varios pueblos desafían a otros. La fiesta completa es el aluche. **1920** *íd.*: *Susarón 234*: El "aluche" montañés es algo inconcebible para quien no lo ha presenciado. [...] El vencido inmediatamente sale del corro sin protestar [...]; el vencedor tranquilamente se tiende en la pradera esperando un nuevo

contrincante. **1928 MOURILLE J.:** *La provincia de León:*- el aluche muy usado en la montaña y que no es mas que una lucha cuerpo a cuerpo. **1935 FROYLAN ALVAREZ** *León ciudad, pueblo y montaña:*- no es un deporte, es una tradición de las romerías de nuestros pueblos y un entretenimiento al terminar las faenas del campo. **1945 CALDERÓN ESCALADA** *Estampas Campurrianas* (1970) 55: Indefectiblemente comenzarían los desafíos y los aluches entre los más bravos [muchachos] de las distintas cuadrillas. **1946 ÍD.** *Voces Sant.* **1949 GALOMAS** *Leng. Santander* s/v alucha. [*Localiza en Villacarriedo y Campoo. También en Leng. Cantabria 1966*]. **1950 MORÁN, C.** *VLa Lomba:* ~: Lucha entre personas, mozos generalmente. **1962 URDIALES, J. M.** *HVillacidayo* (1966) 113: La más interesante manifestación deportiva, que solo se celebra de manera solemne el día de la Fiesta, y que se celebra en todos los pueblos, es el aluche o luche. **1964 ALONSO LUENGO L.** *La España de cada provincia:*- lucha libre leonesa, sorprendente competición esta entre pueblos y pueblos. **1969 GLZLARGO, F.** *Escenas montaña leonesa* 329: La gente madura asistirá al famoso "corro" de aluche [...], tradicional nota de toda romería montañesa [...]. los buenos luchadores hacen allí gala de sus mejores "mañas". Mañas son las llaves del "aluche". **1969 ÍD.** *Vocab. Montaña leonesa* 357: ~: Lucha: solamente para el clásico y típico deporte leonés. Es antiquísimo, y son extraordinariamente famosos los desafíos de pueblos contra pueblos, de valle contra valle y de Ribera contra Montaña en las famosas romerías veraniegas. + 10 SIGLO XX.

b) León. "Lucha [...] entre animales" (Morán, C *VLa Lomba* 1950).

Ibíd.: Te perdiste de ver un aluche entre dos toros.

→ **1970** Ac.

Alucho. (Postverbal de *aluchar*) m. *Sant. (Valle del Pas).* Aluche, lucha amistosa.

a 1918 GLZCAMPUZANO, J. *Vmontañés* (1920). **1966 GALOMAS** *Leng. Cantabria.*

Aluchón. (De *aluchar* + *-ón*) m. *Ecuad. (Azuay).* "Esfuerzo en la lucha". (Malaret *Corecc. Dicc. Y Lex. 1951, 408* s/v *aluchamiento*)¹⁹⁸.

Respecto al Barrio de Aluche de Madrid y su posible relación con la Lucha Leonesa, hemos de decir que no tienen nada que ver. El actual Barrio de Aluche era un arrabal que existía entre la pradera del mismo

¹⁹⁸ *Diccionario Histórico de la Lengua Española, op. cit., p. 638.*

nombre y el arroyo del Luche del que posteriormente tomaría su actual nombre¹⁹⁹.

V.2.- Modalidades de aluches leoneses.-

V.2.1.- Geodemografía.-

Lo primero que debemos conocer para hablar de los aluches es conocer el medio físico y demográfico en donde se practicaba esta actividad luctatoria. León es una de las mayores provincias de España con sus 15.480 Km². El territorio leonés presenta a simple vista unas marcadas diferencias en su aspecto:

- ✓ Zonas montañosas, tierras llanas y riberas de los ríos con amplios valles. También se aprecian dos grandes depresiones, una formada por los Valles de Sajambre y Valdeón y otra que ocupa toda la gran zona berciana.
- ✓ La altitud media es de 1.000 metros y los macizos montañosos superan los 2.000 metros de altitud.
- ✓ Respecto al clima, la zona montañosa presenta un clima fresco en el verano y frío en el invierno con una temperatura media anual de 10º centígrados y una pluviosidad de 1.350 mm. La zona central y sur tiene un clima continental con 13º centígrados y una pluviosidad de 1.100 mm de media anual.

Todos estos datos son significativos porque determinan el medio de vida y las costumbres de la población de esos lugares. Las gentes de la montaña leonesa tienen una personalidad tan fuerte y acusada que es tradicional no necesitar documentos escritos para obligarse u obligar en los tratos y compromisos, les basta un apretón de manos; a ese apretón se le da más valor e importancia que a cientos de papeles firmados. Este tipo de

¹⁹⁹ Madrid, Ed. Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1980, tomo I, p.32.

comportamiento también afectó a la hora de dejar constancia escrita de costumbres y hábitos como la luche.

De toda la provincia leonesa era en su zona montañosa donde más arraigo han tenido los aluches. También la zona central limítrofe con León capital es lugar de lucha debido, sobre todo, a que la emigración desde estos lugares hacia la capital llevó consigo la cultura y tradiciones propias entre las que se encuentran los luches. Los **Corros de Aluches** se practicaban en las siguientes zonas:

- Esla- Campos- Sahagún 3074 Km²
- Montaña Oriental y Occidental 4315 Km.²
- Tierra de León 944 Km²

Estas zonas suponen 8333 Km² que es el 54 % de la provincia leonesa²⁰⁰. La mayor parte de estas zonas es media o alta montaña.

Dentro de todo este territorio hubo varias modalidades de lucha de las que tenemos noticias hasta, aproximadamente, la guerra civil. Para acercarnos a ellas vamos a seguir una aproximación de oeste a este de la provincia.

V.2.2.- La Bañeza.-

En la comarca de **La Bañeza**, tenemos noticias de una lucha que se celebraba en días de fiesta entre dos o más personas. El autor apunta que los luchadores “boxeaban”. No sabemos si realmente era una especie de boxeo o que el desconocimiento del autor de lo que allí se celebraba hizo asemejarlo al boxeo tradicional. Todo esto es lo que nos hace suponer que era una lucha más o menos libre donde además estaban permitidos los golpes y el premio consistía en monedas y dulces²⁰¹. Esta comparación con el boxeo era algo muy propio de principios de siglo (en León en aquellos tiempos destacaba en el deporte del cuadrilátero un tal Paulino que llegó a

²⁰⁰ *Enciclopedia de León*, La Crónica 16 de León, León, 1996, p. 220.

ser algo famoso) y ya J. Caro Baroja menciona que los precursores del boxeo se ejercitan en los aluches de León y en las luchas de toda la región que se extiende hasta Navarra, con mejor demostración de la diestra fuerza que la de los golpes del cosmopolita juego moderno. En la novela *Entre Brumas*, que se desarrolla en esta comarca, dentro de su vocabulario aparecen términos como “*lluitare*” por luchar, “*pleixare*” por pelear, “*trincarnear o trincarneiro*” por caer o tirar rodando a una persona, “*xolda*” como juego o diversión de lucha en las fiestas²⁰².

V.2.3.- La Cabrera.-

En la comarca de **La Cabrera** se menciona “*lluitare*” por luchar dentro del léxico utilizado en la localidad de Silván²⁰³. También aquí en el antiguo Concejo de la Lomba hubo una lucha típica amistosa que se hacía a brazo partido con la finalidad de tirar al suelo y continuaba en el suelo sujetando al contrario para que se rindiese; era conocida como el valto. El P. Cesar Moran nos indica que:

*“valtear” consistía en luchar un mozo con otro, un chaval con otro, a ver quien derriba a quien....Valteaban dambos a dos, pero puníanse de morenas (pasar de bromas a veras), y el alcalde desapartóulos”*²⁰⁴.

El mismo autor nos explica más pormenorizadamente el desarrollo del valto. Vemos que era muy similar a otras luchas ya vistas en Zamora, Salamanca, Aragón, etc. Así nos lo describe:

“El valto es una lucha cuerpo a cuerpo entre dos muchachos generalmente. Puestos de pie, se abrazan

²⁰¹ M. F. Fernández Nuñez, *Folklore Bañezano*, Revista de archivos, bibliotecas y museos, León, 1914, p. 34.

²⁰² José Aragón y Escacena, *Entre Brumas*, Imp. y Lit. de Sierra, Astorga, 1921, p.120.

²⁰³ Mena Alonso, *El dialecto vulgar leonés hablado en La Maragatería*, Madrid, 1947, p. 258.

²⁰⁴ P. Cesar Morán Bardón, “Vocabulario del Concejo de La Lomba en las montañas de León”, separata del *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XXX, Madrid, 1950, p. 52.

estrechamente, y cada uno trata de derribar al otro. Si ambos son aproximadamente iguales, si sus fuerzas están equilibradas, la lucha dura largo rato. La zancadilla puede desempeñar un gran papel, pero se la considera ilegal. Es buen procedimiento y da buenos resultados levantar en vilo al contrario y hacer al mismo tiempo una contorsión lateral para derribarlo. El que queda encima, ese gana. Pero a veces el que ha caído debajo no se rinde y continua la lucha en el suelo. Si el que cayó debajo logra ponerse encima, queda vencedor, porque mas vale la vuelta que el valto”²⁰⁵.

V.2.4.- La Cepeda.-

En la comarca de **La Cepeda** se practicó hasta los años 50 la lucha con gran afición, los nombres con los que era conocida eran variados: aluche²⁰⁶ (lucha en general, lucha leonesa), luchar, alucha, lucha de brazo, valto. Como en casi todos los sitios el día de luchar coincidía con las fiestas y se alude a que aunque no se organizaran aluches o lucha leonesa, las peleas entre mozos de distintos pueblos no solían faltar en las fiestas. La primera noticia proviene de principios del siglo XX con motivo de una consulta que Ramón Menéndez Pidal hizo a Emilio Bardón Sabugo sobre los vocablos hablados en la comarca de La Cepeda. Posteriormente es en 1907 cuando, su sobrino, Cayetano A. Bardón le remite a Ramón Menéndez Pidal narraciones en forma de cuento donde aparece descritos “*lus aluches*” como luchas de los toros o de los mozos y el tío Lobo como hombre de enorme fuerza y gran peleador²⁰⁷.

Los aluches, como juego, conformadores de la lucha leonesa, proceden de la cultura prerromana y se practicaron en La Cepeda en distintas

²⁰⁵ P. Cesar Morán Bardón, “Costumbres populares del Concejo de La Lomba (León), *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXV, Madrid, 1969, p. 315.

²⁰⁶ A. Álvarez Cabeza, F.J. García Martínez, *Vocabulario de La Cepeda*, ISBN 84-605-2342-X, p.27.

²⁰⁷ Cayetano A. Bardón, *Cuentos en dialecto leonés*, Ediciones Lancia, Madrid, 1987, pp. 108, 203.

épocas²⁰⁸. Una muestra de que las luchas eran algo normal y cotidiano lo demuestra el hecho de que hay personajes como el conocido por “tío Lobo” que luchando no tenía rival y se le describe como una mezcla de Sansón y Caín²⁰⁹.

Para un mejor entendimiento y comprensión del ambiente y desarrollo de los combates de valtos, seguimos los recuerdos y comentarios de algunos de los luchadores de ésta comarca cepedana que vivieron y practicaron esa modalidad de lucha:

“En la alucha se agarraba en cruz, porque si se dejaba echar mano por debajo sabía que lo trincabas. El agarre se podía cambiar pero no se solía hacer porque entonces ibas perdido. Había que tirarle y se agarraba hasta que se podía; no se ganaba por tirar sino que también había que sujetarle. Alucha o luchas se solía decir por aquí.

Se solía luchar con cualquier disculpa, pero no era muy común luchar en las fiestas. En la lucha de brazo valía hacer trampas como la trancadilla con el pie, era trampa y no, es que si le echabas la trancadilla podías caerte tu solo así que el echarla era muy arriesgao porque te quedabas muy mal puesto. Hacer la llave era echar mañas. Lo más importante de la lucha de brazo es no entregar el cuerpo y pa eso hay que nacer y hacía falta mucha ligereza. Ya te digo no entregar el cuerpo, ceñir el cuerpo tú y que él a ti no té coja... apretarle las costillas y sacar el culo pa fuera que es lo ideal pa que no te enrosque.

Mira yo nunca pesé mas de 66 o 68 Kg. Una vez fuimos a palear nieve a Tremor de Arriba en el año 52 y cuando estuvimos hora y media trabajando dijo el capataz: vamos pa casa; Fuimos pa un bar que era bastante grande y de aquella la calefacción era una estufa de carbón y eché unas luchas con un gallego que medía mas de 1,80m. y pesaba noventa y tantos Kg y quedé algo jodido de los riñones pero yo no dije nada, (fue de un retortijón un esfuerzo malo) me senté junto a la estufa y pasó como una hora y no se me flojaba el enganchón; Andaba un yerno de la patrona enredando con el gallego y dijo: ven pacá Serrano, que les echamos una entre los dos. Y les dije ¿cuánto queréis apostar en contra de ellos? Pues se la eché y le tuve la cama echa pa trincarle contra el mostrador que terminaba en punta, pero tuve miedo a mancarle y le trinqué en medio del bar. Otra vez con otro gallego, que era cuadro, hubo una

²⁰⁸ G. Natal Álvarez, E. García González, A. Natal González, *La Cepeda: Historia, vida y costumbres*, Breviarios de la calle del pez nº 23, Diputación Provincial de León, León 1989, p. 83.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 76.

boda y corrieron el bollo, el gallego luchó con tres hombrones y los tiró a todos. Entonces me calenté y le desafié, la primera que echamos la echamos encima de unas losas de trillar, (porque allí en la montaña no había eras y trillaban encima de losas ¡ya ves!) Y lo trinqué como a un muñeco.

Pa ganarle había que tirarle una vez y cuando lo tiras es muy difícil que se dé la vuelta. No te tenías que quedar pareao a él sino que te atravesabas pa que no se pudiera mover. Mira según trincas a uno lo primero que hay que hacer es quedar cruzao a el; Se seguía agarrao hasta que se daba por vencido y se decía -dar la lucha-. Había algunos que se quedaban basqueando pero si el que tiraba sabía y se atravesaba, pues ya no había manera.

Al pescuezo hay que engancharlo. Marcos luchaba como un demonio, brazaba como un veneno.

Ya te digo yo como hay que pegarles pa luchar. El saber bailar los pasos pa no entregar el cuerpo. No se solían echar llaves de levantar, lo mejor era echar el quite pa un lao y luego lo tumbas pal otro. Lo que más vale es la ligereza y la maña pero la fuerza también coño. Se hacía por cosa de chavales y por pasarlo bien. Aquí normalmente nunca se luchaba a cinto, esta era lo más bravo y lo más rudo de la forma de luchar. Ésta lucha era de muy antiguo, de toda la vida, yo siempre se lo oí decir a mi padre y a mi abuelo. Lo que pasa es que esto estaba aislao porque hasta hace 30 años no había carretera. Cuando más se luchaba era cuando se echaban las vacas pa el puerto y se echaba un casao y un soltero y pin pan te liabas a luchas y echabas cuatro o cinco seguidas con unos y con otros y pin pan pan ¡menudas aluchas!..”²¹⁰.

V.2.5.- Igüeña.-

En la comarca de Igüeña también se conocía la lucha de dos formas. La primera tenía que ver con la leyenda de luchar con los animales y más concretamente con el oso. En un suceso que el autor dice que fue histórico nos encontramos con una de éstas luchas entre un animal y un hombre.

²¹⁰ Marcelino Menéndez, nacido en 1928; Jose Serrano, nacido en 1928; Marcos Menéndez, nacido en 1936; Miguel Serrano, nacido en 1934; todos naturales de Ferreras de Cepeda (León).

“...entonces se abrazó mas fuerte a ella, y cuando los dos, hombre y bestia, forcejeaban a ver quien podía mas...”²¹¹.

La segunda se relacionaba con los juegos y distracciones de los guajes de entonces.

“...uno de aquellos muchachos que llegó a sobresalir por su físico elegante, con ojos azules, y con todo su cuerpo bien proporcionado, con gran viveza de ingenio, se llamaba Pepín. Los de su edad nadie le vencía en la lucha leonesa, ni a correr, ni los juegos de la pina, ni tampoco en el juego de los bolos y marros”²¹².

V.2.6.- Babia y Luna.-

Siguiendo la orientación de este a oeste de la provincia encontramos **Babia y Luna**, donde las luchas y peleas formaban parte de las celebraciones, juegos o costumbres que tenían lugar en las fiestas de todos los pueblos que se preciaran. Estas luchas grupales se consideran antropológicamente previas a una concepción de la lucha más orientada hacia el disfrute, juego, medida de fuerzas, cortejo o el simple entretenimiento.

“en el caso de Babia, si en las ferias, fiestas, romerías y rondas no había palos o taramazus, la cosa no estaba completa. Los viejos añoraban los buenos tiempos y preguntaban a los jóvenes: ¿hubu taramazus nel Cristu? Tres u cuatro. ¡Bah!, entós la fiesta nun valió pa na.

O los recuerdos briosos que hacían al abuelo inquirir al nieto:

¿receste muchu a San Palermu (palo)? Pouca cousa. Lus mozus d´ahora nun tenéis co...razón. Ah ridiós, habié de sere nel

p.2. ²¹¹ Benigno Suárez Ramos, *El tío Perruca*, Ed. Hospitalaria, Guipúzcoa, 1976,

²¹² *Ibidem.*

mieu tiempu. ¡L'astachina de taramazus oiríese hasta na mar!"²¹³.

De igual manera no faltaban las luchas como juegos de los rapaces y como desafíos entre mayores.

*"Vuestros pugilatos, que también eran de mayores, constituían torneos de elegancia y fortaleza: el pulso, el tiragarrote, la soga, las carreras... pero la lucha por excelencia, completa, emocionante, sana y contundente, era baltear, sobre todo si los desafíos eran entre nenos de pueblos colindantes, cuando pastoreaban en las guarizas o buirizas comunales. ¡Que baltos mas viriles, donde no se sabía que admirar mas, si la belleza de la noble lucha o la fortaleza o la habilidad de los contendientes!"*²¹⁴.

Los estudios lingüísticos también son en este caso una buena fuente de información de cuál era la modalidad de lucha aquí practicada:

"baltar: dar la vuelta a un objeto. Aplicase frecuentemente para designar la acción de volcar un carro cargado de hierba, paja o leña.

*Baltu: lucha de rapaces o mozos: dos contrincantes se abrazan fuertemente y forcejean hasta caer; es vencido el que da con las espaldas en el suelo y no puede dar la vuelta sobre el otro"*²¹⁵.

Hay una noticia muy interesante porque pone en relación Asturias y León a través de un habla conocida por el pachuezu. Este lenguaje se circunscribe al territorio incluido trazando una línea que pase por Villablino, Toreno, Riello, San Emiliano (en León) y Quirós, Teverga, Tineo, Cangas de Narcea (en Asturias).

²¹³ Paulino Rodríguez Hidalgo, *Cosas de Babia*, Depósito legal 0/2609-82, I.S.B.N.: 84-300-7811-8, Imprime Servicio de copias, p. 46.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 50.

Aquí se nos habla del baltu como una práctica habitual y común a las gentes de estos pueblos pertenecientes a esta comarca que engloba a León y Asturias:

“Baltu. Lucha, asalto”²¹⁶.

“Balto: es de la misma etimología que baltar. Se usa en la expresión –echar un balto-. Echar un balto consiste en luchar dos personas cuerpo a cuerpo. Gana quien logre tirar al suelo al contrario. Lus mozus miden a veces sus fuerzas echandu un baltu”²¹⁷.

V.3.- Los aluches del nororiente leonés.-

V.3.1.- Aspectos geodemográficos.-

De todas las manifestaciones luctatorias que existían en la provincia leonesa, todavía se mantiene viva una de ellas que es la que se conoce en nuestros días con el nombre genérico de lucha leonesa o aluches. El territorio donde se circunscribía esta práctica luchística es la zona comprendida, al trazar una línea de norte a sur y de oeste a este, que pasara por las localidades de Villamanín, La Robla, León, Mansilla de las Mulas, Sahagún. Esta zona nororiental se divide para los luches en sólo dos demarcaciones:

- ✓ **Montaña.-** Comprende todo el territorio que se encuentra al Norte de la línea de ferrocarril León - Bilbao.
- ✓ **Ribera.-** Comprende todo el territorio que se encuentra al Sur de la línea de ferrocarril León - Bilbao.

²¹⁵ Guzmán Álvarez, *El habla de Babia y Laciana*, C.S.I.C. Revista de Filología Española anejo XLIX, Madrid, 1949, p.275.

²¹⁶ Melchor Rodríguez Cosmen, *El Pachuezu, habla medieval del occidente astur-leonés*, Nebrija S.A., León, 1982, p.58.

²¹⁷ Carmen Pérez Gago, *El habla de Luna*, Ed. Tesitex, Salamanca,1997, pp.231-232.

Por estas dos zonas discurren los ríos: Bernesga, Torío, Curueño, Porma, Esla y Cea (de Oeste a Este), remarcando los valles que dan lugar a las comarcas de la montaña de León. Estos ríos también fueron en muchas ocasiones los límites que delimitaban los grupos cuando había desafíos; Esla contra Cea, Porma y Curueño contra Esla y Cea, la trascalada del Porma contra el Esla, etc.

La población de este territorio tenía su medio de vida en la agricultura y la ganadería. Ambas actividades han sufrido desde siempre un gran atraso en los medios productivos, poca maquinaria, cultivos no reglados, minifundio, etc. Además la ganadería ha sufrido un atraso en la explotación y el descenso sistemático del número de cabezas de ganado ovino desde la desaparición de la Mesta. Todas estas vicisitudes han provocado que paulatinamente se haya ido despoblando a lo largo del siglo XX. Hasta 1930 el destino principal era Iberoamérica y desde los años 50 el destino era Europa o las zonas de nueva industrialización como Madrid, Cataluña, Vascongadas y Asturias.

La montaña de Luna-Omaña perdió desde 1950 a 1980 el 54% de su población; los Valles del Porma, Torío y Bernesga un 30%; y los Valles del Esla y Cea el 46%²¹⁸. Este descenso poblacional hace los municipios de más de 2000 habitantes pasaran de 23 en el año 1950 a tan sólo 7 municipios en el año 1981.

No es casualidad que este territorio haya estado considerado, desde siempre, como el principal foco migratorio leonés. Ya desde el siglo XIX (1880) los pobladores de la montaña leonesa fueron los primeros a la hora de emigrar hacia América²¹⁹.

En la actualidad, demográficamente, sólo la Tierra de León ha ganado población en los últimos años, las otras dos la han perdido. Sólo en la

²¹⁸ T. Cristóbal Pérez, M^a. González, P. Andrés Nistal, "La población de la montaña leonesa", *Revista Tierras de León*, nº 52, León 1983, p.2.

²¹⁹ Ana de Francia Caballero, "De León a Iberoamérica: 1880-1930", *Revista Tierras de León* nº 73, León, 1988, p.1

época estival la Montaña Oriental y Central tienen un aumento poblacional bastante apreciable. La población de hecho en las anteriores zonas es:

- Tierra de León → 207.604 habitantes.
- Montaña Central → 20.841 habitantes.
- Montaña Oriental → 22.135 habitantes.

Teniendo en cuenta lo anterior y que el número de espectadores que acuden a los **Corros de Aluches** es de unas 50.000 personas, se puede sacar como conclusión que la **Lucha Leonesa** es el evento deportivo que más gente mueve en los meses comprendidos entre Junio y Septiembre en estas zonas, o mejor dicho, es el único evento deportivo con seguimiento por parte del público durante estos meses.

Esta montaña leonesa también es, desde finales del siglo pasado, zona de explotaciones carboníferas. El desarrollo industrial que el carbón trajo a estas comarcas deformó por completo las costumbres comarcales y borraron las tradiciones a la vez que cambiaban las costumbres de los pueblos. La ganadería y agricultura se dejaron de lado y son sustituidas por una forma de vida mucho más modernizada.

Respecto a las vías y medios de comunicación, el tren fue hasta hace 50 años el medio de transporte más usado, casi el único, sobre todo en la zona oriental leonesa. Esta es una de las zonas que ha sufrido un mayor aislamiento de la provincia de León. Por ello ha estado, casi siempre, fuera de influencias externas. Como todos sabemos, las comunicaciones por ferrocarril y carretera son un medio eficaz de transformación sociocultural, y aquí apenas se ha dado o ha llegado con mucho retraso. Todavía en 1930 no existían carreteras de acceso a muchos de los pueblos de la montaña oriental leonesa.

“...Si alguno de los señores de la Diputación tuviera que atravesar el puerto por aquella senda, que ni camino puede llamarse, a buen seguro activaban un poco más la construcción de caminos vecinales sobre todo si son de la importancia y necesidad de éste, que desapasionadamente había sido

colocado en el primer puesto entre los de urgencia en el último plan de caminos provinciales. Los habitantes de la cuenca de Cares anhelan poder venir a Pontón en auto como vinieron los de la parte opuesta. Los aluches es lo de menos. Pero es lo demás la necesidad de proveerse de pan y otros artículos necesarios..”²²⁰.

V.3.2.- Antigüedades de los aluches leoneses: literaturas.-

Las noticias de las que disponíamos sobre los aluches, hasta la actualidad, comenzaban en 1849. Estaba claro que, si la lucha tenía tanta práctica desde la Edad Media en toda España, en León, que se mantiene viva y latente la lucha aún hoy día, era obligado encontrar noticias anteriores al Madoz. Tras una ardua labor investigativa, teniendo en cuenta las pocas publicaciones sobre juegos, deportes o costumbres tradicionales existentes, resulta que encontramos, ya desde el siglo XVI, informaciones varias.

La más añeja en el tiempo la encontramos en el humanista leonés Antonio de Torquemada, maragato de nacimiento, en su obra de 1553 “*Coloquios Satíricos*” dentro de sus “*Coloquios pastoriles*” nos describe las costumbres de los pastores. Estas eran el reflejo de aquellas manifestaciones que el pastoreo leonés tenía desde muy antiguo. La lucha, como práctica habitual entre ellos, era un símbolo distintivo de clase dentro de la ocupación del pastoreo y el perder en la lucha tenía connotaciones sociales negativas.

“¿No fue mal juzgada la lucha entre Palemón y Melibeo, dándose la ventaja a quien no la tenía y poniendo la guirnalda a quien no la avía merecido? Que si tuviste atención, no fue pequeña ventaja la que tubo el que dieron por vencido al que por ganador señalaron”²²¹.

La segunda cita es de los mismos años y la encontramos en la obra del año 1558 “*Los 7 libros de Diana*” de Jorge de Montemayor, que nos

²²⁰ *Diario de León*, 20-10-1932.

describe, de nuevo, las costumbres y aficiones de los pastores. *La Diana*, aunque está considerado como un libro de ficción, posee en su origen un alto índice de realidad histórica y social. Los personajes que aparecen en la obra, según indica el propio autor, eran reales. En el argumento del libro avisa que "*se hallarán muy diversas historias de casos que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazados debaxo de nombres y estilo pastoril*". *La Diana* de Montemayor "*fue una dama natural de Valencia de Don Juan, junto a León; y el Esla, su río, y ella serán eternos por su pluma*"²²². También al principio de *La Diana* se nos dice que Sireno, personaje importante en el libro, baja de las montañas de León donde nace el Esla, (la montaña de Riaño) a los campos de la ribera que riega el Esla.

Si ya tenemos claro que el libro describe situaciones reales en forma de ficción, si resulta que la protagonista es de Valencia de Don Juan y otro personaje destacado como Sireno procede de la montaña de León donde nace el Esla, si el argumento gira alrededor del río Esla y el pastoreo, podemos afirmar que en los testimonios y hechos que aparecen en el libro referidos a la lucha, lo que se describe es, realmente, lucha leonesa o, al menos, una lucha de León.

Esto nos permite pensar que las situaciones allí descritas relacionadas con la lucha, que es lo que a nosotros nos interesa, eran practicadas por diferentes estamentos sociales aunque aquí pertenezcan al modo de vida de los pastores. Independientemente de esto, lo destacable es que aquí tenemos las primeras noticias sobre la práctica de la lucha en León. Al igual que 300 años después las luchas formaban parte de las fiestas, la actividad del pastoreo y se practicaban junto a otros ejercicios físicos como la

²²¹ Antonio de Torquemada, *Obras completas I, coloquios satíricos*, Ed. Turner, Madrid, 1984, p. 408.

²²² Lope de Vega, "Dorotea", *Revista de Occidente*, Madrid, 1955, pp.206-207. Otros testimonios que inciden en lo mismo son los de P. Jerónimo de Sepúlveda, *Historia de varios sucesos...* y Manuel Faria Sousa, comentario de *Os Lusíadas*, Madrid, 1639, II, canto IV, col.434; P. Albano Abad, "Sobre la patria de Diana", *Revista de Literatura*, XXVII, 1965, pp. 67-77. Tomado de F. López Estrada y T. López García-Berdoy, *Los siete libros de Diana* de Jorge de Montemayor, Espasa Calpe, Madrid 1993, p.28.

carrera y el lanzamiento de barra. En una de ellas vemos cómo se enuncian habilidades propias de la vida en el medio natural de los pastores:

"...pues de otras cosas de que los pastores nos preciamos, como son tañer, cantar, luchar, jugar al cayado, bailar con las moças el Domingo, parece que Delio no ha nascido para mas que mirallo"²²³.

Más adelante se reproduce cómo discurrían las fiestas y que divertimentos había. Vemos que no distan mucho de los festejos celebrados hasta principios de nuestro siglo en León:

"...pastoras con cantos e himnos muy suaves; y los pastores con desafíos de correr, saltar, luchar y tirar la barra"²²⁴.

Del año 1586 es el testimonio más completo y destacado sobre la práctica de la lucha. "El León de España" escrito por Pedro de la Vezilla Castellanos, nos cuenta como epopeya y leyenda novelada, la historia de León desde la antigüedad hasta aquellos días. El libro, casi desconocido hoy día, tiene tal importancia que incluso se hace referencia a él en la obra cumbre de la literatura española, El Quijote (cap. VII de la 1ª parte).

En sus 29 cantos, divididos en dos partes, y siguiendo el género iniciado por Alonso de Ercilla en su "Araucana" del año 1580, el autor advierte: "solo quiero ser tenido por un humilde historiador poético o poeta historiador y aprendiz de aquellos que han usado de su poesía para escribir cosas memorables".

Está claro que Pedro de la Vezilla, aunque con licencias literarias, lo que menciona y describe son sucesos históricos y situaciones reales. Entre ellos, en su canto IV y V, desarrolla certámenes atléticos como carreras, juegos hípicas, lanzamientos de barra y jabalina y luchas. Es apasionante la lucha cuerpo a cuerpo que se dilucida entre Veriso (lusitano), y Hermio (español), es increíble la expectación del público asistente al

²²³ F. López Estrada y T. López García-Berdoy, *op.cit.*, p.99.

combate; nos indica de forma muy precisa los agarres, formas de vencer, desarrollo del combate, los premios existentes, etc. Se advierte, con claridad, que la lucha aquí desarrollada no son aluches ni lucha leonesa pero se puede considerar como un antecedente de los aluches porque además de tener como marco físico la provincia de León, se circunscribe a una zona muy concreta de la montaña leonesa donde hoy día se mantiene viva la práctica de los aluches. Incluso el encuentro de lucha tiene lugar junto con el lanzamiento de barra y carreras al igual que los aluches hasta entrado este siglo XX.

“

*y es que unos con otros se exerciten,
y en bellicosos juegos se habiliten,
Verase quien mas termino a la lanza
Dara del fuerte brazo sacudida,
Quien en la barra, mas ventaja alcanza,
Y se aligera, y vence en la corrida,
Quien en la **lucha** tiene mas pujanza,
Y a caballo mejor rige la brida,
Que el que fuere mas que otro señalado
Con digno premio quedara premiado.*

...

*Fue la primer conquista señalada,
A los que habian en la **lucha** de probarse,
Y estando ya la gente sosegada,
Y en su puesto acabava de sentarse,
Zuyquemio, un varon de señalada
Fuerza quiso primero aventurarse,
Y sus ricos vestidos despojando,
Quedo en camisa el cuerpo blanqueando.*

...

*Diciendo con la joya alta en la diestra,
Que de escucharle todo el coro gusta
Si fortuna a Zuyquemio no es siniestra,
Y la enemiga espalda en tierra ajusta,
Y las sutas abiertas al cielo abierto muestra
Libres de ofensa, aquella prenda justa
Le espera: y si al contrario le sucede
Contarla el vencedor por suya puede.*

...

*Estas razones confirmar bastaba,
La ostentación de su volumen grueso,
Y la altura, que mas se señalaba,
Aqueotra alguna de aquel gran confeso,
Y con tal proporción se contemplaba,
Que no había en parte de su cuerpo exceso,
Y así estiman la espalda y loan el pecho,
Y aunque robusto el gesto, por bien hecho.*

...

*Diciendo estas palabras con ardiente
Vigor se arroja de un ligero salto,
Y con gentil denuedo, y continente
Se ofrece bravo al peligroso **asalto**,
Venía a este tiempo rebatiendo el diente
Lleno de odio y de paciencia falto
Rolando contra el, la tierra hundiendo,
Y en ella firme el pie se va imprimiendo.*

Doblan los cuerpos, y los brazos tienden,

*Con movimiento de compás seguro
Andan, revuelven, miran, y pretenden
Entrar y asirle, con esfuerzo puro,
Cuando unos brazos van, otros defienden,
Hasta cebarse en el oficio duro,
Por los morcillos las valientes manos.
Dando mil tientos, pero todos vanos.*

*Era Rolando en fuerza aventajado,
Zuyquemio en la destreza, sin segundo,*

Y así ambos ados se han conservado
En igualdad con un valor profundo,
Cuando el uno **acomete** al diestro lado,
Y va en la ejecución mas foribundo,
El otro está aquel daño remediando,
Y al contrario **la treta** ejecutando,

El animoso brio se acababa,
Y el engrosado aliento los cubría
Á cada cual la fuerza le faltaba,
Y de intentar la ofensa se temía.
Ya por los hondos pechos resonaba
Un ruydo, y el ronco son se oya,
Cuando Rolando en la pesada guerra,
Tropezando **tocó la espalda en tierra.**

No de otra suerte que elevada torre.
Que estriba en no seguro fundamento
Contra la lluvia y tempestad que corre,
Con uno y otro bravo movimiento,
Cuando faltando del no se socorre,
Queda en el suelo retumbando el viento,
Tal Rolando cayó con fuerza extraña
Midiendo con el cuerpo la campaña.

Alzose, fuego por los ojos dando,
Y blancos espumajos por la boca,
Y en peso a Zuyquemio levantando,
De sí lo despidió con furia loca:
Los labios muerde, el suelo está mirando,
Y contra sí el infierno horrible invoca,
Como si aquella rabia desmedida,
Le fuera algún remedio en su caída.

...

Y como esta a la obra aparejado,
No pretende en razones detenerse,
Y mas viendo un collar de oro labrado,
Por premio de la **lucha** proponerse,
Y habiéndose de aquí y de allí buscado,
Para mas firmemente acometerse,
Llegan, cual bravos toros de dehesa,
A **pelear** celosos por la presa.

Las **manos diestras cada cual al cuello**
Del otro rigurosamente se echan,
Y el desdichado Celio, sin quererlo
Las suyas ocupado no aprovechan,
Quiso salirse, mas no pudo hacerlo,
Según las fuertes del contrario estrechan,
Que al mismo punto levantando el vuelo
Le hizo a su pesar probar el suelo.

...

Y como si no hubiera cosa hecho,
Siendo premiado el cuerpo se ha cubierto,
Y dejando aquel sitio, fue derecho
Do en su vigor la **lucha** ha descubierto:
A tiempo que **ceñidos pecho a pecho**
Andaban con terrible desconcierto
Probando fuerzas con turbado aviso
El gran Zuyquemio y el gentil Veriso.

...

Mas mostrando de flaqueza un punto,
Con él a brazos se mantuvo tanto,
Que de Veriso parecía el trasunto
En la destreza y en sufrir quebranto,
Y echando entre ambos todo el resto junto
De su poder con admirable espanto,
Metió Zuyquemio por la hierba
La diestra mano y la siniestra pierna.

Quiérole levantar, y no ha podido,
Que mas valor Veriso y fuerza alcança,
Recio de la cabeça y cuello asido,
Que al suelo inclina, y toda su esperança:
Como Acheloo al tiempo, que vencido
De Alcides fue con ánimo y pujança,
Que siendo ultimamente transformado
En toro el cornucopia ha dexado.

No tan a costa tuya te quisiera
Poner tan mal parado moço bello,
Dice Veriso, mas la verdadera
Fuerza, que tienes, causa ha sido de ello,
Levanta el cuerpo, y mi suceso espera,
Que el puesto en que sucedo, defenderlo
Pienso, pues que me ha dado el sumo cielo
Vistoria de Zuyquemio en este suelo.

...

Esta te **lucho** a la primer cayda
Contra el morrión del bravo Viriato,
Y por agora quede suspendida
La joya que ha de darnos Fortunato:
Del gran Veriso su razón oida
Viene sin mas acuerdo en el contrato,
Que le dio en rostro la Española traça
Mandando el presidente hacerles plaça.

Ya punto estando como le desea,
Y conviene, y merece la conquista,
Por los robustos miembros se pasea
Del uno y otro la agraviada vista,

No fieros tigres vienen a **pelea**
Que con tal furia cada cual invita,
Como ellos, y los ñudos que se dieron
De yedra en muro yguales no se vieron.

Cada cual el vigor del otro prueba,
Fundados en engaños y destreza,
Cuando éste a aquel, y aquel a éste lleva,
Dando buelta y rebueltas con braveza,
Que los estrecha, cuanto mas se ceba
Descubriendo tan rara fortaleza,
Que no puede haber mas que el desearse
Ni de fuerças humanas que esperarse.

Pierden la primer presa, y añudados
Con otros nuevos lazos se quedaron,
Y los desnudos pechos afirmados
Con cuydado los pies se retiraron.
Cuantos remedios fueron intentados,
Quando a tiempo la pierna enclavijaron
Y cuantas veces por su mal tiraba,
El pie que el enemigo pie burlaba.

Entran y salen con braveza extraña
Aquí y allí los cuerpo fatigando.
Que rios de sudor negro los baña
Aquel duro trabajo sustentando,
No basta fuerça, ni aprovecha maña,
Ni andar el pecho flaco retentando
Para caer, pues no se determina
A quien fortuna, de los dos se inclina.

La exercitada fuerça se acababa,
El vigor y el aliento fallecía,
Quando Hermio en su cansancio declaraba,
Nuevo poder con nueva bizzaría,
Y a Veriso, que **un pie le atravesaba**
Sobre el con tal presteza rebolvía,
Que le metió en el suelo el diestro lado
Quedando el fiero Hermio arrodillado

Ya de ésta vez Veriso el Lusitano
Precio conmigo quedara forçoso,
Presto desistes del trofeo ufano,
Y ves adverso el hado venturoso,
Quita del cuello la rebelde mano
No de a tus ojos el mortal reposo
No intentes mas defensa, que es locura
Probarla contra Hermio, y su ventura.

Dichas éstas razones, con mas fuerça
De Veriso pretende apoderarse,
Que en tanto estrecho bravo se refuerça
De nuevo procurando mejorarse:
El qual fiero responde, antes que tuerça
Tu braço el mio y pueda aventajarse,
El premio dejarás, **que arrodillado**
Quedaste, **sin haberme derribado.**

En tan dudoso punto los Romanos
Amigos de Veriso se llegaron
A el y con astucia y duras manos
Despartiendo sobre Hermio le arrojaron,
Herviende gente, dando gritos vanos
Al valiente Español atropellaron:
Que donde la pasión con fuerça ayuda
La buena suerte, se trastueca y muda.

Entre la turba en uno conjurada
Saltó aquel punto un Español valiente
De algunos que a la fiesta celebrada
Llegaron de la parte del poniente,
Y con razón su cólera incitada
Sin respetar lugar ni presidente
Quiere morir por Hermio en aquel punto,
Y socorrerle contra el bando junto.

Y al que mas cerca halló la mano echando,
Con fuerça tan terrible le ha arrojado,
Que por entre los otros fue rodando,
Abriendo plaça, en el monton cerrados
Entra, y con ambas manos rebarando
A otro embía turbado al verde prado,
Y a otros tres que fueron mas valientes
Sangre escupiende con algunos dientes”²²⁵.

²²⁵ Pedro de la Vezilla Castellanos, *El León de España de 1586*, cantos IV y V, Excma. Diputación Provincial de León, León 1982, pp.34-48.

Continuando en el tiempo es a mediados del siglo XIX, en el año 1849, cuando encontramos la ya conocida cita del Madoz donde se alude a una modalidad de lucha que sorprende porque no es a brazo partido (se supone que el resto de luchas existentes en España eran luchas a brazo); aunque no se concreta cuál era el agarre, es fácil asegurar que la modalidad de lucha aquí descrita es con agarre o bien a la ropa (pantalón de sayal u otro tipo de tela) o a algún material colocado para tal ocasión o que formaba parte del atuendo de aquellos lugareños de la montaña leonesa en La Vecilla (cinturón, trincha de los pantalones u otro tipo de material). En esto estribaba su diferencia con las otras luchas peninsulares. Además, si nos fijamos en el comentario de que la agilidad vale más que la fuerza nos obliga a considerar que el agarre o era flojo (para permitir los movimientos de los menos fuertes) o estaba permitido soltarse y cambiar el agarre (esto supone mayor habilidad motriz de los gestos como efecto compensatorio de la fuerza).

“También parecen reparables sus diversiones en romerías y funciones de pueblo: son pues una especie de ejercicios espartanos en que se pone a prueba la agilidad y fortaleza de cada uno. Así es que se tira la barra, se corre y se lucha, tomando parte desde el más ínfimo labriego hasta el más distinguido caballero, según su aptitud o gusto, las luchas llaman la atención mucho, porque no son a brazo y la agilidad más que la fuerza para derribar al contrario”²²⁶.

Tenemos un gran estudio, el primero conocido, sobre el desarrollo de los aluches, que fue publicado en 1913. El autor, Antonio Valbuena (1844-1929), al afirmar que se trata de los luches de su infancia nos permite encuadrarlo en los años de 1860. En este trabajo se comenta cómo eran los aluches en un pueblo de la montaña leonesa llamado Pedrosa del Rey. Nos habla de los agarres, de las mañas, del desarrollo de la lucha, de quienes lo practicaban, del encuadre que tenía la lucha junto a otros

²²⁶ Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar 1845-1850*, Edición facsímil de la Diputación de León, Ambito, León, 1991, p.299.

ejercicios, de las mancaduras, etc.; en fin, es una pormenorizada y completa enumeración de todo lo concerniente a los aluches.

“¡Mozos forasteros, al sitio acostumbrado á correr, luchar y tirar la barra! Y tocando el tamboritero un pasacalle, la concurrencia se traslada á las eras, al sitio en que por costumbre se celebra la función todos los años. Allí, lo primero se encimenta el baile. A un lado del baile se forma un corrillo de hombres solos, donde se discute sin gran calor, sosegadamente. Son los mozos más mandones de cada pueblo que están concertando el partido para la carrera, la barra y el aluche; tratando de si tal ya tal pueblo han de formar juntos contra tal y tal otro. No siendo la concurrencia muy numerosa, el partido suele ser el pueblo contra todos, ó tal pueblo contra tal otro, y los demás de donde quieran agregarse. Pero en las romerías en despoblado, en donde la concurrencia casi siempre es mucho mayor, el partido suele ser de un valle contra otro valle, ó si el santuario está a la orilla de un río, los pueblos de arriba contra los de abajo. Cuando se ha llegado al acuerdo en la formación del partido, uno de los concertadores proclama en alta voz lo acordado, y enseguida algún aficionado, que nunca falta para este menester, comienza hacer corro, persuadiendo á la gente con buenos modales que se tenga atrás, ó amenazándola y espantándola con una rama de espino para hacer la retroceder (porque hay en esto como en todo, métodos diferentes), hasta que consigue dejar despejado un gran redondel donde se ponen á luchar dos rapaces.

... Ya dejamos abierto el corro y estaban ya dos rapaces agarrados. Así se empieza. Probablemente caerá el más pequeño, aunque también se dan casos en contrario, por eso digo probablemente: caerá el más pequeño y saldrá contra el vencedor otro un poco más grande que él, y esta vez también cae el más chico; saldrá otro algo mayor que el victorioso y así va subiendo gradualmente la estatura hasta que se encuentran ya en el corro dos mozos hechos y derechos. Excusado es decir que nadie tienen que ver con este aluche esas otras luchas que, con el pomposo nombre de grecorromanas, empiezan hoy á tener un poco de boga, ni su tecnicismo bárbaro, lleno de presas, sirve de nada para explicar el deporte leonés puramente amistoso. Aquí los luchadores, puestos uno enfrente del otro, sin más ropa exterior que los pantalones de sayal (fuerte paño casero, así llamado porque se empleaba para hacer sayos y sayas), ó de otra tela gruesa y resistente, se agarran de este modo: Cada uno pasa su brazo derecho por debajo del izquierdo del contrario, aplica la mano al borde superior del pantalón de éste, precisamente en la costura de atrás, y después de enrollarle un poco hacia abajo, agarra del rollo. Agarradas las manos derechas, la izquierda de cada uno se agarra á la delantera del pantalón del contrario hacia el bolso de modo que le pueda dificultar los movimientos de la pierna. Esta es

la manera ordinaria de agarrarse; pero también se hace á la inversa, pasando cada uno el brazo izquierdo por debajo del derecho del contrario, cuando así lo quiere el luchador que tiene derecho á la mano, que es, al comenzar, el del pueblo y después el que ha vencido á otro. Así agarrados los luchadores, trata cada uno de hacer caer al otro y gana el que lo consigue. En algunos pueblos vale por caída el doblar una rodilla ó posar una mano; en otros la caída tiene que ser de espaldas.

Pensará el lector que agarrados en la forma dicha dos hombres de fuerzas próximamente iguales, ha de ser imposible que uno derribe á otro; y lo sería, efectivamente, si no intervinieran las mañas, que son lo principal en este ejercicio. Son muchas, y sólo explicaré brevemente las principales.

La cadrilada, que consiste en levantar el luchador su pierna izquierda por dentro de la derecha del contrario, empujándola hacia arriba, tirando al mismo tiempo, hacia arriba también, con la mano que tiene agarrada al bolso y sujetándole el cuerpo con la mano agarrada atrás... El efecto de esta maniobra, haciéndola con rapidez, es casi infalible. Aunque el luchador que la emplea tenga mucho menos fuerza que su adversario y éste sea de mucho peso, combinando bien toda la acción, le levanta del suelo, le entorna y le hace caer á su derecha de costillas.

La media vuelta es muy parecida á la anterior, sólo que con ella no se necesita levantar del suelo al adversario. Se prepara metiendo mucho el hombro derecho contra el pecho del adversario como si se le quisiera derribar contra el otro lado, obligándole á oponer allí mucha resistencia; cuando esto se ha conseguido, se la deja repentinamente libre de aquella presión, se retuerce el cuerpo con rapidez en sentido contrario, atravesando la pierna izquierda entre las dos suyas, tirando fuertemente hacia la derecha con la mano agarrada atrás y empujando con la agarrada al bolso, todo á un tiempo y rápidamente. El adversario, sorprendido, cae de espaldas y el vencedor de bruces encima, atravesado.

La mediana: Esta maña consiste en arrimar el luchador su pierna derecha á la cara interior de la izquierda del adversario y como retorciéndola en redor de ésta y trabándola con la punta del pie, echándose al mismo tiempo hacia atrás como si quisiera dejarse caer de espaldas, pero torciendo el cuerpo sobre la derecha para dar salida por ese lado al cuerpo del adversario, que cae antes que el suyo. Esta maña puede ocasionar la caída del mismo que la emplea. Si el contrario, en el momento de sentir trabado su pie izquierdo, le levanta un poco del suelo y le corre rápidamente hasta dar un golpe en el izquierdo del que le trabó, caen los dos, quedando debajo el que empleó la maña. A esta defensa se llama "falsear la mediana".

Otra maña es la zancadilla, echar al zancadilla, que consiste en trabar por fuera un luchador con su pierna

izquierda la derecha del contrario y, apretando al mismo tiempo el pecho contra él, hacerle caer de espaldas: se necesita obrar muy rápidamente para que produzca resultado, pues si se le da tiempo al acometido para pasar la cabeza hacia el lado izquierdo de la del que maniobra, ya no se cae.

Otra maña es el traspié, que consiste en atravesar el pié derecho delante del izquierdo del contrario, como amenazando trabarle y al mismo tiempo tirar con la mano agarrada atrás y empujar hacia arriba como agarrada al bolso. El resultado es hacer caer al contrario hacia la derecha, si se emplea con rapidez y soltura.

Otra maña hay todavía, que se llama el voleo, palabra sobre la que burrean mucho los académicos diciendo que es golpe y que volcar es herir y otras barbaridades parecidas. Consiste esta maña del voleo en levantar un luchador del suelo á su contrario entre los puños, sin auxilio de las piernas, y dándole dos ó tres vueltas en el aire, hacerle perder el equilibrio y caer al suelo. Como fácilmente se nota, esta maña es la menos maña de todas, y casi no lo es, porque requiere en el que ha de emplearla un gran exceso de fuerza sobre su contrario, y en éste gran falta de peso, y para vencer en estas condiciones apenas hace falta maña.

Todas estas explicaciones han de entenderse dadas en el supuesto de que sea la mano derecha la agarrada atrás; pero si fuese la izquierda, hay que entender siempre izquierda é izquierdo donde se dice derecha y derecho. Los nombres de algunas de las mañas apuntadas como zancadilla y el traspié, incorporados desde hace siglos al lenguaje usual y corriente, y la tan conocida frase popular de más vale maña que fuerza, procedente sin duda de estos aluches, donde se oye repetir á cada instante, obligan á sospechar y aún á creer que esta diversión, este deporte leonés, ejercicio gimnástico é higiénico muy recomendable, haya sido general en nuestra península, ó por lo menos en todas las regiones de lengua castellana. Hoy, sin embargo, ni siquiera se usa en todo el reino de León, hallándose reducidos sus dominios á la zona montañosa, á las riberas del Esla y de sus afluentes y subafluentes principales, y á las de Carrion y algún otro afluente del Pisuerga.

Los que no conocen el aluche sino desde fuera, suelen creer que es un ejercicio durísimo, casi brutal, y que los luchadores se sofocan y se matan allí forcejeando. Nada hay más ajeno de la realidad que esta creencia. En el aluche no trabajan ni se sofocan más que los que no saben luchar. Sí, á veces se ve que luchan dos pobres muchachos de mucha fuerza, pero que no tienen maña ninguna; se les ve trabajar y dar vueltas y bregar y sudar, tratando de retorcerse el uno al otro, inútilmente, y al fin tienen que salirse del corro ambos, porque no consiguen tirarse. Pero el que es luchador no se sofoca, ni suda ni apenas trabaja. Se agarra y tiene constantemente las manos flojas; no aprieta

sino en el momento de dar el golpe. Para éste el aluche es un ejercicio moderado, una diversión verdaderamente. Me acuerdo yo de ver luchar a un estudiante muy conocido mío, de buena estatura pero delgado, mimbreño, como que estaba sin desarrollar, pues no tenía más que dieciocho años; y una tarde de romería, en cosa de dos horas, tiró á dieciocho hombres, todos más fuertes que él, algunos de ellos como castillos. Y á todos los tiró con la misma maña, con la cadrilada, y eso que cuando habían caído ya tres ó cuatro, iban los demás muy prevenidos para evitarla; pero luego que se agarraban, como veían que no les sujetaba, que les tenía flojos, casi sueltos, olvidaban el peligro, y entonces caían como los anteriores. Seguían saliendo muy dispuestos á resistir, y seguía él sacando al aire hombres de siete y ocho arrobas llamados con los aumentativos de Angelon, Fructuoson, etc., dejándolos caer suavemente al suelo, sin caer él encima casi nunca: á muchos de ellos parecía que los sentaba a propósito. ¿Cómo podía hacer estos prodigios un muchacho que ni por su edad ni por su corpulencia podía tener fuerza considerable, si no fuera la maña? ¿Cómo hubiera podido seguir tirando hombres hasta que ya no hubo más que lucharan, si mientras estaba agarrado con ellos hubiera estado constantemente haciendo fuerza? Imposible. Pero él se agarraba con uno, le dejaba dar tres o cuatro vueltas, y cuando el otro iba adquiriendo confianza al ver que no apretaba, que le dejaba flojo, daba su golpe de cadrilada y... hombre á tierra. Se paseaba ó conversaba con algún amigo, ó se sentaba en la campera esperando á que se preparara otro; salía otro, y á los dos ó tres minutos le ponía mirando para las estrellas, pues ya las había cuando se concluyeron los luchadores y se deshizo el corro. Bueno: pues media hora más tarde le vi tan tranquilo sentado á la mesa, cenando con buen apetito, y poco después de cenar, bailando como los demás, como si no hubiera luchado.

Después le vi otras muchas veces ganar los aluches y tirar á muchos luchadores; pero ya sus victorias no me parecían tan asombrosas ni extraordinarias, porque había llegado a su completo desarrollo y era un hombre alto, de buenas proporciones, sano, robusto sin ser grueso, y de muchísima fuerza. Dios le dé salud, pues aun vive.

He querido citar este caso como podría citar otros muchos, para desvanecer la creencia, muy extendida y muy errónea, de que el aluche es una barbaridad, y de que en él tienen los luchadores que hacer esfuerzos tan horribles. Suele también creerse que en el aluche hay mucha exposición de romperse una pierna o un brazo... He presenciado más de doscientos aluches en los que habrán tomado parte de tres á cuatro millares de luchadores, y no he visto ninguna de esas desgracias. Ni el más leve percance.

Lo que he visto más de una vez es discutir con calor una caída, si era ó no válida, y deshacerse el aluche por no

llegar a ponerse de acuerdo los dos bandos; y aunque, en el calor de la disputa, podía temerse que ocurriera alguna escena desagradable, nunca vi llegar la sangre al río”²²⁷.

Este texto se utilizará a lo largo del presente trabajo como una de las documentaciones más fidedignas y más añejas en el tiempo. Más o menos por esa misma fecha, en 1867, será cuando J. G. de la Foz relacione y compare las costumbres de los antiguos celtas y romanos con los actuales pobladores de León.

“...fácil nos sería distinguir aún entre los actuales moradores de la provincia de León el tipo godo, de ojos azules, rubia tez, larga cabellera y reposado continente...el indígena sobrio, morigerado en sus costumbres, altivo, amante de su independencia y de atléticas formas, en el ágil, nervudo y laborioso montañés. Reminiscencias del romano las hallaríamos también en el traje, en la lucha, la carrera y otros juegos con que en el país se celebran todavía las fiestas populares, podríamos rastrear, si este fuera nuestro objeto, algo que ilustrara el origen de los distintos pueblos que habitan, los campos, riberas y sierras del norte”²²⁸.

En el año 1875 encontramos una noticia periodística donde se nos cuenta que en la Romería de La Virgen del Camino hubo luchas que terminaron en peleas. Es difícil saber a qué tipo de luchas se refiere porque era tradicional andar a palos en la romería por causa del lugar de venta o entre grupos de romeros. Quizás fueran aluches o quizás tan sólo reyertas²²⁹. Pudieran ser aluches porque los romeros eran de los pueblos cercanos a León y en algunos de ellos, como la Sobarriba, había luches. Además las romerías o festejos con algaradas o encontronazos entre los allí presentes también eran algo cotidiano en las romerías de aluches.

²²⁷ Antonio de Valbuena, *Caza mayor y menor*, ed. Casa de los hijos de Tello, Madrid, 1913, pp. 247-264.

²²⁸ José García De la Foz, *Crónica general de España, o sea, historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar. Provincia de León*, Editores Rubio y Compañía, Madrid, 1867, p. 8.

²²⁹ *El Porvenir*, 2-10-1875.

Unos años más tarde, en 1878, se nos habla de la inauguración de un club de patinaje de León, el Skating, que hubo *aluches gimnásticas de la montaña*²³⁰. No está claro, ante tan poca noticia, descubrir a qué luchas se está haciendo mención. Es difícil creer que en un club privado de elite se realizaran aluches tal como se hacían en los pueblos. Lo que nos hace dudar de ello es la calificación de gimnásticas junto al término aluches.

En una publicación de ámbito nacional, en el año 1896, aparecen todo tipo de costumbres y normas por las que se guiaba la vida cotidiana de los habitantes de la provincia leonesa. Dentro del apartado de festejos y celebraciones hace mención a las diversiones publicas como el juego de bolos, la carrera y la lucha.

“... terminada la carrera, da comienzo la lucha. Fórmase por los espectadores un gran corro, que están encargados de conservar los que pudiéramos llamar bastoneros. Colócanse en el centro los dos atletas vestidos de calzón corto con resistentes amarras en la cintura y, agarrándose recíprocamente por estas amarras con una mano en la parte anterior y otra en la posterior, inclínanse hasta formar con sus cuerpos una especie de puente. En esta actitud dan algunas vueltas, atisbando el momento oportuno para dar el golpe decisivo. Llegado éste, atráense con la velocidad del rayo y con toda la fuerza de sus hercúleos brazos; y con los ojos desmesuradamente abiertos, la cara encendida y arroyada por el sudor, los cabellos en desorden, los músculos contraídos y los dientes rabiosamente cerrados, entrelazan valientemente sus piernas, forcejean con el arrebató de dos furias, vacilan, pierden el equilibrio y, por fin, caen; el vencedor sobre el vencido. Retirase éste para ser sustituido por un nuevo adalid, y, mientras tanto, tiéndese en el suelo el vencedor, agasajado y mimado por sus partidarios. Unos le dan palmaditas en la espalda, felicitándole y animándole en la pelea; otros le ofrecen un cigarro; éste le entrega una fruta,

²³⁰ *El Porvenir*, 6-7-1878.

*acompañándola de una sonrisa maliciosa; aquél le arroja un dulce, que él recoge agradecido; y todos le miran y le admiran como si se tratara del laureado vencedor de los juegos olímpicos. Así se continua la lucha hasta su término, después del cual comienza el tiro de barra”*²³¹.

Dos años después, hablando del pueblo montañés de Morgovejo, aparecen los aluches como una modalidad de lucha con un agarre más o menos libre (trabilla o correa del pantalón), donde no está permitido echar la zancadilla, y como una práctica que está tan extendida que es calificada como lo más peculiar y característico de los habitantes de la montaña.

*“En los montañeses lo más característico es la lucha, peleas singulares en que los mozos lucen su fuerza y más que esto su habilidad, su maña y su destreza para vencer y derribar al contrario. En la montaña los mozos se pasan la tarde en la lucha, hasta el oscurecer en que se van al baile. Y son de ver y admirar la ligereza y los puños de los garridos muchachos, fuertes como las peñas, sanotes, de amplio pecho y férreos hombros, que cogidos de la correa o la travilla del pantalón, echados uno contra el otro apoyándose mutuamente en el hombro izquierdo van y vienen en medio del círculo de espectadores pugnando por derribar al contrario, levantándole a puros puños y logrando hacerlo ir al suelo sin “zancadilla” ni trampa de mala ley. Y el queda vencedor, sereno, cruzado de brazos, revuelta la greña, resoplando como un fuelle de fragua por aquellos pulmones de acero, espera al nuevo atleta que salga a disputarle el triunfo y que acaso está ya disponiéndose para lanzarse a la arena, dejando libres los pies de calzado y remangados los pantalones hasta por encima de la rodilla para quitar estorbos”*²³².

²³¹ Elías López Morán, *Derecho consuetudinario y economía popular de España* tomo II, Ed. Manuel Soler, Barcelona, 1902, pp.325-326.

²³² Clemente Bravo, *Un rincón de la montaña: Morgovejo*, Imp. Antonio Guerrero, León, 1898, pp.17,18.

Todo lo reseñado anteriormente nos da una idea, bastante clara, de cómo era la luche y que su práctica debió tener muchos más practicantes y amplia difusión. Con el paso del tiempo su presencia fue decayendo poco a poco. De esto hablan algunas personas que lo conocieron u oyeron nombrar. Existen autores que mencionan los aluches como con sorpresa de que se siguieran practicando. La modalidad en este caso ya no es agarrada al cinto ni al pantalón de sayal, aquí se reseña que se agarraban a brazo partido aunque no especifica en qué consistía éste tipo de agarre ni cómo era el control sobre el adversario.

“En el distrito de Riaño en todas las fiestas se celebran aún los aluches, que consiste en luchar abrazo partido entre los mozos y que tienen lugar únicamente en los pueblos que comprenden aquella región. También existe, muy generalizada en la provincia, la costumbre de correr la rosca en casi todas las fiestas y en la mayoría de las bodas”²³³.

La literatura leonesa nos ha servido de guía para darnos una ligera noción de la antigüedad de esta práctica, de la variedad en las formas y modos de luchar, de cómo se practicaba, cuando se hacían los corros, de que manera se celebraban, etc. A la vista de estas informaciones, a continuación, vamos a abordar los distintos aspectos que incidían en el discurrir de los aluches. Lo primero será conocer el corro de aluches como espacio y marco físico donde se desarrollaba la fiesta de los aluches.

²³³ Alfredo Barthe Sánchez-Sierra y Francisco Contreras Martín, *La Provincia de León*, Imp. Panero, León, 1902, p.12.

**CAPÍTULO VI.- EL CORRO
DE ALUCHES**

CAPÍTULO VI.- EL CORRO DE ALUCHES.-

VI.1.- El sitio de lucha.-

El espacio físico donde se llevaba a cabo las luchas se conocía con el nombre de corro. En las fiestas y romerías el público solía reunirse alrededor de los festejos y la disposición más común que se establecía era circular ya fuera para el baile, los luchas, las carreras, etc.

“...en la pradera hay dos corros; en uno los aluches, en el otro las carreras, en los dos se discute con saña; un viejo hay como golpeando con una vara o la corre por los pies de los mirones”²³⁴.

Tradicionalmente la fiesta se hacía siempre en el mismo prado y ya se tenía delimitado normalmente el lugar para cada actividad. Para los luchas se guardaba lo mejor de la era, se buscaba la campa, lo más mullido.

“La fiesta romería se hizo en las eras de la Pradera en Remolina”²³⁵.

“ En Guardo, a la caída del sol, y después de que cada cual hubiera realizado sus compras, se formaba en la campa el aluche. La muchedumbre formaba un círculo espacioso...”²³⁶.

“... en Pardesevil, una competición atlética llamada –lucha leonesa- o –corro de aluches- que se hace en la función del pueblo en las eras”²³⁷.

“...se celebraba en el último prado contiguo al camino de la actual ermita para abajo llamado por el vulgo –prado de la romería- y era propiedad de dos vecinos de Las Salas”²³⁸.

²³⁴ Miguel Morán, “La romería”, tomado de *Revista de León en Buenos Aires*, Junio-Julio-Agosto de 1926, p.108.

²³⁵ Bonifacio Alvarez Rodríguez, *Memorias de un zagal, un viaje a la Extremadura leonesa*, Ediciones Leonesas, León, 1998, pp. 192-193.

²³⁶ Demetrio Ramos Díez, *op.cit.* p. 268.

²³⁷ P. Jaime R. Lebrato, *Padre Aniceto Fernández (recuerdos y testimonios)*, Roma, 1981, p.15.

En algunos pueblos donde era difícil encontrar un lugar más o menos llano, los luches se hacían en la era donde se trillaba, que tenía buen firme y las caídas eran suaves. De guajes se agarraban en cualquier sitio que no tuviera estorbos como el juego de bolos, en la calle, encima de arena o de tierra y, el mejor de todos, debajo del boquerón del pajar o la tenada, que era sitio de los más preferidos porque allí el suelo estaba recubierto de hierba y paja y gustaba mucho luchar al ser las caídas muy mullidas.

“... anda niño, que están solos los hijos en la era (de trillar) y si su padre no va, ponense a luchare sin hacer labor. (Puebla de Lillo)”²³⁹.

En otras ocasiones, como el caso curioso de Vegas del Condado, las luches se organizaban en cualquier sitio y esto provocaba las quejas de los dueños del terreno. La aglomeración de gente pisaba y estropeaba la pradería. Como sucede en muchas ocasiones en los pueblos, con tal que hubiera corro había que ingeniárselas de cualquier forma y se preparaba sobre la marcha. Todo era válido, incluso llevar arena a la plaza del pueblo, si el fin era que la fiesta tuviera luches.

“... en Vegas se luchaba al lado de la carretera en el Km. 16...los dueños del terreno protestaban por el daño producido. Y la fiesta de Santiago se fue al pueblo, a la plaza pero sin aluches.

...por la fiesta del Corpus, el corro de aluches tenía lugar en el Sotín antes de ser parcelado y repartido. Un año, al carecer de campo adecuado cerca del pueblo, se llevaron a la plaza unos carros de arena que se tendieron junto a la chopo, pero no dio resultado y se abandonó el sistema”²⁴⁰.

²³⁸ “El deporte en la montaña”, *Revista de Lois*, pp.4-5.

²³⁹ José M^a Goy, *Susarón*, Ed. Social Católica, Vitoria, 1945, p. 229.

²⁴⁰ Restituto Martínez, *Vegas del Condado: historia, leyenda y folklore*, León, 1980, p.33.

*"En Argovejo, el día de Pereda por la tarde y Peredina antes de comer se luchaba en la era del tío Mamerto"*²⁴¹.

En León, donde se luchaba por influencia de los pueblos colindantes, se tienen noticias de muy diferentes sitios donde se celebraban los aluches.

- ✓ En 1901 en las márgenes del río Bernesga.

*"Programa de festejos a celebrar en León el 27-28-29 con motivo de la reapertura al culto de la Catedral. ... el día 29 en la tarde en las márgenes del río Bernesga fiesta popular... variadas y originales cucañas, corridas de rosca, aluches, juego de barra..."*²⁴².

*"Por la tarde en el paseo de Guzmán, márgenes del Bernesga se vieron sumamente animados: bailes, cucañas, carrera de roscas, luchas y otras diversiones "*²⁴³.

- ✓ En el Corral de la Venta de Ramoniche en Nava que también hacía la función de plaza de toros. Tenía unas gradas bajo los soportales y otras a los lados dentro del corral de la casa que tenía forma hexagonal, en 1925.
- ✓ Esporádicamente en el Boxing club leonés allá por 1928.
- ✓ Bajo la carpa del Circo Feijoo en distintos emplazamientos: calle Alfonso XIII (donde La Revoltosa), en la Plaza del Conde en 1925, al final de C/ Gil y Carrasco en los solares de Cos y Velasco en 1935.
- ✓ En el Teatro Principal junto con el Boxeo.

²⁴¹ Julio de Prado Reyero, *La Virgen de Pereda y Argovejo*, ISBN 84-87469-14-0, León, 1991, pp. 104, 105.

²⁴² *El Porvenir*, 11-5-1901

²⁴³ *El Porvenir*, 1-8-1901.

- ✓ Plaza de toros de Padre Isla (frente a telefónica), la de la calle el Carmen...
- ✓ Campo de Fútbol de la Cultural (el Parque hasta 1925 y al final de Ordoño II a partir de 1926), también en el de San Mamés y el del Ejido.

En Riaño el lugar donde se luchaba era el campo de Señedal, en Prioro en la campa de Valnero, en Puebla de Lillo en las eras del Picón, en Mansilla de las Mulas en la Era del Medio, en Velilla del Río Carrión en la campa La Serna, en Remolina también se luchaba en la era de Paciano.

Haciendo una revisión de todas las localidades en las que se tiene noticia de que se luchaba vemos como el ámbito territorial se corresponde con la zona donde todavía en nuestros días se lucha aunque muchas de ellas ya han olvidado su práctica.

Acevedo, La Abadía, Almanza, Ambasaguas, Anciles, Argovejo, Arintero, Armunia, Aviados, Barniedo, Barrillos de las Arrimadas, Barrillos de Curueño, Barrio de N^a Señora, Boñar, La Braña, Cabrera de Almanza, Burón, Campohermoso, Camposolillo, Cañizal, Carande, Carbajal de Rueda, Carbajosa de la Sobarriba, Cármenes, Castrillo del Condado, Castrillo del Porma, Cebanico, Cegoñal, Cerezales, Cienfuentes, Ciguera, Cistierna, Crémenes, Corniero, Cubillas, Devesa del Condado, Ferreras, Garfín de Rueda, Garrafe, Gordón, Gradefes, Horcadas, Huelde, La Mata de la Bérbula, Lario, La Cándana de Curueño, León, Liegos, Lodaes, Lois, Lugán, Lugueros, Llamas de Rueda, Mancillero, Mansilla de Las Mulas, Mansilla Mayor, Maraña, Marne, Montuerto, Morgovejo, Nava de los Caballeros, Otero de Curueño, Palazuelo de Eslonza, Paradilla, Pardesevil, Pedrosa, Primajas, Prioro, Puentealmuhey, Puenteacastro, Puentevallarente, Quintana de Rueda, Remolina, Ranedo, Renedo de Valderaduey, Reyero, Puebla de Lillo, Riaño, Riforco, Robledo de Torío, El Roblo, Roderos, Rodiezmo, Rucayo, Rueda del Almirante, Sahechores, Sahelices del Río, Salamón, Las Salas, San Cibrian, San Cipriano del Condado, San Vicente del Condado, Sanfelismo, Santa Colomba de Curueño, Santa M^a del Condado,

Santa Olaja de Eslonza, Santas Martas, Santibañez del Porma, Siero, Sorriba, Taranilla, Tejerina, Tendal, Toldanos, Tolibia de Abajo, Tolibia de Arriba, Trobajo del Cerecedo, Utrero, Valdealiso, Valdefresno de la Sobarriba, Valdepiélagos, Valdepolo, Valderrueda, Valdeteja, Valdetuejar, Valduviego, Valle de las Casas, Valle de Mansilla, Valle de Valdeón, Valporquero de Rueda, La Vecilla, La Vega de Boñar, Vega del Monasterio, Vegamián, Vegaquemada, Vegas del Condado, Villabúrbula, Villacelama, Villacete, Villacidayo, Villacorta, Villadelmonte, Villafañe, Villafeliz, Villahibiera, Villamartín de Don Sancho, Villamayor del Condado, Villamizar, Villamondrín, Villamoros de Mansilla, Villanofar, Villanueva de las Manzanas, Villanueva de Torío, Villanueva del Arbol, Villanueva del Condado, Villaobispo, Villapadierna, Villaseca de la Sobarriba, Villaturiel, Villavente, Villaverde de Arcayos, Villaverde de Sandoval, Villaverde de la Chiquita, Villayandre, Villiguer, Villimer, Villomar.

La luche en el típico prado de la fiesta o romería, por fortuna sigue existiendo y permanece como el rasgo típico más tradicional de la luche leonesa. Es, se podría decir, lo único que no ha cambiado a lo largo de los tiempos.

VI.2.- La organización del corro.-

Aunque el corro de lucha era algo esporádico y con mucha tradición y costumbre, en las fiestas lo normal es que siempre hubiera alguien encargado de organizar mínimamente los aluches. A lo largo de la historia además de luchadores también quedaron en el recuerdo de la gente los nombres de algunos personajes que se caracterizaban por poner un poco de orden en aquellos encuentros. Solían ser hombres de edad avanzada conocidos y respetados por todo el mundo, con buen criterio, en fin, buena gente.

La forma de mantener el orden y la amplitud del corro era muy típica con un palo como el tío Martín en el bajo Torío, un espino como Tinino en Burón, un cinto como el tío Chambrina en Campohermoso, un ramo de

ortigas como Agapitón por la ribera del Condado, una vara de avellano, un garrote, o incluso a chaquetazos como hacía el tío Ramón de Sanfelismo.

“...Formose el juego deportista, el clásico aluche, hizose corro por los humorísticos vecinos Cándido y Toribio, y cuando algún atrevidillo sentaba su planta en la imaginario línea circulante, las ortigas de Toribio y los cardoncillos de Cándido se encargaban de respetarla”²⁴⁴.

“el corro donde ellos se mueven así, lentamente, observándose, lo mantiene abierto a cintazos, propinados al grito de ¡Corro!, un gracioso o hinchá de honor del pueblo”²⁴⁵.

“...se comienza haciendo un gran corro y de ello se encarga un hombre maduro y gracioso; ya los hay a propósito para ello”²⁴⁶.

“...la vara de Macario se encargó de ensanchar y sostener el corro y los de Escaro y un agregado lanzaron el reto”²⁴⁷.

Organizar a veces tenía su peligro como le sucedió a Francisco Vayón organizador de la luche en Cistierna en 1903. Sucedió que pinchó accidentalmente con un espino a Abad Cabezas; posteriormente éste le pegó una puñalada discutiendo.

En algunos pueblos como Riaño, a veces, se demarcaba el corro con una soga para impedir, o al menos entorpecer o dificultar, las corrientes invasiones del corro.

“... La "Lucha" se organizó bien, el corro era amplio y estaba circundado por una soga; se nombra un jurado de cuatro

²⁴⁴ *Diario de León*, 9-8-1929.

²⁴⁵ José Millán Urdiales, *El habla de Villacidayo*, R.A.E. Anejo XIII, Madrid, 1966, p. 114.

²⁴⁶ P. Casiano García, *Historia de la Montaña del Porma*, Ed. Senén Martín, Avila, 1960, p.163.

²⁴⁷ *Diario de León*, 4-7-1933.

*señores y un jurado echa la "Lucha" Riaño río Porma (trascollada) contra los demás"*²⁴⁸.

Con el tiempo se fue acotando al público hasta llegar a poner asientos en el corro. La finalidad era, por un lado evitar que se rompiera el corro a lo largo de la celebración de los aluches aunque no siempre se consiguiera, y por otro recaudar dinero. Esto es algo parecido a lo que ha sucedido desde los años 90 con el fútbol, donde se trata de terminar con las localidades de pie como forma de acabar con los enfrentamientos violentos.

*"...que entre otras cosas se formará el corro con asientos para que en ningún caso se cierre; ofreciendo a la vez alguna comodidad a los espectadores mediante una pequeña cantidad de dinero"*²⁴⁹.

A veces ni siquiera los asientos evitaban que el público invadiera el corro de aluches. De todas formas para los puristas de la lucha los asientos no pintaban allí nada. Los luches eran para disfrutarlos de pie y el que no aguantara de pie pues que no fuera. Esta actitud no era entendida en la capital y los luchadores cuando bajaban a luchar a León y veían a los señoritos de León sentados se comían la figura.

*"...en el Parque tuvieron lugar ayer por la tarde las aluches. Tuvieron lugar... no. Porque el público impidió que se celebrase. Luchan algunos de la montaña y de la ribera y cuando parecía mas animado, los espectadores cerraron el círculo formado por sillas y una enorme avalancha de gente irrumpió en el -estadium- no siendo capaces a contenerla los dos pobres municipales que guardaban el orden. Eso se echó de menos ayer en el parque, la autoridad que hubiese contenido al público en los límites señalados "*²⁵⁰.

²⁴⁸ *Diario de León*, 26-8-1933.

²⁴⁹ *Diario de León*, 3-10-1931.

²⁵⁰ *Diario de León*, 26-10-1920.

Sobre las medidas del corro no había ningún tipo de norma escrita y por costumbre, al inicio, era muy grande y amplio. Con el paso de la tarde el público, a causa de la emoción y la tensión, iba reduciendo sus dimensiones.

“¡Corro! ¡Corro! ¡Que es gordo!. Así gritaba don Felipe, uno de los vecinos más antiguos del pueblo, en una tarde del mes de mayo y en pleno campo de las eras. Los hombres, mozos y niños, que estaban animadamente platicando, oyeron esta voz, conocida y esperada, y como por un resorte movidos, comenzaron a abrirse en redondel formando una perfecta circunferencia por donde se paseaba airoso y triunfante don Felipe.

¡Corro! ¡Corro! ¡Que es gordo!, Volvía a vociferar con voz cada vez más gangosa y atabacalada don Felipe. Y toda aquella multitud se alineaba en un perfecto círculo en donde podrían medir sus fuerzas, su astucia y su maña dos hombres que se iban a disputar el aplauso de la concurrencia.

...mientras con una vara de avellano en la mano, y descargándola de cuando en cuando sobre las piernas de los chiquillos, iba dando vueltas alrededor del corro para abrirlo aun más”²⁵¹.

En algunos pueblos la labor de organizar correspondía a los mozos. Ya desde la primera referencia completa sobre el mundo de los aluches, vemos cómo eran los mozos los que se organizaban para comenzar los juegos de la fiesta entre los que estaban los aluches:

“¡Mozos forasteros, al sitio acostumbrado á correr, luchar y tirar la barra! Y tocando el tamborilero un pasacalle, la concurrencia se traslada á las eras, al sitio en que por costumbre se celebra la función todos los años. A un lado del baile se forma

²⁵¹ Justo Fernández, *León, a orillas del Curueño*, San Luis (Argentina), 1942, p.26-31.

un corrillo de hombres solos, donde se discute sin gran calor, sosegadamente. Son los mozos más mandones de cada pueblo que están concertando el partido para la carrera, la barra y el aluche; tratando de sí tal ya tal pueblo han de formar juntos contra tal y tal otro. No siendo la concurrencia muy numerosa, el partido suele ser el pueblo contra todos, ó tal pueblo contra tal otro, y los demás de donde quieran agregarse. Pero en las romerías en despoblado, en donde la concurrencia casi siempre es mucho mayor, el partido suele ser de un valle contra otro valle, ó si el santuario está a la orilla de un río, los pueblos de arriba contra los de abajo. Cuando se ha llegado al acuerdo en la formación del partido, uno de los concertadores proclama en alta voz lo acordado, y enseguida algún aficionado, que nunca falta para este menester, comienza hacer corro, persuadiendo á la gente con buenos modales que se tenga atrás, ó amenazándola y espantándola con una rama de espinos para hacerla retroceder (porque hay en esto como en todo, métodos diferentes), hasta que consigue dejar despejado un gran redondel donde se ponen á luchar dos rapaces“²⁵².

Destaca el caso del pueblo de Prioro donde la mocedad se encargaba de “...organizar el corro de la luche leonesa como deporte favorito de la región”²⁵³; además donde dentro de la estricta normativa por la que se regía la Sociedad de Mozos, se contemplaba la obligación de preparar la campa de Valnero y llevar los pantalones de sayal (hasta finales de la década de 1920) o los cintos los días de los luches.

“Los servicios que se prestan el día de la Asunción son los de llevar a Valnero pantalones de sayal para el aluche.

...este servicio le prestan cada año los mozos a quienes por orden riguroso de lista corresponda; teniendo en cuenta que como no solo se lucha el día de la Asunción sino también el día

²⁵² Antonio de Valbuena, *Caza Mayor y Menor*, op.cit., pp. 248-249.

²⁵³ Teodosio Martínez Prado, *Memorias de un pastor trashumante y costumbres de Prioro*, ISBN 84-605-3241-0, León, 1995, p. 176.

siguiente, le prestaran unos el primero y el segundo otros a quienes por turno corresponda.

...si algún otro día durante el año hubiera que prestar dicho servicio, se hará también siguiendo el turno”²⁵⁴.

En la revisión después de la guerra de las normas de la Reunión de Mozos ya aparece contemplado la obligación de llevar bancos para sentarse en las luchas y el proporcionar los cintos.

“Los servicios que se prestan en la festividad de la Asunción consisten en presentar en Balnero los bancos que se ordenen para el aluche.

...es obligación del presidente de la reunión el presentar ese día los cintos reglamentarios para los luchadores, cuidando de que siempre estén a disposición de los que hayan de luchar y no se interrumpa el aluche; debe cuidar también de recogerlos cuando termine la función.

...si algún día del año hubiera que prestar los servicios señalados en los artículos anteriores, se llevaran a cabo de la forma indicada”²⁵⁵.

En otros pueblos como Acevedo, al igual que Prioro, también eran los mozos los que preparaban la lucha.

“... correspondía al gremio de mozos organizar la aluche en la fiesta del pueblo”²⁵⁶.

Unos de los más famosos organizadores de corros de luchas y con mejor consideración entre la gente fueron los Tejerina, una saga del

²⁵⁴ *Ley Municipal de los Mozos del Ayto. de Prioro (León) capítulo V arts.9-10-11. Libreta manuscrita en 1942 que es copia de otra más antigua de finales del siglo pasado o principios de éste.*

²⁵⁵ *Ordenanza de la Reunión de Mozos de Prioro (León) capítulo VII arts. 8-9-10. Libreta mecanografiada sin fecha, aproximadamente de los años 1950.*

²⁵⁶ *Tomás Álvarez, Acebedo 20 siglos en la montaña de León, ISBN 84-7239-345-3, Imp. Monte Carmelo, Burgos, 1996, p.116.*

pueblo de Las Salas, el tío Eugenio Tejerina desde finales del siglo XIX hasta principios de este; Gerardo y Santiago Tejerina desde los años 1920.

“...llegó a la fiesta Santiago Tejerina, de Las Salas, que se encargaba con un cinturón en la mano de poner orden en el corro de aluches....salieron en primer lugar a medir su fuerza y destreza los chiquillos. Después salimos los chavales de 11 a 15 años, y finalmente entraron en competición los auténticos luchadores. El desafío anunciado en voz alta por Santiago casi a gritos fue -Remolina a todos-“²⁵⁷.

“¡Corro! ¡Corro! ¡Atrás he dicho! gritaba furioso el tío Santiago recorriendo de parte a parte la pradera, ¡corro! Y el eco de su furor lo interpretaba de maravilla su flexible vara de avellano, que silbaba primero estridente, al cortar el aire, y restallaba luego seca contra la ruda pana que vestían los espectadores. ¡Atrás recoimes! ¡Atrás! Y cerraba los ojos para no ver a quien daba; sacudía sin contemplaciones a chicos y a grandes y a autoridades”²⁵⁸.

Como ya hemos citado con anterioridad, no hay constancia fidedigna del tamaño del círculo de los aluches pero, por fotografías, podemos constatar que había corros de 35, 40 o incluso hasta 70 metros de diámetro.

“...los espectadores agrupados en cinco o seis apretadas filas, formaban un gran círculo de sesenta a setenta metros de diámetro”²⁵⁹.

“...se formaba el corro que se ensanchaba a voluntad de un señor provisto de un garrote, que sin miramiento alguno descargaba sobre cualquiera. En vida del tío Eugenio de Las Salas, no eran los curas los últimos que cobraban. Se organizaban dos partidas, que en los años precedentes a la

²⁵⁷

Bonifacio Alvarez Rodriguez, *op. cit.*, pp.192-193.

²⁵⁸

Angel Tejerina S.J., *La luche leonesa a imitación de Homero*, texto inédito.

²⁵⁹

Ibidem.

guerra civil eran el Ayto. de Salamón y algún agregado, contra los Aytos. de Crémenes y Reyero”²⁶⁰.

En algunas ocasiones el que se ocupaba de hacer corro era la autoridad civil, el alcalde.

“ El Alcalde de Cisnarios, en medio de los grupos, alzó la voz, y dijo: -el Ayuntamiento contra todos- pocos semos; pero si se acaban los mozos, lucharemos los casaos, dimpues... las mozas. Son jueces, por los nuestros D. Luis; por los contrarios, D. Juan el de Pedregales, y para decidir, el señor cura de Ankiles. Que hayga justicia y paz. Que en Cisnarios hay carnero muerto pa todos. Se formó un corro grande, apretado, perfectamente circular; se sentaron los de las primeras filas; asomaban, por entre las piernas de los mayores, las cabezas de los chiquillos, mordiendo una manzana o chupando un caramelo, y, enarbolando una vara de espino, se encargó del orden del corro; por voz y voto unánime, un hombrín ancho de espaldas, rebajuelo y muy chistoso. Los jueces tenían asiento de preferencia, dentro del corro y MariLuz como presidenta de las mozas, tenía en la mano una rosca enorme de mazapán, para darla de premio al mozo que ganara la lucha”²⁶¹.

Las luches eran la principal función de la fiesta, era lo que definía el éxito o el fracaso del festejo. El haber o no luches o que las hubiera y no deleitaran al público era suficiente para que se hablara de la fiesta de ese pueblo, incluso durante meses.

“ en Mansilla de las Mulas las carreras y aluches mas animadas que nunca tomando el aspecto de un verdadero campeonato de importancia”²⁶².

²⁶⁰ “El deporte en la montaña”, *Revista de Lois, op.cit.*, pp. 4-5.

²⁶¹ J. Mancebo Valbuena, *Lazo de Almas*, Imprenta Católica, León, 1936, p. 83.

²⁶² *Diario de León*, 15-9-1926.

“...globos, carreras, aluches, premios a los vencedores y bailes tomaron parte en la función profana, presidiendo el Sr. Gobernador los tradicionales aluches”²⁶³.

Esto es algo normal si se tiene en cuenta que la fiesta del pueblo era motivo de competición con los festejos de otras localidades y que se hacía una vez al año.

“ en Villamayor del Condado la función profana empezó con las carreras y luego el aluche en el que hicieron habilidad los del Condado y Sobarriba, siendo el triunfo de los primeros”²⁶⁴.

“...en Valdealiso la fiesta profana muy animada, particularmente el aluche siendo vencedor un joven de Gradefes”²⁶⁵.

Son precisamente estos corros que destacaron por uno u otro motivo, por el éxito o el fracaso, los que han llegado hasta nuestros días como reseñables y han permanecido en la memoria de la gente.

“A la luchare. Esto ya era otra cosa. A todos los sacaba de quicio. Las filas se apelotonaron: los distraídos engrosaron el grupo: hasta los sacerdotes acercáronse. Un hombrachón, montañés legítimo, nervudo y tostado, esgrimiendo un garrote, en varias direcciones saltaba y gesticulaba gritando amenazador: - Corrooo..., cooorrooooo..., que arreooo..., cooorrooo. La multitud formaba espaciosa circunferencia, sentándose las mujeres juntas en un declive del terreno, cerrando de pies los hombres el otro lado del círculo”²⁶⁶.

“Pero, al fin, cesaron las carreras, interrumpióse el baile, terminó el jugar, se suspendió el beber y todos se sintieron atraídos por los gritos de entusiasmo que anunciaban el número más emocionante de la fiesta. ¡Los luches! ¡Los luches! Los

²⁶³ *Diario de León, 20-9-1927.*

²⁶⁴ *Diario de León, 10-10-1907.*

²⁶⁵ *Diario de León, 3-10-1925.*

luches iban a empezar. Formóse el corro en medio del campo, y todos, confundiéndose, se apiñaron allí: los naturales del pueblo y los demás comarcanos, venidos de cinco leguas a la redonda para presenciar aquel desafío entre la Terruca y la Ribera”²⁶⁷.

El que organizaba no sólo tenía la función de hacer corro al principio de los aluches, sino que también era el responsable cuando a causa de enfrentamientos, riñas, disputas u otras vicisitudes se rompía el corro. Tenía la obligación de recuperar la amplitud y forma del círculo inicial. En La Vecilla a principios de siglo hacía esta función Pedro Gutiérrez Buey y en los años 1920 D. Felipe.

“¡Corro! ¡Corro! ¡Que es gordo! Y aquella multitud, que se había acercado más a los luchadores cerrando el círculo, volvía a sus respectivos puestos ante las exigencias de don Felipe que no tenía reparo alguno en descargar su vara en las piernas o en las extremidades de grandes y chicos. La voz de don Felipe tiene que imponerse de nuevo para mantener el orden”²⁶⁸.

“Un corro en Argovejo se desarrollaba más o menos de la siguiente manera: los espectadores que asistían a la contienda, formaban un círculo de cuatro o cinco filas de unos 20 ó 30 metros de diámetro. La primera fila se sentaba sobre el césped de la pradera, mientras que las restantes permanecían alineadas en pie: Cuando el corro se rompía por discusiones o protestas contra el árbitro, uno de los espectadores más respetables tomaba en sus manos un espino o un cinto y amenazando o amonestando a los concurrentes les hacía volver al orden”²⁶⁹.

²⁶⁶ José M^a Goy, *op.cit.*, p.157.

²⁶⁷ H. García Luengo, “Los luchas”, *Isis: Revista hebdomadaria de la juventud leonesa* nº 7, León 1910, pp.53-56.

²⁶⁸ Justo Fernández, *op.cit.*, p.26-31.

²⁶⁹ Julio de Prado Reyero, *op.cit.*, p. 105.

“...las gentes deseosas de presenciar la lucha de los mejores iba cerrando el corro que Agapitón procuraba ensanchar blandiendo un puñado de ortigas de las de verdad”²⁷⁰.

En el desarrollo de los aluches había también otras personas que se encargaban de poner orden, asesorar, orientar, corregir gestos o mañas. Este era el entendido, normalmente antiguo y destacado luchador que tenía la función de hacer de jefecillo o adiestrador. Había, al menos, un personaje de éstos en cada uno de los bandos o grupos de luchadores.

“...algunas veces se reunían las juventudes de pueblos vecinos, en pleno campo, para ensayar y competir en una fiesta próxima, los mas entendidos hacían de jueces, seleccionando por edades, por tallas, por pesos, por éxitos obtenidos, corrigiendo posturas, tensiones, golpes, esfuerzos inútiles, etc. Eran ensayos para establecer las categorías en competiciones mayores encaminadas a conseguir ser el campeón de un pueblo o una comarca. Y era de admirar como esos árbitros que nunca tuvieron en sus manos un manual de anatomía, al mismo tiempo que iniciaban a los jóvenes luchadores en el vocabulario de ese deporte les enseñaban a evitar distensiones y traumas”²⁷¹.

“...los comentarios de los mayores suscita en los rapaces un deseo de emular las glorias de los luchadores y así no hay día que en las eras del pueblo no se preparen para la lucha los pequeños que un día defenderán en el corro la honra de la montaña o de la ribera”²⁷².

“ se contaba que los mozos de Pedregales y de Riángulo, capitaneados por el abogado, se ensayaban, a la luz de la luna, en las eras, para el gran desafío, y que eran mocetones como

²⁷⁰ R. Martínez, O. Llamazares, *Vegas del Condado: historia, datos, leyenda y folklore*, León 1983, p.61.

²⁷¹ Restituto Martínez, *op.cit.*, p.32.

²⁷² Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño*, Imprenta Provincial, León, 1965, p. 99.

castillos, acostumbrados a bregar con traviesas de roble, bajándolas a hombros por trecheros y canalizos.

...era D. Luis en persona el que adiestraba a los mozos de mi pueblo, el que daba ordenes a los pueblos vecinos, y el que por voto unánime, había de ser, en la batalla, el jefe de los luchadores del Ayuntamiento”²⁷³.

“Para todo el proceso a seguir por los dos bandos en pugna, siempre había un veterano y viejo luchador, que sería el encargado de dirigir y organizar a los suyos; de elegir a aquel de su bando que más idóneo le parecía para salir al corro y derribar al contrario, al que más probabilidades tenía para salir triunfador en la lid”²⁷⁴.

Recién creada la Cultural y Deportiva Leonesa, en 1923, intentaron incorporar los luches dentro de las variadas actividades que iban a celebrar.

“en Mansilla el domingo a las 4, organizadas por la Cultural y Deportiva Leonesa y mediante donativo de aficionados de la capital, se verificarán unas aluches típicas y el Jurado nombrado por la Cultural y Deportiva Leonesa decidirá las caídas con arreglo al Reglamento de Fiestas de los fueros de 1920. Habrá premios por valor de 250 ptas. y una copa de plata”²⁷⁵.

Cuando se empezaron a encargar de preparar las aluches en León capital, pensaron, muy acertadamente, que debían de poner mucho cuidado en avisar y comprometer a los mejores luchadores de la provincia pues era la mejor y única forma de asegurarse el éxito del corro.

”Desgraciadamente, la precipitación con que se han organizado los festejos no ha permitido que llegara la noticia con

²⁷³ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p. 81.

²⁷⁴ Fidel González Largo, *Escenas costumbristas de la montaña leonesa*, Imp. Colomar, s.c.l., Madrid 1983, ISBN 84 300 8778-8, p. 40.

²⁷⁵ *Diario de León*, 5-9-1923.

tiempo suficiente a las comarcas donde la lucha leonesa se cultiva con entusiasmo. El haberse ausentado ayer algunos luchadores inscritos al suspenderse por la lluvia y quizá tb el poco valor de los premios que no compensa los gastos de desplazamiento de los rurales pugilistas, fueron causas que motivaron la escasez de luchadores, pues verdaderamente tales hubo dos o tres, lo que hizo languidecer el acto y le restó animación.

No obstante creemos que al público le interesa y apasiona lo suficiente para que se pueda intentar un buen certamen, ya que el campo se presta admirablemente, otorgando premios de importancia, fijando precios populares a las localidades y anunciándolo con mucha antelación y gran publicidad en los pueblos, organizando quizás dos espectáculos es decir, dos luchas en días seguidos, con objeto de admirar en la última a los luchadores de primera fila y sobre todo esto debería pensarse para el otoño en sus principios”²⁷⁶.

Con el fin de que acudieran los mejores luchadores de cada una de las zonas luchísticas de la provincia, allá por 1930, se creó la figura del delegado comarcal. Tenía como fin y obligación coordinar, organizar, imponer respeto al nuevo reglamento y seleccionar a los luchadores más destacados de su zona. Además asesoraba a la Junta Directiva de la capital y servía de enlace entre los organizadores de la capital y el grueso de luchadores que eran de los pueblos. La mayoría de estos delegados eran médicos o maestros, gente de lo más respetable y respetada.

“Se nombraron también delegados comarcales, para facilitar la organización, provisionalmente también. En la ribera del Torío se nombró a don José de Celis, secretario de Villaquilambre; en el Curueño, a don Acevedo, de Otero y a don Tomás Ordóñez, de Tolibia de Abajo; en el Porma, a don Antonio Verduras, de Vegas del Condado, don José Suárez, médico de

²⁷⁶ La Democracia, 27-6-1929.

Boñar, don José Rodríguez, médico de Lillo y don Ramón González, de San Felismo; en el Esla a don Metacio González, médico de Burón y don Amando Guada, veterinario de Gradefes y en el Cea a don José Tejerina Polanco, de Puente Almuhey y don Ramón García, de Almanza”²⁷⁷.

VI.3.- El comienzo del corro.-

Cuando el aluche era espontáneo y simplemente festivo, se luchaba de cualquier forma y sin reglamentación alguna. Se aplicaba la costumbre que allí era la norma a respetar. En los tiempos de mucha rivalidad no se aceptaba el reto o desafío sino se pactaban previamente las condiciones y normas en las que se iba a desarrollar el corro.

“...en Prioro, en los aluches, costumbre típica del país, donde una voz de alarma puso a los luchadores enardecidos por luchar. ¡El Ayto. a todos los forasteros! Quedando por el Ayto. la victoria. Hubo luchadores de 8,6,4,3 y hasta de 10. El radio de la circunferencia donde se hizo medía 10 ó 12 metros, continuando esta diversión el día siguiente”²⁷⁸.

Estos preparativos que servían de propaganda y anuncio, eran la razón de que la fiesta luchística fuera un éxito.

“ Jamas se había visto en las Villasfrías un corro tan numeroso, ni con tantos atletas, ni que durase tanto tiempo como el del año 1924. No existía por entonces ninguna Federación de esta clase de lucha, ni categorías, ni comisiones oficiales que presidieran el corro. Este lo organizaban y dirigían dos o tres personas del pueblo con alguna forastera y sus órdenes se cumplían sin protestar. Algunas veces se formaban bandos: ribera contra montaña o valle de un río contra valle de otro, pero el año que venimos refiriendo no hubo bandos. Hubo sí una

²⁷⁷ *Diario de León, 24-10-1932.*

²⁷⁸ *El Mensajero Leonés, 17-8-1904.*

selección de luchadores hecho por representantes de cada pueblo o de agrupaciones de pueblos...

...aquel año, el corro de aluches duró mucho tiempo. Ya había cesado la música de dulzaina y tamboril porque había anochecido, pero el corro, alumbrado por los faros de dos automóviles raros todavía por aquellos tiempos, seguía actuando con el mayor entusiasmo”²⁷⁹.

En otras ocasiones, el desarrollo de las luchas tenía un ambiente mucho más informal y espontáneo. Todo se preparaba allí, en el mismo corro, los dos bandos para la lucha, el orden de salida de los luchadores, el buscar el <agregao>, que solía ser un muy buen luchador de otro pueblo pero que era amigo o se llevaba bien con los de ese bando o localidad y por eso luchaba con ellos, etc.

“llegamos a Argovejo cuando el personal se reunía en las eras para comenzar el corro de aluches. Como había estado dos veranos de motril en el puerto de Tejedo conocía a todos los jóvenes de mi edad y me consideraban como del pueblo. Yo mismo sería quien, en caso extremo defendería los colores del pueblo. Anunciaron, como era habitual: Argovejo a todos y un agregado.

La lucha comenzó por los más pequeños, que paulatinamente fueron eliminados. Allí contendieron chiquillos de Villayandre, de Crémenes, de Corniero, de Las Salas y otros pueblos cercanos. Fueron cayendo todos los muchachos de Argovejo y me vi obligado a salir al corro. En él estaba Pepe el de Las Salas. No podía dejarle dar el golpe, pues tenía mas fuerza que yo y me tiraría fácilmente, así que tan pronto como nos agarramos le metí el retortujón y le coloqué de espaldas en el suelo. No quedó conforme, –me cogiste descuidado. Te la devuelvo. –venga- le contesté gallito. Cuando ya nos disponíamos a agarrarnos al cinto intervino Jesús para impedir la

repetición del combate. Después tuve que enfrentarme con Neri de Villayandre y con otro que decían Recio de Crémenes, a los que vencí sin mucho esfuerzo. Me mantuve unos minutos en el corro y al ver Jesús que no salían mas contrincantes dio por finalizado el aluche de los pequeños, proclamándome campeón de esta categoría. Después comenzaron a luchar los mayores, con actuaciones destacadas de algunos de Las Salas y uno de Argovejo que debía ser maestro de escuela. Después del éxito en el corro la diversión estaba asegurada”²⁸⁰.

La composición de los bandos o las alianzas entre grupos no estaban fijadas siempre con antelación y muchas veces, a lo largo del desarrollo de los aluches se cambiaban las alianzas y cada bando tenía bajas y altas. Se dieron situaciones en que dependiendo del tipo de enfrentamiento ya se sabía si los luches iban a estar animados o no.

“Lo que da interés, además es que se forman alianzas o bandos: lo típico es que cuando cae uno salgan al vencedor, al que está en el corro, los del pueblo del vecino, uno a uno, se entiende; así se van produciendo eliminaciones de grupos enteros, pero al mismo tiempo surgen las alianzas entre los pueblos. La división tradicional, hondo reflejo de la geografía local, la da el río; cuando un corro no acababa de animarse porque los luchadores salían con desgana se decía: hay que echar el río y veréis que luego salen, echar el río es que los mozos de los pueblos de una orilla vayan saliendo al corro contra los de los pueblos de la otra; para los de la margen de Villacidayo, es decir, la derecha, los otros son los del otro lao, y supongo que éstos dicen lo mismo de los primeros; se oye siempre entre el público la pregunta de rigor: ¿de dónde es ese que sale ahora? -No le conozco, debe ser del otro lao o es uno del otro lao”²⁸¹.

²⁷⁹ Restituto Martínez, *op.cit.*, p.61.

²⁸⁰ Bonifacio Alvarez Rodríguez, *op.cit.*, p.207.

²⁸¹ José Millán Urdiales, *op. cit.*, p. 114.

Hay casos curiosos como, cuando sin saber muy bien por qué, aunque los aluches eran el principal espectáculo de la fiesta siempre, se retrasaban a la hora de comenzar sin causa justificada ni razón conocida. No se empezaba porque no, y no se sabe por qué.

“...en todas las romerías es de noche cuando luchan los mejores. Algunas veces con teas hay que alumbrar, y mas de una vi yo terminar dadas las 10. ¿Y porqué no empiezan horas antes? Se encogerían de hombros si les hiciéramos esa pregunta. Andan por ahí, de arriba abajo, sin ocuparse en nada, como ves, y la lucha no comienza”²⁸².

Otras veces la causa de que las luchas estuvieran desanimadas era la ausencia de los luchadores por diversos motivos. Ello contribuía decisivamente al desastre de la fiesta.

“en Villamartín de Don Sancho...el retraso en las faenas agrícolas fue el motivo de que la fiesta estuviera poco concurrida y de que los luchadores buenos no pudieran asistir”²⁸³.

Algunos luchadores se hacían los remolones y daban la impresión de que no querían salir a luchar. Sin razón aparente el comienzo de las luchas se dilataba en exceso normalmente.

“ Por cuanto hasta hace no apenas un tercio de siglo se oía comenzar dichos juegos este pregón: a correr, luchar y tirar la barra; ni los que pensaban intervenir en la lidia de hombre a hombre se hacían rogar como ahora para presentarse en la palestra o paraje publico donde se lucha y que, a veces, se convierte en un verdadero campo de agramante...”²⁸⁴.

Cuando un luchador iba a salir al corro ya sabía que tenía un compromiso moral de defender a sus compañeros por todos los medios a su

²⁸² José M^a Goy, *op.cit.*, p.155.

²⁸³ *Diario de León*, 21-9-1935.

²⁸⁴ Daniel Reyero, *La Crónica de León*, 29-8-1925.

alcance. Ya se había visto al comenzar el corro de luches que toda la mocedad entraba echa una piña.

“...los mozos atronando con sus ijujús al entrar...Lillo contra todos a correre y a luchare....A luchare. Esto ya era otra cosa. A todos sacaba de quicio... las filas se apelotonaron. Los distraídos engrosaron el grupo; hasta los sacerdotes acercáronse”²⁸⁵.

“...en los tiempos a que nos venimos refiriendo, de aquellos desafíos tradicionales, míticos y casi homéricos, el luchador que salía descalzo al prao, lo hacía convencido de que él tenía que permanecer contra viento y marea, hasta que un contrario lo tirase o hasta que el tirase a todos los contrarios que fueran saliendo, y los que había del peso ligero, medio y pesado. ¡Era igual! Contra todos tenía que medir sus fuerzas, habilidad y destreza”²⁸⁶.

Los grupos o bandos no se formaban tan sólo entre los luchadores sino que tenían su correspondiente facción de público. Estos espectadores, llevados por el calentón anímico y también físico, en algunas ocasiones daban pie a enfrentamientos y reyertas, aunque en honor a la verdad hay que reconocer que la mayoría de las veces todo se quedaba reducido a cuatro voces y después del corro se iban juntos de fiesta.

“...dividiendo a los espectadores en dos bandos, que era precisa la intervención de las autoridades y de la Guardia Civil...Esta es la causa de la desaparición.

...en mi tiempo, los años 20, Guardo y Velilla iban siempre unidos contra los de la tierra”²⁸⁷.

Fue famoso en los tiempos previos a la guerra civil Felipe, el enano del Valle de Reyero, personaje simpático y querido por la gente, que

²⁸⁵ José M^a Goy, *op.cit.*, pp.156-157.

²⁸⁶ Fidel González Largo, *op.cit.*, p.40.

incluso llegó a luchar cuando a los del Valle de Reyero se le terminaban los luchadores.

“...al frente de una cuadrilla, entró en la pradera, jinete en un caballo, un señor nada mas que de mediada estatura gritando que traía un vagón de mozos”²⁸⁸.

A determinados luchadores hubo pueblos que impedía por todos los medios que luchara. Se organizaban los aluches excluyéndole porque su superioridad era tan manifiesta que la lucha carecía de emoción. Tino el de Paradilla uno de ellos, fue, quizás, el luchador más temido de siempre.

“...la Comisión organizadora había establecido un campeonato entre los Ayuntamientos de Vegas, Sta. Colomba y Vegaquemada. No Valdefresno por si Tino venía”²⁸⁹.

El comienzo del corro solía tener a los más jóvenes, a los chavales o guajes, como protagonistas. De esta forma se tenía al público entretenido para que los bandos acabaran de ponerse de acuerdo o terminar de formarse y daban tiempo a que la gente se acercara hasta el corro.

“Ya dejamos abierto el corro y estaban ya dos rapaces agarrados. Así se empieza. Probablemente caerá el más pequeño, aunque también se dan casos en contrario, por eso digo probablemente: caerá el más pequeño y saldrá contra el vencedor otro un poco más grande que él, y esta vez también cae el más chico; saldrá otro algo mayor que el victorioso y así va subiendo gradualmente la estatura hasta que se encuentran ya en el corro dos mozos hechos y derechos. Excusado es decir que nadie tienen que ver con este aluche esas otras luchas que, con el pomposo nombre de grecorromanas, empiezan hoy á tener un

²⁸⁷ Demetrio Ramos Díez, *op.cit.*, pp. 268-269.

²⁸⁸ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p.82.

²⁸⁹ Restituto Martínez, *op.cit.*, p.32.

poco de boga, ni su tecnicismo bárbaro, lleno de presas, sirve de nada para explicar el deporte leonés puramente amistoso”²⁹⁰.

“Comenzaron aquel certamen varios muchachuelos, iniciados en tales ejercicios de resistencia física: cachorros ya avezados en los alardes de vigor, brotes tempranos de aquel plantel de atletas, para los que la fuerza en los músculos era la primera virtud del hombre.

El juego infantil terminó, y retirándose los diminutos héroes para dar paso a los grandes. Todos los espectadores se hicieron entonces atrás, y el corro, aquella corona inmensa y de abigarrado color de boinas y sombreros, se dilató considerablemente, dejando amplio espacio a los mozos que habían de tomar parte en el desafío.

Por los dos bandos contendientes se presentaba lo más florido, lo más granado, lo mejor de la mocedad. Hombres altos y gallardos, recios como columnas, flexibles como el acero, intrépidos, resistentes, fornidos, vigorosos...”²⁹¹.

Los chavales, en algunas ocasiones, también tenían la finalidad de “empicar” a los mayores. De esa forma sus familiares, amigos y vecinos del pueblo se animaban más. Todo esto daba pie a multitud de curiosidades y anécdotas.

“dos rapaces empezaron haciendo primores de sutileza; parecían sus músculos de goma; se encorbaban, se retorcían, como velortas, se levantaban uno a otro y caían siempre de pies; sudaban y jadeaban; separaban los cuerpos, formando puente con los dorsos; daban vueltas, como argadillos, y todo esto sin perderse un minuto, sin descansar en la faena. Por fin empezaron voces de “fuera, fuera, que no se caen”, alternando con otras de “ que no, que no se salgan, que nos divierten bien”. De pronto, sale al corro la madre de uno de los chiquillos, llorosa

²⁹⁰ Antonio de Valbuena, *Caza Mayor y Menor*, op.cit., p.256.

(no se si de gusto o de pena). Un chaparrón de dicterios cayó sobre la pobre mujer que quería sacar del corro a su hijo. “Fuera de ahí, las mujeres a cuidar la cocina”. Menudeaban en los espectadores, las disputas; se descalzaban a porfía los mozos de cada bando; oíanse de lado palabras fuertes; se ponderaban las mañas y destreza de unos; las fuerzas de otros; la habilidad para acometerse y la maestría en la defensa; disminuía el fuego del sol, y se recalentaban los ánimos, a medida que el cierzo movía, con estrépito, las hojas de los arboles, y jugueteaba con los pañuelos y perifollos de las mozas”²⁹².

Las aluches gustaban, y mucho, lo que más. A pesar de ello en algunas ocasiones la fiesta defraudaba a los asistentes porque, o no les daba la gana de luchar a los mejores, o luchaban tarde ya de noche y no se les veía, o al hacerse de noche ya no luchaban o simplemente luchaban dos y la luche se daba por terminada.

“en El Roblo se luchó mucho y bien pero se hizo de noche sin luchar los ases, los que defraudó mucho al público”²⁹³.

“ Pedrosa a todos, pero los de Pedrosa se niegan a salir; entonces luchan los mineros de Ascar a todos y queda vencedor un mozo de Prioro”²⁹⁴.

“en Valdefresno...se congregaron numerosos luchadores y aficionados para presenciar la lucha. Salieron al corro dos parejas de muchachos y con esto se dio por terminado, lo que defraudó grandemente al público”²⁹⁵.

VI.4.- El desarrollo y duración del corro.-

“...como se adhieren al suelo, cual si tuvieran mas hondas raíces que el milenario negrilla que los contempla;

²⁹¹ H. García Luengo, *op.cit.*, p.53-56.

²⁹² J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, pp. 83-84.

²⁹³ *Diario de León*, 19-9-1935.

²⁹⁴ *Diario de León*, 31-8-1934.

²⁹⁵ *Diario de León*, 19-9-1935.

como jadea y se conmueve el pecho de quienes con vivas ansias desean obtener el triunfo; como el que parece ser vencedor es derribado por su rival en un alarde de singular destreza; como se grita a pulmón lleno cuando se cree que el árbitro no obró con la debida rectitud; como se agitan tumultuosamente los toscos cayados, mientras que la guardia civil se ve en graves aprietos para restablecer el orden sin hacer uso de las armas; como el anciano padre, mas veloz que el rayo, sale al corro, aventando con desdén la boina, la americana y los zapatos y pálido y trémulo de coraje, se dispone a vengar la caída de su hijo que, a su entender, o tuvo mala suerte o fue mal calificada; como el campeón de los pesos ligeros lanza a los aires a aquel hombre de 95 Kg. que parece un coloso a su lado; como aquel otro luchador elimina a ocho o diez adversarios; como la noche avanza y a pesar de ello la lucha continua a la luz parpadeante del carburo, como, en fin, el vencedor en tan ardua prueba, con la satisfacción propia del triunfo, orgulloso de su aplastante victoria, sale en hombros de los montañeses entre vítores y gritos de júbilo, que reflejan la emoción que les embarga y un entusiasmo frenético, espectacular, indescriptible”²⁹⁶.

La cita anterior nos da una visión muy precisa de cómo discurría el corro una vez que los primeros luchadores salían a combatir.

El corro, como manifestación espontánea y costumbrista que era, no tenía definido ni el número de luchadores en liza, ni el tiempo de duración, ni cómo debía llevarse a cabo, etc. Las normas por las que se regía eran tan tenues que muchas veces suponían la causa de la aparición de los problemas. A la vez, esta ausencia de normativa, fue la principal causa de la intensidad y seguimiento, rayando el fanatismo, que los corros ejercían sobre el ánimo del público.

“nada tiene de extraño que el corazón del espectador lata de entusiasmo, y que el publico, mientras se verifica la lucha, permanezca mudo y silencioso con ansiedad febril e inquietud enorme hasta que al fin cae vencido uno de los luchadores; que se retira cabizbajo de la arena en medio del estupor y el pánico de sus adictos, a quienes su derrota les sabe tan amarga que en muchos días no hay consuelo para ellos, al paso que el triunfo

²⁹⁶ Froylan Alvarez, *Revista León, pueblo, ciudad y montaña*, n°. 123, Ed. Imp. Froyalva, Mexico 1 D.F. 8048-8049.

alcanzado en buena lid por el invencible campeón de la lucha colma de júbilo y satisfacción a sus partidarios, los cuales hablan de él con elogio...”²⁹⁷.

“...en algunos pueblos participaban hasta un centenar de luchadores, terminando hacia la una de la madrugada el torneo... A veces la espera es larga y la cena se estropea, pero su mejor condimento son los comentarios, la estela que ha dejado la noble lucha”²⁹⁸.

“...miles de hombres que a pie firme se tiraron sus seis horas alrededor del corro aunque censurando al Jurado porque no se cuidaba de que el corro fuese mayor y proporciones al público que había. Y ya que del Jurado hablamos diremos que se mostraron con poco carácter lo que les hacía perder autoridad. Un voto de gracias a la comisión que previsora colocó un foco que permitía ver a las 10 de la noche, hora en que terminaron los aluches”²⁹⁹.

“...fiestas de N^a S^a de Quintanilla en Riaño el Domingo a las 6 tarde en la pradera de Señedal, se congregó un público muy numeroso y variado y enseguida se organizó el aluche echando Riaño y 2 agregados contra todos los demás. Los primeros momentos fueron de tanteo entre pequeños aficionados, que prometen ser algo para el día de mañana; poco a poco van apareciendo ya los que podemos llamar luchadores de ambos bandos. El mozo de Prioro Sotero Alvarez ya resultó algo serio; permaneciendo en el corro unos cuantos minutos y llegando a tirar varios luchadores. Igualmente Rodrigo Alvarado de Remolina, lucha durante largo rato tirando también a varios, siendo el vencido por un agregado de Riaño; el simpático luchador y estudiante natural de Ambasaguas Luis Rodríguez, que pronto se hizo el amo del corro y el héroe de la tarde, en medio del entusiasmo del público, tiró a 14 luchadores. Por esto y

²⁹⁷ Daniel Reyero, *La Crónica de León*, 29-8-1925.

²⁹⁸ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño*, *op.cit.*, p. 97.

por quedar en el corro, consiguió los dos premios anunciados de 50 y 25 ptas. respectivamente. Este luchador gustó mucho; a su gran fuerza unía una habilidad y destreza fuera poco comunes; siendo muy de aplaudir tb la actitud noble y gallarda que observaba con los luchadores, y el gesto noble y gallardo tb que mantenía a través de sus triunfos. Desde estas columnas felicitamos sinceramente al joven luchador, advirtiéndole al mismo tiempo que su actuación en éste campo dejó entre nosotros un grato recuerdo.

...el lunes otra vez se organizaron aluches y se llegaron a ver bastantes animados, distinguiéndose esta tarde el mozo de HORCADAS Moisés Fernández que tb tiró unos cuantos, ¡otro chico que promete! La gente joven se divirtió a lo grande durante toda la tarde, aplaudiendo mucho a la banda que amenizaba los bailes”³⁰⁰.

VI.5.- El final del corro.-

Había tantos finales como pueblos, el acabarse la lucha, en situaciones normales, era por causa de no haber ya más luchadores. Otras veces había discusiones que rompían definitivamente el corro. Hubo ocasiones en que después de terminado el corro, pasado un tiempo se volvían a hacer. Conocemos casos en que después de la luche formal se preparaba otro desafío amistoso al lado. Hay noticias de terminar la luche por causa de la meteorología o de hacerse de noche, etc.

“...Íío gordo en PuenteVillarente por un caída entre Liborio de Mansilla Mayor y Secundino de Paradilla, se tuvo que suspender”³⁰¹.

“...Cundo esperó largo rato, tirado a la larga, sin que nadie avanzara, y el hombretón que formó el corro gritaba desafiador:

²⁹⁹ *Diario de León 15-10-1928.*

³⁰⁰ *La Mañana, 25-8-1932.*

³⁰¹ *Diario de León, 2-7-1935.*

que se lleva la rosca...que se enfría...¿no hay quien salga?...a la una...a las dos... a las tres. Queda la rosca por los de Lillo”³⁰².

“...era tanto el entusiasmo que con la luz de candiles de carburo se prolongaba el aluche hasta agotarse el nº de luchadores”³⁰³.

“ ...va anocheciendo. Hace ya un rato que los mozos dejaron las luchas y se intercalaron en el baile, mas animado cada vez”³⁰⁴.

El comentario que se hacía con más naturalidad era si la fiesta profana había discurrido con o sin las consecuencias de costumbre, porque la nutrida concurrencia de gente que allí se presentaba daba pie a que sucedieran cosas desagradables.

“se suspendieron los aluches a causa de un incidente”³⁰⁵.

“...en Cebanico la fiesta profana concurridísima y a la altura de las circunstancias, con su correspondiente aluche que se deshizo pronto”³⁰⁶.

Las argucias, artimañas y trampas eran algo cotidiano en los aluches. Como normalmente se hacía de noche, el recurso más socorrido era volver a sacar luchadores que ya habían sido vencidos. Todos conocían la costumbre del derecho a luchar sólo una vez cada día.

“...se hace de noche: sale al corro Crescencio Escanciano, de Prioro: pánico en el Esla que tiene agotados elementos: recurre, aprovechando obscuridad, a mandar al corro luchadores vencidos ya, cambiándoles ropas para despistar: Dr. San Román, director del Balneario Morgovejo, enfoca corro con potentes focos su coche: este momento voz autoriza Riaño exclama: "nos han

³⁰² José M^a Goy, *op.cit.*, p.168.

³⁰³ *Revista de Lois*, *op.cit.*, pp. 4-5.

³⁰⁴ *La Crónica de León*, 20-11-1926.

³⁰⁵ *Diario de León*, 30-7-1932.

³⁰⁶ *Diario de León*, 20-8-1920.

*descubierto": efectivamente; Agustín reconoce luchador vencido por el mismo que está luchando nuevamente con Crescencio: tamaña inmoralidad, impropia nobleza montañesa, subleva público imparcial: Cea protesta justamente: Dr. Tejerina Recio, hombre ecuánime y de calma, si los hay, a la voz de "esto es intolerable, vámonos" termina el espectáculo"*³⁰⁷.

Hay noticia de ocasiones en que se dio la curiosa situación de quedar el corro momentáneamente finalizado. Entonces el público estaba en ascuas, expectante porque no quería que terminase. Los de un lado por ser derrotados, expectantes; los del otro porque si no salía nadie más, habían vencido y se llevaban el gallo.

*"¿No había quien luchara? ¿Iban a dejarlo así? ¡Recristina! ¿Pero es que no había nadie? ¿Ya se habían acabado los luches? No, no se habían acabado. Había quien luchara aún. Y el gigante victorioso se halló frente a un nuevo luchador. Era alto, delgado, de gallardo aspecto y mirada serena y fija. Ya no era un mozo, pero era un hombre. ¡Corro! ¡Atrás todos! A ver..."*³⁰⁸.

En otras ocasiones había dentro de una misma tarde otras luches además del corro oficial.

*"en Acevedo...después del aluche, hubo lucha amistosa y el Sastrín desafió y tiró a 12 con habilidad asombrosa"*³⁰⁹.

En Mansilla de las Mulas en las fiestas de 1935 se dio la curiosa circunstancia de que los aluches oficiales, que discurrían a modo de bandos, estuvieron desanimados mientras que el aluche libre que se preparó a continuación fue un rotundo éxito.

"LOS BANDOS

³⁰⁷ *Diario de León*, 22-8-1931.

³⁰⁸ H. García Luengo, *op.cit.*, pp.53-56.

³⁰⁹ *Diario de León*, 20-8-1934.

De un lado están los de Mansilla Mayor con Tendal, Villacete y Villaverde de Sandoval del otro los de Paradilla, Villimer y Marne. El primero en salir al corro fue Félix, de Villimer, que fue vencido por Quinidio, de Cifuentes. Constantino, de Paradilla, vence a Quinidio, Florentino, de Tendal, Liborio, de Mansilla Mayor, Manolo de San Cipriano, Amador, de Villaverde de Sandoval.

En vista de que ya nadie se atreve con Constantino, le son adjudicados todos los premios, entre ellos una copa de plata.

LUCHA LIBRE

Inmediatamente se organizó una lucha libre con un premio de cincuenta pesetas. El primero en salir es Manolo, de San Cipriano, que tiró a uno de Marne. Lucio Campos, de Villanueva vence a Manolo. Liborio Llorente, de Mansilla Mayor, a Campos, a Gonzalo, de Marne, Félix, de Villimer, que se lesionó levemente, y a Dionisio, de Paradilla. A Liborio le tiró Constantino, de Paradilla, Benigno, de Villanueva tiró a Constantino”³¹⁰.

Una vez visto los aspectos tan variados que presentaba el corro de aluches desde el lugar concreto donde se luchaba y las diferentes formas de organizarse, pasando por los varios desarrollos que tenía en cuanto a su inicio y duración, y hasta las distintas causas por las que se daba por finalizado el corro. Queda claro que la tradición y la costumbre eran las únicas normas que se respetaban a la hora de celebrar el corro de luchas. Los diferentes momentos, causas, situaciones e incluso disculpas que se tenían para luchar será lo que nos ayudará a comprender, y entender, esta manifestación tradicional y deportivo-festiva.

³¹⁰ *Diario de León, 16-9-1935.*

**CAPÍTULO VII.- CUÁNDO
SE LUCHABA**

CAPÍTULO VII.- CUÁNDO SE LUCHABA.-

Los momentos en que se luchaba eran muy diferentes y variados. Las costumbres localistas y las tradiciones de cada pueblo eran las que orientaban y marcaban las ocasiones más adecuadas para luchar. Había pueblos que eran de luches de siempre y se luchaba con cualquier causa o disculpa. Otras localidades tenían costumbres muy diferentes y sólo se luchaba el día de la fiesta. Tan es la variedad que, incluso en pueblos colindantes, en unos se luchaba en las bodas y en el de al lado no, en unos había luche en los cantamisa y en el otro nunca, en fin, cada pueblo tenía sus propios momentos de luches.

VII.1.- Fiestas, rogativas y romerías.-

Las romerías, fiestas y rogativas eran el lugar de encuentro y la seña de identidad de los habitantes de cada comarca en concreto. Estas celebraciones religiosas eran el símbolo y la raíz de las costumbres de los lugareños. Pero, al margen del aspecto religioso, tenían una variante lúdica que a medida que avanzó el siglo cobraba más importancia en detrimento de lo religioso. Con este motivo se reunían varios pueblos y los altercados entre ellos, sobre todo después de comer y beber, eran cosa cotidiana. Las disputas surgidas entre los diferentes pueblos reunidos tenían siempre como disculpa el mostrarse superior al del pueblo vecino. Aquellas reyertas o peleas, ya conocidas desde el medievo, debieron ser el caldo de cultivo donde el aluche se desarrolló como un medio de competición entre pueblos más humanizado que la simple pelea o reyerta.

Sin ninguna duda, el día de la fiesta era la fecha más señalada para luchar. La mayoría de los pueblos tenían dos fiestas, una más importante y que traía gente de los contornos, y otra (la que más gustaba) era más íntima y sólo participaban en ella los lugareños.

“... a nosotros gústanos mas la fiesta de S. Roque que la de las Nieves, porque en aquella estamos solos los del pueblo. Y luego el aluche de mozos a casaos”³¹¹.

“...lo principal de la fiesta era la concurrencia de forasteros, los bolos y la luche regional”³¹².

“...en Valdelugueros el día de San Mames por la tarde, tuvieron lugar la carrera de rosca, aluches y bailes acostumbrados”³¹³.

“... por la tarde en la excursión a la ermita que hay entre Crémenes y Corniero se celebró en la magnífica pradera un match de aluches”³¹⁴.

“...festival en el Balneario de Morgovejo se luchó...”³¹⁵.

“...en la Virgen de los Remedios por la tarde hubo aluches y juegos de bolos”³¹⁶.

La importancia de las aluches del día de la fiesta hacía que se prepararan y entrenaran para la luche. En Prioro era obligado luchar todos los domingos desde el día de Santiago al de Nuestra Señora (patrona de la localidad) con el fin de que los mozos se preparasen para el día 15 de agosto y la luche se quedara en el pueblo.

“...Las que celebran en poblado comienzan la víspera por la noche con la Hoguera. Los mozos del lugar traen del monte, con bueyes muy esquilonados y engalanados, un buen carro de leña, que descargan en la plaza, y en cuanto oscurece, hacen una gran lumbre, que mantienen viva toda la noche. A su resplandor se baila y se lucha con gran animación y algazara; es

³¹¹ José M^a Goy, *op.cit.*, p. 224.

³¹² *Ibidem*, p. 89.

³¹³ *Diario de León*, 18-9-1912.

³¹⁴ *Diario de León*, 10-9-1927.

³¹⁵ *Diario de León*, 21-8-1929.

³¹⁶ *Diario de León*, 20-8-1931.

decir, que se da un anticipo de la función de la tarde siguiente, en el que los luchadores se experimentan para tener más seguridad de lucirse á otro día”³¹⁷.

Aunque el momento de luchar más común era a última hora de la tarde, hay casos curiosos como el de Argovejo en el que a principios de este siglo era costumbre luchar también antes de comer.

“en Argovejo, el día de Pereda por la tarde y Peredina antes de comer se luchaba en la era del tío Mamerto”³¹⁸.

Los enfrentamientos y piquillas que existían hacían que se esperara con ansia de una fiesta a la siguiente o a la del año próximo para tratar de vengar la derrota sufrida.

“... esperan el verano los mozos montañeses ansiosos de que lleguen sus fiestas populares, para entregarse con gallardía a su deporte natural, a los aluches, contienda de pugilato mas original que da carácter a dichas fiestas, en extremo simpáticos y atrayentes”³¹⁹.

“...había grandes desafíos, Prioro siempre fue un pueblo de buenos luchadores por lo que con frecuencia de oía decir en los corros -los de Prioro a todos-”³²⁰.

“...entonces la concurrencia y la publicidad aumentaban el interés de sus juegos, que pudiesen llamarse espectáculos, a ser mas estudiados y menos casuales. El luchador, el tirador de barra, el joven diestro en la carrera y en el salto sentían crecer su interés y su gusto a por el numero de espectadores”³²¹.

Los aluches, como manifestación de defensa de lo suyo que era, también formó parte en algunas ocasiones de la literatura poética.

³¹⁷ Antonio de Valbuena, *Caza mayor y menor*, *op.cit.*, p. 248.

³¹⁸ Julio de Prado Reyero, *op.cit.*, pp.104-105.

³¹⁹ *Revista Vida Leonesa*, 1921.

³²⁰ Teodosio Martínez Prado, *op.cit.*, p.172.

³²¹ Daniel Reyero, *La Crónica de León*, 29-8-1925.

*“... en defender, pujantes, un derecho,
en disputar, tenaces, una presa,
en luchar, si es preciso, cuerpo a cuerpo
para saber quien sienta en su regazo
al chiquitín, al nieto”*³²².

*“Fue en las Vegas del Porma y del Curueño,
Los festejos ya están organizados,
Los jóvenes que luchan preparados,
Y en vencer ponen todos gran empeño.
Por saber quien del corro queda dueño
Los hombres les rodean apiñados
Y ambos bandos en lucha confiados
La victoria enemiga creen sueño.
Ya cayeron muy buenos luchadores
Y parece que falta decisión.
¿hay quien luche? ¡que salga ya señores!
Un gran momento de gran expectación
Agarrados tenemos los mejores
Tino, el de Paradilla, campeón”*³²³.

La imagen de dos cuerpos musculosos muy cercanos, enredados con piernas y brazos, moviéndose con agilidad y rapidez, inspiraban, a veces, poesías.

*“pie y muslos entrelazados,
cargando las manos fuertes,
son como estatuas inertes,
los esfuerzos contrastados,
el montuno, al fin, se arranca,
librándose de la tranca”*³²⁴.
*“¡Ahí los mozos bizarros
de torso y brazos de acero!*

³²² Isaac Martín Granizo, *Poesías*, tomo II, Imp. de Maximino A. Miñón, León, 1910, p. 24.

³²³ Restituto Martínez, *op.cit.*, pp.165-166.

³²⁴ José López Tascón, *La Montaña de León (poesías)*, Imprenta de Calatrava, Salamanca, 1926, pp. 169-170.

*¡Ahí el valor y el arte
el gallardo cuerpo a cuerpo,
en equilibrio de fuerzas,
de ilusiones y de nervio!
¡Ahí la hispánica furia
poniendo el alma en el “cerco”
palestra de héroes anónimos
que no luchan por el premio,
mas por la gloria del triunfo-
y, en el alma, sangre y fuego!...
¡Ya están los dos frente a frente!
¡Ya se agarran por el cuero!
¡Ya están tentándose entrambos,
buscándose el flaco, abiertos
los ojos que espían mañas
y miran, cautos, al suelo
donde ha de dejar sus huellas
la espalda del compañero!
Se enganchan con golpe brusco;
se alzan con ritmo sereno;
retuércense como mimbres
en rápidos movimientos;
se atraen o se repelen,
sin soltarse... En el esfuerzo,
enrígídanse los músculos,
báñanse en sudor los pechos,
acéranse las pupilas,
y el rostro -rubio o moreno-
cobra tintes de ababol...
¡Y nadie cede en el ruedo!
Son bravos los contendientes
y han de vender a buen precio
la victoria al adversario...
Traspira el aire jadeo.
Y, en torno al CORRO, se masca
un entusiasmo, in crescendo:
¡es el principio del fin!
Que rueda un rumor secreto
de músculos relajados
en la clepsidra del tiempo;
y se echa fibra al combate
en un esfuerzo supremo...
Clamor súbito... Uno en tierra...
¡Ya hay campeón! ¡Victoriémoslo!
Mas, en esta noble lid,
canto al brío de mi Pueblo-
hay vencedor, no hay vencido:
¡el luchar es ya un gran premio!”³²⁵*

VII.2.- Bodas, cantamisas y otras celebraciones religiosas.-

En los casamientos no había una noción clara respecto a la costumbre de luchar; en unos pueblos se luchaba y en otros no. Incluso dentro del mismo pueblo no se luchaba siempre en todas las bodas. Consideramos que la costumbre de luchar tanto en los casamientos como en los cantos de misa era algo esporádico e instintivo. El corro se preparaba en el mismo momento y dependía de multitud de detalles e insignificancias como si el celebrante o novio era luchador o no, si la mocedad de la boda se <empicaba> con los forasteros, etc.

“...en las fiestas religiosas y en las bodas, ya se sabe que por la tarde se organizaba una luche en que intervienen mozos y casados en noble competición”³²⁶.

“...tampoco en las bodas podía faltar el corro de luche que solían desafiar los de la boda a todos, con aplausos para vencedores y vivas a los recién casados”³²⁷.

“...en Prioro en la boda de Melquíades González con Victoria Prado, después de las ceremonias se dirigieron a sus casas con la comitiva de 200 personas, comiendo y empezando la danza con tiroteos, bailes, aluches y roscas de los niños”³²⁸.

“...En Villiguer, en la boda de Marcelo García de Valle de Mansilla y Carmen Rodríguez de Villiguer, con el premio de un mazapán, la “ronca” fue Villaverde y Mansilla Mayor contra todos”³²⁹.

En cambio, con motivo de las inauguraciones de iglesias, Ayuntamientos, edificios, etc., sí había costumbre de luchar. La razón es que esas celebraciones iban acompañadas de festejos populares como el día de

³²⁶ P.E. Alonso, *Semblanzas de un cura ejemplar*, P. Julián Alonso párroco de Prioro, Ed. E.G. Magerit, Madrid, 1959, p. 59.

³²⁷ Teodosio Martínez Prado, *op.cit.*, p.171.

³²⁸ *Mensajero Leonés*, 23-6-1903.

³²⁹ *Diario de León*, 31-10-1935.

la fiesta del patrón o la patrona. Ese fue el caso de la inauguración de la iglesia de Anciles en 1925, la de Pedrosa del Rey en 1926, etc.

*“En Vegaquemada el día 15-8-1929 se inauguró la torre del templo parroquial derribada desde 1899...hubo aluches”*³³⁰.

*“...en Barrillos de Curueño con motivo del regalo una imagen de la Santísima Virgen del Pilar, hubo bombas reales a tutiplé y bailes del país, aluche, etc., como en las grandes solemnidades”*³³¹.

El día que un hijo del pueblo se ordenaba sacerdote había en el pueblo una gran fiesta que no tenía nada que envidiar a la celebración del día del patrón por la importancia y significado social y religioso que tenía. En Morgovejo en 1903 cantó misa Apolinar Rodríguez y se recuerda el gran desafío que hubo de los del pueblo a los forasteros.

*“...en el cantamisa de Augusto García González en el pueblo de Las Salas en Junio de 1926 hubo luches...”*³³².

*“... en el canto de misa de Burón resultó algo deslucido porque Pepe Tejerina luchó en contra de natura”*³³³.

VII.3.- Roncas, retos y desafíos.-

Algunos desafíos o encuentros vienen de tan antiguo y han pasado por tantos cambios y vicisitudes que resulta difícil tener claro dónde tienen su origen, cuándo y porqué se celebraban. Las aluches eran tan normales y cotidianas que no se les daba más importancia que el hecho en sí de luchar, *“...y allí no ocurre mas de particular, sino es algún que otro aluche...”*³³⁴. Esto ha sido un gran problema a la hora de buscar y recopilar

³³⁰ *Diario de León*, 19-8-1929.

³³¹ *Diario de León*, 22-8-1922.

³³² *Diario de León*, 30-6-1926.

³³³ *Diario de León*, 13-7-1935.

³³⁴ Clemente Bravo, *op.cit.*, p. 108.

información sobre la lucha. Todos la vivieron y admiraron, pero muy pocos dejaron constancia escrita de sus peculiaridades y singularidad.

Este es el caso de la fiesta de *Las Becerreras* que eran varias y en lugares diferentes aunque todas ellas se celebraban a finales del mes de Octubre. Estos días eran tiempos de descanso relativo de las labores agrícolas y ganaderas. En este tiempo de espera entre el final de los quehaceres del verano y la llegada del frío invierno, los lugareños disfrutaban y se relajaban de los trabajos cotidianos.

“...allá por 1914 roncaron los luchadores de Sahechores a los de Villahibiera a luchar, apostando un cántaro de vino y acordando tener el desafío en una pradera a 1 Km. por bajo de Sahechores”³³⁵.

“...las Becerreras en el soto de Carbajal de Rueda el último domingo de Octubre había aluches”³³⁶.

Para hacernos una idea de la cantidad de mozos que luchaban, nos remitimos a una noticia donde se nos describe que para pasar a la segunda ronda había que tirar a cinco luchadores. Si lo comparamos con nuestros días donde tirando a cuatro, quedas campeón, se vé claramente que la lucha tenía un altísimo seguimiento por parte de los jóvenes de los pueblos y del público. No hemos de olvidar que el grueso del público era también luchador; dentro de los seguidores había luchadores potenciales que dependiendo del discurrir de la luche salían o no al corro. En Prioro se dice, desde siempre, que en la guerra murieron treinta y siete mozos luchadores.

“...en Taranilla se luchaba por bandos, por parroquias, por partidos o lucha libre. Lucha libre donde 5 triunfos consecutivos clasificaban para la siguiente eliminatoria”³³⁷.

³³⁵ *Diario de León*, 23-10-1935.

³³⁶ María Campos y José Luis Puerto, *El tiempo de las fiestas (ciclos festivos en la comarca leonesa de Rueda)*, Ed. Exma. Diputación Provincial de León, León, 1994, p.93.

³³⁷ *Diario de León*, 28-7-1932.

Caso parecido fue durante la década de 1920 el pueblo de Las Salas que disponía de tal cantidad de mozos, y todos luchadores, que se permitía el lujo de retar él solo en todas las fiestas al resto.

“El desafío fue Las Salas a todos...éramos 20 mozos en Las Salas y todos salíamos a los corros....Han perdido los corros aquel entusiasmo de odisea que le daban sus espectadores, divididos en dos bandos antagónicos, consecuencia de sus típicos y acalorados desafíos: desafíos de pueblo contra pueblo, de valle contra valle, de región contra región o del Esla contra el Cea. Tales desafíos han pasado al archivo de la historia y comienzan a ser un vago recuerdo en la memoria de los veteranos. Suponía defender la honrilla, el pundonor y el orgullo de todos los suyos: de su pueblo, de su valle, de su comarca y de su mocedad.

En tiempos que ni nos son lejanos ni desconocidos, tales desafíos consistían el “echar” el Ayuntamiento a todos, o un pueblo con muy buen cuadro de luchadores, a todos,. Se entendía por este “todos” a cuantos luchadores acudían a la romería en busca del triunfo y del campeonato del corro. Y solía existir una enemistad competitiva entre varios de los pueblos de buen cuadro de luchadores, entre algunos de los ayuntamientos o entre los del Esla y los del Cea. También entre la montaña y la ribera. Pero una enemistad noble y amistosa -permítaseme esta comparación paradójica- como noble y armonioso es todo cuanto rodea a los aluches y a los luchadores. Y procuraban encontrarse y coincidir en varias de las más renombradas y famosas romerías de la montaña o de la ribera. También existió en la década de los 20 a los 40 la buena costumbre de “echar” el desafío de un pueblo y un “agregado” a todos. Tal agregado solía ser uno de los mejores luchadores de los contornos, y como es lógico, amigo de tales lides de los del pueblo que presentaban el desafío”³³⁸.

También en los años previos a la guerra el pueblo de Las Salas disponía de varios luchadores de categoría y llegó a tener 5 luchadores seleccionados para el Campeonato Provincial de 1933. Este fue uno de los pueblos donde las sagas de luchadores destacaron sobremanera y más si se tiene en cuenta que, por un lado, era un pueblo muy pequeño y encima resulta que casi no tenía praderas llanas en las que luchar.

Gerardo, Ramón y Santiago Tejerina Escanciano eran tres hermanos de una saga de sangre luchadora. Eran hijos de Eugenio Tejerina,

³³⁸ Fidel González Largo, *op.cit.* pp.38-39

uno de los luchadores más antiguos conocidos que al dejar de luchar se dedicó a organizar los mejores corros de luches que se recuerdan por aquellos contornos. Su amor a los luches le hizo incitar y apoyar la práctica de la lucha y se le puede considerar como un mantenedor de este deporte. Santiago tuvo 13 hijos y, se dice que, todos luchadores.

Sabiniano, David y Serafín González García de Las Salas también pertenecían a otra familia muy luchadora. Serafín tuvo tres hijos Alipio, Alfredo y Fidel que en la segunda mitad de los años 20 tuvieron fama de ser de lo más florido de la lucha de la montaña.

"El caso más espectacular a que tuve el honor de asistir fue el de los cinco hermanos, que iban saliendo uno tras otro, eliminando ellos solos a los mejores contrincantes de toda la comarca. Cuando cayó en último y el mejor de los cinco (siempre acostumbraban dejar para el final los mejores luchadores de ambos lados), salió al corro su padre, como un león a defender a sus cachorros. El prao tembló de entusiasmo y de emoción; se estremecieron las piedras, y en la multitud que presenciaba el espectáculo se cortó la respiración. Vendría aquí como anillo al dedo aquel verso de Virgilio que hace referencia a la entrada del caballo de Troya en esta memorable ciudad, con la admiración y la sorpresa de los moradores: "Contiquere omnes, intentique ore tenebant". También en el prao se cortó la respiración de todos los espectadores: todos estaban pendientes de aquella pareja que en medio del corro se batían como dos leones que defienden la misma presa. Aquí defendían la honrilla de su bando: aquí defendían el honor y la gloria de todos los suyos: de su valle, de su pueblo, de su comarca y de todos sus hijos. Y la gloria, la honrilla y el honor fueron en aquella memorable tarde repartida por igual por aquellos dos colosos que se batían en el césped como dos titanes, haciéndonos recordar aquellas antiguas competiciones de los gladiadores romanos ante sus emperadores y en los circos que bien pudieran ser un fiel anticipo de estos corros que al aire libre han repetido por décadas y más décadas proezas como la que ahora describimos. Aquella tarde no tuvo campeón el corro de Crémenes. Ambos contrincantes combatieron hasta quedarse sin fuerzas, ambos combatieron como dos cachorros jadeantes y furiosos, sin ceder ni un ápice de su terreno, y ambos procuraron allí sus elegantes y finas mañas con gala y maestría sin precedentes en tales lides, agradando a los espectadores que seguían emocionados y en silencio tan reñida competición. Pero ambos tuvieron que abandonar sin el laurel de la victoria. Y ambos abandonaron jadeantes y orgullosos, como gallo que no triunfa en corral ajeno, pero que no le expulsan del propio. El árbitro del aluche tuvo que

dar por nula la competición cuando ya los espectadores comenzaban a impacientarse y cuando, a la luz de tenue farol y de dos linternas viejas, les era poco menos que imposible seguir todo el proceso de tan reñida contienda. Me estoy refiriendo al corro de San Juan, en Crémenes, en el año 1929. El árbitro y organizador del corro era Santiago Tejerina”³³⁹.

De un pueblo de la ribera del Porma, Lugán, eran los ocho hermanos López Alba, todos luchadores. Cleto, su padre destacó en la lucha a finales del siglo pasado y la vivía de una forma muy particular pues avisaba a sus hijos que si les tiraban no volvieran a casa y no dijeran que eran hijos suyos. Al volver a casa de los luchos si habían vencido les dejaba dormir un rato y si perdían ya sabían que tenían la guadaña preparada para segar. Esta tradición de luchar de abuelos a padres, de padres a hijos y de hijos a nietos circulaba por el cancionero popular y leyendas de aquellos días.

*“cantar noble que, tal vez,
dijera un día mi abuelo,
cuando era joven roblizo
y de las ferias al pueblo
regresaba, o se iba ufano
a disputarse los premios
de la lucha y las carreras
con los más fuertes mancebos”³⁴⁰.*

En los años de 1930, el pueblo de Paradilla de la Sobarriba tenía a nueve o diez luchadores excepcionales, de verdadera categoría. El más conocido en los años posteriores fue Tino que todavía, en estos años, no había llegado a su madurez luchística. Este bando temible en todos los aluches se enfrentaba al resto y estaba compuesto por Antolín López, Bibiano Torices, Dionisio López, Constantino López, Secundino Robles, Julio López, Honorato Rodríguez, Gaudencio López, Hipólito Gutiérrez.

“...para el corro de Marne hay noticias de que los de Paradilla van por los hermanos Llorente de Mansilla Mayor... pero un pajarito parlador me ha dicho que se van a encontrar con la horma de su zapato, porque con los de Mansilla Mayor lucharán los de Villacete y Tendal, y el pájaro decía al terminar: “si es así,

³³⁹ Fidel González Largo, *op.cit.*, p.41.

³⁴⁰ José Tascón, *op.cit.*, p.18.

¡hay de los de Paradilla!"³⁴¹. Ganó Paradilla con un equipo potentísimo de manos de un jovencísimo Tino.

Uno de los retos más famosos de la historia de los aluches fue el que se concertó a través de varias cartas publicadas en la prensa en agosto y septiembre de 1931. La "ronca" era entre los Valles del Esla y del Cea. El enfrentamiento nació a causa de unos incidentes acaecidos, entre los bandos del Esla y el Cea, en las luchas de Quintanilla en Riaño.

"Es día fiesta Quintanilla clásica en Riaño: un grupo numeroso amigos entusiastas deporte leonés decidimos presenciar famoso concurso "aluche" capital distrito: apenas llegamos sufrimos primera decepción: música anunciada programa de fiesta no ha llegado; lo sentimos: Vamos al campo de deportes y hay un corro grande: mucha animación en la pradera: se anuncia comienzo "aluche": comisión festejo duda forma llevarlo efecto; ¿lucha libre? ¿partido?: se indica partido desigual que público no acepta: pues lucha libre; cinco triunfos consecutivos clasifican vencedor para eliminatoria: empieza bien; se clasifican unos cuantos luchadores: Riaño guarda los suyos y pretende enfrentar Remolina con Las Salas: pretensión absurda; estos pueblos son amigos quieren, muy natural, luchar y vencer o sufrir derrota juntos: Riaño se ve con la presión sacar corro sus faltas; para conseguir fácilmente clasificados, manda niños pantalón corto contra hombres castillo: voces, pitos, protestas airadas; se deshace el corro; confusión indescriptible; descontento general; se suspende para mañana adjudicación premio en contra programa. Las Salas, Remolina muchos, buenos, famosos luchadores pundonor protestan vivísima voz, se retiran, prometen no volver "aluche"; Riaño: público se desbanda disgustado; segunda decepción Puente Almuhey, sin embargo espera mañana tomar parte concurso tango y bolos.

Segundo día. ¿Tango con gaita? imposible Puente Almuhey se abstiene; juega un partido amistoso de bolos sin seleccionar sus elementos en vista de que concurso no tiene tal aspecto después se va al café donde termina la mañana entre animadas partidas de tresillo y dominó.

Don Félix Conde, para quitar mal sabor boca "aluche" ayer, anuncia a Puente Almuhey que Las Salas y Remolina lucharán hoy para disputar premio: Puente Almuhey manda traer sus luchadores y los de Prioro en coches enviados al efecto ni Las Salas ni Remolina acuden al corro ¿el miedo es libre? ¿pundonor obliga? ¡...!. se anuncia la contienda Ribera del Cea contra todos: empieza con animación sigue

³⁴¹ *Diario de León*, 22-6-1935.

con entusiasmo: ¿cómo terminará?. Salen al corro muchachos que luchan admirablemente; se lucen especialmente, entre otros que lamentamos no conocer, Marcelino y Eduardito, de Prioro, muy finos y nerviosos. Un momento de emoción: ha salido al corro Agustín de Puente Almuhey: año anterior propinó en este mismo campo 18 caídas consecutivas, magníficas: lucha con su peculiar estilo: rápido, elegante: da doce o catorce caídas, algunas formidables: se ve obligado a salir del corro por una caída (que ofreció dudas a los árbitros), ante intransigencia algunos elementos Riaño que, como ayer, ya empiezan a manifestarse: los de Cea transigen: aún cuenta con muchas y fuertes reservas: se hace de noche: sale al corro Crescencio Escanciano, de Prioro: pánico en el Esla que tiene agotados elementos: recurre, **aprovechando obscuridad, a mandar al corro luchadores ya vencidos, cambiándoles ropas para despistar**: Dr. San Román, director del balneario Morgovejo, enfoca corro con potentes focos su coche: este momento voz autoriza Riaño exclama: "nos han descubierto": efectivamente; Agustín reconoce luchador vencido por el mismo que está luchando nuevamente con Crescencio: tamaña inmoralidad, impropia nobleza montañesa, subleva público imparcial: Cea protesta justamente: Dr. Tejerina Recio, hombre ecuánime y de calma, si los hay, a la voz de "esto es intolerable, vámonos" termina el espectáculo.

Digno Sr. Alcalde Riaño imparcialidad característica otorga premio a Crescencio. Los del Cea, a pesar triunfo, no pueden disimular disgusto proceder algunas personas Riaño. El Corresponsal. Puente Almuhey 17/08/1931"³⁴².

Se transgredió costumbres inmemoriales de respeto como el no volver a luchar aquel mismo día después de haber sido vencido. En los quince días siguientes se "roncó" el enfrentamiento de desagravio entre unos y otros. La prensa fue el cauce utilizado para concertar todo lo concerniente al reto.

"REMOLINA, Un reto amistoso. Un luchador del Esla, Remolina. Prometían las fiestas de Quintanilla una animación inusitada de todos los pueblos aledaños acudía la gente atraída por el número extraordinario de festejos que se "anunciaban", gran banda de música, interesantes partidos de bolos, "aluches", verbenas... allá fuimos también los luchadores de Las Salas y Remolina, no por el premio que habrían ofrecido sino llevados tan solo por la vocación al deporte y para darle una prueba a todo el mundo de que aún corre por nuestras venas la sangre de nuestros invencibles antepasados.

³⁴² Diario de León, 22-8-1931.

Si nos retiramos al día siguiente, no fue por "miedo" ni mucho menos, pues todo el mundo fue testigo de cómo salimos del "corro" después de haber dado las caídas fijadas por los árbitros, con derecho a volver a luchar hasta el final, sin que ninguno de los nuestros midiera con su cuerpo la pradera del deporte. Aún teníamos reservas suficientes para batir holgadamente cualquier partido. Ellos bien lo sabían... Repetimos que no nos retiramos vencidos ni afrentados, pero sí disgustados pues esperábamos que en Riaño se repitieran lo que con razón pudiéramos llamar "chanchullos", y al ver nuestra retirada fue cuando el "deporte del Cea" conducido en autos llegó a Riaño y se hizo dueño del campo de batalla. En realidad no había con quien luchar... Por eso se lucieron tanto Marcelino y Eduardito, de Prioro: no por hallarse allí Joselito, Alfredito, etc. de Las Salas.

Y al hablar el cronista del momento emocionante de salir Agustín, de Puente Almuhey, y de las 18 caídas que propició el año anterior en el mismo campo, se le quedó en el tintero el efecto que en el público produjo el día que subimos, la que le propinó al mismo Agustín, Joselito, de Remolina con toda la rapidez y elegancia de que alardea, y sin dejar lugar a la menor duda. Por fin, termina la Crónica, sale Crescencio, de Prioro, ¡pánico en el Esla!, ¿Cómo voy, se diría para sí, a tener miedo a tigres y leones si por aquí no los hay?. El pánico hubiera sido suyo si en aquel momento y como por encanto hubiéramos presentado allí los aficionados de las Salas y Remolina: a buen seguro que él y todos sus compañeros no hubieran osado pasar el Pando, no por miedo, sino por temor de no llevarse el triunfo.

Por lo tanto, amigos luchadores del Cea: desde estas columnas os desafiamos a medir nuestras fuerzas en un año conveniente a ambas partes y acordado de antemano, no como enemigos, sino como paisanos montañeses muy queridos. Si nos vencéis, bien vencidos seamos. Nada de odio ni rencor. Seguiremos siendo amigos como antes, que por eso ninguno quedaremos afrentados. Vencidos fueron también Sagunto y Numancia y, sin embargo, son nombres gloriosos de la Historia. Un luchador del Esla"³⁴³.

La contestación a este reto no se hizo esperar y se fijan las conversaciones que se llevaran a cabo para concretar el día, lugar y hora del desafío. Además se califica, o mejor dicho, se descalifica al anterior escrito dando una versión totalmente distinta de lo acaecido en Quintanilla.

"Puente Almuhey. Para "un luchador del Esla" de Remolina. Aceptamos el reto amistoso.

³⁴³ *Diario de León, 1-9-1931.*

Si el concepto que nos merecen los luchadores de Remolina y Las Salas fuese susceptible de mejora, esta sería la ocasión propicia para dársela: Pero no podemos modificarlo, porque tal juicio fue, es y tenemos la seguridad de que continuará siendo, inmejorable. Su justo y santo orgullo de luchadores entusiastas no les permiten ver con claridad suficiente los interrogantes que cercaban las palabras "miedo" y "pundonor" de nuestra "Crónica telegráfica" publicada hace unos días en el DIARIO DE LEÓN: nos ofrecen en el mismo periódico del día 1 del corriente, un reto amistoso para medir sus fuerzas y habilidad pugilística con los luchadores del Cea.

A las acogedoras columnas del mismo popular periódico acudimos para contestar que aceptamos con gusto el reto amistoso ofrecido y que el próximo martes día 8 del corriente mes, irá a Las Salas una representación de los aficionados del Cea, para fijar, de acuerdo con los del Esla, fecha, lugar y demás circunstancias del encuentro.

No podemos dejar sin respuesta (porque nuestro silencio querría parecerse a asentimiento) el párrafo de la crónica "un reto amistoso" que dice "... el deporte del Cea, conducido en "autos", llegó a Riaño y se hizo dueño del campo de batalla".

No está bien informado el cronista retador. Lo sucedido fue sencillamente lo que ya dijimos en nuestra "Crónica telegráfica": una persona caracterizada de Riaño nos dijo, seguramente con el mejor deseo, que los luchadores de Remolina y Las Salas volvían a Riaño el segundo día por el premio: los directivos de Prioro y Puente Almuhey, ante tales manifestaciones, mandaron coches para traer a los luchadores nuestros que no pensaban asistir al "aluche" segundo y llegaron estos, pero los de Remolina y Las Salas: la verdad en su punto.

Y finalmente, amigos luchadores del Esla, no nos mueve a aceptar el reto el prurito de venceros: el triunfo en nuestra próxima lucha será siempre de hermanos de montaña: quede quien sea en el corro, al vencedor, tanto vosotros como nosotros le podemos llamar "nuestro". Venga, pues, pronto la fijación de lugar y fechas, y a luchar amistosa y noblemente"³⁴⁴.

Por fin llega el día de la luche en un pueblo a medio camino entre el Cea y el Esla, Pedrosa del Rey. Se asegura que hubo un corro de aluches de gente como no se recordaba. Los luchadores del Esla vencieron, ampliamente, a los del Cea. Así se devolvió la afrenta deportiva sufrida por éstos en Quintanilla. Mucha gente recuerda y califica este corro como el más

³⁴⁴ Diario de León, 4-9-1931.

famoso e importante que desde siempre se ha celebrado en la montaña. Los más de 70 afamados y seleccionados luchadores son razón más que sobrada para ello. Aquel frío día hasta los guajes de 9 años, que con el tiempo llegaron a ser grandes luchadores como Cipriano de Horcadadas, estaban rabiando por salir al corro.

“Pedrosa del Rey, El desafío de luchadores del Cea y del Esla. El domingo día 13, tuvo lugar en las eras de Pedrosa del Rey el anunciado desafío entre luchadores del río Cea y del Esla. Los primeros en llegar al campo fueron los del Esla que lo hicieron a la una de la tarde (conforme estaba convenido) en medio de gran alborozo. Los del Cea hicieron acto de presencia a las dos y media: el retraso fue debido a la mañana fría y lluviosa amenazaba impedir los "aluches" y estaba convenido por ambas partes que, si llovía o amenazaba lluvia inminente, no se celebraría el desafío. A las doce aclaró algo el día y con esto y las ganas de enfrentarse con sus competidores, emprendieron el viaje en coches y camiones. La tarde fue buena, un poco de frío se sentía al final por el viento cierzo.

Dio principio el "aluche" a las tres menos cuarto en medio de un corro de gente como no se recuerda. De haber hecho un día espléndido hubiera concurrido mucho más, pues lo desapacible de la mañana y el temor a que la lluvia impidiese el desafío detuvo a muchos que ya habían anunciado su venida. Arbitraron dos de cada parte y el presidente de Pedrosa.

Duró el "aluche" hasta las siete y media y durante él los del Esla propinaron a los del Cea cincuenta y seis caídas y recibieron veinticuatro. El último en luchar fue el Molinero de Las Salas que tiró por dos veces, rápidamente y muy elegantemente al famoso Crescencio de Prioro.

Antes había luchado Crescencio con un luchador de Remolina llamado Antonio y ninguno de los dos pudo tirar a su adversario: se retiró el Antonio y entró el Molinero que como dijimos tiró dos veces a Crescencio sacándole a la cadrilada de manera impecable.

Entre los demás luchadores por una y otra parte hubo demostración de fuerza y mañas aunque los del Esla pusieron de manifiesto que en general y como luchadores llevan ventaja a los del Cea. De ambas partes quedaban aún luchadores cuando, por echarse la noche encima, terminó el "aluche" sin incidente alguno desagradable y empezó el desfile de coches, camiones y grupos de jóvenes de ambos sexos que cantando se volvían a sus pueblos respectivos.

Por serme desconocidos los nombres de los luchadores que más se distinguieron entre los del Cea, me abstengo de citarlos, y aún no doy los del Esla. Diré solamente que entre

estos sobresalieron uno de Las Salas, otro de Ciguera que tumbó a cerca de una docena, uno de Huelde y otro de Lois.

Todos ellos dieron pruebas de una gran hidalguía y corrección, que es lo que honra siempre a estos buenos montañeses, como habrán podido ver los lectores de EL DIARIO por los escritos en que se concertaba esta contienda. Son estos muchachos, ocupados en general en tareas rudas capaces de educar a cientos de generaciones aunque no hayan visto un libro de pedagogía. La educación, la nobleza, la hidalguía la llevan ellos en el alma como santa herencia de miles y miles de generaciones, y quedó bien patente en el día de ayer.

Bien por los luchadores del Cea y Esla, campos de valor y fe, como dice una canción que ellos con mucho gusto repiten”³⁴⁵.

Los ecos de este encuentro fueron muy discutidos en toda la montaña leonesa. Dieron pie a otro artículo en la prensa. La importancia del desafío propició que ambos bandos presentaran a sus mejores luchadores. Algunos vinieron desde Benavente y otros tuvieron que caminar 20 Km. a través de los Picos de Europa.

“Resultado del reto Esla-Cea, Confieso. *Que tenía referencias fidedignas de que en los pueblos interesados en éste había despertado un entusiasmo grandísimo el resultado del mismo.*

Que el número de contendientes a la improvisada y simpática fiesta fue muy superior a todos los cálculos y a la esperanza del más optimista: a pesar de que la mañana amenazó agua y el cielo acabó por despejar, fue tanta la concurrencia que probablemente en ninguna otra ocasión haya habido tantos foráneos en la hidalga villa de Pedrosa del Rey, prueba evidente de que en el país existe un verdadero entusiasmo por el "aluche". Una muestra: uno de los luchadores del grupo del Cea durmió la noche del sábado en Benavente, y a la hora de empezar el festival ayer, estaba en el campo de Pedrosa. Otra muestra: un luchador del grupo del Esla retenido por sus obligaciones hasta el mismo domingo fijado para la contienda salvó a pie y gustoso una distancia aproximadamente de 20 kilómetros, recorriendo un macizo montañoso muy quebrado, materialmente inaccesible desde los Picos de Europa con tal de no perder la ocasión de luchar, y la aprovechó, y con mucho lucimiento.

Que cuantas alabanzas se hagan en obsequio de los contendientes de ambas riberas, serían pálidas ante la

³⁴⁵ Diario de León, 15-9-1931.

realidad. Hubo luchadores de todos los modelos y para todos los gustos, desde el peso pluma, menudos, nerviosos, increíblemente rápidos en sus movimientos, o tipo "gato montés", que se dice en el país, hasta el peso pesado, fornidos, altos, hercúleos, o "tipo oso". Que los púgiles del Esla están más adiestrados y tienen más disciplina y entrenamiento que los del Cea. Que entre los pueblos que concursaban Prioro fue el que llevó la mayor parte del peso de la "aluche". Mi impresión es que este pueblo probablemente no tenga rival en la provincia, pues cuenta con un equipo bien nutrido, son entusiastas y con todos los tipos de luchador.

Que el triunfo fue para la ribera del Esla, reciba nuestra cordial felicitación: mejor dicho, estamos las dos riberas de enhorabuena, pues el luchador que quedó en el corro y por tanto decidió la victoria, fue Emiliano Díez (hermano del inolvidable Florencio, campeón indiscutible de "aluche" en la región durante cerca de veinte años) es natural y criado en la ribera del Cea donde aprendió a luchar y vivió hasta hace unas semanas, que reside en Las Salas y, por esta razón, luchó, en virtud del convenio celebrado para este encuentro, a favor de la ribera del Esla.

Que a pesar de mi buen deseo no podía llevar la cuenta de todos los muchachos que salieron al corro, así que me limito a comunicar a los lectores que se luchó durante cinco horas sin interrupción; con este dato los aficionados que no presenciaron el festival pueden hacer su cálculo. Que el aluche se desarrolló dentro del mayor orden, armonía y entusiasmo por parte del público como de los luchadores.

Y termino dando las más rendidas gracias a la villa de Pedrosa en general y particularmente a su digno señor Alcalde por las muchas atenciones que tuvieron con todos los forasteros. También es muy digna de elogio la excelente voluntad de D. Gerardo Tejerina, de Las Salas, que con su tacto exquisito tuvo muy bien hecho el corro, labor ímproba y digna de todo elogio. También fue muy plausible la labor, tan delicada, de los árbitros que en todo momento se mostraron equitativos y rectos en sus fallos, equidad y rectitud que son la principal razón para que estos concursos tan numerosos, se observe, como ocurrió en nuestro caso, el más perfecto orden.

Componían la tribuna: por parte del Esla D. Francisco González, de Las Salas, y D. Bernardino Álvarez, de Remolina; por el Cea, los cultos médicos de Prioro y Puente Almuhey D. Camilo Herrero y D. León Tejerina; el voto de desempate en caso de necesidad lo llevaba el Sr. Presidente de la Junta Vecinal de Pedrosa; el acto fue

presidido por el señor Alcalde de Pedrosa. Enhorabuena a todos”³⁴⁶.

Desde finales del siglo XIX, con la llegada del tren de FEVE, la actividad minera creció sobremanera. Los cambios sociales y económicos que la minería produjo, hicieron que los mineros estuvieran mal vistos por parte de los ganaderos y agricultores. Eran personas un poco engreídos por los dineros que manejaban y la conciencia de superioridad que esto les provocaba les hacía ver inferiores a los demás. Los enfrentamientos y desafíos no siempre eran a luchar y muchas veces las luchas se convertían en peleas grupales y reyertas.

“...que habría un gran desafío de aluche; y que si venían los mineros de Hulleros con animo de alborotar, se encontrarían con mas de 200 mozos de diversos pueblos, decididos a enseñarles educación y respeto con palos y estacas”³⁴⁷.

La idea de que el pasado siempre fue mejor también se reproduce en el mundillo de los aluches. Aquí todas las generaciones pretenden quedarse, para sí, el título de ser los tiempos de los más mañosos y mejores luchadores, los corros con mayor entusiasmo, los luchadores más desinteresados y los desafíos más célebres.

“Es que usted no alcanzó a ver aquellos corros multicolores, en los que luchaban pueblos contra pueblos, valles y riberas contra valles y riberas. Si hubiera asistido a aquellos “aluches” típicos, de corte clásico, de elegancia en el ataque, de astucia en la defensa, derrochando los luchadores brío y arte, que ponían al corro en tensión nerviosa. Ahora se ve algún rasgo artístico, alguna acometida elegante, pero como un episodio fugaz, como un incidente pasajero. Hoy es la fuerza, casi sola, la que se emplea; son los músculos de acero de los molineros los que triunfan, y el público que cotiza y paga no llega a aquel entusiasmo colectivo que se adueñaba, como una fiebre, de los

³⁴⁶ Diario de León, 17-9-1931.

³⁴⁷ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.* p. 81.

corros y de los espectadores. No es esto, no es esto lo que vimos los viejos, lo que presenciábamos cuando el “aluche” libre era un honor, y una escuela de hidalguía prócer, y un juego que tenía sus raíces más hondas en la tradición. Ahora hay árbitros y tribunales que deciden las caídas defectuosas y seleccionan a los luchadores. Antes era el público el que sentenciaba las caídas, cuando no era el mismo luchador el que salía del corro, confesando, noblemente su derrota. Todo está ahora influenciado por el ambiente moderno, inspirado en corrientes materialistas”³⁴⁸.

Las alianzas entre los distintos pueblos y luchadores con motivo de la celebración de retos y desafíos eran muy variables. Cada fiesta, cada lucha se formaban bandos con un pueblo diferente, salvo aquel con el que se tenía una rivalidad más enconada.

“...¿lucha libre? ¿partido?; se indica partido desigual que público no acepta: pues lucha libre; cinco triunfos consecutivos clasifican vencedor para eliminatoria: empieza bien; se clasifican unos cuantos luchadores: Riaño guarda los suyos y pretende enfrentar Remolina con Las Salas: pretensión absurda; estos pueblos son amigos quieren, muy natural, luchar y vencer o sufrir derrota juntos”³⁴⁹.

“...hay lucha de bandos. Por un lado Mansilla Mayor, Tendal, Villacete y Villaverde de Sandoval; por otro Paradilla, Villimer y Marne. Después habrá lucha libre”³⁵⁰.

Los retos y desafíos más memorables y de mayor emoción fueron, desde y para siempre, los que provocaban los enfrentamientos de **montaña contra ribera**. La delimitación de estas dos zonas, antagónicas desde siempre, no estaba muy definida y cambiaba de unos encuentros a otros. La delimitación que poco a poco se fue imponiendo y se respetaba (por

³⁴⁸ *Ibidem*, pp. 141-142.

³⁴⁹ *Diario de León*, 22-8-1931.

³⁵⁰ *Diario de León*, 16-9-1935.

ser bastante objetiva) establecía una línea separadora para el norte del tren hullero de vía estrecha como montaña y para el sur como ribera. Otras líneas delimitadoras fueron de Riaño para arriba y para abajo, Puentealmuhey por encima y por debajo...

“ ¡La Ribera!... ¿Que se creía la Ribera? Por que hubiese vencido en otros pueblos, ¿había de seguir siempre igual? Pues qué, ¿así, de cualquier modo, se dejan vencer los hombres? ¡No, recristina! Iban a ver ellos quiénes eran los de la Terruca. Por algo habían recibido sus lecciones de la Montaña. La contienda había adquirido ya su mayor interés, y la emoción que a todos dominaba era intensísima. Aquellos hombres parecían héroes homéricos. Eran bastantes los que habían caído, pero otros quedaban; y cada nuevo luchador que aparecía en mitad del corro provocaba formidables gritos entre los labriegos entusiasmados. Y la lucha volvía a empeñarse. Y los dos atletas se agarraban sujetándose por la cintura; y, confundidos los dos en uno, la cabeza acostada sobre el hombro del rival, encorvando el dorso, vibrando bajo la presión de las garras contrarias, tentándose, arrastrándose uno a otro en estremecido vaivén y acechándose mutuamente con el mirar avisado del tigre que busca un descuido, movían sus pies en danza extraña, como poseídos de un vértigo, y se estrujaban furiosamente con sus brazos nudosos, para ver de tumbar en tierra el cuerpo que oprimían.

...retemblaba el suelo bajo los pies desnudos, y la hierba, oprimida, deshecha, soltaba nubecillas de dorado polvo: sutil incienso que la tierra, al sentirse acariciada por la brisa ardiente de aquella tarde, ofrecía, cual homenaje mudo, al esfuerzo prodigioso, al vigor sobrehumano. La Ribera vencía, no cabía duda. Inútil ya toda esperanza de desquite. La Terruca veía cómo quedaban fuera de combate sus luchadores, cómo iba desapareciendo por completo el grupo de sus combatientes...

Era un luchador terrible. La Ribera podía sentirse orgullosa; ya se veía que tenía hombres. Con aquél bien podía vengar la Ribera la pérdida de los demás. Aquél era incansable. Desde que él había salido, cuantos luchadores la Terruca presentara había rodado a los pies de aquél coloso de gigante fuerza. Ya no quedaban más que tres... quedaron dos... ¡quedó uno! Y todos desaparecieron, como engullidos por aquel terrible Gadario, por aquel nuevo Milón de Crotona...

La hidra se conmovió; rompióse el corro en cien pedazos; el griterío se hizo formidable; los reniegos que, con el rostro amoratado de rabia, lanzaban los de la Terruca eran contestados por las estentóreas voces de triunfo de la Ribera, segura al fin de que había vencido. El sol llameó por

vez postrera, envolviendo a las nubes en cascada de oro y dando el último beso de fuego a las cimas de los montes, coronadas de fronda virgen. Los campos fueron tiñéndose de los azulados tonos que presagian las sombras de la noche. Con la luz del sol iba a terminar la fiesta. Y los vencidos se dirigían miradas de angustia, interrogándose con los ojos...

Y el círculo volvió a surgir como azulada mancha que va extendiéndose. Todos callaron; la ansiedad es muda, y aquella ansiedad era grandísima... ¡Que silencio!... La campiña se estremeció. Los gritos de antes eran aullidos ahora, rugidos de fieras que recobran la libertad. Pero cesaron al ver que aún quedaban dos luchadores de la Ribera. La pelea fue muy breve: ambos cayeron a los pies que aquel atleta de fuerza nerviosa, fina, y de una destreza insuperable. En triunfo le llevaron hacia el pueblo. La Terruca había vencido gracias a aquel hombre. Las voces de júbilo eran para oírse en toda la comarca. ¡Al pueblo, a celebrarlo! ¡La Ribera también! Otra vez sería ella la que venciese”³⁵¹.

VII.4.- Juegos.-

Algunas personas son de la opinión y han considerado siempre que la luche no es ni más ni menos que un juego heredado de la antigüedad. Unos opinan que es herencia de la romanización de la Península Ibérica y otros, lo retrasan aún más en el tiempo, y piensan que es de origen celta.

“algunos juegos nos quedaron de los romanos, y de ellos heredamos igualmente las carreras, las luchas y danzas”³⁵².

“...porque ha sido siempre en las grandes romerías donde realizaban en forma oficial las citadas luchas, y probablemente debían ser una herencia que nos dejaron los romanos. El aluche venía a ser algo así como el broche de la fiesta, el que más público atraía y el que más interés despertaba en los públicos...el que más se comentaba en pueblos y cocinas, y también no

³⁵¹ H. García Luengo, *op.cit.*, pp. 53-56.

³⁵² Cipriano Robles, *Reseña histórica de Mansilla de las Mulas*, Imp. Moderna, León, 1924, p.58.

*pocas veces apasionaba de tal manera que intervenía la Guardia Civil*³⁵³.

*“son los viejos y famosos aluches, que al decir de los entendidos se vienen practicando desde los tiempos de los celtas, luego lo siguieron los cántabros y astures como fuerte y saludable distracción y lo continuaron los pastores trashumantes hasta las mismas fronteras del Duero en alarde de competiciones”*³⁵⁴.

De chaval, muchas veces se luchaba “en chichas”, sin camisa. Al ser la mayoría de los practicantes de la lucha integrantes de familias escasas de recursos, no podían permitirse el lujo de romper la camisa luchando. Luchaban con el cinto sobre la piel y muchas ocasiones terminaban con la cintura degollada de las rozaduras del cinto y los hombros enrojecidos de las caídas al suelo. Eran tiempos en los que luchaba “to Cristo”, unos mejor y otros peor pero todos, era el divertimento que había, el único.

*“¡Con las veces que alucharíamos en prao Avarico!, y en las eras, por la noche, para aprender mañas y entrenarnos para competir con la mocedad de Liegos, la más robusta y la mas luchadora de todo el valle. Juan era fuerte, un poco dejado, pero tiraba una cuadrilona como un rayo. Si lo tumbaban era por descuidado”*³⁵⁵.

Otro de los momentos para luchar era el poco tiempo que se tenía libre para jugar, a la salida de la era de trilla, los domingos en las eras y casi todos los días al oscurecer o a la luz de la luna en cualquier pradera del pueblo.

También cuando se cuidaba el ganado y se juntaban los zagales en sitios determinados los aluches era el mejor pasatiempo y juego

³⁵³ Demetrio Ramos Díez, *op.cit.*, p. 266.

³⁵⁴ Maximo Cayón Waldealiso, “Los aluches, un deporte vernáculo leonés de nobles reglas”, *Revista de León en Madrid*, 1973, p.19.

³⁵⁵ Mancebo Valbuena, J., *Cumbre Histórica*, Imp. Católica, León, 1938, pp. 48-49.

más fácil del que se disponía. Había tanta afición que se luchaba, a falta de contrincante, hasta con el perro o con la ahijada de cuidar el ganado. ¡Cuántas medianas, tranques, zancajos y garavitos se entrenaban y ensayaban con un palo!.

Por los inviernos, aunque no se luchara regularmente, cuando nevaba se luchaba y no había dudas en las caídas porque se dejaba bien marcado el santo en la nieve. También en el duro suelo de las cocinas en las largas y frías noches invernales los hijos luchaban delante de su padre que les adiestraba en las mañanas para que, con el tiempo, dejaran en buen lugar el honor del apellido de la familia y al pueblo de origen.

“...los aluches eran el deporte preferido y casi el único en los 30 primeros años de este siglo. Los niños, desde muy niños se ejercitaban en esa lucha y los jóvenes lo practicaban con frecuencia”³⁵⁶.

“...era un deporte que se llevaba en la sangre, que se ensayaba desde la niñez y que viene de una época tan lejana que no se ha podido precisar exactamente”³⁵⁷.

Se aduce como causa del descenso en la práctica de la lucha, aparte de la menor población rural, el que la evolución socioeconómica que ha cambiado las labores del campo y ganaderas ya no permite luchar cuando se iba a cuidar el ganado, cuando se trillaba en la era, cuando se regaba los prados, etc.

“El buen luchador necesita mucho ejercicio y mucha agilidad, y de ahí que en la montaña, el juego preferido por los chicos fuera el aluche, y desde niños se ejercitaban y aprendían las leyes a la lucha pertinentes, con lo que venían a resultar, con el tiempo, excelentes campeones en todas las romerías...el juego preferido por los chicos fuera el aluche, y desde niños se ejercitaban y aprendían las leyes a la lucha pertinentes, con lo que venían a resultar, con el tiempo, excelentes campeones en todas las romerías. Exige no poca fuerza y buena musculatura, pero más que todo,

³⁵⁶ Restituto Martínez, *op.cit.*, pp. 32-33.

³⁵⁷ Restituto Martínez, *op.cit.*, p. 165.

*requiere habilidad y buena vista para ver e interpretar las intenciones del contrario. Es así como se explica el que un mocetón sea derribado fácilmente por otro que a su lado parece un pigmeo ”*³⁵⁸.

*“Vuestros pugilatos, que también eran de mayores, constituían torneos de elegancia y fortaleza: el pulso, el tiragarrote, la soga, las carreras... pero la lucha por excelencia, completa, emocionante, sana y contundente, era baltear, sobre todo si los desafíos eran entre nenos de pueblos colindantes, cuando pastoreaban en las guarizas o buirizas comunales. ¡Que baltos más viriles, donde no se sabía que admirar mas, si la belleza de la noble lucha o la fortaleza o la habilidad de los contendientes!”*³⁵⁹.

No solo se luchaba jugando, sino que la luche se consideraba un juego y como tal todo quedaba o debía quedar en un juego, se ganara o se perdiera. Después del corro la confraternización entre los luchadores, entre vencedores y vencidos era, o debía ser, total. Todo el enfrentamiento se quedaba en el reto, el desafío. Lo más importante que se ponía en juego en las luchas era el honor personal y el orgullo local. Quedar por encima de los que perdían, tener su consideración aunque fuera obligada. Eso era lo sustancial, lo destacable.

*“De juegos esforzados como los bolos, la carrera y la lucha, bien pueden encontrarse campeones en la montaña leonesa (Lugueros)... campeones no sólo de fuerza sino ingeniosos, mañosos, como allí se dice, y verdaderamente inteligentes en estas lides”*³⁶⁰.

*“...el deporte es un juego entre amigos. Y así se suele pelear... en la lucha se enardece la pasión racial y salen a flote las puntillas de honor localista”*³⁶¹.

Este instinto combativo de los jóvenes tiene relación con ese instinto congénito de pelea de los humanos. La luche servía para dar salida a esos impulsos y a la vez se desarrollaba de forma amistosa.

³⁵⁸ Demetrio Ramos Díez, *op.cit.*, p. 267.

³⁵⁹ Paulino Rodríguez Hidalgo, *op.cit.*, p.50.

³⁶⁰ *El Libro de Valdelugeros, homenaje al padre Arintero*, Ed. tipografía de archivos Olozaga, Madrid, 1929, p. 205.

“...la manera de pelear de los jovenzuelos ha sido también heredada del hombre primitivo. El muchacho al reñir pone cara fea, hace gestos terribles para asustar a su adversario, agacha la cabeza y trata de embestir al rival”³⁶².

VII.5.- Encuentros amistosos.-

La noticia más antigua de este tipo de encuentros data de octubre de 1891, en la visita del Sr. Merino, diputado por el partido Judicial de La Vecilla, en su viaje por los alrededores de Riaño hubo aluches, pues en todos los pueblos le recibían con fiestas y regocijos.

Tenemos noticia fotográfica que, en 1902, con motivo del arreglo del puente sobre el río Curueño en La Vecilla, después del convite hubo aluches donde el agarre fue al pantalón de sayal. Otro tipo de encuentros amistosos o espontáneos tenían lugar con motivo de la comida de la borrega, encuentros con apuestas puntuales, retos personales, etc.

*“Pasaron los bullicios y jolgorios de la función, que tuvo una segunda parte el domingo siguiente, en que convidé yo a los mozos de Cisnarios y a los pueblos vecinos que habían sido de nuestro partido. Por casualidad se halló con nosotros el **Oso** de Trascollada, que andaba comprando vacas en comisión de unos pasiegos. Aquella tarde luchamos en las eras, y el **Oso** nos tiraba a todos, con facilidad; sólo Juanón competía con él. Allí, en aquel convite, sellé yo mi carta de ciudadanía, y si no me nombraron hijo adoptivo fue porque no sabían de estas cosas mis paisanos”³⁶³.*

En el Concejo de Valdeón también se luchaba. Tenemos pocas noticias de los aluches del Valle de Valdeón porque su situación geográfica y las nulas vías de comunicación existentes les obligaban al aislamiento. Una

³⁶¹ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño*, pp.95-96.

³⁶² *Diario de León*, 22-8-1935.

³⁶³ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.* p. 88.

de sus escasas salidas fuera del valle fue en el año 1932 para tener un encuentro amistoso con los vecinos de los pueblos de Escaro y Vegacerneja.

La luche se celebró en el caserío o venta de Pontón que, aunque en el frío invierno estaba aislado y vacío, con la llegada del buen tiempo hervía de gentes tan variadas como pastores, segadores, transeúntes, carreteros; ¡cómo estaría de animada la venta de Pontón que por la noche, había bailes y luches en las camperas a la luz de la luna!. Allí venían los valdeonenses a proveerse de vino para la siega, y durante las horas de calor, discutían, reñían, bebían, luchaban y cantaban. Se oían los tiroteos de iujujus entre los guañines de Asturias y los sajambriegos y valdeonenses por efecto del vino de Toro y de Rueda.

*“ **Posada de Valdeón, los aluches en Pontón.** El día 16 del actual tuvo lugar por primera vez en el pintoresco caserío de Pontón, un desafío de "aluches" entre los más selectos luchadores de los pueblos de Escaro y Vegacerneja, de los municipios de Riaño y Burón, respectivamente y un pequeño grupo de los pueblos de Soto, Caldevilla y Prada de Valdeón, estos últimos de la ribera del "Cares".*

A las tres de la tarde llegan al caserío de Pontón el pequeño grupo de luchadores de Valdeón entonando típicos cantos regionales y dando vivas a Burón, en cuya jurisdicción penetraban; Y a los pocos minutos empiezan a llegar "autos" y "bicis" atronando con sus bocinas a Valdeón aquellos alegres campos.

Eran las tres y media cuando bajo la niebla de la montaña, a menudo desecha por los débiles rayos del sol otoñal que dejaba contemplar el azul manto celeste, ante el tribunal calificador compuesto por D. Benito, del comercio de Escaro y D. Amador Casares, de Prada de Valdeón, empezó el encuentro ante una enorme concurrencia de espectadores de la ribera del Esla.

Mucho lamento el no poder recordar los nombres de los luchadores del Esla, pero he de hacer constar que entre ellos los hay de excelentes cualidades para poder tomar parte en el campeonato provincial, siempre que se adiestren en forma debida.

Aunque quedó por campeón del encuentro el intrépido luchador Quintilo de la Cuesta, de la cuenca del "Cares", son dignos de elogio sus compañeros Eutimio Gonzalo y Froilán Martínez, este último titulado por los presentes "el de la camisa rota" (puesto que habiendo atravesado en unión de Félix Rojo espesísimos bosques para poder concurrir al encuentro, llegaron con sus ropas destrozadas). El primero

sacó del "corro" a quince luchadores del Esla y Froilán a ocho.

Digno es de hacerse constar el bonito aspecto que presentaban los hermosos campos contiguos a Nuestra Señora de Pontón, y por tanto es de esperar que estos deportes se repitan en forma reglamentaria, no como en el caso que cito, puesto que no hay derecho a negar el más mínimo reposo al luchador que, como Eutimio, derribó a quince, sin consentirle el menor aliento, ni a que en forma poco correcta se brinde a comer "borona", o a la recíproca, "centeno", como se dejó oír entre algunas personas, cuya posición social hacía esperar más discreción.

Terminada la lucha, los del Esla se acomodaron en sus "autos" mientras los del "Cares", eran obsequiados por el bueno del casero y amable familia. Contemplaron con agrado la marcha de sus contrincantes que se iban tan cómodamente, y ellos tuvieron que someterse a ruda caminata de unos catorce kilómetros de camino malo bajo la obscuridad de la noche.

Verdad es que regresaban a sus lugares contentos y satisfechos del triunfo logrado y dispuestos a entrenarse cada vez más en el viril deporte de nuestras montañas, en el que han de lograr honroso puesto los jóvenes de Valdeón, cuando se organice debidamente la competición regional.

Si alguno de los señores de la Diputación tuvieran que atravesar el puerto por aquella senda, que ni camino puede llamarse, a buen seguro activaban un poco más la construcción de caminos vecinales sobre todo si son de la importancia y necesidad de éste, que desapasionadamente había sido colocado en el primer puesto entre los de urgencia en el último plan de caminos provinciales.

Los habitantes de la cuenca de Cares anhelan poder venir a Pontón en automóvil como vinieron los de la parte opuesta. Los aluches es lo de menos. Pero lo demás es la necesidad de proveerse de pan y de otros artículos necesarios"³⁶⁴.

El corro con que comenzaba la temporada de luchas era el de la romería de las Villasfrías que se celebraba en el Condado a principios de junio. Algunos años por causa de la meteorología había que esperar hasta la fiesta del día del Corpus que daba el pistoletazo de salida de los corros de luchas cada temporada.

"LUCHA LEONESA. Buen día el del Corpus para los aficionados a este deporte. Fiestas en Vegas del Condado, Cerezales, Villimer, Mansilla Mayor, por no citar más que a

³⁶⁴ Diario de León, 22-10-1932

los pueblos más próximos a León. Distribución por lo tanto de luchadores según sus gestos. Se notará seguramente el desentrenamiento por el obligado descanso del invierno.

*Suspendida la fiesta de las **Villasfrías** por la lluvia, no hemos podido ver este año a más luchadores que los de la Sobarriba en la llamada de las praderas en Golpejar y la verdad es que les hallamos muy flojos. De Paradilla, Dionisio López ya no traba aquella mediana que nunca podía falsearle el contrario que daba irremediamente con las espaldas en el suelo. Bilbaíno y Constantino del mismo pueblo con menos bríos que otras veces. Algo mejor que la temporada pasada Benigno Muñiz, de Villacete, y con mucho más dominio Florentino el de Tendal. Todos ellos son muy conocidos en León por haber tomado parte en los campeonatos.*

De elementos nuevos, el mejor Eutimio, de Villafeliz, un muchacho al que nunca habíamos visto luchar, muy joven aún, tiene una ligereza fantástica. Es hábil y tumba a los contrarios con una facilidad asombrosa, maneja todas las mañas y sabe en cada momento la que tiene que emplear. Creemos sinceramente que con poco más de entrenamiento llegará a ser de los mejores de la Sobarriba. Éste seguramente bajará a Cerezales. Mal sitio ha escogido, pues tendrá que contender con los ases de la Ribera Aquilino, de Cerezales y Mariano y Luis Rodríguez, de Barrio de Curueño que según nos dicen están en forma como nunca.

El luchador de Villamartín de Don Sancho (la revolución de la temporada) acaso haga una visita al corro de Quintana, pero tendrá que entenderse con el de este pueblo Gaspar presa que no se dejará llevar el premio tan fácilmente. En fin día de emociones. Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de los resultados”³⁶⁵.

Estos eran los corros que gustaba de preparar Aventino Ferreras en *Las Becerreras* de Gradefes, eran otro de los encuentros obligados e indispensables que además coincidía al final de la temporada. La peculiaridad de estos encuentros era que se luchaba tres domingos seguidos, los tres últimos del mes de octubre. Así la lucha discurría a modo de torneo de tres días de duración. La importancia de *Las Becerreras* estribaba en que era la última oportunidad de hacer algo relevante antes de terminar el tiempo de luchas y que allí acudían los mejores luchadores de la montaña y de la ribera. Era, en cuanto a cantidad y calidad de participación, más difícil de

³⁶⁵ *Diario de León, 19-6-1935.*

ganar que el Campeonato Provincial porque además discurría a la antigua usanza y no había categorías de peso.

“Las Becerreras de Gradefes fueron una cosa muy seria. Concurrencia enorme: la flor y nata de los luchadores de las riberas del Esla, Cea, Porma y Torío y un entusiasmo loco. Y una comisión que, emulando a Ginebra, se pasó la tarde discutiendo de qué ribera son los mozos de Mansilla Mayor, que por esa causa no pudieron luchar.

Se cierra la temporada de Lucha Leonesa con Las Becerreras, de Gradefes. Todos los años los últimos domingos de octubre se celebran estas fiestas patrocinadas por varios pueblos de la ribera del Esla.

Sitio, una pradera en la unión de las dos carreteras entre Gradefes y Sahechores.

En este primer domingo, gente de todas partes; luchadores del Esla y Cea contra Curueño y Porma. Animación extraordinaria. Tan grandes, que ni la comisión ni nadie pensó en aglomeración tan enorme. El sitio resultaba pequeño, siendo necesario extender el corro hasta las tierras próximas. Y los organizadores consiguieron lo que en mucho tiempo no se ha conseguido: reunir en un corro los luchadores de toda la provincia de ribera y de montaña, y de unos y otros puntos los mejores sin duda alguna. Son luchadores como Marino, de Nava de los caballeros, con su saber y su fortaleza, o Constantino de Paradilla, con su fama de vencedor, o Daniel, de Barrio de Nuestra Señora, con su ligereza y brío, o Laurentino, de Villamartín de Don Sancho, con su facilidad para sacar a vueltas o a voleo, o Aquilino de Cerezales, con su energía y falta de miedo, siendo siempre el iniciador del ataque, o Luis, de Barrio, con sus fantásticas cadriladas, o Francisco Santiago, de Almanza, con su rapidez son los que tienen en constante tensión a los espectadores..

Y es un muchachito de Almanza, Maximino, delgado, sin fuerza, al parecer, quien traba la mediana más limpia y más espectacular de la tarde, y es Leónides, de Villapadierna, el mozo fornido que sale de mala gana y que consigue desembarazarse de los contrarios más peligrosos y son ¿porqué no decirlo? Las mejores luchas que hemos presenciado este año.

Se desarrolló en la forma siguiente:

ECHAN LA "RONCA"

A las tres y media de la tarde sale al medio un vecino de Nava de los Caballeros y echa la "ronca": Ribera del Esla y Cea contra los de Porma y Curueño. Premio setenta pesetas al que quede en el corro y treinta al que más tire. Tres caídas de bruces valdrán por una caída.

Sale Secundino, de Paradilla, que vence a tres contrarios. El cuarto que sale, Marino, de Nava de los Caballeros, le obliga a volverse tres veces, siendo eliminado. Lástima grande, porque se esperaba una lección de "cátedra" de este luchador, bueno entre los mejores.

Sale Agustín, de Paradilla, y vence a Marino, de una manera clarísima; pero el público protesta y repiten la contienda, venciendo Marino, por lo que Agustín es eliminado con gran sentimiento de los que conocemos su valía como luchador.

Constantino, de Paradilla, obliga a Marino a volverse, por lo que va a ser eliminado. Ante las protestas del público se suprime esta condición, por lo que podrá salir otra vez Secundino, de Paradilla. Constantino vence a Marino, a Isidoro, de Quintanilla de Rueda, a Eleuterio, de Garfín de Rueda, a Julio, de Carbajal, a Juan, de Sorriba, a Fortunato, de Valporquero, a Justiniano, de Valdepolo, y fue vencido por Felipe, de Villahibiera, perro viejo ya en estas lides y que se larga enseguida del corro.

Daniel, de Barrio de Curueño, derrota a Agustín e Isaías, de Villamartín de Don Sancho, a Florentino, de Cañizal, a Federico, de Nava de los Caballeros y a Pepe de Quintana de Rueda.

Eutiquiano, de Rueda del Almirante, vence a Daniel. Leónides, de Barrio, a Eutiquiano. Maximino, de Almanza, a Leónides. Manolo, de San Cipriano del Condado, a Maximino. Laurentino, de Villamartín de Don Sancho, a Manolo. Aquilino, de Cerezales, a Laurentino, a Agustín, ¿de Villomar?, a Florencio, de Villomar. Julio, de Villapadierna, a Aquilino. Matías, de San Vicente del Condado, a Julio.

Leónides, de Villapadierna, a Matías y Mariano, de Barrio y Dionisio, de Paradilla. Luis, de Barrio, a Leónides, Ildfonso y Ángel, de Villapadierna, José Santiago y Francisco Santiago, de Almanza. Se arma gran jaleo, porque el público cree que no estaban bien agarrados aún y Luis dice que no lucha más, por creer que había derrotado claramente a su contrario y se suspende la lucha para el domingo próximo.

No se otorgó el premio del vencedor y a Constantino, de Paradilla, le fue adjudicado el correspondiente al que más luchadores venciera.

LOS DE MANSILLA MAYOR NO PUEDEN LUCCHAR

El primer comentario o cosa así que salta a la vista es en torno de los luchadores de Mansilla Mayor. Estos bravos muchachos, que tan excelente papel hacen siempre en los corros no pudieron luchar. La causa es como para un paso de comedia. Parte de las tierras de este pueblo, por lo visto se riegan con agua del Esla y otras, la gran mayoría, según creemos, con agua del Porma. Se discute si son del Esla o del Porma y la comisión deja pasar la tarde sin resolver y los

muchachos que habían subido llenos de entusiasmo a tomar parte en las luchas de las Becerreras tuvieron que volverse, sin poder medir su fuerza y destreza con nadie.

Señora comisión, por lo que más ame de la tierra no nos convierta esa discusión en un asunto como para llevarlo a que lo discuta alguno de los comités o subcomités de los tres, de los cinco, de los cincuenta de la Sociedad de naciones de Ginebra.

Mansilla Mayor a simple vista se ve que es del Porma, pero si ustedes no lo creen así, tiren una perra al alto, pónganlo a cara o cruz y que sean los simpáticos mozos de Mansilla Mayor del Esla o del Porma, de quien la suerte quiera, pero no los hagan ustedes volver sin luchar después de haber tenido que recorrer buen número de kilómetros. Todo menos que los tengan ustedes en días sucesivos como les tuvieron durante la tarde del domingo: en el purgatorio de no saber de que ribera eran y en el purgatorio todavía mayor de no poder luchar.

PERCANCE A LOS DE LA MONTAÑA

Notarán los lectores que no se habla en la reseña de los luchadores de la montaña. Les pasó en el camino un leve percance, pero que impidió que pudieran llegar al campo de la contienda. Otro día será, si no se sucede algún otro estorbo en el camino. ARMANDO CORRO”³⁶⁶.

Este año, como casi todos, hubo problemas a la hora de componer los bandos de lucha y no se permitió luchar a los de Mansilla Mayor porque no se acertó a distinguir si eran de la ribera del Porma o del Esla ya que el pueblo se encuentra entre ambos ríos. La peculiaridad de Las Becerreras permitió que no hubiera que esperar al año siguiente para dar solución a lo acaecido. Durante la semana se intentó aclarar el por qué unos no lucharon, a otros no se les dejó y algunos no quisieron luchar o se retiraron.

“POR ALUSIONES, LAS BECERRERAS DE GRADEFES

Habiendo quedado desierto el primer premio de los grandiosos aluches celebrados el próximo pasado domingo día 13, se disputará el domingo día 20, si el tiempo lo permite, en el mismo lugar y con las mismas condiciones que fueron estipuladas en la anterior competición, tanto en la división de bandos, como en la cuantía de los premios o quizá ampliándolos. Esperando esta comisión que todos los luchadores que concurrieron a la misma y que tan brillante exhibición realizaron nos vengan a honrar con su presencia

³⁶⁶ Diario de León, 15-10-1935.

en bien de la afición y de este hermoso deporte de tanto sabor leonés y comarcal. La comisión organizadora, se complace en demostrar su gratitud a los luchadores y público en general, que el pasado domingo acudieron a la misma por el entusiasmo demostrado y comportamiento observado, que salvo ligerísimos incidentes, difícilísimos de evitar y muy comunes por otra parte en este tipo de competiciones en los que los luchadores tiene en constante tensión a los aficionados, salvo en mínimos detalles, todos dieron un alto ejemplo de muy digno de subrayar.

Al magnífico comentario de ARMANDO CORRO, aun no dudando de su buena fe, es lo cierto que en su comentario deja a laguna de las partes como injusta. Siendo fieles a lo sucedido y para que la opinión sepa, juzgando necesarias las explicaciones, que dicho sea de paso, van hechas sin ánimo de ofender a nadie. El incidente que dio lugar a que el primer premio no fuese adjudicado se desarrolló de la siguiente forma. Al salir a contender Paco con el de Barrio, después de haber vencido éste a Jose, no es que creamos como dice ARMANDO CORRO, se vio clarísimamente que el de Barrio no permitía que fuera agarrado por su contrario, con esa ausencia de caballerosidad que es patrimonio de este deporte.

Entonces el Jurado habla y dadas las condiciones no podía dejar que luchase. Como impulso a aquella fea actitud, mucho mas de lamentar en un luchador de las actitudes y categoría del de Barrio, dos miembros del mencionado Jurado, se lanzaron al corro y hacían saber al mismo y a Santiago de desistir de entablar la lucha porque en esas condiciones, cualquiera que fuera el resultado, el de Barrio en ese momento dio con toda acometividad que aprovechó para tirar a su contrario. El Jurado le hizo saber de su dictamen y falló a lo que posteriormente se unió la caída e inquirió al de Barrio a que noblemente se dejara agarrar y dirimir el resultado a lo que se negó. En buena lid, de esa rebeldía, no significando problema alguno para el Jurado, se expulsa al rebelde, se le descalifica y a otra cosa. Pero señores, es que se trataba de un forastero y el jurado no quería de ninguna manera que una actitud enérgica se pudiera interpretar como trato de desigualdad y mucho menos, que lo hacía procurando que el campeón y con ello el premio, saliese de este rincón. Pudo, en uso de perfecto derecho, prescindir del de Barrio y continuar la lucha pero no quiso, prefirió dejar medio incumplida su misión a que pudiera aparecer como parcial. La pretensión del de Barrio no podía ser, por otra parte, más disparatada ya que de ninguna manera podía considerársele campeón ni aún en el caso de que la caída que, como se ha visto, era nula, hubiera dado validez, pues todavía faltaban por salir al corro una cantidad respetable de luchadores, algunos de tanta o tan respetable categoría como los que habían ya luchado.

Otra imputación que hace ARMANDO CORRO a esta Comisión y de la que quiere descargarse, es lo sucedido con

los luchadores de Mansilla Mayor. Parece deducirse de lo dicho por el mencionado cronista, que esta fue la culpable de que aquellos muchachos no pudiesen luchar y nosotros con todo respeto tenemos que protestar de lo incierto del cargo que se nos pretende acumular. Antes de comenzar la lucha fue abordado este problema si no estamos mal informados, por el señor Guisasola y un competente aficionado de ésta y a propuesta de aquel se acordó, que puesto que había también luchadores del Curueño, estos luchasen a favor de los del Porma y Torío y los de Mansilla Mayor, con los del Esla y Cea. Así las cosas, y cuando había transcurrido más de hora y media de la lucha, esta Comisión se enteró de que los de Mansilla Mayor, no solamente no lucharían a favor de los del Esla y Cea, sino que pretendían hacerlo en colaboración con el bando rival. ¿Qué poderosa influencia medió para que tal cambio se operase?. Esta Comisión lo ignora, y solamente sabe que ella fue ajena completamente a ello, deplorando también grandísimamente que los "zancasdiles" y capitanes Arañas, que en todas partes abundan, nos hayan privado de admirar el dominio que de estas lides tienen estos luchadores, que ha decir de los que los han visto, es grande y que todos teníamos deseos de presenciar. Pero en fin, todo puede tener arreglo, y si como esperamos el próximo domingo día 20 se presentan, tendrán ocasión de demostrarnos sus destrezas y de llevarse el campeonato, para lo cual no han de encontrar obstáculo alguno por esta Comisión.

¡Ah! Se nos olvidaba decir, que para procurar la mayor armonía e imparcialidad en la lucha y sus incidencias, al comenzar aquella se constituyó un jurado formado por un representante del bando que nos honraba con su asistencia y cuyo nombramiento recayó en don Enrique Guisasola; un representante del Ayuntamiento de Cubillas de Rueda y otro de este Municipio. Pues bien, apelamos a la caballerosidad del señor Guisasola para que diga si cuando dejamos expuesto es o no la verdad de lo que pasó y si este señor por razones que no sea del caso, cree no debe dar su opinión, con su silencio nos damos por satisfechos.

Y nada más, lectores y aficionados. Una vez hechas estas declaraciones que las creíamos de rigor, no nos resta sino reiterar las gracias más expresivas a todos los que nos han ayudado, bien sea con su aportación económica o con su prestación personal, especialmente a los forasteros que tanto nos honraron con su asistencia y rogar a todos aficionados y luchadores, que el próximo domingo día 20 nos vuelvan a investir de tal honor en la seguridad de que la afición y nosotros particularmente se lo sabremos agradecer cuanto vale. Por otra parte esta Comisión, ruega encarecidamente le sean disculpadas las deficiencias de todo orden que haya podido haber y que nadie vea en su actuación animadversión y partidismo para ninguno, ya que su mayor deseo es dar satisfacción y agrado a todos sin distinción y que de esta fiesta quede un imborrable recuerdo

de deportividad y hermandad, que por encima de toda pasión debe reinar entre los leoneses sean de la región que fueren, para ejemplo de propios y extraños. Si lo consigue será nuestro mayor timbre de gloria y satisfacción”³⁶⁷.

Después de lo sucedido el primer domingo, el siguiente se formó un corro inigualable tanto por la cantidad de público asistente como los luchadores en liza.

“LAS BECERRERAS de GRADEFES. El héroe de la jornada fue Constantino de Paradilla

El domingo se celebró el segundo día de Las Becerreras de Gradefes. La concurrencia fue mayor que el primer día y mayor también el número de luchadores. La animación fue enorme, a pesar del frío intenso que hacía.

A las tres de la tarde comenzó la lucha. Se anuncian los premios, como en el día anterior: setenta pesetas al vencedor y treinta al que más tire.

La "ronca" fue: Paradilla y Mansilla Mayor, con dos agregados, contra todos.

Saltó Joaquín, de Mansilla Mayor, contra uno de la Ercina. Venció el primero a éste y a Eleuterio, de Garfín. Fue vencido por uno que vestía camisa roja, sin que pudiéramos lograr el nombre. Este fue derrotado por Agustín, de Paradilla, que venció también a Eutiquio, de San Cipriano, y a Sebastián, de Villanófar.

Juan, de Sobarriba, a Agustín; Benigno, de Villacete, que era uno de los agregados, a Juan; Pablo, de la Vega de Monasterio, a Benigno y a Ildfonso, de Mansilla Mayor.

Constantino, de Paradilla, a Pablo y Alfredo, de Las Salas; Emiliano, de Villaverde de Arcayos; Porfirio, de Villamartín de Don Sancho, Julio, de Villapadierna. Ángel, del mismo pueblo, Fernando, de Horcadas, Lucinio, de Sobarriba, Gabriel, de Cistierna, Eladio, de Villapadierna, Leónides, de Villapadierna, Juan, de Cistierna, Justiniano y Ladislao, de Valdepolo, Epifanio, de Cubillas y a Donato, de Villacidayo.

Heremías, de Puente Almuhey, venció a Constantino y a Manuel, de San Cipriano, y a Dionisio, de Paradilla.

Liborio, de Mansilla Mayor, a Heremías, y a Florencio, de Sahechores y a uno de Remolina, cuyo nombre desconocemos.

Aunque faltaban sin duda luchadores, debido al frío y a lo avanzado de la hora, no pudieron luchar, concediéndose el

premio de vencedor a Liborio y a Constantino el correspondiente al que más tirara.

Necesariamente hay que concentrar hoy el comentario en el luchador: Constantino, de Paradilla, que se pasó la tarde en el corro. El domingo anterior ya nos había gustado y así se lo dijimos particularmente a él. Había empezado con miedo, teniéndose que volverse ágilmente para no caer. Había tirado varios pero no nos convenció.

El domingo sí. Tuvo la tarde de su vida deportiva y atrajo la atención de todos los espectadores, amigos y contrarios. Nunca hemos visto tanto entusiasmo por un luchador. El muchacho emocionado ante tantas muestras de simpatía, se crecía en cada nueva lucha y nos hacía tener la idea de que estaba haciendo una exhibición de lo que es la lucha leonesa mas que una competición. No rehuye las mañas. A cada uno lo tira con otra nueva. Dieciséis fueron los vencidos y cuando al fin lo fue él, se sale del corro con la cara cubierta de polvo, la camisa desgarrada pero con la misma sonrisa de cuando salió al corro y sin dar muestras de cansancio.

Hieremias de Puentealmuhey, que hacía mucho tiempo que no veíamos, está mas fuerte que nunca y también tiene ciase de la que se necesita en Las Becerreras. Salió enérgico y decidido a tirar a Constantino y lo consiguió. También derribó a otros dos de los buenos.

Liborio de Mansilla Mayor estaba sufriendo toda la tarde y tuvo que demostrar su valor en la mejor tarde para lo que a lucha se refiere, Las Becerreras.

El domingo anterior no había podido luchar y se le veía con gran tensión de nervios. No puede estar quieto en ninguna parte y salió con gran valentía a por el premio de vencedor. Luchó con tres luchadores y bien demostrado su luche, por ser ya cerrada la noche y el frío tan intenso que no había forma de resistirlo. Lastima grande ya que aún eran muchos los luchadores de categoría y faltaban por contender. Liborio hubiera demostrado como Constantino la valía de luchador que hay en él.

Nuestra felicitación más emotiva a la comisión. El 1º domingo logró reunir un buen nº de espectadores y luchadores, y el último domingo sin duda fue mayor. Decimos que todos los luchadores de categoría llegaron a enfrentarse en la lucha de Las Becerreras. El público acudió a pesar de lo cruda de la tarde con entusiasmo enorme. De León salieron 20 coches con el fin de presenciar la lucha. A esperar al último de Las Becerreras el próximo domingo. A buen seguro que será de categoría como los anteriores.
ARMANDO CORRO³⁶⁸.

Conocido el cuándo y con qué motivo se luchaba destaca que había multitud de ocasiones para luchar, unas más en serio otras más informales, algunos corros eran esperados con ansia por los luchadores y por el público por las particulares connotaciones de prestigio y honor, en algunas ocasiones se preparaba el corro sobre la marcha con cualquier disculpa y otras, sin razón aparente, a pesar de estar algo organizado y preparado no tenía éxito.

Tan variable y peculiar, como el momento elegido para luchar, era el tipo de lucha que se hacía. Dependiendo del pueblo en cuestión se luchaba agarrados a brazo, al pantalón, al cinto o a lo que se tuviera más a mano en cada momento. Algunas de estas peculiaridades en la ropa utilizada para luchar tenía mucho que ver con el aluche en concreto que fuera. A más serio y organizado el corro más preparado el atuendo y más precisas las normas por las que se regía.

CAPÍTULO VII.- EL ATUENDO DE LUCHA Y LOS AGARRES

CAPÍTULO VIII.- EL ATUENDO DE LUCHA Y LOS AGARRES.-

En los aluches, la forma de contacto con el contrincante era y es el agarre. Agarrar tiene el significado, ya desde muy antiguo, de “*asir a alguno con las garras, como hacen las aves de rapiña, y llevarle agarrado. Vale ir bien asido con las manos como garras*”³⁶⁹. El tipo de agarre estaba condicionado por el atuendo que se utilizara. Sobre la base de lo anterior había tres formas distintas de agarrarse dependiendo del tipo de sujeción utilizado, el pantalón, el cinto y otras variantes como el abrazo. También se hacía referencia a ellas como luchas cuerpo a cuerpo, aunque no se especifica si se refiere al agarre en sí a brazo, a brazo partido, o al tipo de lucha en general sin armas. El tipo de agarre también era definitorio de las mañas que se podían hacer así como de cual era la caída válida para vencer y la puntuación. La mayor variedad de mañas la permitía el agarre al pantalón y los agarres mixtos; las caídas más claras las proporcionaba la sujeción del agarre al cinto y el agarre a brazo posibilitaba la lucha informal en cualquier sitio.

*“...por la tarde la gente moza se dedicó a bailar, estando animadísimas los aluches y la rosca. En esta última quedó vencedor un mozo de Castrillo. En las luchas cuerpo a cuerpo mostraron toda la energía de sus bríos los mozos de la Abadía y los del Condado”*³⁷⁰.

En muchas ocasiones el agarre se dilataba en el tiempo porque, las más de las veces, es casi definitivo para poder vencer.

*“Tino buscaba una postura airosa y tardó un siglo en cogerse. En el público, despacio, dijo Periquín a Forón: muy pinturero sale pa ganare”*³⁷¹.

“... restallaban los pantalones de sayal; forcejeaban ambos por poner el pecho debajo del hombro del contrario, y dieron

³⁶⁹ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 48.

³⁷⁰ *Diario de León*, 26-9-1907.

³⁷¹ José M^a Goy, *op.cit.*, p. 162.

varias vueltas sin asirse con las manos. Parecían garfios los dedos, y postes las piernas y los brazos; los torsos rollizos se arqueaban, formando puente”³⁷².

Sin razón que lo justifique, en la montaña tradicionalmente siempre se luchaba más a la derecha, mientras que en la ribera también se luchaba a la izquierda; a la zurda o siniestra no se puede inventar o improvisar, hay que entrenarse anteriormente con asiduidad. Para comenzar la lucho, debía existir acuerdo sobre la mano de lucho. De no ser así escogía, al comenzar la lucho, el del pueblo o bando local y después el luchador que permaneciera dentro del corro.

“Se agarraron como quiso el vencedor, que a él le correspondía la mano según las leyes, y quedaron fuertemente asidos”³⁷³.

“Salió abrochando los botones del pantalón y desabrochándose el cuello de la camisa; es fino de cutis, no muy alto, pero guapo de veras y ancho de espaldas; luce unas piernas rollizas y musculosas, mira para el suelo, y al acercarse al Herrerín, se sonríe, y le pide la mano derecha; el Herrerín se la niega y se ase sin tropezar”³⁷⁴.

VIII.1.- El pantalón.-

Lo tradicional, al ser las aluches una actividad informal y casi casual, era luchar con la ropa que se vestía cotidianamente. El tipo de atuendo utilizado, que cambiaba dependiendo de cada zona concreta, incluía un pantalón fuerte de paño burdo, estameña, sayal, etc. que en su aspecto era de lo más variado.

Los pantalones o calzones, también llamados bragas, usados entonces para luchar eran de estameña o sayal que es una “*tela muy basta*,

³⁷² J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, pp. 81, 85.

³⁷³ H.García Luengo, *op.cit.*, pp.53-56.

³⁷⁴ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p. 85.

*labrado de lana burda*³⁷⁵. Este mismo pantalón era el que se vestía diariamente.

A mayor distancia física entre los luchadores, la fuerza es menos importante y tiene menor utilidad. La destreza y la maña, en cambio, entendidas como habilidad física y agilidad corporal, son más definitivas en el desarrollo de la lucha, (había que tener mucha ligereza). La sujeción natural era una mano a mitad de la espalda al pantalón y la otra a la bocapierna en la parte delantera. El repertorio de habilidades o mañas a emplear que este agarre dejaba, permitía un mayor número de gestos técnicos en favor de los luchadores de menos peso y más mañosos, en detrimento de los de más fuerza y peso.

Este agarre al pantalón es casi idéntico al que se utiliza hoy día en la lucha canaria. Lejos de pensar cualquier tipo de variante luchística entre una y otra, lo clarividente es que el aluche leonés evolucionó como sus particularidades sociales, económicas y culturales fueron marcando. El rasgo instintivo de luchar es idéntico en cualquier lugar y lo único que cambia es su manifestación práctica y visual. Como veíamos en capítulos anteriores, las costumbres y tradiciones pueden ser muy parecidas en lugares muy lejanos entre sí.

El tipo de agarre que se daba luchando con el pantalón era con las dos manos en la cintura o con una mano en la cintura a la trinchas o al rollo que se hacía (para tener mejor y más agarre) y la otra a la altura del bolso.

*"Yo mismo que había echado mas de cuatro trinchas, con los rapaces de Villapeces, tanteé mis músculos en las eras...con los pantalones de sayal terciados sobre el hombro derecho, coloradote y gordo de carrillos, sin hablar con nadie, pero sonriendo, a medida que los ojos de las mozas de Cisnarios se clavaban en él"*³⁷⁶.

³⁷⁵ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, p.55.
³⁷⁶ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, pp. 81.

“...pero, ¡ponerse Usted pantalones de sayal y exponerse a romperse una pierna o una costilla! Aunque nos lo hubiera jurado un fraile, no le dábamos crédito, pero nos lo dijo mi padre, y desde entonces nos parece Usted otro”³⁷⁷.

No estamos de acuerdo con la corriente de opinión que señala que el cinto se empezó a utilizar por la fragilidad del pantalón cuando había un agarre mixto. Los pantalones o bragas de estameña o sayal por donde se rompían no era donde se agarraba la mano derecha (atrás), sino donde se colocaba la mano izquierda (en el bolso).

*“Aquí los luchadores, puestos uno enfrente del otro, sin más ropa exterior que los pantalones de sayal (fuerte paño casero, así llamado porque se empleaba para hacer sayos y sayas), ó de otra tela gruesa y resistente, se agarran de este modo: Cada uno pasa su brazo derecho por debajo del izquierdo del contrario, aplica la mano al borde superior del pantalón de éste, precisamente en la costura de atrás, y después de enrollarle un poco hacia abajo, **agarra del rollo**. Agarradas las manos derechas, la izquierda de cada uno se agarra á la delantera del pantalón del contrario hacia el bolso de modo que le pueda dificultar los movimientos de la pierna. Esta es la manera ordinaria de agarrarse; pero también se hace á la inversa, pasando cada uno el brazo izquierdo por debajo del derecho del contrario, cuando así lo quiere el luchador que tiene derecho á la mano, que es, al comenzar, el del pueblo y después el que ha vencido á otro. Así agarrados los luchadores, trata cada uno de hacer caer al otro y gana el que lo consigue. En algunos pueblos vale por caída el doblar una rodilla ó posar una mano; en otros pueblos la caída tiene que ser de espaldas”³⁷⁸.*

Cuando se dejaron de poner y utilizar ese tipo de pantalones, se llevaban a los aluches unos a propósito para luchar. Algunos luchadores

³⁷⁷

J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p. 92.

³⁷⁸

Antonio de Valbuena, *Caza Mayor y Menor, op.cit.*, pp. 256-257.

iban a los luches con los pantalones debajo del brazo igual que hoy día se acude con la equipación dentro de la mochila.

“...¡lastima que en vez de esos pantalones de pelele que se ha puesto, no use unas bragas como las que tantas veces se vieron por estosorros! (Villafañe)”³⁷⁹.

Otra forma de agarrar el pantalón era cogiendo por las trinchas o trabillas que servían para sujetarlo al cuerpo. La trabilla, semánticamente, tiene el significado de ser *“una cuerda que tiene asida alguna cosa”³⁸⁰*. También se define como *“traba pequeña, punto del calcetín que queda fuera”³⁸¹*. Había un tipo de pantalones que tenían ese anclaje para sujetar una especie de tirantes. Su colocación era ideal para la lucha porque uno estaba atrás a media espalda y dos adelante, uno a la derecha y otro a la izquierda.

“En medio (pantalón de "roble", camisa de lino, alba como nieve, pies descalzos, entrecruzados los brazos y trabadas las manos derechas en la travilla y las izquierdas en el bolsillo del pantalón, junto a la cadera) los luchadores forcejean, primero, tenazmente, con las espaldas tendidas en puente, el compás de las piernas muy abierto y los pies reciamente afirmados, en avances y retrocesos, vueltas lentas y cautelosas, tanteándose, espiándose para, el menor descuido, dar el golpe seguro, el zancajo o la cadrilada”³⁸².

“...cogidos por la correa o la trabilla del pantalón”³⁸³.

Los pantalones tenían que ser de una talla grande porque de lo contrario no se explica que pudiera enrollarse la cintura para tener un mejor agarre y sujetar más y mejor al contrario. Esto nos demuestra que, independientemente de que todavía se usasen los pantalones de estameña o

³⁷⁹ *Diario de León*, 17-7-1933.

³⁸⁰ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 976.

³⁸¹ *Diccionario de Autoridades*, *op.cit.*, tomo III, p. 313

³⁸² Olegario Rodríguez Cascos, apuntes personales facilitados por el propio

autor.

³⁸³ Clemente Bravo, *op.cit.*, pp.17-18.

no, había unos pantalones con la finalidad exclusiva de utilizarse para los aluches.

“RINCONES DE LA TIERRUCA el día 15 en la romería de la Virgen del Roblo.....el principal nº del programa lo constituyen los aluches tan típicos en el país. Un gigantesco corro, cuya formación no deja de ofrecer algunas dificultades, deja en medio una pareja de luchadores, vestidos con unos pantalones ad hoc, de los cuales se despojará el vencido para cedérselos al nuevo atleta que salga después. Los mozos de SALAMON retan todos los años a los de los demás Ayuntamientos y cifran su mayor orgullo en que nadie les lleve la victoria. Los dos combatientes se agarran, previos algunos tanteos, asiéndose fuertemente de la cintura del contrario. Empieza la lucha, que es bastante reñida; ninguno cede; tras una aparente inmovilidad, empiezan las posiciones inverosímiles, las paradojas estáticas, a las cuales sucede nuevamente el equilibrio producido por iguales esfuerzos musculares, que aplicados en el mismo sentido, serían bastantes para dar al traste con nuestra catedral. Por fin uno de los dos se rinde, el otro redobla sus esfuerzos, y el primero se desploma, apresurándose después a levantarse y abandonar el corro, mientras el vencedor permanece tumbado en mitad del círculo, arrancando briznas de hierba con aire disciplente, como persona a quien el triunfo obtenido no engríe ni preocupa.

Continúa el aluche. Otro mozo sale a la palestra, con los pantalones del anterior y esta vez ocurre un incidente que promueve un conflicto de difícil solución. El pantalón se rasga de arriba a bajo por su costura lateral izquierda y el contrincante no puede asirle en las condiciones adecuadas...¿que hacer? El respetable público se cree llamado a ejercer su acción fiscal y todo se vuelven indicaciones y protestas, voces y clamores. El radio del círculo disminuye sensiblemente y se hace preciso que el tío UGENIO de Las Salas, recorra la circunferencia humana, repartiendo palos adiestro y siniestra con una vara de avellano, a cuya cortés invitación vuelve el palenque a recobrar sus dimensiones primitivas. El problema se soluciona dando la vuelta a los pantalones de modo que el siete caiga a la derecha; juicio sabio, prudente y discreto que vale vítores y aclamaciones al anciano Licurgo que dio en el quid.

Las luchas se prolongan casi indefinidamente y al final se lleva la palma el pueblo de HUELDE, en la persona de un mocetón que derriba a cuantos se presentan....entre los bailadores distingo un mozo que derribó a 5 luchadores y que sin duda se quedo con ganas de hacer un poco de

*ejercicio, según el furor con que agita piernas y brazos.
Alberto L. Arguello”³⁸⁴.*

En Prioro, ya desde principios del siglo XX, se había establecido normativamente que había que llevar unos determinados pantalones de sayal, ya a propósito, a la campa donde se luchaba.

“los servicios que se prestan el día de la Asunción son los de llevar a Valnero pantalones de sayal para el aluche...este servicio le prestan cada año los mozos a quienes por orden riguroso de lista corresponda; teniendo en cuenta que como no solo se lucha el día de la Asunción sino también el día siguiente, le prestaran unos el primero y el segundo otros a quienes por turno corresponda....si algún otro día durante el año hubiera que prestar dicho servicio, se hará también siguiendo el turno”³⁸⁵.

A medida que discurrían los años, cada vez había más dificultad para tener preparados esos pantalones de estameña o sayal y se los iban pasando de un luchador a otro.

“Se agarra al cinto, una mano adelante y otra atrás, hoy se usa pantalón corto, antiguamente un pantalón fuerte de sayal, que les prestaba alguna persona”³⁸⁶.

Las costumbres y las normas fueron cambiando y permitieron otros agarres combinados al pantalón y a otro sitio ya fuera el cinto, la trinchera o travilla de los pantalones o simplemente a la cintura. Las variantes de agarre eran muy variadas y dependían del lugar de celebración del corro.

En los Valles de Vegamián y Reyero, “...Los luchadores una vez que se han agarrado mano izquierda al bolsillo del pantalón y la derecha al cinto del contrario”³⁸⁷.

³⁸⁴ *El Mensajero Leonés*, 18-9-1903
³⁸⁵ *Ley Municipal de los Mozos del Ayto. de Prioro (León)*, capítulo V arts.9-10-11, *op.cit.*
³⁸⁶ Teodosio Martínez Prado, *op.cit.*, p. 172.
³⁸⁷ P. Casiano García, *op.cit.*, p.163.

En la comarca de Lillo, “...con la mano derecha le cogió por el cinto, con la izquierda le trabó el pantalón junto al bolsillo del lado derecho”³⁸⁸.

En la montaña de Palencia, “...una mano atrás, sujetando el cinto, y la otra al muslo, agarrada al pantalón”³⁸⁹.

En el Valle de Lois, cercano al río Esla, “...la mano derecha agarrada a la travilla y la izquierda al bolsillo del pantalón junto a la cadera”³⁹⁰.

No se ha encontrado documentación fidedigna de la utilización de dos cintos, uno en la pierna y otro en la cintura. Tan sólo existe la referencia escrita de Javier García Blanco pero no hemos podido corroborarla. Algún recuerdo de ello se tiene en el Valle de Valdeón donde algunos quieren acordarse de que algunas veces se utilizaban dos cintos. De todas formas no existen datos suficientemente relevantes para afirmar su utilización más allá de la excepcional anécdota.

Vemos que no existía un tipo de agarre definido ni incluso en un mismo pueblo. La ausencia de una normativa clara permitía luchar de cualquier forma y con cualquier atuendo y con variantes de un mismo agarre, siempre y cuando una mano fuera a la espalda y otra en la parte delantera del cuerpo. Unas veces era al pantalón, otras al cinto, en fin, en cada sitio o en cada ocasión y momento había diferentes posibilidades.

*“cogidos por los bordes del pantalón en las cinturas, o por las cintas que para ello se ponen...”*³⁹¹.

VIII.2.- El cinto.-

Por las noticias que conocemos, no es hasta finales de la década de 1920 cuando se institucionalizó el utilizar el cinturón para luchar. Las causas fueron básicamente dos:

³⁸⁸ José M^a Goy, *op.cit.*, p.158.
³⁸⁹ Demetrio Ramos Díez, *op.cit.*, pp. 268-269.
³⁹⁰ *Diario de León*, 24-8-1935.

- ✓ Los pantalones de sayal ya casi no se utilizaban, por lo tanto apenas se fabricaban. Era muy difícil hacerse con ellos. Se pasó de tener todo el mundo pantalones de estameña o sayal, a tener que llevarlos a propósito para luchar, que se tuvieran en el pueblo para los luches como en Prioro, hasta que al final dejaron de existir y utilizarse.
- ✓ El cinto se impuso como costumbre de la capital donde se quería dar una imagen no rural y pueblerina de los aluches que les llevó, incluso, a cambiar el nombre de aluches por el pomposo nombre de lucha leonesa. Se inventaron campeonatos y premios con el cinto como protagonista y símbolo de la victoria como, por ejemplo, el cinto de honor, el cinto provincial, el cinto del campeonato provincial, etc.

Una tercera razón, que también tuvo su trascendencia, fue la finalidad de desterrar ciertas malas actitudes. Quizás el obligado agarre al cinto tuvo como fin el respeto a la norma de no coger al adversario por debajo de la cintura. Algunas de las trampas y consecuentes polémicas que provocaban determinadas artimañas, venían precedidas por agarres o enganches con los brazos no legales que se daban muy fácilmente con el agarre a la bocapierna del pantalón.

A finales del siglo XIX ya existían lugares donde se luchaba a cinto:

“...dos atletas vestidos de calzón corto con resistentes amarras en la cintura y, agarrándose recíprocamente por estas amarras, con una mano en la parte anterior y la otra en la posterior, inclínanse con los cuerpos hasta formar una especie de puente”³⁹².

En la década de 1910 por la comarca de La Vecilla:

³⁹¹ León Martín Granizo, *La Provincia de León, paisajes, costumbres y canciones*, editor Juan Ortiz, Madrid, 1929, p.53.

“Juanillo, descalzó sus pies, recogió un poco las extremidades de su pantalón, sujetó bien las mangas de la camisa, y se preparó para la aluche. Pidió un cinto a uno de sus compañeros, y se lo ciñó fuertemente a la cintura. Sus amigos le estimulaban en secreto para que no dejara en pie a su mayor rival que ya tenía en el centro del corro esperando en el momento de la pelea. Don Felipe dio la señal de comenzarla”³⁹³.

Si hubiera que buscar una fecha que pudiera orientar el cambio definitivo del pantalón de sayal al cinto sería la guerra civil. Después de 1939 el cinto se fue imponiendo a pasos agigantados y el resto de agarres sucumbieron bajo su influencia. Un ejemplo de este cambio se puede ver en la revisión después de la guerra de las normas de la Reunión de Mozos ya aparece contemplado la obligación de llevar bancos para sentarse en las luchas y el proporcionar los cintos.

“los servicios que se prestan en la festividad de la Asunción consisten en presentar en Balnero los bancos que se ordenen para el aluche. ...es obligación del presidente de la reunión el presentar ese día los cintos reglamentarios para los luchadores, cuidando de que siempre estén a disposición de los que hayan de luchar y no se interrumpa el aluche; debe cuidar también de recogerlos cuando termine la función. ...si algún día del año hubiera que prestar los servicios señalados en los artículos anteriores, se llevarán a cabo de la forma indicada”³⁹⁴.

³⁹² Elías López Morán, *op.cit.*, p.235.

³⁹³ Justo Fernández, *op.cit.* p.28.

³⁹⁴ Ordenanza de la Reunión de Mozos de Prioro (León), capítulo VII arts. 8-9-

10. *op.cit.*

VIII.3.- Otros tipos de agarre.-

VIII.3.1.- Abrazo y a brazo partido.-

Originariamente tiene el significado de coger entre los brazos alguna cosa, *“pero con propiedad se llama así al acto recíproco de unirse”*³⁹⁵. Este agarre permite una mayor sujeción y cercanía del luchador contrario. La distancia de lucha es mínima y, aunque permite más movilidad que el agarre al cinturón, sigue siendo una sujeción muy limitada y débil en cuanto al número y calidad de la ejecución práctica de las mañas. El abrazo también era uno de los primeros contactos que los jóvenes tenían para iniciarse en la lucha. Si no se disponía de pantalones de sayal, ni cintos, ni trinchas, el agarre a brazo servía y sustituía otros tipos de sujeción. Además el abrazo era algo natural y mucho más espontáneo que el resto de contactos corporales.

Lo mismo se podría comentar sobre el término a brazo partido, creemos que con esta palabra se refieren metafóricamente, ni más ni menos, que al estrecho contacto del abrazo y agarre con las manos o similar.

*“En el distrito de Riaño en todas las fiestas se celebran aún los aluches, que consiste en luchar **abrazo partido** entre los mozos y que tienen lugar únicamente en los pueblos que comprenden aquella región. También existe, muy generalizada en la provincia, la costumbre de correr la rosca en casi todas las fiestas y en la mayoría de las bodas”*³⁹⁶.

Esto lo corrobora noticias como la de una fiesta de final de verano en Valdeón, donde los rapaces se dice que luchan a brazo partido a semejanza de la gente mayor. Creemos que esto no tiene que significar obligatoriamente que los mayores lucharan así sino que los guajes no disponían de pantalones fuertes o cintos para luchar y entonces se agarraban del modo más natural que existe, abrazándose.

³⁹⁵ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo I, p. 19.

*“la gente mayor va abandonando el prado lentamente, mientras la rapacería masculina, eterna imitadora de lo bueno y lo malo, sigue, por parejas, luchando a **brazo partido**, como vieron hacer a los mayores...”*³⁹⁷.

Quizás en la zona del Pontón, que está muy cercana al Valle de Valdeón, también fuera normal, (en momentos de juego, pasatiempo o más de broma) luchar agarrándose con los brazos aunque en los luches en serio la lucha era muy similar al resto de los pobladores de la montaña de Riaño.

*“...y se abrazó a mí con tal fuerza, que recordaba los días en que luchábamos en prao Avarico”*³⁹⁸.

El abrazo es un gesto muy propio de muchos de los trabajos ganaderos y agrícolas. El abrazo formaba parte de la cotidianidad de la gente. Así se cogen los sacos en los molinos, se trasladan trozos de maderos, se cargan los fejes de vilortas o de hoja de los negrillos, se sujetan animales cuando están colgados para el despiece, e incluso se abrazaban con animales forcejeando, *“... entonces se abrazó mas fuerte a ella, y cuando los dos, hombre y bestia, forcejeaban a ver quien podía mas...”*³⁹⁹.

*“...en Mansilla de las Mulas en 1903, por la tarde comenzaran las fiestas con la primera corrida de rosca donde la juventud gimnasta practica un buen ejercicio higiénico; pero la verdadera función que enardece los entusiasmos del país es la herencia de nuestros predecesores y que la costumbre inmemorial ha sancionado como la inquebrantable, esta popular lucha, o como si dijéramos, el torneo de la edad media donde los caballeros rompían lanzas. Ahora los hombres de la región, ya desde que son chicos, poniendo su vigor juvenil a servicio de la fiesta, luchan a **brazo partido**, midiendo las energías*

³⁹⁶ Alfredo Barthe Sánchez-Sierra y Francisco Contreras Martín, *La Provincia de León*, Imp. Panero, León, 1902, p.12.

³⁹⁷ *La Crónica de León*, 20-11-1926.

³⁹⁸ Mancebo Valbuena, J. *Cumbre Histórica*, op.cit., p. 70.

musculares, su acierto en el desenvolvimiento de las mismas, en agilidad, su pericia en el manejo de las mañas que el arte pone a su disposición, mientras que aquella apiñada asamblea de técnicos que los rodea, formando una informe muralla de carne y hueso excitados por la pasión de partida, tan avaros del derribo de uno de los héroes, como de la victoria de su otro protagonista, cuestionan con el calor del momento, el resultado definitivo del torneo a pie, digo mal de la lucha efervescente; allí se aquilata hasta el último extremo las circunstancias que pudieran favorecer a uno y la oportunidad de los movimientos del otro, para resolver al fin, la victoria para el más fuerte, quizá para el más afortunado, el más decidido, no siempre para el más diestro”⁴⁰⁰.

VIII.3.2.- Cuerpo a cuerpo.-

Este término pensamos que es una forma metafórica de referirse a un tipo de lucha que se lleva a cabo sin utilizar ningún objeto y sin finalidad de golpearse como en el boxeo. Transmite una idea de cercanía espacial entre los dos contendientes.

*“...en MANSILLA MAYOR se hizo romería lo más selecto de la juventud de la villa que al compás de la tradicional dulzaina bailaron alegremente, corrieron la rosca ellos y no se olvidaron del histórico torneo sin lanzas, el luche **cuerpo a cuerpo** donde hay que admirar tanto la vigorosidad y fuerza de los contendientes como la habilidad y la destreza para derribar al menos fuerte, o al que se descuida. Importa tanto en el pueblo la fiesta del torneo como los toros en una plaza de provincia”⁴⁰¹.*

Viendo globalmente los datos anteriores, queda claro que los aluches no tenían una única y sólo forma de contacto para luchar. Tanto cuando se utiliza el pantalón como el cinto, existen varias formas de sujetarse aunque cada luchador, obviamente, trataba de escoger la más adecuada

³⁹⁹ Benigno Suárez Ramos, *op.cit.* p. 13.

⁴⁰⁰ *El Mensajero Leonés*, 10-9-1903.

⁴⁰¹ *El Mensajero Leonés*, 29-6-1903.

para controlar mejor a su contrario y así poder tirarle. Los agarres no eran obligatoriamente fijos y se permitían las sueltas, ya fueran accidentales o intencionadas, siempre y cuando el brazo suelto no cogiera o sujetara al luchador contrario por la pierna o cualquier otra parte de su cuerpo. El tipo de sujeción a la hora de luchar influía y estaba relacionado con las mañas que permitía hacer, la puntuación de las caídas, el tipo de caída válida, etc. toda esta variedad reglamentaria, que se fue poco a poco creando y aplicando, permitió no sólo la evolución de las aluches sino también su pervivencia.

**CAPÍTULO IX.- LAS MAÑAS, CAÍDAS,
ÁRBITROS Y REGLAMENTOS**

CAPÍTULO IX.- LAS MAÑAS, CAÍDAS, ÁRBITROS y REGLAMENTOS.-

IX.1.- Las mañas.-

Los gestos técnicos con que se trata de tirar al contrario al suelo en los aluches tienen nombres muy específicos y se conocen como mañas. En la lucha leonesa, a causa del tipo de agarre, las mañas sólo se podían hacer con las piernas y la cadera. Los brazos siempre sujetan, tiran o empujan pero nunca enganchan, golpean o siegan; estos gestos se hacen con las piernas. Nunca en los aluches, independientemente de que el tipo de agarre fuera al pantalón de sayal, al cinto, abrazo o combinaciones, se permitían mañas con los brazos. Las mañas son las culpables de la elegancia en el ataque, astucia en la defensa y el brío en la porfía que decía Olegario Rodríguez Cascos. Las mañas y la picardía hacen a los campeones.

En el ámbito léxico, maña tiene connotaciones semánticas referidas a la habilidad o la experiencia.

“dicese tener uno maña para hacer una cosa cuando la hace con destreza y liberalidad, y a éste le llamamos mañoso. También astucia, ardid y engaño”⁴⁰².

“Habilidad, artificio y destreza para hacer alguna cosa. Algunas veces es resabio, mala costumbre. (darse maña) Aprovechar alguna ocasión. (mas quiere maña que fuerza) frase con que se da a entender se logra mejor lo que se pretende con blandura, buenos términos, y artificio, que con fieros y amenazas”⁴⁰³.

“... en Mansilla de las Mulas, por la tarde la corrida de la rosca y el olímpico torneo de lucha donde los populares gladiadores lucían la habilidad unos y las fuerzas musculares

⁴⁰² Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 785.

⁴⁰³ *Diccionario de Autoridades*, *op.cit.*, p. 491.

*otros, en medio del apiñado redondel que formaba la muchedumbre*⁴⁰⁴.

Estas mañas, a pesar de la lejanía física y diferencia entre el modo de vida de las distintas zonas de lucha, tiene nombres iguales o de similar raíz. Esto que podría considerarse algo natural, no lo es tanto porque los nombres con que se nos describen las diferentes mañas hacen mención a utensilios usados en los trabajos cotidianos de los pueblos, a partes del cuerpo o hacen referencia al aspecto físico y gestos o movimientos muy específicos. A continuación mostramos y se demuestra que el nombre de las mañas tiene su justificación utilizando dos textos, uno del año 1611 y otro de 1732.

*CADERA, CADRILADA, CADRILONA, CUADRILADA: "es el anca así del hombre como de cualquier animal; es lo mismo que quadril"*⁴⁰⁵. *"Es el hueso que sale de entre las dos últimas costillas, es la juntura del muslo"*⁴⁰⁶.

*DEDILLA: "dedo pequeño"*⁴⁰⁷.

*FALSEAR: "flaquear o perder alguna cosa su resistencia y firmeza. Es hacer movimiento torciendo o curvando el cuerpo, para guardarse de algún tiro o golpe"*⁴⁰⁸.

*GARABITO, GARABATO, GABITO: "es una especie de garfio donde se cuelga la carne o otras cosas"*⁴⁰⁹....*prende, tira y arrastra"*⁴¹⁰.

*MEDIA VUELTA: "vuelta es la acción de apretar alguna cosa, volviendo o revolviendo otra alrededor de ella. También la parte de alguna cosa que se dobla sobre lo demás de ello. También inclinación o torcimiento de alguna cosa hacia un lado. Andar a vueltas vale para reñir o luchar. Media es la acción de volver el cuerpo hacia algún lado, pero no enteramente"*⁴¹¹.

*MEDIANA: "lo que está entre los dos extremos"*⁴¹². *"La media es vestidura de la pierna desde la rodilla abajo"*⁴¹³.

⁴⁰⁴ *El Mensajero Leonés, 15-9-1904.*

⁴⁰⁵ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 261.

⁴⁰⁶ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, p. 446.

⁴⁰⁷ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo II, p. 44.

⁴⁰⁸ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo II, p. 713.

⁴⁰⁹ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 629.

⁴¹⁰ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo II, p. 21.

⁴¹¹ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, pp. 527-528.

⁴¹² Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 795.

RETORTIJÓN o *RETORTUJÓN*: “andar al retortero, andar a la redonda”⁴¹⁴. “Dolor breve e intenso”⁴¹⁵.

TRABA o *TRABAR*: “asir una cosa con otra”⁴¹⁶. “de trabe madero largo con que se junta, traba, una cosa con otra. Metaforicamente es cualquier cosa que impide o estorba la fácil ejecución de otra. Trabrar es disputar, reñir, contender, prender, agarrar, asir,”⁴¹⁷.

TRANCA la *GOCHA*: “tranquilla, vale engaño, está tomado de los luchadores cuando atraviesan el pie detrás de los dos del contrario y le rempujan para atrás. Tranco también es un salto que se da echando delante el pie y atrás el otro, como los que saltan algún arroyo”⁴¹⁸. “Tranca o tranco es un palo grueso que se pone detrás de puertas, ventanas, etc. para cerrarlas. Trancazo es el golpe que se da con la tranca, metafóricamente también significa deprisa, sin arte”⁴¹⁹.

TRASPIE, *TRESPIES*: “es la çancadilla que se da luchando atravesando el pie por detrás de los del contrario, suele significar añadido engaño”⁴²⁰. “Ardid o treta que usan los luchadores para derribar al suelo a su contrario, poniendo un pie detrás de los dos suyos o atravesandole entre ellos, para que tropezando, caiga. También es resbalón o tropiezo de los pies”⁴²¹.

VOLEO o *REVOLEO*: “por alusión decimos llevarse una cosa de boleao cuando con gran presteza sin esperar muchos trances, salimos con nuestra pretensión”⁴²². “Golpe dado en el aire a alguna cosa antes de que caiga al suelo. Con la acepción de voltear o volear es derribar violentamente a alguno”⁴²³.

ZANCADILLA: “se toma por cualquier género de engaño que hacemos al prójimo cogiéndole descuidado, del nombre hebreo kankan, garabato, y de cancan çancadilla. Canca (dar a uno a otro un golpe en la pierna para derrocarlo, que es lo mismo que traspíe)”⁴²⁴. “Metafóricamente es engaño, trampa o ardid con que se derriba o intenta derribar a alguno. También se alude a la acción de atravesar, o echar

⁴¹³ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo II, p. 524.

⁴¹⁴ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 908

⁴¹⁵ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, p. 606.

⁴¹⁶ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 976.

⁴¹⁷ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, pp. 311-313

⁴¹⁸ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 974.

⁴¹⁹ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, pp. 322, 323.

⁴²⁰ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 975.

⁴²¹ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, p. 338.

⁴²² Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 226.

⁴²³ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, tomo III, pp. 516, 517.

⁴²⁴ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, pp. 282, 392.

a otro el pie por detrás del suyo y apretar al mismo tiempo con el para derribarle”⁴²⁵.

ZANCAJO, ZANCAJÍN: “es el extremo del pie cuando tiene el hueso del carcañal salido”⁴²⁶ “...talón del pie. Se aplica a personas de mala figura o demasiado pequeña. El que tiene poca habilidad o es ignorante. Metafóricamente se dice del que ejecuta alguna cosa mal, con dificultades o tropiezos”⁴²⁷.

Comparando los términos anteriores con el primer “manual” donde aparecen las mañas de los aluches explicadas de forma pormenorizada, en una descripción de cómo eran los aluches en 1860, vemos como está relacionado el significado del nombre de cada una de las técnicas con su ejecución práctica. Esta idea del nombre de las mañas, su ejecución y las claves a tener en cuenta, es idéntica a las nociones que 130 años después tenemos desde el punto de vista técnico y deportivo.

“La **cadrilada**, que consiste en levantar el luchador su pierna izquierda por dentro de la derecha del contrario, empujándola hacia arriba, tirando al mismo tiempo, hacia arriba también, con la mano que tiene agarrada al bolso y sujetándole el cuerpo con la mano agarrada atrás... El efecto de esta maniobra, haciéndola con rapidez, es casi infalible. Aunque el luchador que la emplea tenga mucho menos fuerza que su adversario y éste sea de mucho peso, combinando bien toda la acción, le levanta del suelo, le entorna y le hace caer á su derecha de costillas.

La **media vuelta** es muy parecida á la anterior, sólo que con ella no se necesita levantar del suelo al adversario. Se prepara metiendo mucho el hombro derecho contra el pecho del adversario como si se le quisiera derribar contra el otro lado, obligándole á oponer allí mucha resistencia; cuando esto se ha conseguido, se la deja repentinamente libre de aquella presión, se retuerce el cuerpo con rapidez en sentido contrario, atravesando la pierna izquierda entre las dos suyas, tirando fuertemente hacia la derecha con la mano agarrada atrás y empujando con la agarrada al bolso, todo á un tiempo y rápidamente. El adversario, sorprendido, cae de espaldas y el vencedor de bruces encima, atravesado.

La **mediana**: Esta maña consiste en arrimar el luchador su pierna derecha á la cara interior de la izquierda del adversario y como retorciéndola en redor de ésta y trabándola con la punta del pie, echándose al mismo tiempo

⁴²⁵ Diccionario de Autoridades, *op.cit.*, tomo III, p. 554.

⁴²⁶ Sebastián de Covarrubias, *op.cit.*, p. 392.

⁴²⁷ Diccionario de Autoridades, *op.cit.*, tomo III, p. 554.

hacia atrás como si quisiera dejarse caer de espaldas, pero torciendo el cuerpo sobre la derecha para dar salida por ese lado al cuerpo del adversario, que cae antes que el suyo. Esta maña puede ocasionar la caída del mismo que la emplea. Si el contrario, en el momento de sentir trabado su pie izquierdo, le levanta un poco del suelo y le corre rápidamente hasta dar un golpe en el izquierdo del que le trabó, caen los dos, quedando debajo el que empleó la maña. A esta defensa se llama “falsear la mediana”.

*Otra maña es la **zancadilla**, echar la zancadilla, que consiste en trabar por fuera un luchador con su pierna izquierda la derecha del contrario y, apretando al mismo tiempo el pecho contra él, hacerle caer de espaldas: se necesita obrar muy rápidamente para que produzca resultado, pues si se le da tiempo al acometido para pasar la cabeza hacia el lado izquierdo de la del que maniobra, ya no se cae.*

*Otra maña es el **traspíe**, que consiste en atravesar el pié derecho delante del izquierdo del contrario, como amenazando trabarle y al mismo tiempo tirar con la mano agarrada atrás y empujar hacia arriba como agarrada al bolso. El resultado es hacer caer al contrario hacia la derecha, si se emplea con rapidez y soltura.*

*Otra maña hay todavía, que se llama el **voleo**, palabra sobre la que burrean mucho los académicos diciendo que es golpe y que volear es herir y otras barbaridades parecidas. Consiste esta maña del voleo en levantar un luchador del suelo á su contrario entre los puños, sin auxilio de las piernas, y dándole dos ó tres vueltas en el aire, hacerle perder el equilibrio y caer al suelo. Como fácilmente se nota, esta maña es la menos maña de todas, y casi no lo es, porque requiere en el que ha de emplearla un gran exceso de fuerza sobre su contrario, y en éste gran falta de peso, y para vencer en estas condiciones apenas hace falta maña⁴²⁸.*

Los nombres de algunas de las mañas, como la zancadilla y el traspíe o trespiés, se han incorporado desde hace siglos al lenguaje cotidiano en este territorio leonés. Del mismo modo la tan conocida frase popular de *más vale maña que fuerza*, de origen desconocido, pero que aquí tiene el mayor de los sentidos, se adecuía a la perfección en este ambiente de los aluches, donde se oye repetir a cada instante.

Las mañas son el principal medio compensatorio de las diferencias de peso y la fortaleza física.

*“Pensaré el lector que agarrados en la forma dicha dos hombres de fuerzas próximamente iguales, ha de ser imposible que uno derribe á otro; y lo sería, efectivamente, si no intervinieran las mañas, que son lo principal en este ejercicio. Son muchas, y sólo explicaré brevemente las principales”*⁴²⁹.

*“Nos agarramos; el Oso trató de aplastarme, de estrujarme, pero se dio cuenta de que mis fuerzas y mis nervios eran de cuidado, y me levantó, sin lograr desprenderme de su cuerpo, y al posarme, haciendo yo un esfuerzo desesperado, le saqué a la cadrilada, y le tumbé de espaldas”*⁴³⁰.

*...en Villaverde de Arcayos se formó un gran círculo en la espaciosa pradera, donde la gran masa de mozos robustos y bizarros comparaban el grado de su fuerza por el reprobado acto del aluche”*⁴³¹.

*“LOS ALUCHES atrajo numerosísimo publico al campo de La Cultural, deseosos todos los espectadores de disfrutar de nuestro torneo regional en que la maña tiene tanta o más intervención que la fuerza”*⁴³².

Es esta terminología tan localizada en el mundo rural y perteneciente a los aluches la que, a veces, confunde a los recién llegados a la lucha.

*“para los poco conocedores de este deporte resulta difícil la interpretación de algunas palabras empleadas en el mismo para designar la maña o astucia del luchador, como el retortijón, el trespiés, la gocha, la mediana, falsear la mediana, la cadrilada, la media vuelta, el volteo, etc”*⁴³³.

⁴²⁸ Antonio de Valbuena, *Caza mayor y menor*, op.cit., pp. 257-261.

⁴²⁹ Antonio de Valbuena, *Caza mayor y menor*, op.cit., pp. 257-261.

⁴³⁰ J. Mancebo Valbuena, op.cit., p.87.

⁴³¹ *Diario de León*, 1-7-1907.

⁴³² *La Democracia*, 27-6-1929.

⁴³³ Restituto Martínez, op.cit., p.165.

Hay algunos gestos o mañas que no estaban permitidas o bien vistas en todos los sitios de igual forma. En algunos pueblos mañas como la zancadilla, que no era más que cualquier tipo de enganche, bloqueo o siega realizada con las piernas, no se podían hacer o aunque no estuvieran prohibidas estaban mal considerado el realizarlas. Uno de esos pueblos era Morgovejo donde a finales del siglo XIX se decía:

*“...logrando hacerle ir al suelo, sin zancadilla ni trampa de mala ley”*⁴³⁴.

En otros pueblos la zancadilla estaba permitida y era meritoria hacerla. De igual modo el sacar a vueltas, a veces se veía mal porque se consideraba que era una forma de marear al contrario para tirarle.

En la montaña palentina, *“...una zancadilla bien dada en un momento de descuido, puede ser fácil”*⁴³⁵.

En la zona de La Vecilla, *“...los partidarios de Juanillo protestan contra Juan censurándole el proceder que tiene al querer derribarle mediante el mareo causado en las vueltas en volandillas”*⁴³⁶.

La ejecución de las mañas en determinados lugares se verbalizaba poniéndole delante TIRAR (*“arrojar, despedir de la mano alguna cosa con violencia e impulso. Hacer fuerza hacia sí, para llevar algún peso o carga”*⁴³⁷) con el significado de hacer un gesto rápido como cuando se tira o se lanza un objeto con la mano.

*“...quien tira esta maña y quien la otra; todo son recomendaciones ¡ten cuidado con la su cadrilada, evita la tranca, no te dejes coger en el aire!”*⁴³⁸.

*“... te tiró la cadrilada”*⁴³⁹.

⁴³⁴ Clemente Bravo, *op.cit.*, pp.17-18.

⁴³⁵ Demetrio Ramos Díez, *op.cit.*, p.269.

⁴³⁶ Justo Fernández, *op.cit.*, pp. 29-31.

⁴³⁷ *Diccionario de Autoridades, op.cit.*, pp. 280-281.

⁴³⁸ P. Casiano García, *op.cit.*, p.163.

Las mañas, aún con el mismo nombre y significado, a veces, variaba en alguna letra en su terminología dependiendo del lugar.

*"...cuadrilada o cadrilona, mediano, boleó, dedilla"*⁴⁴⁰.

*"La lucha llegó a la cumbre del entusiasmo; el Herrerín hacia primores, amenazaba con un trespiés para coger la mediana, a la media vuelta; le levantaban, y fijando la rodilla en el empeine del contrario, no había medio de desprenderlo, y, al posarlo sobre el tapín doblaba, como un arco de acero, el cuerpo, y sin saber como, tiraba de costillas al enemigo. Así iban cayendo los mejores mozos de Pedregales"*⁴⁴¹.

*"...que merced a los zancajillos, tres pies, cadriladas, medianas y trancas de la gocha, con su vario luchar, cada vez mas en alto sostenía la fama de los mozos de Lillo, tumbando hombres y mas hombres sin cesar"*⁴⁴².

*"...no podía dejarle dar el golpe, pues tenía mas fuerza que yo y me tiraría fácilmente, así que tan pronto como nos agarramos le metí el retortijón y le coloqué de espaldas en el suelo"*⁴⁴³.

Casi todas las mañas tienen un "algo especial" que para la gente es lo que la caracteriza. Puede ser la rapidez con que se hace, la posición que adopta el cuerpo, la necesidad de fuerza o su ausencia, el tener una determinada morfología corporal, ser la preferida del público por su espectacularidad o plasticidad en la ejecución, etc.

En la Montaña, *"La Media Vuelta, rápida como un relámpago. La Mediana, que roscaba la pierna derecha del luchador en la pierna izquierda del contrario y terminaba desplomando, de espaldas; la Dedilla empleada, por lo bajo, que*

⁴³⁹ José López Tascón, *op.cit.*, pp. 169-170.

⁴⁴⁰ *Revista Vida Leonesa* de 1920.

⁴⁴¹ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p.85.

⁴⁴² José M^a Goy, *op.cit.*, p 168.

hacía caer de bruces al enemigo, el Zancajo, arma de los fuertes, la Gocha tirada por piernas largas, pero sin arte, la elegante Cadrilada, levantando y revolviendo al enemigo con una maestría artística, bonita, el Garavito, arma favorita de los luchadores de poca talla, contra los mozones, eran mañas que entusiasmaban a un público consciente. Todo este arte precioso y fascinador estaba avalado por el aplauso de un público que comentaba las mañas, recordando tiempos pasados, en los que luchadores de fama, que habían sido el orgullo de su pueblo y de su valle...”⁴⁴⁴.

En la Ribera, *“Las mañas cuentan, pues, más que la fuerza, pero, naturalmente, cuando hay mucha diferencia de peso entre dos luchadores el pesado lleva las de ganar aunque no sepa las mañas que sabe el otro; mañas son todas las tretas, llaves o giros de que se sirven; vienen a ser distintos tipos de zancadillas acompañadas de un brusco movimiento con el resto del cuerpo; por eso, mientras los dos luchadores agarrados se observan, pasan el tiempo insinuando ataques y resistencias para descubrir las tendencias y flaquezas del otro;...Las mañas son variadas y de no fácil descripción; en casi todas entran las piernas como palanca, es decir, un pierna, y a esto llaman trancar; así se dice: trancar por detrás, echar la gocha, la mediana, falsearla, el trespiés; otras, sin emplear la pierna directamente, son la media vuelta, sacar a voleo (es dando vueltas veloces en el aire al rival, para luego,, bruscamente, cambiar de dirección y por inercia ponerlo de espaldas), sacar arriba, a la cadrilada, etc.”⁴⁴⁵.*

Lo que más llamaba la atención y causaba admiración, aunque no era lo que más gustaba, era sacar a vueltas al contrario. Eran giros rapidísimos, que a la vez podían personalizarse como característicos de mozo de gran fuerza o de mucha maña y destreza. Este gesto técnico, es casi exclusivo de la lucha leonesa porque necesita un agarre fijo y fuerte que

⁴⁴³ Bonifacio Alvarez Rodríguez, *op.cit.*, pp.192-193.

⁴⁴⁴ J. González, *op.cit.* pp.139-140.

permita el control y sujeción del cuerpo del contrario. Esto sólo lo proporciona el cinto o un agarre muy fuerte al pantalón.

“...pero el nuevo luchador, que se mantenía a la defensiva, esquivando los ataques, iba perdiendo terreno ya. De pronto, el gigante, con sus recios brazos, levantó a su rival en vilo, y, sacudiéndole en el aire con brutal impulso, se entregó a un giro loco, desatado, aterrador... Era un torbellino febril. Producían vértigo aquellas vueltas rapidísimas que ambos daban, uno en el suelo y otro en el aire...”⁴⁴⁶.

También el voleo, revoleo o saque a vueltas es espectacular porque muchas veces el que va por el aire y parece perdido, merced a su agilidad y astucia, es capaz de colocarse de tal forma que en el momento de caer al suelo toca con la punta del pie en el suelo y, sobre ese insignificante apoyo, voltea al que un segundo antes le tenía volando dando vueltas y más vueltas.

“...pero lo inaudito faltaba aún... ¿Cómo fué?... Imposible explicarlo. Lo cierto es que el coloso cayó vencido, que rodó maltrecho por tierra produciendo el estrépito sordo del grueso roble que, abatido por su pie, se derrumba para siempre”⁴⁴⁷.

Otras veces es su habilidad la que le permite ser capaz de girar sobre sí mismo y caer de pecho, evitando así la victoria del luchador contrario. En los pueblos donde sólo era válida la caída de espaldas, el girarse o volverse era un recurso muy utilizado.

“Juan ha comenzado en Juanillo un vertiginoso voleo. Juanillo ha intentado derribar a Juan dándole una cadrilada. Juan vuelve a levantar en volandillas a Juanillo. Juanillo se engaravita por las piernas de Juan. Juan, fornido como un roble, parece doblarse ante la nueva cadrilada de Juanillo, planteada con astucia la más aviesa. Se reafirma más y más en el suelo en donde parece enterrar sus ciclópeas plantas para hacerse inamovible a las sacudidas nerviosas, casi de

⁴⁴⁵ José Millán Urdiales, *op.cit.* p.114.

⁴⁴⁶ H. García Luengo, *op.cit.* pp.53-56.

⁴⁴⁷ *Ibidem.*

vértigo, del menudo pero astuto Juanillo. Los luchadores vierten gruesas gotas de sudor que se deslizan por el rostro y van a rociar el césped de la pradera. Por fin, Juan afinsa bien sus pies en el suelo y parece que se pegara a él; se ase bien del cinturón de Juanillo; levanta a éste en volandillas, y comienza un voleo rápido, mareador; y después de darle dos, tres, cuatro vueltas en el aire, hace un esfuerzo, casi supremo, para derribarlo de espalda en el suelo; pero Juanillo, ágil como es, se le da vuelta en los mismos brazos de Juan y cae de "barriga". El silencio y la emoción reinantes tuvo un desahogo en aquel esfuerzo de Juan y en aquella habilidad de Juanillo. Pero a pesar del esfuerzo del uno y de la habilidad del otro, aquel derribo de Juanillo en tierra no marcó la etapa final de esta titánica lucha.

¡Corro! ¡Corro! ¡Que es gordo! ¡Ya empieza, ya empieza! Dice don Felipe. Y ya comenzó. Juan y Juanillo están cogidos de sus cintos e inclinados como antes. La emoción se apodera de nuevo de los partidarios de ambos luchadores. Reina un silencio muy grande. Nadie habla. Solamente los ojos están fijos en los atletas y parece digan ellos lo que la emoción ahoga en los labios. Y a se arremeten de nuevo. Ya entrecuzan las piernas y se retuercen las unas en las otras como hiedra que se enrosca en los árboles. Juanillo intenta la cadrilada; Juan lo levanta por los aires. Juanillo asienta sus plantas en el suelo y no se deja derribar. Juan hunde más los puños en las ijadas de Juanillo y se apresta par el último esfuerzo. Lo levanta; y cuando Juanillo cree que lo va a elevar en volandillas, es él quien le da con todo el arte la zancadilla y cae vencido en tierra. Ha vencido Juan, el mozo más apuesto, gallardo, no sólo de La Vecilla, sino de todos los pueblos de la comarca. El aire se llenó de aplausos para Juan. Lo sacaron en hombros. Lo vitorearon. Sus partidarios improvisaron un coro que repetía: ¡Vitor! ¡Vitor! ¡Vitor! Que llenaba los aires de los sotos, del río, de los montes, de las eras, del pueblo entero. Su novia Rosarito, una moza simpática, reidora, muy apuesta, quiso acercarse a su Juan para felicitarlo; pero la locura de aquella mocedad que lo paseaba en hombros por la pradera, se lo impidió"⁴⁴⁸.

Dentro del mundo de los aluches se da el caso de personalizar determinadas mañas con nombres de luchadores concretos o poner al luchador un apodo que caracteriza esa maña. Esto ha quedado en la memoria del público porque, aunque todos los luchadores técnicamente conocen y saben hacer cualquier maña, siempre tienen una o dos mañas favoritas que son las que ejecutan más veces o con mayor destreza.

“los viejos evocaban los desafíos y aluches de sus mocedades, recordaban la cadrilada, rápida como un rayo del Lodito, la dedilla artística y elegante de Felmín el de Lodos; la mediana airosa, capaz de tumbar a un roble del Gordo de Forcadas; la media vuelta como una desalación del Cantero de Llanos; el revés contrario de Mundo el de Umbrosa; la gocha tirada desde el muslo del pastor de balas; el voleo tendido, atolondrador del Sastre de Pedregales; las fuerzas de Pepón, que desafiaba cuando iba a Campos a todos los mozos de la ribera, y no se calentaba siquiera. Entonces había mozos, decía un viejo cerca de mí, pero ahora... son como moscas. ¿cuándo se oyó en nuestro tiempo que hubiera un mozo que no diera la talla, pa servir al rey?”⁴⁴⁹.

En la montaña una de las tareas más duras y que servía para endurecerse para los aluches era segar a guadaña. En la ribera esa actividad agrícola consistía en arar esas tierras interminables.

“la guadaña era buena para coger fuerza en los brazos para la lucha”⁴⁵⁰.

En Boñar se oía decir que *“...los de la montaña segaban mas que tiraban gente”⁴⁵¹.*

Sólo se podía, por costumbre luchar una vez en cada corro de aluches.

“...a suplir al caído, quien no tenía derecho a luchar en aquel día”⁴⁵².

⁴⁴⁸ Justo Fernández, *op.cit.* pp. 29-31.
⁴⁴⁹ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p.84.
⁴⁵⁰ Bonifacio Alvarez Rodríguez, *op.cit.*, p.187.
⁴⁵¹ *Diario de León*, 15-10-1929.
⁴⁵² José M^a Goy, *op.cit.*, p.161.

IX.2.- El peso de los luchadores.-

Hasta los años 30 de este siglo en la gran mayoría de los corros no existían categorías de peso. Hay que constatar que tampoco existían, normalmente, las diferencias de peso que se pueden dar en nuestros días. Antaño el trabajo físico era mucho más exigente y la alimentación más escasa, luego el peso era mucho menor. Así era muy raro ver luchadores de más de 85 Kg. Cuatro molineros y poco más.

A continuación vemos ejemplos de cuáles eran los pesos más comunes y la edad de los luchadores. Los aquí reseñados eran de los más destacados y se puede apreciar como la mayoría no pasa de 70 Kg.

Antolín López, de 19 años y 68 kilos; Bibiano Torices, de 21 años y 70 kilos; Dionisio López, de 21 años y 74 kilos; Constantino López, de 16 años y 56 kilos; Secundino Robles, de 18 años y 62 kilos; Honorato Rodríguez, de 21 años y 70 kilos; Julio López, de 17 años y 68 kilos, todos estos son de Paradilla. Benigno Muñiz, de 23 años y 68 kilos de Villaseca; Esteban García, de 21 años y 65 kilos de Tendal; Crescencio Rodríguez de 23 años y 65 kilos de Villacelama; Agripín Villa, de 25 años y 78 kilos de Puente Villarente; Amable Villa, de 72 kilos de Puente Villarente; Francisco Polanco, de 18 años y 56 kilos; Lucio Campos de 19 años y 59 kilos de Villamoros de Mansilla; Florentino Robles, de 21 años y 59 kilos de Ceñizal. Amancio de la Fuente, de Villanueva del Árbol, de 58 kilos y 18 años; Ángel Robles, del mismo Villanueva, 68 kilos y 23 años; Manuel Robles, de San Cipriano, 61 kilos y 17 años; Adonis Villafañe, de San Cipriano, 61 kilos y 23 años; Gaudencio López, de Paradilla, 65 kilos y 19 años. Fortunato Puente, de Villanueva, de 17 años y 45 kilos; Félix Llamazares, de Marne, de 19 años y 57 kilos; Pedro Fontecha, de Marne, de 25 años y 70 kilos y Liborio Llorente, de Mansilla Mayor de 17 años y 63 kilos.

Se comenzó a pesar en las competiciones de luchas de las Fiestas de León y se continuó haciendo en los Campeonatos Provinciales. En la capital de la provincia no se podía entender, lo que para los practicantes y

seguidores de los aluches era normal e incluso el quid de la lucha, la existencia de aquellas diferencias corporales entre los luchadores.

“Uno de los momentos cumbres fue el del encuentro Crescencio-Valeriano: Crescencio es de Prioro, conocido en toda la montaña por su ya larga historia de luchador en cuyo haber pugilístico hay tardes de treinta caídas. ¡Lector! ¡Imagínese el esfuerzo y habilidad necesarios para dar ese número de caídas en una hora aproximadamente! Es alto, fuerte, moreno, pesa unos 90 kilos y tiene alrededor de 28 años. Valeriano es de Taranilla (Valdetuéjar) delgadito, rubio, 18 años, unos 60 kilos, está empezando la "carrera", pudiéramos decir: el resultado de este encuentro no precisa dudarse, vencería Crescencio, claro está: pues no, señor, diez minutos estuvieron tanteándose y dándose acometidas y el resultado fue, que el jurado tuvo que mandarles retirar para cumplir el reglamento, y por tanto este encuentro fue nulo. Desde este momento el espíritu combativo del grupo de Valdetuéjar aumentó al verse libre de su enemigo más temible y el grupo contrario perdió ánimos”⁴⁵³.

Los límites de los dos pesos que existieron en un principio eran muy variados pero solían encuadrarse en un margen entre los 65 Kg. y los 70 Kg. Como ejemplo de lo comentado vemos que en el Campeonato Provincial de 1931 el límite eran los 70 Kg; en el Campeonato Provincial de 1932 fueron los 68 Kg; en 1933 en las fiestas de León fueron los 65 Kg.; en el Campeonato Provincial de este mismo año los 70 Kg.

Con ello se trató de humanizar, desde su particular punto de vista, y de mejorar el espectáculo porque los campeones eran, salvo destacadas excepciones, los luchadores más pesados. Pero hemos de tener en cuenta que en aquellos días con más de 70 Kg. ya se consideraba a un luchador pesado.

⁴⁵³ *Diario de León*, 25-9-1935.

IX.3.- Las caídas.-

La caída es la victoria. La caída es el fin primordial, tirar al contrario, pero no de cualquier forma, tumbarle en la pradera y que sea válida, que puntúe la caída. ¡Valió! ¡no valió! ¡es caída! ¡no lo fue!, la eterna discusión de los aluches y para muchos la razón primordial de que sigan existiendo. El no caer al suelo, el que no te tiren porque cualquier caída puntúa en contra es la particularidad de esta lucha en comparación con otras que permiten continuar la lucha en el suelo o tirarte tú al suelo para tirar al contrario.

Los distintos pareceres de los bandos, grupos, o personas es la causa de que este divertimento fuera motivo, causa y razón para sufrir y disfrutar, aplaudir y protestar, admirar y renegar, querer y odiar, etc. A veces no era posible el acuerdo y el luchador se retiraba sin haber sido vencido, era un demostración de carácter.

"...Pablo Gutiérrez de Mansilla tira a cuatro y al presentarse a contender con él Liborio Llorente de Mansilla Mayor, le cede el corro y se retira"⁴⁵⁴.

"Los dos luchadores se sientan en medio del corro, riendo uno contra otro y aceptando ambos un cigarro de manos del cura de Entreríos. La discusión seguía brava, encendida, y los luchadores, con una nobleza que me entusiasmó, se levantaron y se volvieron a agarrar, pero el abogado hace una seña al de Pedregales, y el mozo salió del corro. En tanto Juanón, tirando el sombrero con brío, y desabrochándose el chaleco, dice al Herrerín: sal del corro, que no digan que semos como ellos"⁴⁵⁵.

Para que no existiese duda sobre quién era el ganador había que dejar claro que debía *"...caer el vencedor sobre el vencido"⁴⁵⁶.*

⁴⁵⁴ *Diario de León*, 11-9-1939.

⁴⁵⁵ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, pp.85-86.

⁴⁵⁶ Elías López Moran, *op.cit.*, pp.325-326.

El hecho de que el combate fuera a una sola caída tenía su razón de ser. Normalmente, era muy difícil tirar al otro luchador al primer envite y que puntuara como victoria. Lo más normal es que se dieran dos o tres caídas no válidas o dudosas antes de la de verdad, la caída tipificada como buena.

“es de advertir que no era a dos caídas, sino a una sola, pero un luchador podía permanecer en el corro indefinidamente hasta que lo tiraran dándose casos de uno tirar a quince o veinte (verdaderos atletas)”⁴⁵⁷.

“...y lo más resonante es cuando un luchador vencía una veintena de contrarios, acusando la fatiga, le salía uno fresco, preparado en reserva, para que le venciera, salvando así el honor del pueblo o de la comarca”⁴⁵⁸.

La habilidad de soltarse y darse la vuelta, en algunos lugares estaba considerado como una habilidad digna de admirar, era distintivo de mozo mañoso, estaba bien visto. Se calificaba al que lo hacía como ágil y diestro. Sin embargo, en otros pueblos y comarcas era señal y distintivo de mal luchador, de no ser luchador noble, ser un retorcido y tramposo.

“Ese, me decía, que sale ahora, es el mejor luchador que trae el abogado, suele dar malas caídas y se suelta demasiado”⁴⁵⁹.

La posición con la que el cuerpo debe tocar en el suelo para vencer y que valiera la caída era muy variable. La costumbre, que las más de las veces era la única norma que se aplicaba, no estaba escrita ni figuraba en ningún sitio más que en la tradición inmemorial de la gente. Esta riqueza normativa suponía un mayor número de acciones técnicas, colocaciones más diversas, habilidades más variadas, en fin una mayor riqueza motriz y gestual.

⁴⁵⁷

“El deporte en la montaña”, *Revista de Lois*, p.5.

⁴⁵⁸

Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño, op.cit.*, p.97.

⁴⁵⁹

J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p. 85.

“¡No es caída! ¡No es caída legal!- gritaban los del corro cuando uno de los luchadores conseguía lanzarse al suelo de bruces: suerte casi siempre intentada, último recurso del más débil o del menos mañoso. Y, apenas caídos, ya estaban de pie y agarrados de nuevo. Al quedar indecisa la victoria, “no se daban hatos”; volvían a sus prodigios de vigor y destreza; estremecíanse y saltaban en bruscas sacudidas; daban vueltas otras veces con pausado giro, flemáticos, calmosos; quedaban repentinamente fijos en la tierra, clavados allí, como si de pronto nacieran en sus talones anclas invisibles que les adhiriesen al suelo; y proseguían después aquella disputa, tenaz y sorda, en que ni el más leve crujir de un hueso se escuchaba - que en ello consistía en mérito de aquella fiesta de la maña y del poder -, hasta que al fin, ante el esfuerzo desesperado del uno, caía el otro luchador, el rival vencido; y caía de espalda, arqueándose sobre la tierra, como un muelle de acero que salta vibrando al sentirse roto”⁴⁶⁰.

En la mayoría de los pueblos de la cuenca alta de los ríos Esla y Cea cualquier contacto con el suelo por encima de la planta del pie estaba tipificado, por costumbre, como válida para ganar. Esta modalidad se conocía por caer a cuerpo tendido que incluía la espalda, la rodilla, la suelta, el culo, la barriga y el costado como zonas de caída válidas para vencer.

“...cada comarca tenía sus normas; en las riberas del Cea y Esla, las caídas eran válidas sólo con tocar con la mano o la rodilla en el suelo, en otras comarcas, la caída debía de ser de espaldas para ser válida”⁴⁶¹.

“Una de las más grandes dificultades que tiene para unificarse en toda la provincia el aluche, es determinar las caídas que se consideran válidas y la forma de agarrarse los luchadores. En las riberas del Cea y Esla cualquier caída es válida. Basta con posar una mano o una rodilla. Por el contrario en estas otras riberas exigen la caída de espalda. Aquellos agarran una mano al

⁴⁶⁰ H. García Luengo, *op.cit.*, pp.53-56.

⁴⁶¹ Teodosio Martínez Prado, *op.cit.*, p.172.

cinturón rodeando parte del cuerpo del contrario y la otra al muslo opuesto; éstos agarran las dos manos al cinto”⁴⁶².

En las romerías del Valle de Lois, “...aunque aquí sólo tocar el suelo con pie o mano ya es caída”⁴⁶³.

También existían caídas nulas, que algunos denominaban de ambos o vueltas. En este caso no se le daba a ninguno la victoria, tenían que volver a luchar.

“De pronto el de Pedregales le levanta, con rápido empuje, y le posa enseguida; el Herrerín le traba el zancajo y lo suelta, porque el de Pedregales mudó la cabeza con agilidad; no estaban un minuto parados; por fin el de Pedregales sorprende un descuido del contrario, le engancha la mediana, forcejean unos momentos, y ambos caen de bruces. Es vuelta, se oye en el corro; es de dambos, que la guelvan. El abogado se levantó lívido, echando lumbre por los ojos encendidos, tartamudeaba, y con los brazos levantados para pedir la palabra, dijo: posó primero la mano el Herrerín. Mentira, mentira; contestan cien voces a la vez”⁴⁶⁴.

Este estilo de lucha, se convirtió en el más seguido debido a que su influencia llegó incluso a León.

*“en las aluches **al estilo Esla** celebradas el pasado Domingo en el inmediato pueblo de Armunia quedó vencedor el joven de Villimer Lázaro Peláez, entregándole a la terminación tanto a éste como a los corredores de cintas, rosca y equipo de la “juventud deportiva” los respectivos premios”⁴⁶⁵.*

La costumbre mandaba que se luchara en cada sitio con las normas del pueblo donde se celebraran las luchas. A veces se cedía en algún

⁴⁶² *Diario de León*, 29-9-1931.

⁴⁶³ *Diario de León*, 24-8-1935.

⁴⁶⁴ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p.85.

⁴⁶⁵ *La Crónica de León*, 25-8-1923.

tipo de caída o se ponían de acuerdo específicamente para ese corro concreto.

En La Vecilla sólo estaba permitido el contacto en la pradera con la espalda.

“Las reglas del juego no permiten que ningún luchador se vea vencido al caer de bruces. La ley le ampara; y estos bravos luchadores son muy respetuosos con la ley. Sin embargo, los partidarios de Juanillo protestan contra Juan censurándole el proceder que tiene al querer derribarle mediante el mareo causado en las vueltas en volandillas; y los de Juan dicen que es impropio que Juanillo busque de caer de bruces. Unos y otros están malhumorados y amenazan hacer una “cabriada”. Pero la voz de don Felipe se deja oír de nuevo”⁴⁶⁶.

*“...y Juan el fiero montuno
que tal vez oyó al vejete
al ribereño acomete
este soltoso oportuno
y, aunque a su honor contradiga,
vino a caer de barriga”⁴⁶⁷.*

En el Valle de Vegamián, la montaña de Lillo y el fecundo, en luchadores, Valle de Reyero, sólo se consideraba caída cuando se sentaban las costillas del contrario en el prado.

“...la caída valedera tiene que ser de espalda. Los hay como anguilas que siempre caen de barriga”⁴⁶⁸.

“...hasta que por fin hechos una pelota, rodaron los dos por el suelo, debajo Cundo, encima el otro, pero Cundo de costado. Se oyó un murmullo indefinible, y al mismo tiempo cien voces exclaman: ¡Caída, caída!, y otras ciento replicaban, ¡No, no! originándose gran confusión y desaciéndose el corro, por irse todos al centro”⁴⁶⁹.

⁴⁶⁶ Justo Fernández, *op.cit.*, pp. 29-31.

⁴⁶⁷ José López Tascón, *op.cit.*, pp. 169-170.

⁴⁶⁸ P. Casiano García, *op.cit.*, pp. 163-164.

⁴⁶⁹ José M^a Goy, *op.cit.*, p. 165-166.

*“en Reyero la caída era válida cuando el vencido posaba la espalda sobre el césped. En la zona del Esla se contaba por buena la caída siendo a cuerpo tendido”*⁴⁷⁰.

En la zona del norte de Palencia colindante con León donde había corros de aluches, en las romerías de la Virgen del Brezo de Villafría, la Virgen del Valle de Saldaña, etc., sólo se consideraba caída si el contacto con el suelo es con la espalda. Llama la atención que sea así porque estos pueblos tenían mucha relación social, económica y cultural con el Valle del Cea y, sin embargo, las normas que se aplicaban eran distintas. Esto justifica la gran variedad de aluches que existían tanto en sus normas como en sus costumbres.

*“...si la caída ha sido legal, el vencedor concede una segunda suerte al vencido, y nunca se admite como legal la caída, si ésta no ha sido de espaldas”*⁴⁷¹.

“...entonces Juanón, rechinando los dientes, rápido como el vuelo de un pájaro, levantó al Oso a la cadrilada, y al terciarle sobre el muslo se inclinó demasiado hacia atrás, y cayeron ambos, pero un poco primero Juanón que su contrario.

*El Oso se irguió, llevó a la boca una brizna de yerba seca y se acercó a Juanón, diciéndole ¿quieres que echemos otra? Hoy no; mañana en las eras lucharemos; entavía hay quien luche;”*⁴⁷².

*“...no quedó conforme. Me cogiste descuidado. Te la devuelvo. Venga, le contesté gallito”*⁴⁷³ (2ª oportunidad).

“Por haber sido dudosa la primera caída, el noble Cundo, limpiándose el sudor, dijo: ¿Quieres echare otra? Si. En el corro apenas si pudieron gritar los partidarios del vencido: ¡Otra... otra... que echen otra!... porque ya se agarraban nuevamente. A

⁴⁷⁰ *Diario de León, “Galería de luchadores”, 16-10-1986.*

⁴⁷¹ *Demetrio Ramos Díez, op.cit., p.269.*

⁴⁷² *J. Mancebo Valbuena, op.cit., p. 86.*

⁴⁷³ *Bonifacio Alvarez Rodríguez, op.cit., pp. 192-193.*

todos pareció bien este acto de deferencia al que estaban acostumbrados. A todos no. Nieves, que, cuando vio vencer a Cundo, apretó con fuerza la mano de Marusa, preguntaba a ésta: Si ya lo tiró ¿por qué vuelven? Es la costumbre”⁴⁷⁴.

IX.4.- Árbitros, jurados y comisiones.-

El juzgar las caídas como válidas o nulas, como buena o no, siempre provocó mucha tensión y picadillas. Las caídas se ven muy diferentes dependiendo del lugar físico que se ocupe en el corro de aluches, también de lo pendiente de la luche que se esté y, sobre todo, la pasión que se tenga por un determinado luchador.

Ya desde las primeras noticias de la lucha en León en el siglo XVI, hay polémicas con los árbitros y las caídas en la lucha.

“¿No fue mal juzgada la lucha entre Palemón y Melibeo, dándose la ventaja a quien no la tenía y poniendo la guirnalda a quien no la avía merecido? Que si tuviste atención, no fue pequeña ventaja la que tubo el que dieron por vencido al que por ganador señalaron”⁴⁷⁵.

En su origen, en los tiempos más remotos, en aquellos días que los aluches discurrían totalmente al margen de cualquier imposición normativa y legal, las personas que ejercían de tribunal no eran, por lo común, nadie en concreto. El juez era el público que aplicaba las normas ancestrales que, por costumbre, desde siempre se habían respetado.

“Ya se sabía en aquel torneo no eran admitidos más jueces que el voto popular ni otras reglas que la costumbre”⁴⁷⁶.

“...en Maraña las sentencias o fallos las solía dar el público”⁴⁷⁷.

⁴⁷⁴ José M^a Goy, *op.cit.*, pp. 165-166.

⁴⁷⁵ Antonio de Torquemada, *Obras completas I, coloquios satíricos*, Ed. Turner, Madrid, 1984, p. 408.

⁴⁷⁶ H. García Luengo, *op.cit.*, pp. 53-56.

“...en Lois no había árbitros y si alguna discusión se originaba, se dirimía entre los contrincantes o apelando a algún señor con ascendente sobre ellos”⁴⁷⁸.

Cuando ya había alguien ejerciendo de juez, lo normal es que fueran antiguos luchadores o personas mayores, siempre respetadas y muy respetables, a los que se les suponía y se les daba por hecho independencia y conocimiento de lo que allí se “cocía”.

“Allí los mayores de edad, no sin protestas, definieron inapelablemente que no era caída, pues en Lillo todos saben que es necesario tirar de espaldas al contrario”⁴⁷⁹.

Con el tiempo se fue imponiendo la costumbre de poner jurado con la función de arbitrar. Seguramente la razón estribó en evitar disputas y altercados. Habiendo un jurado, siempre en número impar, no se daba disculpa para formar alborotos y desórdenes públicos. Los miembros del jurado debían tener carácter y autoridad para poder imponerse a los seguidores, luchadores y a los caprichos de los bandos.

“siempre hay un jurado de tres personas como mínimo que dictamina en los casos dudosos si ha sido o no caída”⁴⁸⁰.

Algunas de las personas que formaron parte de esos jurados o que hicieron la función, ingrata e incluso arriesgada a veces, fueron:

En las fiestas de León en Junio de 1929: el tío Máximo Eguiagaray, el tío Olegario Llamazares (médico), el tío León Tejerina (médico de Puente Almuhey), Inocencio Muñiz (maestro), el tío Honorato García Luengo (oficial del Ayto.).

En las fiestas de Quintanilla de Riaño en 1931: Felix Conde y Dr. Tejerina Recio.

⁴⁷⁷ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño, op.cit.*, p.98.

⁴⁷⁸ “El deporte en la montaña”, *Revista de Lois*, pp. 4-5.

⁴⁷⁹ José M^a Goy, *op.cit.*, p.165.

⁴⁸⁰ José Millán Urdiales, *op.cit.*, p.114.

En el corro de aluches más importante de la historia de la montaña celebrado en Pedrosa del Rey en septiembre de 1931:

“por parte del Esla D. Francisco González, de Las Salas, y D. Bernardino Álvarez, de Remolina; por el Cea, los cultos médicos de Prioro y Puente Almuhey D. Camilo Herrero y D. León Tejerina; el voto de desempate en caso de necesidad lo llevaba el Presidente de la Junta Vecinal de Pedrosa”⁴⁸¹.

En el Concurso Regional de Aluches de 1931 Enrique Pallarés, Felix Castro y Tomás Ordóñez.

En el corro de la Venta del Pontón en octubre de 1932, que sirvió para conocer y reconocer la gran valía de los luchadores del valle de Valdeón, D. Benito (comercio de Escaro) y Amador Casares (Prada de Valdeón).

Los que habían sido escogidos delegados comarcales, también hacían de árbitros y jurado:

“la ribera del Torío se nombró a don José de Celis, secretario de Villaquilambre; en el Curueño, a don Acevedo, de Otero y a don Tomás Ordóñez, de Tolibia de Abajo; en el Porma, a don Antonio Verduras, de Vegas del Condado, don José Suárez, médico de Boñar, don José Rodríguez, médico de Lillo y don Ramón González, de San Felismo; en el Esla a don Metacio González, médico de Burón y don Amando Guada, veterinario de Gradefes y en el Cea a don José Tejerina Polanco, de Puente Almuhey y don Ramón García, de Almanza”⁴⁸².

En el Campeonato Provincial de 1933: Olegario Llamazares, Enrique Guisasola, José Fierro, Inocencio Muñiz, Manuel Andrés, Felix Castro, Plácido Herrero y Honorino Martínez. El árbitro fue el delegado comarcal de Tolibia de Abajo, Tomás Ordóñez.

⁴⁸¹ *Diario de León*, 17-9-1931.
⁴⁸² *Diario de León*, 24-10-1932.

En el corro de luches de Valdecastillo del año 1934: José López (montaña), Jesús Fernández y José Suárez (ribera).

En León en el campo de fútbol de San Mamés en 1934: Castro, Llamazares, Guisasola, Muñiz, Fierro y Andrés. Ese día hizo de árbitro David González.

En las fiestas de Mansilla de las Mulas en 1934: Benjamín Castañeda, Epigmenio Garrido, Narciso Reguera y Raimundo Pastrana. En 1935 en las luches de San Mamés de Lugueros: Ildefonso G. Fierro.

En el reto de 1935 celebrado en Puente Almuhey: David Rodríguez (Valdetuejar), Gregorio Rodríguez (Prioro y Valderrueda) y Baldomero González (neutral).

Después de la guerra civil la Comisión encargada de recuperar el antaño esplendor de los aluches, estaba compuesta por muchas de las personas que desde finales de 1920 habían “tirado del carro de los aluches”: Filemón de la Cuesta, Jose Fierro, Felix Castro, Inocencio Muñiz, Manuel Andrés Lamparilla...

IX.5.- Los reglamentos.-

El primer reglamento del que, desde siempre se nos ha hablado, se hizo con motivo del IX Centenario del Fuero de León en 1920 y se celebraron grandes festejos en León capital. Con este motivo se realizaron reglamentaciones y normativas de muchas de las actividades que formaban parte del programa.

“...las luchas cuerpo a cuerpo al estilo de las diversas zonas de la montañas y de la ribera. Habrá un reglamento especial al que se atenderá el fallo del jurado para la adjudicación de los premios de 150 ptas. y 75 ptas....a las 4 de la tarde el día

*29 concursos populares de trajes, bailes y luches regionales y demás ejercicios de fuerza y habilidad*⁴⁸³.

Los aluches tuvieron su hueco dentro de las celebraciones y se hizo un reglamento para la ocasión. Este es la primer y escueta normativa conocida y fue redactada por una comisión compuesta para tal efecto por Olegario Llamazares, Honorato G. Luengo e Inocencio Muñiz. Este primer reglamento, del que siempre se ha hablado, era desconocido hasta la actualidad y siempre se ha hablado de él como algo medio real o medio leyenda.

Las aluches serán a cinto exclusivamente. Se formarán dos bandos con los luchadores, el uno de la Montaña y el otro de Ribera, a los que el Jurado, para distinguirles, entregará distintivos, debiendo sujetarse los luchadores a las condiciones siguientes:

Empezarán luchando los individuos menos fuertes, echando a suerte la mano, en el caso de que tengan una misma.

El vencedor quedará en el corro y luchará con otro del grupo contrario, después de un descanso conveniente, si lo creen necesario.

Si un luchador venciera a cuatro, tendrá derecho a retirarse, cediendo la mano a uno de sus compañeros y pudiendo luchar con el último de los adversarios que queden en el corro.

Considerando en la lucha tres tiempos: 1º el de agarrarse, en que se sujetan por el cinto, 2º el de prepararse a recibir los golpes de su adversario, y 3º el del ataque; procuraran observar franca y lealmente estos tiempos, no comenzando el ataque hasta que el Jurado lo ordene.

Todo luchador que adopte malas posturas, atravesando demasiado al agarrarse, poniéndose en actitud de defensa mucho tiempo para fatigar a su adversario, etc. podrá ser eliminado del corro, si el Jurado lo estima conveniente.

Se consideraran buenas caídas las de espalda, cadril bien sentado, aunque sea de un solo lado y la de hombros, siendo posterior. Tres caídas de barriga o bruceas se considerarán como una buena, y el luchador será eliminado.

Serán permitidas todas las mañas conocidas haciéndose, desde luego con las dos manos sujetas al cinto, o con una suelta sin hacer fuerza con ella sobre su adversario,

⁴⁸³ *Diario de León, 15-10-1920.*

permitiéndose también al falsear la mediana, apoyar la mano en tierra, quedando prohibido empujar al adversario cuando esté en el suelo para conseguir una caída mejor.

Si alguno de los luchadores, viéndose vencido, soltara el cinto para agarrarse a la cabeza u otra parte del cuerpo de su contrario, quedará eliminado.

Años después en algunos corros se hace referencia a estas normas y se trataban de celebrar los luches guiándose por ellas.

*“En Mansilla los aluches empezaran a las cuatro de la tarde y se disputarán el premio luchadores montañeses y ribriegos, y el jurado que ha de conceder los premios se regirá por los **fueros de 1920 sobre éstos ejercicios**”⁴⁸⁴.*

Pensamos que las normas conocidas como “*Los Fueros de 1920 sobre los aluches*” al ser sólo una breve y escueta descripción de normas para esa ocasión concreta, no tuvo trascendencia ni aplicación posterior. Lo que nos lleva a pensar esto es que todavía en 1929, en otras normas redactadas sobre las de 1920, están sin regular aspectos básicos de la lucho como las caídas, la forma de lucho, como juzgar el corro, etc.

En las llamadas **Bases de los aluches** redactadas por Olegario Llamazares escritas en 1929 que, son un desarrollo de las de los *Fueros de 1920* se destaca que no debe haber lucho corrida, deben existir 3 pesos como gran novedad, se luchará por sorteo, habrá que unificar lo que es caída y la existencia de árbitros para juzgar.

“Es un absurdo que un hombre tenga que tirar a 12 o 14 para ganar. De ahí la pesadez de esta fiesta en que todos quieren reservarse para el final y no hay quien les haga salir al corro.

Los luchadores que tiren a tres deben descansar y luego entre ellos eliminarse para la final. La competición debe ser por pesos (ligeros, medios y pesados).

⁴⁸⁴ La Crónica de León, 8-9-1923.

No lucharan con quien quieran sino con quien les corresponda por sorteo dentro de su categoría.

Reglamentar exactamente lo que debe ser considerado como caída. Sucede actualmente que lo que se considera caída en una región no lo es en la otra y hasta en un mismo Ayto. son diferentes de un pueblo a otro.

Para juzgar una, dos o tres personas a lo sumo, sino nunca habrá modo de entenderse.

En cuanto esté confeccionado el reglamento debe organizarse un Campeonato Regional en forma”⁴⁸⁵.

Otra convocatoria pública para manifestar opiniones, confrontar ideas y pareceres se hizo a través de la prensa. Estaba claro que existía la necesidad de reglamentar la lucha para que se pudiera adecuar a los tiempos como cualquier deporte moderno.

“EL ALUCHE DEPORTE CLASICO DE NUESTRA REGION. *Habiéndose despertado en estos últimos años una fuerte afición al primitivo juego deportivo conocido con el nombre de aluche, practicado desde tiempo inmemorial en las fiestas y romerías de nuestros pueblos y aldeas, y que en prueba física, de destreza, de agilidad, en contenido estético, emotivo, no solo no desmerece sino que supera a otras pruebas deportivas nacionales y extranjeras, y que no obstante gozan de mucho predicamento entre el publico de los estadios, precisa que esa afición se encauce y estimule.*

No sabemos si el aluche fue en sus comienzos sujeto a reglas o simplemente de aquella acometividad característica de nuestros aborígenes adquiriendo modalidades diferentes y peculiares en cada región. El hecho cierto es que hoy adolece el aluche de defectos y peligros, fácilmente evitables, que lejos de restar gallardía y emoción al suprimirlos, le dan uniformidad y aspecto de deporte moderno. Estas consideraciones me han movido a intentar la reglamentación del aluche sin restarle carácter ni tipicidad. Después de consultar a viejos y afamados luchadores sobre las modalidades y costumbres del aluche en las dos regiones en que mas se practica, la Montaña y la Ribera, he llegado a algunas conclusiones sobre la materia, en un proyecto de <Reglamento del aluche> que pienso someter a

⁴⁸⁵ Diario de León, 30-6-1930.

la deliberación de los entendidos y aficionados del citado juego-deporte.

Como es tradicional costumbre, en la renombrada feria de San Pedro, en Boñar, habrá concurso de aluche, en el que tomaran parte los luchadores mas notables, pues concurren a él los de toda la región.

Con tal motivo me permito convocar para ese día y lugar a los buenos aficionados y luchadores al objeto de reunirnos y tratar ampliamente sobre el particular. Hago el ruego de un modo mas significativo a los directivos de la Cultural y Deportiva Leonesa, pues nadie mas indicado que ellos para incrementar la afición introduciendo el aluche en las prácticas deportivas de dicha sociedad no ya como entrenamiento y sano ejercicio, sino con carácter espectacular. El lugar de reunión será en el popular Bar de Mentos a la hora del café. Benito Valbuena”⁴⁸⁶.

Las normas por las que se debía guiar el Campeonato Provincial de 1931 son casi una copia de las de 1920 y tenían como cuestiones a destacar que se iba a luchar por sorteo, que habría inscripción previa obligada, se evitaría la lucha defensiva de desgaste y sobeo, que aunque las aluches serían a cinto se dejaría soltar una mano pero sin hacer maña con ella, se contemplaban varios tipos de caídas, etc. A primera vista, es la primera normativa que aúna las costumbres y tradiciones de las dos zonas de lucha más características; Cea y Esla por un lado y Porma, Curueño, Torío y Bernesga por otro.

“Los aluches serán a CINTO exclusivamente.

Los luchadores se sujetaran a las siguientes condiciones:

Para tomar parte en los aluches es indispensable inscribirse.

Los luchadores saldrán al corro por el orden que les haya correspondido en el sorteo.

Se considera en la lucha tres tiempos: el de agarrarse en que se sujeten por el cinto, prepararse para la defensa de recibir los golpes de su adversario y el del ataque. Procuraran los luchadores observar franca y lealmente estos tiempos, no comenzando el ataque hasta que el jurado lo determine.

Los luchadores echaran a suerte la mano, continuando con ella el vencedor.

⁴⁸⁶ La Democracia, 26-6-1931.

Todo luchador que adopte posturas, atravesándose al agarrarse a su rival, poniéndose en actitud de defensa mucho tiempo para fatigarle, etc.. podrá ser eliminado del corro si el jurado lo estima conveniente.

Se consideraran buenas las caídas de espalda, cadril bien sentado aunque sea de un solo lado y la de hombros siendo posterior. Tres caídas de barriga o bruces se consideraran como una buena y el luchador será eliminado.

Serán permitidas todas las mañas conocidas haciéndose desde luego con las dos manos sujetas al cinto o con una suelta sin hacer fuerza con ella sobre el adversario, permitiéndose falsear la mediana, apoyar la mano en tierra, sin empujar al adversario cuando esté en el suelo para conseguir una caída mejor.

Si alguno de los luchadores viéndose vencido soltara el cinto para agarrarse a la cabeza o a otra parte del cuerpo de su adversario, queda eliminado si el jurado lo estima pertinente.

Queda prohibido acercarse al Jurado durante la celebración de los aluches. Los luchadores se presentaran en el corro con un distintivo para cada bando, que les facilitara la comisión organizadora”⁴⁸⁷.

Había, en el aire, la opinión generalizada entre luchadores, seguidores y organizadores que era indispensable, si se quería aprovechar el tirón y espectáculo de los luches, el confeccionar una normativa que fuera respetada por todas las comarcas, bandos y, en definitiva, por los luchadores. Preparar un reglamento unificando costumbres y recogiendo peculiaridades locales respetadas por todos, era una tarea ímproba que se debía acometer cuanto antes. Aunque los campeonatos organizados hasta entonces habían sido un éxito, se veía un horizonte muy negro si no se era capaz de unificar y consensuar cuestiones como la composición de los bandos, duración de los corros, el lucho por pesos o a la manera tradicional, hacer partícipes del nuevo reglamento a las riberas más lejanas de la capital (que hasta entonces no se las tenía en cuenta para nada, se luchaba con las normas de los pueblos cercanos a León)⁴⁸⁸, en definitiva, consensuar y unificar cogiendo de todas las riberas un poco de sus costumbres.

⁴⁸⁷ *La Mañana*, 24-9-1931.

⁴⁸⁸ Destaca que, a pesar de ello, los primeros Campeones Provinciales fueron todos de localidades lejanas a León que tenían costumbres de lucha muy distintas a las que se imponían para los Campeonatos en la capital.

“...se notó el domingo que la fiesta fue demasiado larga. El público, que había acudido con gran interés, abandonaba la plaza, cuando se dio cuenta de que el resultado final estaba lejos, no obstante las horas que ya llevaba contemplando el desarrollo del concurso. Es, pues, preciso organizar los concursos de otra manera, para que duren menos tiempo y el interés que despierten vaya siempre creciendo.

Otro de los defectos ha sido la desproporción en los bandos. La población de las cuatro riberas del Porma, Torío, Bernesga y Curueño supera grandemente a la de las que formaban el otro grupo, las del Cea y Esla. Aunque haya sido igual el número de luchadores que había de intervenir, el mayor número facilita una selección mucho mejor. Como es más fácil encontrar una docena de tiradores buenos entre los soldados de cuatro regimientos que entre los de dos. Dándose cuenta de eso, pedían los del Cea y Esla que se les unieran los ayuntamientos de Rejero y Vegamián, pero el jurado no juzgó oportuno acceder. Los luchadores de los citados ayuntamientos tienen, además, características que les hacen más afines a los del Esla que a los mismos del resto de la ribera del Porma.

Juzguemos también un desacierto la unión de los luchadores por el peso. El "aluche" tiene uno de sus mayores atractivos en la destreza. No es deporte de fuerza, aunque otra cosa pudiera creerse. Predomina la habilidad, la destreza, lo que llama el pueblo las mañas. Esa destreza se revela precisamente en la desigualdad de los luchadores. Uno de los mayores encantos que tiene el "aluche" es ver como un hombre pequeño y delgado lucha con mozarrones de la casta de los gigantes, capaces, al parecer, de metérsele en el bolsillo con una sola mano, y no obstante, cuando menos lo piensa, en una jugarreta llena de gracia por la habilidad que revela, le deja vencido en el suelo. Esto se impidió con la organización del domingo.

Tampoco nos agrada el "aluche" por suerte. Aviva enormemente el interés de los bandos el tener que pensar cual es el luchador que más conviene en cada momento de la fiesta. Tiene el inconveniente de que a veces tardan en determinar, pero obligando a tener varios luchadores preparados y dando un tiempo no largo, como máximo, para determinar cada vez, se evitaría la dificultad.

Una de las más grandes dificultades que tiene para unificarse en toda la provincia el aluche, es determinar las caídas que se consideran válidas y la forma de agarrarse los luchadores. En las riberas del Cea y Esla cualquier caída es válida. Basta con posar una mano o una rodilla. Por el contrario en estas otras riberas exigen la caída de espalda. Aquellos agarran una mano al cinturón rodeando parte del cuerpo del contrario y la otra al muslo opuesto; éstos agarran las dos manos al cinto.

El domingo pudimos apreciar que todo se había ordenado conforme a las costumbres de las riberas más próximas a León. También observamos que es frecuente entre los de éstas que, yendo vencidos y después de posar la mano, valiéndose del nuevo punto de apoyo, se dan vuelta para dejar paso al contrario, resultando así vencedor el que realmente estaba vencido. Los de allá, acostumbrados a que prevalezca el resultado del primer golpe, nada de esto hacen y resulta en desventaja suya.

Para ir a un concurso en que entren todos, es preciso que se atiendan las costumbres de una y otra región. Nosotros hubiéramos aconsejado a los del Cea y Esla que no tomaran parte en las condiciones fijadas para el último concurso y nos consta que han ido persuadidos de ello, así como poco bien impresionados de algunos organizadores. No les aconsejamos esto antes del aluche, porque no queremos poner la menor traba al fomento de este deporte, pero estamos seguros de que no volverán a aceptar en esta forma y les damos la razón en ello. O ha de haber transacciones por una y otra parte en las costumbres o es preciso que se repita la contienda, haciéndola una vez como acostumbran unos y otra como suelen hacerlo los otros”⁴⁸⁹.

Al siguiente año, en 1932, se pone aún más énfasis en las caídas y en su calificación, también aparece una nueva división de los bandos, no ya por los valles y ríos, sino por el tren hullero de la FEVE que lo separará para siempre en ribera y montaña. Esta novedad es la mejor solución para equiparar el número de luchadores de cada bando pues anteriormente las riberas del Esla y Cea tenían muchos menos luchadores que el resto al tener menos población. Además esta división hace los bandos más parecidos en las costumbres y maneras de luchar; era claro que los luchadores de Rejero, Lillo y Vegamián tenían más similitudes de lucha con las cuencas altas del Esla y Cea que con los luchadores del Condado y Sobarriba con quien antes estaban incluidos.

“2 caídas de barriga es igual a una buena. Soltarse 2 veces = 1 caída.

Si los 2 luchadores caen igual, se repite hasta 3 veces, en que quedan eliminados los dos.

En vez de 1 aluche serán 3, ganando el que de las dos mejores caídas.

⁴⁸⁹ Diario de León, 29-9-1931.

La mano será a la suerte, pudiéndose cambiar después de cada caída.

El árbitro será uno sólo, nombrado de común acuerdo entre los luchadores, bandos y la comisión.

Los bandos son ribera y montaña separados por la línea del tren hullero.

20 luchadores por bando, 10 de < 68Kg. y otros 10 de > 68Kg.”⁴⁹⁰.

También en 1932, se celebra una asamblea para organizar y desarrollar un reglamento de los aluches dentro de un marco amplio de atención y cuidado de las costumbres tradicionales. Lo más importante fue conseguir comarcalizar las zonas de lucha poniendo al frente de cada comarca una persona de prestigio que debería encargarse de dar a conocer el reglamento a los luchadores y hacer algún tipo de selección para acudir a los campeonatos provinciales.

“La asamblea de ayer. Muy gratamente impresionados hemos salido de la asamblea que ayer a las once de la mañana se celebró en el domicilio social del Deportivo Leonés. Se vio patente el entusiasmo que existe por el deporte leonés. No es solo por la lucha leonesa, que no sabemos por qué se ha comenzado a llamar "aluches", sino por el deporte leonés en general. Se habló de las carreras de rosca, juego de bolos, juego de pelota, tiro de barra y hasta de los bailes, en los que lo exótico está matando al clásico baile, mucho más artístico y no hay que decir que mucho más decente.

La sección de lucha leonesa del Deportivo se convertirá dentro de poco en la sección de DEPORTES LEONESES. Que funcionará dentro del Deportivo con entera independencia, aunque federada con las restantes manifestaciones del deporte. Podemos decir que se convirtió ayer, ya que la iniciativa fue acogida con verdadero cariño unánimemente. En cuanto a la lucha leonesa, se habló largo y tendido entre los reunidos, en los que estaban bien representadas todas las regiones en que se cultiva tal deporte, tanto de la montaña como de la ribera.

Después de muchas proposiciones y discutir sus pros y sus contras se dio un voto de confianza al comité que ya funcionaba en León, para que, como había formado un reglamento para la lucha en sí, formara otro, o mejor dicho ampliara el existente, recogiendo la organización que se ha de dar para que todo vaya en debida forma y la lucha

⁴⁹⁰ *Diario de León (primera plana), 26-9-1932.*

adquiera cada vez más atractivo, sin que por eso pierda nada de su clásico tipismo. Una vez confeccionado el reglamento se convocará una asamblea para su discusión y aprobación.

Se discutió ayer mucho la manera de formar los bandos. La mayoría se inclinaba a que fueran unidas las riberas del Cea y Esla contra las restantes, añadiendo a las primeras si se consideraba conveniente, la parte alta de la ribera del Porma, desde Boñar. Pero nada se resolvió, dejando este punto para cuando el reglamento esté confeccionado.

Se habló también de la designación de comarcas para la selección de los luchadores que han de venir a León, y, aunque todo esto queda pendiente de lo que se diga en el reglamento de organización, se indicaron como muy convenientes las siguientes regiones comarcales.

La del Curueño tendría su centro en La Vecilla. En el Porma se formarían comarcas con centros en Lillo, Boñar, Sorriba y vegas. Las del Esla serían Riaño y Gradefes y las del Cea Puente Almuhey y Almanza. Todo esto, repetimos, es provisional, en espera de lo que se determine en el reglamento. Se nombraron también delegados comarcales, para facilitar la organización, provisionalmente también.

En la ribera del Torío se nombró a don José de Celis, secretario de Villaquilambre; en el Curueño, a don Acevedo, de Otero y a don Tomás Ordóñez, de Tolibia de Abajo; en el Porma, a don Antonio Verduras, de Vegas del Condado, don José Suárez, médico de Boñar, don José Rodríguez, médico de Lillo y don Ramón González, de San Felismo; en el Esla a don Metacio González, médico de Burón y don Amando Guada, veterinario de Gradefes y en el Cea a don José Tejerina Polanco, de Puente Almuhey y don Ramón García, de Almanza.

Es probable que para las ferias de San Andrés esté ya confeccionado el reglamento y que se tenga entonces la asamblea para su aprobación.

No olviden los amantes de los DEPORTES LEONESES que se va a procurar reglamentar también el juego de bolos y de pelota, el tiro de barra y las carreras de rosca. En aquellos puntos donde fueran languideciendo estas típicas costumbres leonesas tienen que darse cuenta de que lo nuestro es tan bueno como lo de fuera, por no decir mejor para nosotros desde luego mejor, y que es necesario volver a darles todo el realce que merecen y que, Dios mediante, las daremos entre todos los leoneses de buena voluntad, que afortunadamente somos muchos”⁴⁹¹.

⁴⁹¹ Diario de León, 24-10-1932.

Toda esta inquietud normativa se plasmó en la temporada siguiente. Para el Campeonato Provincial del año 1933 se concretó un reglamento, el más completo hasta entonces. Puede decirse que éste es, verdaderamente, el primer reglamento que aborda el mundo de los aluches en toda su complejidad. La normativa de éste articulado está organizada por apartados dependiendo del tema que se trate. Se ocupa de muy diferentes aspectos y de forma muy pormenorizada. Si hubiera que sacarle algún pero sería el que todas las normas están dirigidas a su aplicación, casi exclusiva, para los Campeonatos Provinciales. Si tenemos en cuenta que había unos cuatrocientos corros de luchas cada año, es claro que para que la reglamentación calara en los luchadores debería de aplicarse en más de un solo corro. Hasta entonces el Campeonato Provincial era una excepción dentro de la generalidad de luchar sin apenas normativa.

“La Lucha Leonesa: El Campeonato Provincial-Proyecto de Reglamento”⁴⁹²

La Junta Provincial de la Lucha Leonesa ha dirigido a los delegados regionales la siguiente carta:

Muy estimado señor: Adjunto tenemos el gusto de remitir a usted, como Delegado de la Comisión Provincial de Lucha Leonesa en la Comarca de..... el adjunto proyecto de Reglamento de la Lucha indicada, para su estudio y redacción de las observaciones que su experiencia le aconseje presentar a la Asamblea que se celebrará para su aprobación definitiva. Mientras éste llega, y con vista al Campeonato Provincial de Lucha Leonesa de este año, que deseáramos alcanzase el máximo esplendor, creemos que la línea general de dicho proyecto debe ser aceptada y observada por todos, para tener así un punto de coincidencia, de unidad y coordinación de trabajos.

La discreción y experiencia de usted sabrá pues seguir esta norma de conducta para crear los organismos municipales y comarcales, o comités que usted pueda buenamente, y de manera más eficaz y, sobre todo, justificarse, obtener los luchadores que más dignamente puedan representar el bando a usted encomendado. Otro aspecto no menos interesante es el económico, y a este fin, para que la Junta Comarcal pueda acudir a sus gastos conviene ya que, por cuotas de asientos en sitio preferente en los corros, donativos, notas de luchadores, etc., se obtengan los mayores ingresos posibles, a fin,

⁴⁹² La autodenominada Junta Provincial de la Lucha Leonesa envía el borrador del Reglamento a los Delegados Regionales para su consenso y modificación, si fuera el caso. Era claro que ninguna normativa podría imponerse, si se quería que fuese respetada, sino se contaba con los luchadores a través del contacto del Delegado Comarcal.

también de que una parte de ellos vengan a nutrir la caja de esta Junta Provincial mayor gasto para el campeonato máximo ya comprenderá usted que tiene que ser elevado. Con entusiasmo y amor a nuestra costumbre leonesa indudablemente podremos ir consiguiendo algo bueno. Y como no dudamos que ese amor ha de tenerlo usted nos complace anticiparle nuestra felicitación y reiteramos suyos. ss. ss. q. e. s. Ma

Proyecto de Reglamento de la LUCHA LEONESA

FIN Y OBJETO⁴⁹³

Art. 1. *Con el nombre de Junta Provincial de Lucha Leonesa se constituye en León una entidad dedicada al fomento de este deporte y depuración del mismo dentro del mayor clasicismo posible. Fomentará también los concursos de cosas típicas leonesas, como carreras, juego de pelota y bolos, tiro de barra, bailes regionales, trajes, etc. todo cuanto pueda contribuir a la conservación de las costumbres típicas leonesas.*

Art. 2. *Para la organización del Campeonato Provincial de Lucha leonesa, que se procurará celebrar todos los años, habrá una Junta Central en León y varias comarcales, que procurarán tener representación en todos los Ayuntamientos de su comarca.*

Art. 3. *Las Juntas Comarcales estarán compuestas, por lo menos de Presidente, Secretario, Tesorero y dos Vocales fijos, más tantos vocales adjuntos cuantos sean los Ayuntamientos. Éstos asistirán a las reuniones de la Junta solamente cuando sean convocados por los primeros, que serán como la comisión permanente de la Junta comarcal.*

Art. 4. *La Junta Central tendrá Presidente, Vicepresidente, Secretario y Vicesecretario, Tesorero y Vicetesorero y cuatro Vocales fijos, más tantos Vocales adjuntos como sean las Juntas Comarcales y en representación de cada una de ellas. Los primeros constituirán la Comisión permanente de la Junta. Tanto los miembros de las Juntas Comarcales como los de la Central se renovarán por mitad cada año.*

Art. 5. *La Junta Central asumirá la dirección suprema de la entidad; actuará como Tribunal de Apelación y tendrá a su cargo la organización inmediata del Campeonato Provincial anual.*

Art. 6. *Las reuniones de las Juntas se dividirán en dos clases: de Directivos y Generales. A las primeras solo asistirán los miembros de la respectiva Junta y a las Generales los afiliados como socios, los inscritos como luchadores y cuantas personas sean invitadas por la Junta. Estas últimas tendrán voz en la asamblea, pero sin voto.*

Art. 7. *El capital social estará constituido por los donativos que se reciban con este fin, los ingresos por entrada al espectáculo de la Lucha y las cuotas que las juntas respectivas acuerden. Las*

⁴⁹³ Se establece una organización formal, muy novedosa y pionera, que se va a ocupar de regir los destinos de la lucha leonesa; se habla de los cargos directivos, tribunales deportivos, capital social... (se adelanta 70 años a lo que en nuestros días son los comités de disciplina y las S.A.D.)

relaciones económicas entre las diversas Juntas se determinarán en la Asamblea Provincial de la Lucha Leonesa. Será potestativo de la Junta el empleo de alguna parte del capital social en el fomento de otros deportes y asuntos leoneses.

FICHAS DE LOS LUCHADORES⁴⁹⁴

Art. 8. *La Junta Central editará y distribuirá Fichas correspondientes, en las que se hará constar los datos e historial de cada uno de los luchadores oficiales que aspiren al Campeonato Provincial. Se harán por triplicado, conservando una el luchador, otra la Junta Comarcal y otra la Junta Central. La Ficha no se otorgará más que a los luchadores que tengan las condiciones que luego se dirán.*

ÁRBITROS⁴⁹⁵

Art. 9. *También editará fichas, en la misma forma, la Junta Central para los Árbitros de la Lucha, que designará la Junta Central a propuesta de las Comarcales y previas las averiguaciones que estime convenientes. Habrá árbitros de diferentes categorías: para arbitrar un corro Municipal, Comarcal o Provincial. La designación de un Árbitro para un corro oficial se hará de común acuerdo por las partes contendientes ocho días antes de la Lucha, ante la Junta Superior. Si en la fecha fijada no estuviera designado el Árbitro, lo nombrará la Junta Superior inmediata. Para la Lucha final del Campeonato Provincial será designado el árbitro con quince días de anticipación. Para éste se designarán además dos suplentes y uno para las Luchas Comarcales.*

Art. 10. *El fallo del árbitro, por el momento será inapelable. Terminado el corro podrán los delegados de bando formular por escrito reclamaciones o quejas ante la Junta que presidirá éste, siendo sus decisiones siempre decisivas. El árbitro podrá asesorarse de la Junta cuando lo estime conveniente y podrá delegar la función de resolver las dudas del Árbitro, en un Jurado compuesto de tres miembros en los corros Comarcales y de cinco en los Provinciales, pudiendo ser éstos individuos de la misma junta. En la presidencia del corro, ocupará puesto el Delegado de la Junta Superior siempre que se acuerde por ésta su asistencia.*

DISTINTIVOS⁴⁹⁶

Art. 11. *Los Luchadores usarán en el corro pantalón largo, para que no pierda el clasicismo el aspecto de la Lucha. También llevarán los convenientes distintivos, según determinen las respectivas juntas. Todos podrán usar los que estimen convenientes, sobre todo si son distintivos típicos, siempre que la Junta respectiva los apruebe. Estos*

⁴⁹⁴ Los mejores luchadores, tan sólo, estarán controlados por una ficha identificativa que será su acreditación personal y luchística.

⁴⁹⁵ Por primera vez se regula la figura del árbitro y se establecen tres categorías diferentes dependiendo del ámbito del corro de lucha. Para ayuda del árbitro habrá un Jurado, de nº impar de personas, que asesorará en caso de necesidad. Además se crea un comité de apelación al que dirigirse en caso de desacuerdo.

⁴⁹⁶ Se obliga a usar pantalones para continuar con la tradición aunque el agarre ya no sea al pantalón sino al cinto.

distintivos típicos serán preferidos a los que no tengan tal carácter, si la Junta no tiene razones especiales para desecharlos. Los distintivos, dentro del tipismo, se procurarán que sean lo más llamativos y bonitos posible. Los campeones tendrán un distintivo especial con el que saldrán al corro.

CALENDARIO⁴⁹⁷

Art. 12. *La Junta Central fijará la fecha del Campeonato Provincial que se celebrará todos los años en León, en septiembre, antes de que bajen los pastores para Extremadura. Las Juntas Comarcales fijarán las fechas y lugar de su campeonato y darán cuenta a la Central, para que nombre delegado que la represente, si lo estima oportuno.*

Art. 13. *Los delegados darán cuenta a la Junta respectiva y a la inmediata superior del resultado de la Lucha, acompañando las observaciones que estime pertinentes. Todo ello en un acto escueto que será firmada por el Delegado y el Árbitro.*

LOS LUCHADORES⁴⁹⁸

Art. 14. *Cada Ayuntamiento, en corros de prueba, seleccionará en la forma que estime más conveniente, los que han de ser sus Luchadores Oficiales, comunicándolo a la Junta Comarcal. Sin haber sido de este modo seleccionado, ningún Luchador podrá tomar parte en luchas de campeonato. Si la Junta Comarcal estima que la selección no está acertadamente hecha, podrá someter a nuevas pruebas, tanto a los seleccionados como a otros Luchadores. Al ingresar en la sección de seleccionados locales, se extenderá la ficha correspondiente por la Junta Central, a petición de la Comarcal respectiva.*

Art. 15. *De entre los luchadores oficiales, se elegirán los que han de tomar parte en los campeonatos comarcales y sus suplentes.*

Art. 16. *Cada Luchador abonará, al ser fichado como Oficial, dos pesetas a la Junta Comarcal y ésta a la central los gastos de la ficha. Aparte de esto proporcionará también tres fotografías para las fichas.*

Art. 17. *Los Luchadores serán enteramente sumisos a las órdenes de las Juntas y Delegados de éstas y podrán ser castigados, cuando falten a la obediencia y disciplinas debidas, a la puntualidad conveniente o a la corrección y buenas maneras con el público, compañeros, adversarios o jueces. Al castigo, si la falta no es grave, precederá la amonestación conveniente y la pena estará en relación con la importancia de la falta. Consistirán dichas penas en la prohibición de tomar parte en las Luchas oficiales, durante un tiempo prudencial o en la privación de recompensa honoríficas concedidas. De las penas impuestas por las Juntas Comarcales se podrá recurrir, por escrito, a la Central. Los fallos de ésta son siempre decisivos.*

⁴⁹⁷ Se fija la fecha de los Campeonatos Provinciales en León en septiembre, y antes de que los pastores vuelvan a Extremadura.

⁴⁹⁸ Se inventa los corros de clasificación para seleccionar los luchadores que habrán de participar en los Campeonatos Provinciales a medida que vayan pasando los filtros de los corros clasificatorios. Se pagará por luchar y la acreditación fotográfica será obligatoria para terminar con las trampas y el suplantarse unos luchadores a otros.

LOS CAMPEONATOS⁴⁹⁹

Art. 18. Los Campeonatos comenzarán por el de cada Ayuntamiento. No podrán tomar parte en ellos más que los luchadores oficiales, que sean de uno de sus pueblos o lleven un año de residencia. La Junta Comarcal señalará el número de (subcampeones) seleccionados que cada Ayuntamiento ha de designar para el Campeonato Comarcal y si lo estima conveniente, nombrará un representante, que, en unión de la representación permanente que llene el Municipio, presidirá los diversos encuentros del Campeonato Municipal. La Junta Comarcal designará los días en que han de verificarse los Campeonatos Municipales, teniendo en cuenta lo que ha de durar después el Comarcal, para que todo esté dispuesto para la fecha señalada por la Junta Central para terminar éste. También se señalará el número de clasificados que ha de llevar al Campeonato comarcal cada Ayuntamiento, teniendo en cuenta el número y calidad de los luchadores.

Art. 19. Verificado el campeonato Comarcal, la respectiva Junta enviará a la Central informe del Campeón y subcampeón de las dos categorías de pesos pesados y ligeros, y de los otros luchadores que se hayan distinguido. La Junta Central podrá acordar que sean admitidos también algunos de éstos al campeonato Provincial, si lo estima oportuno; sus decisiones en esto, como en todo, ha de ser siempre bien recibidas y obedecidas.

Art. 20. El Campeonato Provincial tendrá por objeto elegir al campeón de todas las categorías, otorgándole el cinto de honor, con los correspondientes honores, premios y obligaciones. La fecha de este campeonato se señalará con un mes de anticipación, y con 15 días se harán públicos los bandos, luchadores y suplentes que intervendrán en el Campeonato. Si alguno de los luchadores designados para intervenir, sin causa justificada, no se presentara, podrá ser castigado por ésta. Lo mismo podrán hacer las Comarcales en sus Campeonatos.

Art. 21. Por cada categoría de Luchadores concurrirán tres suplentes de cada bando.

Art. 22. Cada miembro de la Junta que preside, delegados y luchadores depositarán antes de las doce del día en que se celebre el corro, cinco pesetas en la tesorería de la entidad. Si a la hora en punto de comenzar el partido no comparecieran, ni justificaran después la ausencia, perderá dicha entidad. Cada uno de los bandos depositará igualmente cincuenta pesetas y el que no observe en cuanto a puntualidad las instrucciones recibidas perderá el depósito a favor del Bando contrario. Esta decisión sin embargo, no será tomada hasta que la Junta que preside haya pensado todas las circunstancias y comprobado la mala fe o el abandono.

⁴⁹⁹

Se establece una progresión de corros en los que hay que participar antes de clasificarse para el Campeonato Provincial. Se instaura el cinto como el distintivo de los luchadores puesto que el premio más preciado para el campeón, va a ser el cinto de honor. El pago de una fianza será obligada para asegurar la participación y el respeto a las normas por parte tanto de luchadores como de los bandos.

Art. 23. *La presentación de los grupos de Luchadores se procurará que sea lo más vistosa posible, desfilando ante la Junta que preside con sus distintivos de bando, de campeones, de premios, etc. La Junta hará saber con relación a este punto las modificaciones o cambios que la experiencia le vayan aconsejando.*

Art. 24. *Cada bando nombrará un delegado que será como el capitán de cada grupo. Este será el encargado de hacer las peticiones o reclamaciones de los Luchadores.*

EL CORRO PROVINCIAL⁵⁰⁰

Art. 25. *Se celebrará en el lugar que la Junta Provincial determine cada año, en León. Tendrá diez metros de diámetro señalando sus contornos de una manera visible. Si el terreno estuviera duro la Junta dispondrá que se recubra de serrín u otra materia semejante. Ocupará la presidencia la Junta Central y personas a quien ella invite, como autoridades, etc. El Árbitro y asesores, si los hubiera, se colocarán cerca de la raya del corro, sentados en el suelo o en asientos bajos, para que no impidan la vista. También se colocarán en esta misma forma, uno a un lado de la Presidencia y el otro en frente, los Luchadores de los dos bandos. Es estarán prohibidas manifestaciones de aplauso o censura para los Luchadores aunque pueden dar correctamente la enhorabuena a los que vayan triunfando. Con mucho más motivo se les prohíbe encararse con el público y disputar con él. No podrán separarse de su sitio, sin permiso del delegado-capitán.*

Art. 26. *Al llamar el Secretario de la Junta a los luchadores, presentarán su tarjeta y en caso de duda sobre su personalidad la Junta podrá exigir la debida identificación. Si alguno suplantara la personalidad de otro, además del correspondiente castigo deportivo de ambos, si ambos son culpables, la Junta podrá entregarlos a los Tribunales. Cumplido este requisito, saludarán a la Presidencia con una ligera inclinación y entrarán en el corro a las órdenes del Árbitro.*

Art. 27. *La Junta, en la forma que crea más conveniente procurará ir enterando al público de las incidencias de la Lucha.*

Art. 28. *Además de los premios establecidos para el campeonato, la Junta podrá señalar otros o menciones honoríficas a los Luchadores que más se hayan distinguido, por su destreza, ligereza, etc. Igualmente podrán descalificar a los que manifiestamente se coloquen en un plan antideportivo, por su manera de luchar o de portarse con el árbitro, la Junta o el público.*

Art. 29. *La proclamación de campeón y entrega de premios será revestida de todo el esplendor y vistosidad que la Junta en cada caso estime oportuno.*

⁵⁰⁰ Se regula las dimensiones del corro, la superficie donde se luchará y cómo deberá comportarse el luchador. La ficha evitará el que un luchador suplante al otro y con doble castigo, el deportivo y el civil. Se continua la tradicional costumbre de premiar, además de a los campeones, a los que más gusten al público. Novedosa es la intención de que el comportamiento deportivo impere en el mundo de la lucha entre los bandos, con el público y luchadores.

HOMENAJES A LOS CAMPEONES⁵⁰¹

Art. 30. Como estímulo del deporte, del compañerismo y prueba de amor al terruño, convendrá que las Juntas organicen pequeñas fiestas de homenaje, recibimientos, etc., en honor de los campeones, en los pueblos de éstos. En estos homenajes intervendrán de común acuerdo las respectivas Juntas, contribuyendo a ellos en la forma que estimen oportuno”⁵⁰².

A pesar del articulado anterior, el problema de la lucha era que no se aplicaba en todos los lugares. Aquí vemos cómo en un pueblo de la ribera como Mansilla de las Mulas, en aquellos mismos días, tenía sus propias normas. Comparándolo con el de León destaca que ya se sabía con quien se luchaba dependiendo de cuando se inscribiera uno y que, para evitar el excesivo tiempo para el agarre, se descalificaba al que después de agarrarse se soltara.

“LUCHA LEONESA. Normas por las cuales se ha de regir el partido de aluches que ha de tener lugar en la villa de Mansilla de las Mulas el domingo 22 a las 3 tarde:

Se dará un plazo de 15 minutos para que todo luchador se inscriba ante el jurado previamente, pasado dicho plazo no se admiten inscripciones.

Los luchadores inscritos tomaran parte, bien por el orden de inscripción o por sorteo, como de común acuerdo convengan el Jurado y los luchadores.

El orden de luchar, bien sea por el orden de inscripción o de sorteo, será el nº 1 contra el nº 2, el 3 contra el 4, el 5 contra el 6, así sucesivamente hasta dar la primera vuelta con el nº total de luchadores inscritos, y se procederá automáticamente a la eliminación de los que vayan quedando vencidos hasta la final.

Queda establecido que 2 caídas de barriga o de costado, equivaldrán a una caída.

⁵⁰¹ Para dar importancia al concurso en la lucha se aconseja dar un trato distinguido a los campeones en sus pueblos de origen. La identificación del luchador con su

De 3 caídas 2 serán consideradas como buenas.

Todo luchador que después de agarrado con el contrario suelte las dos manos quedara eliminado. El fallo del Jurado será inapelable. Mansilla 18-10-1933. La Comisión”⁵⁰³.

En un pueblo de la montaña como Cistierna, en una reglamentación de 1934, se trataba de evitar tongos impidiendo la luche entre los del mismo pueblo y la lucha era al estilo antiguo sin pesos ni categorías. Algo novedoso es poner una hora fijada para terminar la lucha, esto se hacía para evitar que los buenos luchadores no salieran hasta el final y que luego la luche tuviera que celebrarse de noche.

“Los luchadores que deseen participar en la contienda podrán inscribirse a partir de la publicación de éstas bases, hasta una hora antes de comenzar los aluches.

Queda prohibido terminantemente la lucha entre los contendientes de un mismo pueblo.

Para que la caída sea válida, el luchador habrá de pegar con el cuerpo en el suelo.

Se considerara campeón al luchador que quede en el corro al concluir los aluches, y subcampeón al que mas contrincantes haya vencido.

Los premios que se otorgaran al campeón y subcampeón consistirán en dos magnificas copas de plata que oportunamente se exhibirán en los escaparates de esta villa.

NOTA. En caso de surgir alguna duda será dilucidada y resuelta por el jurado competente que se nombrara a este fin.

pueblo ya existía, pero se trató de reforzarla al máximo.

⁵⁰² *Diario de León, 2-8-1933 y 3-8-1933.*

⁵⁰³ *La Democracia, 20-10-1933.*

Los aluches darán comienzo a las 4 tarde del día 9 y finalizaran a las 7 en punto. Véanse detalles en los programas”⁵⁰⁴.

El mundo de los aluches siempre funcionó un poco al margen de leyes, normas u otra clase de incordios y papeles. Esto no significa que el discurrir de los corros fuera totalmente salvaje. Ellos se guiaban y respetaban las antiguas tradiciones y costumbres que les habían legado sus antepasados.

Aunque no existiera constancia escrita de ellas, los corros, hasta 1930 aproximadamente, funcionaron y discurrieron con gran éxito a pesar del aspecto exterior de nula reglamentación. Casi todas estas tradiciones eran particulares del mundo rural e innatas del ambiente de los aluches.

Cuando a veces se les preguntaba por el porqué o el fin de determinados comportamientos, no saben qué respuesta dar y lo justifican como que es lo que siempre se ha hecho, es lo que han visto hacer a sus ancestros, es la costumbre y ya está. Muchos de éstos hábitos de comportamiento y conductas fueron, como veremos en el capítulo siguiente, los que guiaron, crearon y dieron vida a los aluches, su historia, sus anécdotas, sus cosas.

⁵⁰⁴ *La Democracia*, 6-9-1934.

**CAPÍTULO X.- ASPECTOS
COSTUMBRISTAS DE LOS
ALUCHES DE ANTAÑO**

CAPÍTULO X.- ASPECTOS COSTUMBRISTAS DE LOS ALUCHES DE ANTAÑO.-

X.1.- Los poderes fácticos del pueblo: el cura, el médico, el maestro.-

Hubo un tiempo en que los aluches tenían como enemigos potenciales a las fuerzas vivas del pueblo. El cura porque opinaba que la luce era un culto pagano, el maestro porque robaba el poco tiempo disponible para el estudio y cautivaba la atención de los guajes y el médico porque suponía riesgo de mancarse y exceso de esfuerzo físico. Con el tiempo las corrientes de opinión cambiaron, los curas veían la luce como un mal menor y antídoto del vicio, los maestros contemplaban la luce como una manifestación costumbrista de singular valor tradicional y los médicos se dieron cuenta de que no existían tantas mancaduras como se suponía.

“Ayer estuvimos en una fiesta de un pueblo. De un pueblo X, típicamente leonés y ribereño; a lo lejos, una montaña azul; recortándose en el fondo, largos hileros de chopos; más cerca, los tejados rojos y las paredes amarillas de unas casas de adobe, con las ventanas recuadradas de blanco y las puertas pintadas de azul y rojo; ante ellos, un carro, un corro.

La pradera relucía de verde y el tío fulano extendía su cacha, como la ballena de un bombo de barquillero, para formar el corro.

En primerísima fila, chicos de todos los tamaños. En lugar destacado, el señor Cura, el presidente del pueblo, el médico, el boticario, el maestro, el comerciante y el secretario. Alrededor del corro, los hombres vestidos de negro”⁵⁰⁵.

De todo este estamento fáctico el más influyente era, sin duda, el párroco del pueblo. En otros tiempos la montaña y la ribera leonesa donde se luchaba, eran una fuente de frailes y sacerdotes. Era raro que existiese

⁵⁰⁵ *Diario de León, 14-8-1939.*

una familia donde no hubiera algún religioso. En esa época los seminarios se llenaban de chavales que sabían o habían visto luchar. Allí en días de fiesta salían de paseo al campo, donde con permiso del prefecto de estudios practicaban los aluches y se ejercitaban físicamente. Al clero, siempre defensor de las costumbres y tradiciones, también le gustaban los luches.

Los curas lo fueron todo en los aluches, luchadores de jóvenes en sus pueblos y en el seminario, entrenadores de los chavales en las parroquias y escuelas, organizadores de los corros en las romerías y entusiastas de los desafíos de pueblo contra pueblo, valle contra valle o ribera contra montaña, jueces en las caídas dudosas porque su opinión era, o debía ser, honesta y justa, animadores en las victorias de los suyos, etc.

“...acababan de sentarse junto a mi, los curas de Lutosa y Ankiles, antaño famosos luchadores y hogaño entusiastas del aluche”⁵⁰⁶.

“...D. Julian Alonso gozaba lo indecible, cuando en las fiestas de los pueblos, salía al corro un grupo de fornidos luchadores de Prioro y se llevaban la victoria... había cuatro jóvenes bien plantados, que sobresalían en el deporte de la luche, y se habían distinguido en varios concursos por aquellos pueblos de la montaña leonesa. El los llamaba los 4 grandes y celebraba sus triunfos como el que mas”⁵⁰⁷.

Es en este territorio donde se luchaba lugar de asentamiento de centros educativos conocidos por Preceptorías o Cátedras de Latinidad. Estas instituciones educativas estaban en manos de religiosos o curas. De todas ellas destacan las de Lois, Morgovejo y San Feliz de Torío. Uno de los encargados de la, quizás más famosa de todas, Preceptoría de Lois fue el cura D. Heriberto gran seguidor y mantenedor de los aluches. Los alumnos que allí ingresaban eran de orígenes geográficos variados como del Páramo, la ribera y sobre todo de la montaña. Los diferentes pueblos o procedencias

⁵⁰⁶ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.* p. 82.
⁵⁰⁷ P.E. Alonso, *op.cit.*, pp. 78-79.

hacía que los estudiantes se agrupasen geográficamente a la hora de competir en los bolos y los aluches.

Luchaban en los días de *satis* (vacaciones) en los prados e incluso en la *general* (aula de clase) con el suelo tablado de roble. Las competiciones de recitar o conjugar en la *general* muchas veces terminaban dirimiendo sus diferencias echando luchas en el mismo aula en ausencia del maestro. La procedencia y la práctica hizo que los que de allí salieron casi curas o frailes, los que terminaron la carrera sacerdotal siguieron teniendo gran afición por los luches en los pueblos donde predicaran.

Un famoso cura, que estudió en Lois, José González, fue profesor, canónigo, periodista e incluso llegó a ser Arcipreste de la Catedral. Su relación con el aluche tiene que ver con que escribió varios libros novelados como "*Casta de Astures*", "*Lazo de Almas*", "*Cumbre Histórica*" (los dos últimos con el seudónimo de J. Mancebo Valbuena) en los que siempre hay referencias a los luches.

José M^a Goy canónigo de Astorga, maestro de Escuela de la catedral de Santander y Vicario General de su Arzobispado dejó plasmado en su novela "*Susarón*" unas páginas de gran interés y valor de los aluches de la Montaña del Porma de principios de siglo.

Otro religioso que se interesó mucho por la lucha fue el padre agustino Casiano García. En su "*Historia de la Montaña del Porma*" hace un recorrido muy exacto sobre las costumbres de toda esa comarca que incluía el famoso Valle de Reyero. De la misma comarca es Daniel Reyero que ejerció muchos años de párroco de Lodares; fue informador y colaborador de varios periódicos. Tenía una conciencia de la lucha leonesa como algo no muy correcto pero que poseía la función de servir de antídoto de otros males mayores.

El fraile dominico José López Tascón nos relata en un libro de poesías sobre su añorada montaña leonesa, a modo de romance, un día de lucha en Boñar. Otro religioso que reseñó en sus escritos varios sucesos

reales acaecidos en el mundo de la lucha de la zona de la Vecilla en los años de 1920 fue Justo Fernández. En su obra *“Leon, a orillas del río Curueño”* escrita en Argentina nos acerca, muy noveladamente, a varias costumbres de su pueblo natal.

Los grandes animadores de los corros siempre fueron los curas, circunstancia nada extraña. Buena fe de éste testimonio dieron algunos de los que más destacaron como:

- ✓ D. Felipe Díez capellán de Prioro en 1870.
- ✓ P. Casiano de la Calle, agustino, en Acevedo a finales del siglo pasado.
- ✓ D. "Alfonso" párroco de Burón y Riaño, juerguista y mujeriego a finales del siglo XIX.
- ✓ Julian Alonso en Anciles y Prioro a finales del siglo pasado y principios de éste y de 1921 a 1942 en Ferreras.
- ✓ Padre Arintero de Lugueros 1900.
- ✓ D. Apolinar Rodríguez de Morgovejo en 1910.
- ✓ D. Agustín cura de Tejerina en 1903.
- ✓ D. Benigno Rodríguez cura de Mansilla en 1903.
- ✓ D. Ildefonso Vascuende cura de Boñar en 1903.
- ✓ D. Lorenzo González párroco de Lodaes y Reyero a principios del siglo XX.
- ✓ D. Eladio párroco de Villafañe allá por 1903.
- ✓ D. Gregorio Barrera predicaba en Barrillos en 1904.
- ✓ D. Antonio Martínez Sacristán lectoral de la catedral de Astorga y rector del seminario conciliar en Mansilla en el año 1904.
- ✓ El capuchino P. Alfonso María Escalante predicaba en Mansilla a mediados de la década de 1920.
- ✓ D. Elicerio, dominico de Boñar en 1905.
- ✓ D. Miguel Tejerina y Felix Tejerina fueron curas de Prioro hacia 1905.
- ✓ Aurelio Alvarez Rodríguez y D. Constantino "carracón" en Remolina en 1914.

- ✓ D. Quintín en 1925 más o menos, de estudiante de cura, se quitó la sotana para defender a los de su pueblo Pedrosa en los luches de Santo Tirso.
- ✓ D. Jesús cura de Villaverde de Sandoval en 1925.
- ✓ D. Vicente párroco de Riaño que reservaba 30 asientos para los de su arciprestazgo.
- ✓ D. Rafael Cascos que acudía a Las Salas y Lois para disfrutar de los combates y aconsejar a los luchadores de su Ayuntamiento.
- ✓ P. David y Valentín Alonso Rodríguez vinieron de San Antonio de Texas para la fiesta de La Mata de Curueño en 1932 y fueron artífices del éxito de la organización de las luches de ese año celebradas en su honor.
- ✓ En los años anteriores a la guerra el P. Francisco Serrano de Villamartín de Don Sancho, P. Felipe Ramos Rodríguez de Valdavida, Florencio Sánchez Gómez de Valderrueda e Indalecio García Rodríguez de S. Pedro de Valderaduey.

Una de las muchas aportaciones que Olegario Rodríguez Cascos ha hecho, personalmente, fue toda una serie de papeles garabateados a mano donde señala una relación de sacerdotes que destacaron en el mundillo de la lucha leonesa:

- ✓ D. Remigio Herrero Rebollo párroco de Boñar, hombre que animaba el ambiente desde un micrófono. Asistían a éste corro los curas de Lillo, Cofiñal, Reyero y Redipollos.
- ✓ D. Malaquías cura de Rucayo que entrenaba a los mozos con destreza. Nacido en Lois, enseñó a muchos chavales a luchar y entrenó a varios luchadores que llegaron a ser campeones famosos como el Sastrín y Pepe Huertas de Rucayo. Fue muy famoso en los años que estuvo por el Valle de Vegamián y se cuenta que se rompió una pierna, en los años 20, luchando con el padre del Sastrín a causa de un tropezón con la sotana.
- ✓ D. Aníbal Rodríguez cura de Valdehuesa muy agradable y pacífico.
- ✓ D. Conrado conocido por el “revoltoso” de Agrados, quien subía a la tribuna envuelto en una manta y con la bota de vino quien molestaba al locutor y reñía con los árbitros.
- ✓ D. Patrocinio cura de Villasinta y Villaquilambre quien ponía orden y paz con sensatez.

- ✓ D. Agustín de Las Salas cuenta de luchar en los años 1930 en el seminario de León porque D. Abel, cura de cerca de Mansilla, era aficionado.
- ✓ El sobrino del “Pelao” José González, cura de Cienfuentes muy hincha.
- ✓ D. Olegario Llamazares (profesor del seminario)

No faltaban a los corros importantes los curas de Garrafe del Torío ni del Curueño, los canónigos D. Julian Tejerina y D. Jacinto Gutiérrez acudían en el tren de FEVE que se ponía en marcha sobre todo para valorar el corro del Pilar de Boñar.

Muchos maestros también apoyaron la práctica de la lucha leonesa en determinados pueblos, animaron su práctica e incluso la proponían como un ejercicio físico o deporte más que se podía trabajar dentro de la gimnasia de aquellos días.

“...quedan otros que podríamos llamar semideportes como la lucha grecorromana, de la cual son una derivación los populares aluches. Jose Vecino Martín, maestro de Otero, conferencia en Cistierna en 1928”⁵⁰⁸.

...Clases de juegos. “En España son populares los siguientes juegos: ...los bolos, a la una anda la mula, a las tabas, a pares o nones, a coger objetos, el salto, las luchas o aluches y otros muchos.

... mas tarde llegan los juegos en comunidad como manifestación del instinto social que lleva en si todo individuo. Es también esta fase la mas activa de los juegos corporales, lucha, carreras, etc.”⁵⁰⁹.

Algunos de los maestros que más se destacaron por su apoyo decidido a la práctica de la lucha fueron:

⁵⁰⁸ *Minucias Pedagógicas*, publicadas bajo la dirección de M. Medina Bravo, Ed. de El Distrito Universitario, León 1929, p.164.

⁵⁰⁹ David Fernández Guzmán, *Curso elemental de pedagogía moderna. Teoría de la educación*, Imprenta Moderna, León, 1931, pp. 229, 233.

- ✓ Honorio Díez que fue maestro de Argovejo también destacó como luchador y en 1913 tiró a 23 tíos en los luches de Prioro.
- ✓ D. Felix V. de Mujeres fue maestro de Morgovejo, Prioro y Valderrueda, Gabino Prado Martínez maestro de Villacorta en la década de 1920.
- ✓ Inocencio Muñiz además de maestro fue uno de los primeros organizadores de los aluches en León capital e incluso se metió a arbitrar.
- ✓ Daniel Muñiz fue maestro de Anciles y era natural de Lois a principios de siglo.

Médicos relacionados con la luche ha habido muchos aunque el más conocido fue el Dr. Guisasola que mantuvo, entrenó los luchadores de la Sobarriba y comenzó a organizar un poco el desorden y desmanes que caracterizaba los aluches de entonces. Podría decirse, sin temor a equivocarse, que es gracias a él por lo que la luche leonesa hoy día es lo que es.

- ✓ Dr. Castaño medico de Oseja y el Dr. Reyero de Boca de Huérgano allá por los años de 1890.
- ✓ Dr. Camilo Herrero ejerció de médico en Prioro a principios de siglo.
- ✓ Dr. Arroyo curaba mancaduras de luchar en la zona de Boñar, Dr. Eloy Mateos médico de Matallana, Dr. Basilio Díez Canseco médico de Cármenes a principios del siglo XX.
- ✓ Dr. León Tejerina médico de Puentealmuhey, Dr. Metacio González médico de Burón, Dr. Jose Suárez médico de Boñar y Jose Rodríguez médico de Lillo en los años 30. Todos fueron elegidos delegados comarcales en 1932.
- ✓ Jose Rodrigo Sancho médico director Caldas de Nocedo en 1928.

X.2.- El público y la identidad que tenía con los aluches.-

La amistad, la buena fe y el compañerismo, siempre se dieron por supuesto en los aluches. Los luchadores sabían que tenían que vencer pero no a cualquier costa, siempre respetando al contrario. El público nunca

aceptó los malos modos, el no saber perder, los desplantes o algunos imperdonables comportamientos de los luchadores.

*“excusado es decir que en nada tiene que ver con este aluche esas otras luchas que con el pomposo nombre de grecorromanas empiezan a tener un poco de boga, ni su tecnicismo bárbaro, lleno de presas, sirve de nada para explicar este deporte leones puramente amistoso”*⁵¹⁰.

“Allí jamás había ocurrido esto, ni siquiera tenía memoria de que los luchadores se trabaran de palabras. Ajustados en un todo a los cánones establecidos por la costumbre, derrochaban arte y fuerza, cual dos leales amigos, que se divertían.

*El “aluche” montañés es algo inconcebible para quien no lo ha presenciado. Gallardo, airoso, noble, nada brutal, no obstante al ser un juego de fuerzas físicas, idea clara de las ocultas y magnánimas fuerzas morales montañesas, de quienes dominar saben los instintos de la pasión, del orgullo y amor propio refrenándose y venciendo a sí mismos. El vencido inmediatamente sale del corro, sin protestar, y sin alimentar el más remoto deseo de venganza: el vencedor tranquilamente se tiende en la pradera, esperando un nuevo contrincante, sin que al exterior se note el más mínimo gesto de triunfo; el público también sabe dominarse, sin exteriorizar ni su satisfacción ni su desagrado. Si por acaso la duda de alguna caída arranca algunas voces a los que tanto se han contenido, ellas no pasan de cortos minutos de discusión razonable. Todos tiemblan, todos se excitan, todos están “al rojo”, pero ni uno se desmanda, ni uno insulta, ni uno da el menor motivo de queja. Todos son vencedores en el “aluche” que consigo mismos se sostienen. La lucha de la Montaña más bien que lucha de cuerpos es ¡lucha de almas!”*⁵¹¹.

⁵¹⁰ Antonio de Valbuena, *Caza mayor y Menor*, op.cit. p. 256.
⁵¹¹ Jose M^a Goy, op.cit., p.166.

Para algunas personas, el luchar, era sinónimo de ser pueblerino, poco educado, bruto y, sobre todo, contrario a los buenos modos de comportamiento de la ciudad. Los emigrantes, personas que acudían de veraneo y otros visitantes forasteros, no debían participar en los aluches porque, para cierta parte del pueblo, estaba mal visto y considerado.

"...bueno; ¿sabe Usted lo que le tenemos que decir?; que no nos gusta que Usted aluche, aunque gane la rosca, y se lo hemos de contar a la señora que sabe Usted para que no lo quiera, y lo aborrezca a Usted ¡no faltaba más! El Excmo. Sr. D. Manuel Lozano y Pérez, ingeniero de minas, guapo listo, tormento de condesitas y millonarias, flor de caballeros y espejo de galanes, tendrá, ahora, el título de...ganado a...fuerza de puños...de gran luchador...Y para que le de vergüenza, lo hemos de publicar en los periódicos, para que se sepa en la ciudad, y en todas partes, que es usted ¡un mozón, nada mas que un mozón de Cisanarios! ¡cómo engaña Usted a la pobre Mariluz! Y ¡cómo sabe Usted engatusar a D. Luis que está chocho por estas cosas, por estas costumbres! ¡y creará ella que todo lo hizo usted por ella, en aras del amor!

Lo hice por ella, y por los mozos de mi pueblo, que estaban derrotados, y...porque debía hacerlo...

*Pues a nosotras, nos dejó heladas la noticia, porque le queremos bien, y creíamos haber hallado en usted un amigo fino, que sabía distinguir, y pasábamos con usted los ratos tan agradables y tan interesantes... ¡vamos, que esa no se la perdonamos! ¡si hubiera estado usted con nosotras aquella tarde!"*⁵¹².

"¡estaba visto! No era la luce para los señoritos pintiparados de la capital. Pechos fornidos, complexiones recias y membrudas se requerían para enferentarse con un bizarro montañés. Y los pechos fornidos y las complexiones recias son

⁵¹² J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p. 93.

patrimonio del queso ovejuno y de las truchas finas, no de refrescos de bar ni dulces de confitería.

....pero un enano montañés que empina buenos tragos de leche espumosa y caliente, recién ordeñada, un enano montañés así se atreve con los gigantes de la ciudad que comen pasteles y no saben desplancharse el pantalón”⁵¹³.

Por todo ello era una noticia a destacar el que luchara alguien de fuera; y si era veraneante o no estaba de continuo en el pueblo pues mucho más. Hubo algún muy buen luchador y estudiante. El más reseñado fue, sin duda, Luis Rodríguez de Barrio que era ingeniero. Pero hubo más como Carlitos de Salamón, Poldo de Valdefresno...

“... en Vegamián se destacó como nota simpática la lucha sostenida por el niño, Jaime Suárez, estudiante de tercer año de Bachillerato en el Instituto de Oviedo e hijo del conocido médico de las minas de la Industrial Asturiana de Aller, D.Luis Suárez, tan popular en este valle, y un chico del pueblo”⁵¹⁴.

Se luchaba porque sí y por quedar por encima del otro bando y encima del contrario. La mayor alegría era ese prestigio de vencer.

“...el deporte se hacía por afición y por la honrilla de quedar vencedores”⁵¹⁵.

Muchas personas critican lo que ellos llamaban el excesivo mercantilismo en el que cayeron los aluches. En aras de la verdad hay que decir que tienen razón pero sólo en cierto modo. De no existir ningún premio, (pequeños alicientes por cierto), hoy día los aluches habrían desaparecido. Además siempre se luchó por algo más que la honra y el honor, un mazapán, un gallo, un pollo, una escopeta, una bicicleta, treinta durazos, etc; todo esto, en aquellos días, tenían un más que cierto valor.

⁵¹³ Angel Tejerina S.J., *La luche leonesa a imitación de Homero*, texto inédito.

⁵¹⁴ *Diario de León*, 21-8-1935.

⁵¹⁵ “El deporte en la montaña”, *Revista Lois*, pp-4-5.

“... el aluche de antaño era puro deporte exento de adherencias financieras”⁵¹⁶.

“¿Y la función de la tarde con el “aluche”? ¡Que pena! Los “aluches” típicos cayeron en un mercantilismo grosero y materialista. Como el fútbol, como el boxeo, el aluche montañés se ha convertido en un mercado, en el que los actores no trabajan por el amor al arte, sino por la esperanza de lucrar unas pesetas a costa de un público engañado que paga un arte mercenario. Cuando se luchaba por el honor, por la honrilla de un pueblo, por la historia gloriosa de los antepasados, perpetuada en una juventud soñadora y entusiasta; cuando el premio no era más que una rosca ofrecida por las mozas de la aldea, y los desafíos de pueblo contra pueblo, de valle contra valle, tenían emociones de épica grandeza, entonces el aluche merecía ser vivido y saboreado”⁵¹⁷.

Ya desde principios de siglo, se consideraba la lucha como parte consustancial del carácter leonés. Su importancia cultural y su valor costumbrista destaca aún hoy día porque es la única lucha que se sigue practicando.

“...El deporte indígena. El día que la tierra leonesa llegara a perder la fiesta de los aluches parecería que se había quedado sin alma toda esta región...el día que desaparecieran los aluches se habría borrado lo que hay mas genuino en el alma rural leonesa”⁵¹⁸.

El campeón del corro, el gallo de la tarde sabía que esa noche en el baile, en la fiesta, en el pueblo, él iba a ser el centro de atención. En el campeón se fijaban todas las miradas, sería el héroe de la tarde, por un día o por más tiempo.

⁵¹⁶ Tomás Alvarez, *op.cit.* p. 116.

⁵¹⁷ José González, *op.cit.*, p.139.

⁵¹⁸ *Revista Vida Leonesa* de 1920.

*“...cuando el paladín que obtuvo el laurel de la victoria es amigo de los mozos del pueblo esta es considerada por ellos como un timbre de gloria para si mismos; y de aquí que le mimen, obsequien, agasajen, disputándose en los días de romería la preferencia de llevárselo a sus casas”*⁵¹⁹.

*“...después del éxito en el corro la diversión estaba asegurada. Varios jóvenes de mi edad me invitaron a cenar a sus casas”*⁵²⁰.

El perdedor en la luche, sobre todo si el desafío había sido algo nombrao, se movía cabizbajo y como con vergüenza de haber fallado a los suyos. Esto era consustancial a la luche, el reflejo de todos los demás. En el cancionero tradicional leonés hay ejemplos de ello.

*“no faltan coplas en que las pequeñas rivalidades aldeanas ponen insultos brutales que no conviene conservar, siquiera sea, para no contribuir a la cizaña; estas coplas injuriosas huelen a cien leguas a mozo calabaceado o vencido en los aluches”*⁵²¹.

Como ya se ha comentado con anterioridad, para la afluencia de gente que iba a presenciar los luches, este espectáculo era el medio de escape y salida a todo un año de trabajos y penas. Con razón el ánimo crecía y la afición se desbordaba por su luchador, su pueblo, su montaña o su ribera. Las discusiones, encontronazos y peleas que se producían en las luches no siempre eran una consecuencia de ésta, sino que tenía que ver con que la fiesta no estaba completa sino se montaba algún altercado.

“Lo que he visto más de una vez es discutir con calor una caída, si era ó no válida, y deshacerse el aluche por no llegar a ponerse de acuerdo los dos bandos; y aunque, en el calor de la

⁵¹⁹ Daniel Reyero, *La Crónica de León*, 29-8-1925.

⁵²⁰ Bonifacio Alvarez Rodríguez, *op.cit.*, p. 207.

⁵²¹ Mariano Domínguez Berrueta, *Del cancionero leonés, coplas alabanciosas*, León, 1971, p.154.

disputa, podía temerse que ocurriera alguna escena desagradable, nunca vi que llegara la sangre al río”⁵²².

Esta identificación a ultranza con “sus mozos” provocó disputas y peleas en casi todos los corros. La mayoría de las veces se quedaba en eso, cuatro voces malsonantes y varios desafíos lanzados al aire. De todas formas había personas que utilizaban esto como disculpa para abogar por la prohibición.

“PUEBLA de LILLO...la función profana ha sido muy deficiente en los aluches y carreras y yo autoridad competente la prohibiría en absoluto pues es una anomalía y carece su ejecución de todo sentido común, sin que yo me aparte de contribuir en ello, porque he sido muy aficionado y de ese modo pudiera emplearse el tiempo en cosas mas edificantes y no surgirían tantos disgustos pues hoy en esas funciones no hay razón que convenza y solo se la lleva el que mas pulmones tiene porque sus descompasadas voces atruenan por decirlo así a los demás y hay que dejarles el campo libre”⁵²³.

“...en SIERO tb se celebro una buena función de iglesia ese día, hubo aluches y por si uno cayó primero que el otro se armaron unas morradas muy regulares”⁵²⁴.

La afluencia de gente era tan grande que incluso se cambiaban y adecuaban los horarios de los trenes del hullero hasta que se terminaban las aluches.

“...en las ferias de S. Pedro en Boñar 28-29 y 30.....entre los festejos figuran concurso de bolos, carreras de cintas y aluches el día 30. Habrá trenes especiales desde León salida 2 tarde y vuelta 10 noche”⁵²⁵.

⁵²² Antonio de Valbuena, *Caza Mayor y Menor, op.cit.*, p.264.

⁵²³ *El Mensajero Leonés*, 6-8-1904.

⁵²⁴ *El Mensajero Leonés*, 28-7-1903.

⁵²⁵ *La Crónica de León*, 25-6-1927

Para el Campeonato Provincial de 1933 se trató de conseguir que viniera gran parte de público de las zonas donde eran los luchadores participantes. Se habla que para las fiestas de 1930 había en el Campo de Guzmán más de cinco mil personas. Así había más ambiente y emoción. En León capital no había mucha afición pero se compensaba con los lugareños que acudían.

*"...el público de los pueblos es el que puede responder porque en León hay poca afición"*⁵²⁶.

*"...habrá un tren especial desde Puentealmuhey y autobuses económicos de Puente Villarente"*⁵²⁷.

También en este año de 1933 en los aluches celebrados con motivo de las fiestas de San Juan en León, antes de empezar el corro se hizo la primera exhibición conocida de lucha con la finalidad didáctica de enseñar al público de la capital cómo eran las caídas y las mañas que posteriormente se iban a ver.

"Con buena entrada se celebró ayer el anunciado encuentro de lucha leonesa en el campo de San Mamés. Habían instalado varios altavoces por la casa Vidal, para dar cuenta al público de las incidencias. De la junta organizadora estaban presentes los señores Castro, Llamazares, Guisasola, Muñiz, Fierro y Andrés.

*Antes de dar comienzo a la lucha se hizo una exhibición de las mañas y caídas, para que pudieran darse cuenta los no conocedores de este deporte. Los luchadores actuaban y por la radio se describía la maña empleada, etc. Actuó de árbitro Don David González"*⁵²⁸.

⁵²⁶ *Diario de León*, 26-7-1934.

⁵²⁷ *Diario de León*, 16-9-1933.

⁵²⁸ *Diario de León*, 30-6-1933.

Tanta gente junta y apiñada en tan poco sitio también daba pie a que los enemigos de lo ajeno intentaran sacar partido de ello.

“...Ayer durante la fiesta de los aluches al vecino de PEDRUN Salustiano Flecha le sustrajeron del bolsillo del chaleco 13pts. dándose cuenta cuando le habían desabrochado el chaleco para quitarle la cartera. Fue detenido el muchacho de 17 años Fernando Rodríguez huyendo otros 2 que le ayudaban”⁵²⁹.

Otras personas eran fácilmente irascibles y en el discurrir del corro se alteraban. En esa época muchas personas poseían armas de fuego y, en ocasiones, en medio del acaloramiento de la discusión, tiraban de pistola por menos de nada.

“ en Campohermoso al terminar la lucha leonesa Higinio González Tascón discutió con un joven y le amenazó con la pistola. A las 8,30 horas le vino a buscar la Guardia Civil a la cantina del pueblo y alterándose mató a un guardia”⁵³⁰.

Suceso real y recordado fue el que sucedió en La Vecilla allá por los años 1920. Dos pueblos Ranedo y La Vecilla contaban con dos destacados luchadores y estaban muy picados. A esto se unió el hecho de que el luchador de La Vecilla cortejaba a la mejor moza de Ranedo y encima se negaba a “pagar el piso”. Todas estas cuestiones del convivir diario también se ponían en juego cuando se celebraba los luches. No se luchaba sólo por vencer o el honor, en un mozo, el mejor, estaban representados el orgullo de todo un pueblo.

“Y esta vez la invitación de don Felipe tuvo su inmediata respuesta en Juanillo. Salió Juanillo: un mozo, muy ágil de cuerpo, enjuto de rostro, pequeño y vivaracho. En las aluches de la Fiesta de San Roque, en agosto del año anterior, en el pueblo de Ranedo, había sido el derribador de toda la mocedad causando estupor en veinte pueblos a la redonda. Desde entonces, se le tenía como un rival a quien había que vencer costare lo que costare. Juan ese año no había estado en la fiesta y por eso no había salido al corro;

⁵²⁹ La Democracia, 28-9-1931.

⁵³⁰ Diario de León, 26-7-1934.

pero en la del año anterior él mismo había derribado a Juanillo conquistando para sí la corona de laurel de vencedor. Más aún; había logrado conquistar el corazón de la moza más hermosa de aquel pueblo; y esto era lo que se hacía imperdonable entre la mocedad del escondido pueblo de Ranedo.

Ha vencido Juan, el mozo más apuesto, gallardo, no sólo de La Vecilla, sino de todos los pueblos de la comarca. El aire se llenó de aplausos para Juan. Lo sacaron en hombros. Lo vitorearon. Sus partidarios improvisaron un coro que repetía: ¡Vitor! ¡Vitor! ¡Vitor! Que llenaba los aires de los sotos, del río, de los montes, de las eras, del pueblo entero. Su novia Rosarito, una moza simpática, reidora, muy apuesta, quiso acercarse a su Juan para felicitarlo; pero la locura de aquella mocedad que lo paseaba en hombros por la pradera, se lo impidió. Mientras tanto los otros, los partidarios de Juanillo, los de Ranedo, se lamentaban de aquella caída, más dolorosa que si se hubiese seguido de rotura de brazo o pie, y trataban de consolar al inconsolable Juanillo que sentía toda su hombría derribada por tierra, y que había defraudado las esperanzas que sobre él concibieron los de su mismo pueblo. ¡Ah! Pero aquello no podía quedar así. No era posible que ellos, los de Ranedo, los del mismo pueblo de Juanillo y de la novia que Juan les había robado, quedaron humillados ante el vocerío y la algaraza que levantaban los de La Vecilla. Y ambos bandos se trabaron en lucha. Ahora no eran dos los que luchaban; eran todos. La “cabriada” anunciada había llegado. Unos hacían relucir las puntiagudas navajas del mejor acero de Toledo. Otros sacaron sendos revólveres. Se armaron algunos de estacas y palos.

Y todos se hubieran trabado en una lucha sangrienta y a matar, si la presencia de la Guardia Civil, con sus temidos tricornios, no hubiera hecho despejar el campo, apuntando con sus armas a algunos, y lanzando unos tiros al aire para atemorizarlos. Las mozas que estaban en el baile, cuando vieron este revuelo, se fueron escabullendo como tímidas corzas. Las eras quedaron despejadas. La reunión de toda aquella gente se disolvió por sí sola. Las aluches habían terminado. La fiesta de aquel año había concluido. Todos se dirigieron a sus casas en donde tomaron las “cinco”, preparándose para asistir al baile que aquella noche se celebraría en la plaza”⁵³¹.

El público discutía y protestaba por las caídas o por distintos pareceres. La gente era parcial porque tomaba inclinación por uno u otro bando.

⁵³¹ Justo Fernández, *op.cit.*, p. 32.

*“pero se hace de noche y es mas difícil cada vez juzgar las caídas; surgen por esto las eternas discusiones y airadas protestas...”*⁵³².

*“en Mancilleros con motivo de la barbara diversión de los aluches, hubo alguna colisión entre aficionados, pero sin consecuencias afortunadamente”*⁵³³.

Aunque no era algo oficial, siempre se hacían apuestas entre la gente. La apuesta, la mayoría de las veces, era el líquido elemento más preciado por su escasez, el vino. Los seguidores de uno y otro bando, que parecían estar poseídos por el discurrir del combate, casi siempre terminaban bailando y bebiendo todos en armonía.

*“En derredor de la palestra, los expectantes seguían con creciente interés las mudanzas y alternativas de la lucha. Ya defendían el temple de músculos de un luchador, ya elogiaban la astuta destreza de otro; o discutían la validez de un luche, o disputaban sobre la legalidad de una caída. Cualquier detalle, el menor incidente, provocaba en el corro discusiones y protestas apasionadas. Quien apostaba en favor de los suyos medio cántaro de vino; quién, un cántaro: quién, más de uno... pero todos apoyaban sus apuestas en la misma “base líquida”. Gesticulaban con los brazos en alto y crispados los puños, gritando enfurecidos, dirigiéndose mil amenazas, desafiándose con los ojos, emplazándose para otros luches... Y los gritos de aquel monstruo, de la hidra de mil cabezas, del gran anillo móvil de carne humana, resonaban vibrantes, rasgando aquella atmósfera saturada de calor... Caía la tarde. El sol, refugiándose tras su parapeto de vapores anaranjados, enviaba la última luz a las cumbres de los montes, que parecían ceñirse cascos de oro de verde cimera”*⁵³⁴.

⁵³² *Diario de León, 24-8-1935.*

⁵³³ *Diario de León, 1-8-1921.*

⁵³⁴ H.García Luengo, *op.cit.*, pp.53-56.

Los festejos de los pueblos de entonces, consistían todos en lo mismo, animado baile de dulzaina y pandereta junto con los esparcimientos solaces. Los aluches eran la principal atracción de la fiesta, lo que más gente congregaba, el reclamo más importante para la movilización de los pueblos del contorno.

“...en Morgovejo el baile y aluche con que se expansionó la mocedad indígena y comarcana, atrajeron gran concurso de curioso al campo de las eras, que presentaba pintoresco aspecto”⁵³⁵.

“...en Valdecastillo últimamente he de decir que las carreras y luches estuvieron muy animadas, siendo las que más forasteros atraen en estas inmediaciones”⁵³⁶.

“...los jóvenes se dividen según sus aficiones; unos organizan rápidamente el baile del pandero, mientras otros comienzan los aluches o luches, verdaderas luchas de remoto sabor grecorromano pero en un aspecto primitivo esquemáticamente reglamentado nada mas”⁵³⁷.

“...en Valdefresno la lucha leonesa deslucida porque coincidió con la de otros pueblos”⁵³⁸.

En otras ocasiones este excesivo número de personas fue el causante de que la fiesta fuera un desastre. Así sucedió varios años en Mansilla, donde la mala organización del corro y la nula previsión tuvo como consecuencia que sólo pudieran disfrutar de la lucha una mínima parte del gentío allí presente.

“en Mansilla de las Mulas los aluches que prometían ser una cosa extraordinaria, no tuvieron el éxito que se esperaba por las malas condiciones del sitio en que fueron colocados los

⁵³⁵ *Diario de León, 7-9-1915.*

⁵³⁶ *Diario de León, 9-9-1913.*

⁵³⁷ *La Crónica de León, 11-9-1926.*

⁵³⁸ *Diario de León, 25-9-1934.*

espectadores. Sólo escasísimo número de público pudo presenciarlos. Los premios correspondieron al vencedor Edilberto Vascoré de la vecina estación de Santas Martas”⁵³⁹.

“en Mansilla este año, como todos los anteriores, el programa es vulgar y ridículo, propio de un pueblo de 40 vecinos. Una carrera de cintas o de gansos, aluches mal organizados... los aluches debido a la colocación del público quedó muchísimo sin poder presenciarlo”⁵⁴⁰.

En Mansilla de las Mulas era el lugar donde confluía toda la ribera alta del Esla y toda la Sobarriba. Estas dos comarcas eran de las más pobladas en aquellos tiempos y sin duda, la zona de León con más practicantes de luches. Una demostración de ello es que hubo años, como en 1935 en que se dieron tres días seguidos de aluches. Esta desmedida afición fue la que obligó, después de la guerra en 1939, a cerrar el corro de aluches con alambre y aún así la gente saltaba al corro.

“El corro está acotado con una alambrada, y queda mejor acotado después por la fila de los que se fueron sentando fuera de los alambres con los pies para dentro. Con todo, no faltan quienes se meten dentro del corro, teniendo el Jurado que salirles al encuentro y hacerles retirarse”⁵⁴¹.

X.3.- El lenguaje hablado en los aluches.-

En el corro de aluches se escuchan palabras y términos difícilmente entendibles para un profano. La jerga utilizada dispone de giros gramaticales y palabras de uso común sólo en los pueblos, muy difícil de entender fuera de ese ámbito local.

El control y manejo de la organización de los aluches por parte de los estamentos de la capital desde los años 1920, provocó muchos

⁵³⁹ *Diario de León*, 12-9-1923.

⁵⁴⁰ *Diario de León*, 18-9-1924.

⁵⁴¹ *Diario de León*, 11-9-1939.

cambios en las luches. Uno de ellos fue, precisamente del que menos caso se hizo, el cambiar el nombre, desde siempre utilizado, de aluches por el, artificial, de lucha leonesa. Estaba claro que el término aluche no se había introducido en los últimos tiempos como decían. Se trató de imponer, sin resultado, fue el de lucha leonesa; causa perdida porque la costumbre tradicional imperó y quitando determinados escritos y carteles, en el lenguaje hablado siempre se refiere, aun hoy día, a los luches o aluches.

“La Junta acordó suprimir la denominación de aluches que se ha venido introduciendo, por lamentable corrupción, para volver a la clásica de LUCHA LEONESA, que aún se usa en muchas partes”⁵⁴².

“Muy bien hecho. Así se hace. Me permito manifestar a la Junta mi satisfacción por su decisión y la doy las más rendidas gracias en nombre de la señora Gramática. Lo que lamento de veras es que la gente suele tomar estas cosas de la filología hablada a beneficio de inventario. Lo que me alegra es que los reporteros deportivos y los otros no volverán a escribir jamás “los aluches.

¡Pero, señor, si eso era una concordancia verdaderamente vizcaína! Así pegaba eso de “los” aluches, como “los” prendas de vestir o “las” perros de caza. Procuraba dar mis razones.

Me parece que decía que “aluches” era una deformación de “luchas”; y que puesto que lucha y luchas eran femeninas, no había razón ninguna para anteponer el artículo masculino. También me parece que decía que “aluches” era una palabra asturianizada. ¿Peres, cirueles, fabes? Pues luches y aluches en vez de luchas y aluches. ¿Qué de donde le vino a la alucha y aluchas esa a primera que no necesitan? ¡Ah, y yo qué sé!

Supongo que sería por la misma importuna protesta que formó aserrar, abajar, anadar, de serrar, bajar y nadar. De luchar,

⁵⁴² *Diario de León, 13-6-1933.*

se hizo aluchar, y puesto el dedo en el disparador, de aluchar, la alucha y aluches salieron como un tiro.

Y de aquel a aluches no hay más que un milímetro, sobre todo si pasamos antes por Asturias (¡Oh mi querido amigo Posadares!) y nos tropezamos con fabes y con morcielles.

Vuelvo a felicitar efusivamente a la junta por su interés por el varonil, el hermoso, el esforzado, el bello, el estatutario deporte de la lucha leonesa.

Por mí parte he de contribuir con mis escasas fuerzas a la posteridad, fomento y difusión del clásico juego leonés. Por lo pronto, ya he avisado con todo interés a Raimundón el de Palazuelo, que, aunque no es muy mañero tiene más fuerza que tres elefantes juntos, para que no falte a las luchas que han de celebrarse en León el día del inmortal pescador y bienaventurado apóstol San Pedro”⁵⁴³.

A raíz de la fallida Revolución de 1934, en muchos pueblos no disponían de escopetas ni otras armas porque habían sido requisadas por los revolucionarios. En Prioro, pueblo de montaña y pastoreo, no encontraban la manera de defenderse durante el invierno de, las cada vez mayores, cuadrillas de lobos. Como era pueblo de luchadores acuñaron la frase: “...tendremos que luchar con los lobos”⁵⁴⁴.

Como ejemplo de la terminología y palabras que se oyen utilizar en los corros de aluches hemos recogido "in situ", durante las temporadas de verano de los años 1998, 1999 y 2000, un gran número de palabras que a continuación señalamos:

⁵⁴³ *Diario de León*, 21-6-1933.

⁵⁴⁴ *Diario de León*, 30-8-1935.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
¡jala fiero!	voz de ánimo.
Abangar	"lo abangó con el gabito". Aproximar algo para poder alcanzarlo.
Abregonar	"mira a ver si abregonándole se pone derecho". Hacer daño en las orejas.
Achantar	"este no se achanta". Acobardarse.
Acincar	"¡pero qué bien lo acincó al suelo!". Clavar al suelo, sujetar, espetar.
Acochar	"lo acochó como a un pajarín". Acurrucar, tapar.
Afamiao	"este guaje si no estuviera tan afamiao, cuidao con él". Tener hambre.
Afiar	"anda que hay que salir a fiarlo". Salir en defensa o apoyo de alguien.
Afucicar	"se afucicó el sólo". Caer de hocicos.
Agarrá	"hubo buenas agarrás en la fiesta el Cristo". Lucha en Valporquero, Piedrafita, Valverde... (léxico rural de Los Arguellos).
Agarradiella	"buena agarradiella, como los toros". Lucha sobre todo de los animales.
Aguantar	"aguanta que queda poco" o "aguanta que se te acaba el tiempo". Resistir y acelerarse.
Aguardar	"aguarda que todavía falta lo mejor". Esperar, no tener prisa.
Ahijar	"estos no se llevan, hay que ahijarlos". Clavar en el suelo con una estaca para que permanezcan juntos.
Alampa	"este guaje alampa." Persona que es muy rápida.
Alampar	"este va por el como que alampa". Hacer algo rápido o con muchas ganas.
Alentar	"¡dejalos alentar un poco!". Permitir un descanso durante la lucha.
Aluche	"te perdiste ver un aluche entre dos tios". Lucha entre personas, normalmente mozos, o animales. (vocabulario Concejo Lomba).
Aluches	"había aluches de toros y jatos". Lucha de animales y de mozos. (cuentos en dialecto leonés).
Alventao	"este es un alventao". Persona que hace las cosas con prisa.
Amanear	"¡bien amaneao!". Sujetar o trabar bien algo.
Amayar	"¡dale hasta que lo amayes!". Dar golpes, moler a golpes.
Amoirar	"está amoirao de tantas vueltas". Marearse después de dar muchas vueltas.
Amurniar	"pero ¡abrased visto!, este está amurniao." Dar la impresión de estar adormecido o decaído.
Andao	"es que ha andao al estudio". Disculpa de la falta de entrenamiento.
Andar con el cuerpo	"no hay forma de andar con el cuerpo". Castigar con golpes.
Apercollar	"lo apercolló en un tris tras". Sujetar bien, ahogar.
Apetuscar	"¿ves cómo lo apetuscó?, pues así hay que hacer". Hace referencia a la forma de vencer.
Arrancar	"no arranca". No ataca, no destaca, no espabila.
Arreblagarse	"no te arreblages". Abrir las piernas mucho.
Arrecullar	"arrecullando poco a poco lo sacó pa fuera". Empujar.
Asobear	"¡asobéalo bien asobeao!". Agarrar/Sujetar con mucha fuerza.
Astucia	"eso es tener astucia" "es astuto hasta pal raposo". Contrario a fuerza.
Ataraicetar	"con ese hay prisa así que ataraicétalo na mas lo cojas". Deprisa.
Atarazar	"no le dejó mover, lo atarazó en un santiamén". Traspasar de parte a parte.
Atolenaar	"este está ya que no atolenaar". No coordinar.
Atoscar	"lo atoscó de tal forma que no se tenía de pie." Marear al contrario.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
Azuzar	"azuzalé un poco porque sino no hace labor". Animar, pinchar, apoyar.
Bailar	"estos bailan como los osos". No parar con los pies en el suelo.
Baldrogas	"este tío es un baldrogas". Perezoso.
Balto	"aquí también echábamos buenos baltos". Lucha entre chicos cogiéndose por la cintura, Valporquero.
Barra	"llegaron tirando la barra". Llegaron desafiando.
Besana	"este corro tiene el tapín como una besana". Tierra labrada.
Blincar	"y bien que blincaron pero de luche nada". Saltar.
Borras	"este es como las borras". Ser inquieto (corderos del año anterior muy malos de cuidar).
Bragado	"estos luchadores son los mas bragados". Los más luchadores, los más expertos.
Bruces	"se cayó de bruces". Caer al suelo de barriga.
Cabriada	"menuda cabriada que se formó". Tumulto, pelea de gente.
Cachas	"le asentó las cachas". Sentarle de culo.
Calveretazo	"buen calveretazo". Darse un golpe con la cabeza.
Calzones	"no hay color entre nuestros calzones y esos trapos". Pantalones antiguos de sayal.
Carea	"mira cómo le va careando poco a poco". Dominar, (carea es el perro que cuida las ovejas).
Celar	"¡cela un poco y atácale!". Dar pasos hacia atrás.
Chalanan	"se venden y se chalanan". Compadreo y tongo.
Cingones	"no da una maña, sale a dar cingones". Tirones.
Ciscó	"se ciscó na mas verle, ¿qué iba a hacer?". Cagarse de miedo.
Codo	"tu cierra el codo bien". Técnica para no soltarse.
Columbrón	"¿cómo le dio ese columbrón?". Voltereta.
Comete	"¡tiene un comete!". Tener mal genio o mal pronto.
Contenta	"este le paga al árbitro la contenta". Tener trato de favoritismo.
Corcobas	"a la luche no se puede venir de corcobas". Bailes, saltos y algazaras.
Cornales	"estos dos rompen hasta los cornales". Correa utilizada como el sobeo.
Coscoyero	"es un poco coscoyero y no se lleva con nadie". Mete cizaña.
Crisma	"se rompió la crisma". Llevar un buen golpe.
Cuadrilla	"... siempre viene a los luches con su cuadrilla". Andar en grupo.
Cuidu	"este tiene buen cuidu". Comer bien.
Currechu	"estar sanos y tan currechus". Sin defectos.
Cutada	"buena cutada". Choque de cabezas.
Dale	"y dale arriba y dale abajo". Atacar sin saber que hacer.
Date	"date, date y luego me agarro". Poner postura que permita el agarre.
Dedas	"ese tiene buenas dedas". Los dedos de los pies.
Dedillazo	"menudo dedillazo que le espetó". Golpe que se da con el pie, dedilla sin arte.
Desapichalao	"ese desapichalao, ya verás cómo lo espabila". Enseñar el pecho, chulería.
Desbarrar	"no desbarres que le tiró bien tirao". Decir tonterías.
Descoyuntar	"con ese no valen bobadas porque tiene mala leche y descoyunta a cualquiera". Hacer daño, descomponer.
Desplomar	"en cuanto le desplomó, ya no hubo tu tía con él". Le levantó del suelo.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
Desviar	"mira como se desvía". No aceptar la lucha.
Detén	"cuando le lleves a vueltas detén el impulso que sino no lo llevas". En el saque a vueltas pararse para cruzar.
Embelesar	"se quedó embelesao y lo tiraron". Estar en babia, despistado.
Embiscar, enjicar, envicar, entriزار...	"no se mueve ni embiscándole". Incitar al perro para que ataque.
Emburriar	"a base de emburrones le va tirando". Empujar al otro.
Empicar	"se empicó en tirarle y no para". Alocarse a la hora de atacar.
Empringar	"mira que pinta, va espringao por to los laos". Tener mala pinta, estropeo.
Empuntillar	"lo empuntilló en un momento". Hacer algo con poca delicadeza.
Encanío	"está como encanío, hoy le tira cualquiera". Estar entumecido, adormecido.
Encañar	"esta todo encañado". Llevar muchos vendajes.
Encaramar	"no tienes que subirlo porque se te encarama el solo". Subirse encima del otro.
Encarnaúra	"la mancadura del elegante tiene mala encarnaúra". Tardar mucho tiempo en curar.
Encordio	"parece que tiene un encordio". Dolor fuerte en una pierna producida por un golpe.
Enganchar	"no era capaz de enganchar maña". No luchar utilizando la técnica.
Engaramar	"se te engaramó". Subirse encima del otro.
Engaravitar	"se engaravita como un ardilla". Tregar para subir encima del contrario.
Engarradiella	"buenas engarradiellas se vieron en San Mamés". Lucha en Cerulleda.
Engarradiella	"cuando eramos mozos si que echábamos buenas engarradiellas". Lucha en la zona de Los Arguellos. (Cerulleda).
Engarriar	"este guaje se engarria con cualquiera". Se pelea con facilidad.
Engarrota	"cuando se engarrota no hay quien lo mueva". Ponerse rígido.
Engasgar	"estos no están luchando, se engasgan". Pelearse como los animales.
Engasgarse	"se engasgaron en la era y le amachanbró". Luchar o pegarse dos personas. (cuentos en dialecto leonés).
Engatusar	"lo engatusó en un tris tras". Lo engañó en un momento.
Enjoscarse	"se enjoscaba debajo de él y no era capaz a tirarle". Acurrucarse.
Enjostrar	"los enjostra como hay Dios". Ganar fácil.
Enredar	"a este le enreda y sino al tiempo" "lo enredó en menos que te presinas". Tirar fácil.
Entamburiar	"se entamburia para que no le prete el cinto". Hincharse.
Entornar	"le entornó bien entornao, no vayas a creer". Tirar.
Entrar	"¡cómo entras eh!". Llamada de atención cuando cambia el sino del combate.
Envolver	"le envolvió como una pinza a la cuerda". Tirarle bien tirao.
Esbariar	"se esbarió de mala manera". Se resbaló.
Esguilar	"lo tiró porque se esguiló". Resbalarse.
Esmirriao	"aunque parezca un esmirriao no te confies que te lleva". Persona de aspecto débil, delgado, sin criar.
Esparabán	"el Felipe este de Campohermoso, mira que hace esparabanos, pero lucha de muchos cojones". Hacer aspavientos.
Espetar	"se la espetó". Sorprender con alguna maña.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
Espolín	"ya se veía que se iba a formar el espolín". Jaleo, reyertas o peleas.
Espurrir	"mira cómo se espurre antes de luchar". Estirarse a causa de la modorra.
Estaquillar	"estos no paran juntos ni estaquillándolos". Atar a dos juntos, como a los corderos.
Estaramingar	"lo estaraminga pa un lao y luego pa el otro, al final lo tira". Balancear.
Estolage	"tiene mal estolage". Tener mala pinta.
Estripar	"lo estripó". Tirar a algien con facilidad y con fuerza.
Estrizón	"eres un estrizón". Persona que rompe todo lo que toca.
Estropicio	"vaya estropicio". Tirar a todos con facilidad.
Estrullar	"menudo estrulladero que preparó". Acabar con todos, hacer buena faena en la luche.
Facha	"¿dónde va ese con esa facha?". Tener mala pinta.
Faragache	"siempre va echo un faragache pero alucha de cojones". Llevar la camisa por fuera del pantalón, tener mala presencia.
Farfán	"se presentó muy farfán". Arrogante.
Fina	"este es de los de fuerza fina". Que es luchador mañoso.
Folgar	"ese es de los que le gusta estar folgando". Dejar pasar el tiempo sin hacer nada.
Forcadiella	"decía mi abuelo que ellos se cogían por las forcadiellas". Trinchas, ligaduras de las ropas.
Fosco	"tiene un luchar muy fosco pero no hay que descuidarse". Ser torpe o ejecutar mal las mañas.
Frisa	"apenas frisa 15 abriles". Ser muy joven.
Furcadiella	"le gusta levantarse dando la furcadiella". Voltereta.
Fuyascazo	"menudo fuyascazo se pegó". Menudo golpe.
Gabitu	"¡pues no ves que le echó el gabitu!". Maña de la luche garavito.
Gafo	"este es muy gafo asique vete a por él como un rayo". Tener mal carácter, irascible.
Galbana	"hace galbana, pero pa luchar no hay galbana que valga". Desgana.
Gancho	"¡echale el gancho!". Garabito.
Garapiñero	"como buen luchador también es garapiñero". Aficionado a las mozas.
Garrido	"estaba lo más garrido de la montaña". Los mejores mozos.
Goña	"no hagas caso que es goña". Fingir estar lesionado.
Gorgoto	"cayó echo un gorgoto". Caer como un bulto redondo.
Guaje	"menudo guaje que luchó". Buen luchador que gusta sobre todo por su juventud.
Guardarse	"guardate de la su cadrilada". Tener cuidado, defenderse.
Guarriada	"fue caída que le llevó al suelo bien guarriao". Caída a lo largo, a cuerpo tendido.
Gutir	"no le dejó ni gutir". No dejar rechistar.
Hachas	"estos se creían los más hachas y ahora ni rebullen". Los más chulos.
Hasta	"hasta ver, callar bocalones". No acabar el combate y echar las campanas al vuelo antes de tiempo.
Hay	"¡hay amigo!, ¿qué creías?". Sorpresa.
Horca	"ese guaje es carne de horca y sino al tiempo". Ser joven y no tener malicia.
Ijadas	"¡húndele los puños en las ijadas y que venga!". Meterle los puños en las caderas.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
Ijuju	"esto merece un ijujú". Grito o relincho de alegría.
Incha	"a este la gente le tiene incha". Tener manía.
Jamuestra	"no para de hacer jamuestras con los pies". Hacer eses con los pies o figuras raras.
Jeito	"ponte jeito pa que se agarre". Colocarse como Dios manda, como uno debe.
Jijas	"es un jijas pero vete pa allá". Ser pequeño y con poca fuerza.
Jorobar	"a mi también me jorobó que le tiraran pero así igual espabila". Fastidiar.
Jostrapazo	"buen jostrapazo, pa el que cayó encima claro". Golpe fuerte.
Jostrazo	"le dio un buen jostrazo, pero el guaje no se echó pa tras". Golpe fuerte.
Ligador	"no los deja por donde salir, este valía pa ligador". Atar piernas y manos en el esquileo.
Lucir	"este trajo al chaval pa lucirlo y bien que lo hace". Juntarlo con otro para luchar porque lo hace bien.
Malandrán	"malandrán donde los haya, pero como mozo no tiene precio". Desgarbao.
Mancar	"se mancó un poco pero no fue na". Hacerse daño.
Manear	"lo maneó de tal forma que ya no tuvo escapatoria". Trabar las dos piernas a la vez.
Maniego	"este las da todas y encima no es maniego". Luchar a las dos manos.
Manquera	"el elegante es muy manquera". Lesionarse en cualquier parte del cuerpo.
Mañoso	"¿ves qué mañoso es?". Habilidadoso.
Marmallo	"con lo marmallo que parece y luego se cayó sólo". Buen mozo, alto y espigado.
Mataquintos	"es peor que el tabaco mataquintos". Tabaco de mala calidad.
Mzaculos	"ese es un mzaculos". Que siempre pierde y cae debajo.
Medrar	"la culpa es del hermano que no le dejó medrar". Impedir que mejorara como luchador.
Métele	"¡métele la cuadrilada y sino date por caído!". Hacer esa maña con mucha rapidez.
Mochadas	"¡y venga a dar mochadas, eso no es luce ni Dios que lo pintó". Golpes con la cabeza.
Morugo	"aun morugo y todo no se le puede quitar el mérito". Persona esquiva, poco sociable.
Moscalindrón	"es moscalindrón y ya llegara el su día". Chaval más desarrollado de lo normal que abusa de los pequeños.
Mosquilón	"había que darle un mosquilón, por tontainas". Golpe.
Mozalón	"es buen mozalón". Mozo grande de aspecto o más grande de lo normal.
Nidio	"el prao está nidio asique ¿qué protestan?". Terreno llano e igualado.
Nieve	"nos coge la nieve". Se hace tarde.
Palestrina	"palestrina capital Jerusalén". Frase con el significado de que hay que espabilar, no ser tan inocentón. "¡vaya palestrina que le metió!, entavía no quedaba conforme". Pegar con fuerza, pelearse los mozos.
Palitranco	"tiene unas piernas como palitrancos". Palo corto y gordo.
Panguada/zo	"me llevé un buen panguazo pero no me manqué". Caída fuerte o rápida de bruces o espalda.
Panpuecho	"mira que es panpuecho el guaje". Presumido.
Papar	"ya verás la costillada que te vas a papar". Llevar.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
Parolear	"no sé qué hace ahí paroleando, que lo tire y termine". No luchar de verdad.
Parveao	"parece que está parveao, anoche se puso bien". Borracho.
Pechó	"lo pechó y lo tiró". Trancar, cerrar con llave.
Pedrea	"hay luchador pa años, ese chaval no se pedrea". Estropearse.
Pedrún/Pardavé	"de los de Pedrún y Pardavé liberanos dominé". Mala fama.
Pescuezudo	"anda pescuezudo, ponte a luchar". Cuello largo
Petar	"le petó como un jinque". Tirar de una vez (juntos).
Petrina	"había veces que jugábamos con la petrina de luchar al zurriagazo". Cinto o correa con hebilla para sujetar la cintura.
Pica	"este pica y pica pero pero el otro azorra y no responde". Llamar al otro a la lucha.
Picardeao	"están picardeaos". Enfadados.
Pieco	"pues no es pieco el chaval que lo quiere tirar por la fuerza". Inútil, sin maña.
Pinar	"ese rapaz se le pina, vaya co...razón que tiene". No amilanarse, hacer frente. "no hay quien lo pine pa agarrarse". No ponerse derecho.
Piniella	"ves cómo le mete la quijada en la piniella pa que no se acerque". Esternón.
Pintar	"le pinto bien la tarde, si se lo dicen no lo cree". Le fue bien.
Pistrajo/zo	"no lucha mal pero es muy pistrajo". Poco hábil.
Planchar	"nosotros allí no planchábamos". No estar a gusto.
Plantó	"me plantó el cinto bien flojo". Colocar.
Porracear	"allá en la majada porraceábamos con los extremeños pero no sabían na". Luchar en Extremadura.
Pujar	"este puja pa arriba como los molineros". Levantar algo. "como puja el esmirriao, vete pa ya". Hacer más fuerza de la que se le supone.
Racataplán que te piso	"no está ni gota cansao, este, racataplán que te piso". Hartarse de bailar, ruido del baile de pandereta y tambor.
Raposo	"ese de la ribera es muy raposo, las sabe todas y no da ninguna". Persona astuta.
Rapuzar	"da el zancajo muy rapuzao". Segar muy alto.
Rasguñazo	"eso no esdedilla, mira el raguñazo que le dio". Rasguño, herida superficial.
Raspe	"ese es de los de mal raspe, cuidao con marcarte". Tener mala idea, mal carácter.
Rebañar	"¿ves cómo hay que rebañar a ese?, pues a ver si aprendes". Merandar rápido.
Reblincar	"reblinca como un potrin". Dar saltos.
Rebullir	"¿pero ya lo tiró? Sí, no le dejo ni rebullir". No dar pie a que se defendiera.
Reburdión	"¡pero mira que es reburdión!". Protestón.
Reconco	"le tiene reconco y así no hay quien luche". Miedo.
Réjulas	"es un réjulas de mucho cuidao". Llevar a caballo, a cuestras, a colas... sobrao de fuerzas.
Remontar	"si quieres luchar, cuidao con remontarte que es lo que quiere el otro." Alterarse.
Renobero, reguñón, retrucón	"no aguanta nada, es muy renobero". Enfadarse fácilmente.
Repantigao	"estaba ahí repantigao y no habia tu tía con él". Estar con las piernas abiertas bien equilibrado.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
Respigarse	"hay veces que lucha tan bien que respiga a uno". Poner de punta los pelos.
Respinguero	" respinguero y todo, la gente le quiere". Presumido.
Restalla	"es como el tío restalla, no hay que ni tocarle". Protestar con facilidad.
Retestero	"no hay quién luche por el retestera al sol". A pleno sol.
Retorcijón	"tiene un buen retorcijón". Torcedura.
Revolear	"lo revoleó sin darse cuenta". Tirar con facilidad.
Revoltiñes	"ese sólo vale pa preparar revoltiñes". Problemas, disputas.
Ricar	"antes ricábamos los dientes cuando luchábamos". Crujir los dientes en señal de lucha.
Ricarse	"se está ricando en los brazos del otro". Columpiarse.
Ringla, ringlera	"antes había veces que salían los tíos en ringlera". En fila india.
Roldar	" lo roldó con los puños". Tronzar por el medio.
Santo	"hizo con él un santo en la nieve". Tirarle bien tirao.
Sapada	"buena sapada". Caída, costalada.
Saque	"no tiene saque ninguno". No dar mañas limpias.
Segar	"ese segó en verde". No hacer nada.
Serda	"me metía la cabeza y era to serdas". Pelo fuerte.
Serrín	"le llevó como un saco de serrín". Con facilidad.
Sobar	"ganar ganó, pero el sobeo lo lleva en los riñones". Cansarse.
Soleadura	"a esas horas soleadura segura". Insolación, modorra.
Solfear	"solféale las costillas que no tiene cintura". Hacer daño apretando el cinto.
Solmenar	"¡vaya solmena que le dio!". Golpear, agitar con violencia.
Solomo	"cuando no hay solomo de todo como". Tirar al contrario como se pueda, sin la maña preferida, a la que salga.
Somanta	"¡que somanta!" paliza.
Soperón	"estos son unos soperones de cuidao". No atacar, no gustar al público.
Soperón	"ese es un poco soperón, pero si le calientas se pone alterao". Persona que no ataca, hace mención al tiempo que se echaba para comer las sopas de ajo o de pimentón con patatas, muy comunes en la montaña en tiempos antiguos.
Tamburriar	" tírale aunque sea a tamburrios". Empujones y tropezones.
Tarabasco	"tiene pinta tarabasco". Estrafulario, tosco.
Tarambicar	"tarambicando, tarambicando lo va manejando". Dar tumbos.
Tarioso	"mira que es tarioso el tío". Aburrido.
Tarranca	"dale la tarranca pero de una vez toda". Palo grueso que se coloca atravesado.
Tartera	"se calentó la tartera". Se dice cuando hay algún tipo de enfrentamiento entre el público.
Telares	"no te metas en telares y vete a por él". Enredar, entretenerse, jaleo.
Tembleos	"no me andes con tembleos". Indecisión.
Testerón	"pero mira que eres testerón". Duro de cabeza.
Tiasas	"se las tuvo tiasas pero le llevó". Igualdad, problemas, andar a ellas.
Tirria	"con ese alucha bien porque se tienen tirria". No llevarse con el otro.
Tochar	"se tocharon". Golpe en la cabeza o con las cabezas.
Tolena	"te dio buena tolena, mira a ver sino se te olvida". Zurra.
Torolear	"¡torolea, torolea y al final pa na!". Dar vueltas alrededor de algo o algien.

TERMINOLOGÍA	EJEMPLO Y EXPLICACIÓN
Trababa	"¡no sé pa qué sales ahí, no trababas ni en bromas ni veras". No luchar ni atacar.
Trabar	"no traba nada". Atar una pata de delante con una de atrás.
Trabó	"mira cómo le trabó". Enganchar, tirar al otro.
Tranca	"¡tranca esa pierna que no escape!. Palo que se pone delante de los cuernos o piernas de los animales.
Trancar	"le trancó bien". Cerró adecuadamente.
Tremao	"este corro esta tremao". Suelo del pajar, tenada.
Trepar	"trepó quisio cuánto y no hubo forma". Trabajar mucho.
Trompazo	"buen trompazo chaval, vale pa espabilar!. Golpe.
Trompicada	"le llevó de trompicada". Caída redonda.
Tronzar	¡le tronzó por medio!. Llevar a algien por la fuerza.
Tumbeirazo	"¿viste el tumeirazo?". Revolcón.
Turniar, turriar	"¡túrrialo, túrialo que sino, te lleva!". Acometer con brío y ganas.
Turriada	" se turriaron". Chocar con las cabezas.
Turriazo	"le dio un turriazo". Golpe con la cabeza.
Tustiar	"se tustiaron en condiciones". Golpe de cabezas.
Tutiplén	"le salió la tarde tutiplén". A pedir de boca.
Uña	"le pintó a uña de caballo". Algo que sale muy rápido.
Valtar	"me gustaba valtar en el pajar". Volcar, tirar al luchar.
Valtear	"valteaban dambos a dos, pero puníanse de morenas y el alcalde desapartoulos". Luchar un mozo con otro a ver quién derriba a quién. A veces se pasaba de bromas a veras de repente. (vocabulario Concejo Lomba).
Valto	"había buenos valtos, no vayas tú a pensar". Lucha entre mozos o chavales. (vocabulario Concejo Lomba).
Ver venir	"en esos casos lo mejor es no hacer nada y ver venir". Defenderse al contraataque.
Volandillas	"ese chaval saca que jode a volandillas". Sacar a vueltas.
Voleo	"este vale pa sembrar a voleo". Sembrar.
Vuelta	"le dieron mala vuelta!. Caída fuerte.
Vuelve	"¡vuelve por otra!". A modo de desengaño de algo.
Xiustrá	"ese da buenas xiustrás". Caídas fuertes al caer.
Zamborcá/gá	"casi siempre da zamborcás". Dar caídas de bruces.
Zapear	"ese anda como si zapeara". Andar cojeando.
Zarrio	"ese es un zarrio". No valer para luchar, estorbar en el corro.

X.4.- Anecdotario de sucesos curiosos.-

Los aluches, como patrimonio cultural leonés que es, tuvieron y tienen en nuestros días, gran cantidad de sucesos que son recordados por las personas que los vivieron. Destaca que muchos de ellos, aunque hayan pasado ya más de 70 años, y con una guerra civil por medio, permanecen

latentes, se recuerdan en la actualidad y se sacan a relucir con cualquier disculpa.

Uno de los más famosos fue el dinero que ganó Prioro, en 1931, en las luchas de Riaño y que sirvió para comprar los primeros bancos que tuvo la iglesia de este pueblo. Más allá del hecho concreto, destaca que aunque el premio fue ganado por un luchador, Crescencio, la sociedad de mozos a la que pertenecía, la “reunión de mozos” como ellos la llamaban, decidió el destino de ese dinero. Y ¿por qué? pues en aquellos tiempos la “reunión de mozos” era el organismo socializador que conseguía que el pertenecer a ella fuera el anhelo de todos los rapaces en los momentos previos a entrar de mozos. Allí no existían individualidades, todos los mozos defendían y se involucraban por la “reunión”. Como ellos dicen, estaban unidos, muy unidos.

“En el año 31, Riaño, en su programa de la fiesta de Quintanilla, anunciaba un premio de 150 pts. Prioro confiado en sus buenos luchadores, se presentó en el corro con la ilusión de ganar la lucha y los treinta durazos, que en aquellos tiempos tenían mucha plata. Fue grande y dura la competición, los mejores luchadores se iban reservando para el final, que después de tirar a más de veinte luchadores quedaba en el corro como único campeón el bravo y noble Crescencio Escanciano, que tuvo la gentileza, de acuerdo con la reunión, de invertir dicho premio en unos bancos para el coro de los mozos en la iglesia, que fueron los primeros bancos que entraron en ella. Antes los actos religiosos se pasaban de pie o de rodillas”⁵⁴⁵.

Los tiempos heroicos y memorables de luchar con veinte tíos pasaron a la leyenda y son la primera de las disculpas para comparar los luchadores de antiguo con los de tiempos posteriores. Sin desmerecer el hecho, hemos de tener en cuenta que comparándolo con nuestros días no es tan destacable porque por un lado, se luchaba a una sola caída, si hoy día

⁵⁴⁵ Teodosio Martínez Prado, *op.cit.*, pp.172-173.

hay que tirar una media de tres veces al luchador contrario para ganar resulta que sería como si hoy se luchara con seis o siete luchadores a lo sumo. Por otro lado antes todos eran luchadores pero no todos eran buenos, había muchos de “bulto” que se tiraban sin esfuerzo y que contaban en el cómputo final. En algunas ocasiones servía para aumentar el número de vencidos y eran conocidos o amigos del vencedor.

*“Los viejos recordaban, contemplando el original combate, los buenos tiempos en que un hombre solo se sostenía luchando un par de horas y tendía en tierra veinte o treinta contrarios. ¡Aquellos eran luchas! Mostrábanse ensoberbecidos los ribereños, augurando una completa derrota a los luchadores de la tierra alta. A ver quién era el guapo que se atrevía con sus mozos, fuertes como castillos, con piernas de bronce y garras de león. Y, en tanto, los de la Terruca escuchaban bravatas tales con ceño fiero y mirada torva”*⁵⁴⁶.

El grito de alegría y desafío de los mozos en estos pueblos era “ijuear”. Esos “ijujus” lanzados al aire eran también una forma de retar a otros luchadores. Algunas veces, cuando los bandos entraban en le era, llegaban cantando y “ijujeando” y cuando terminaba el corro, si se vencía, se acababa cantando los mismos sonos. Los “ijujus” marcaban el principio y el fin de la luche.

*“...los mozos atronando con sus ijujús al entrar”*⁵⁴⁷.

*“..a gritos de triunfo, saben a ijujus de luchadores, a ruído de batallas recias”*⁵⁴⁸.

Una de las cosas que da más ambiente y tipismo rural al corro es que todo el público se siente con el derecho, e incluso la obligación, de imponer su cualificada opinión, ya sea sobre las mañas empleadas, la forma de luchar, la postura adoptada, la composición y orden de los bandos, o por

⁵⁴⁶ H. García Luengo, *op.cit.*, pp. 53-56.

⁵⁴⁷ José M^a Goy, *op.cit.*, p. 156.

⁵⁴⁸ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p. 78.

todo junto. El haber sido luchador (todos dicen que fueron luchadores e incluso muy luchadores), les habilita sobradamente para ello.

*“casi todos los asistentes a un corro han practicado la lucha y han medido con su espalda la pradera. Casi todos se sienten técnicos y saben lo que merece una sanción y... lo que vale un aplauso”*⁵⁴⁹.

Los enfrentamientos entre pueblos vecinos siempre crearon mucha afición y disputas. Los aluches eran la disculpa perfecta para sacar a relucir esas rivalidades enconadas. Los mozos eran el escaparate ideal para medir la fortaleza y el valor de cada uno de los pueblos. Este era el caso de Morgovejo y Prioro pueblos rivales por su cercanía en la cuenca alta del río Cea. Resalta, en una noticia periodística, que el corresponsal no deja en buen lugar a los mozos de Morgovejo.

“...Prioro, y ahora vamos con los aluches. Resultan ya muy reñidos porque siempre tratan los mozos forasteros de llevarles; pero hay unos luchadores en este pueblo que hay que verles, y sino que lo digan varios señores de León que lo han presenciado el año pasado y este pues siempre suben los bañistas de Morgovejo a presenciarlo. Este año como casi siempre, los mozos de Morgovejo trataron de llevarlo todo por delante, aunque en vano. Lo que son dichos mozos... y sabida es la frase de un hombre inteligente que dijo que desde Villalon al Puerto de Tarna son los mas... los menos avispados... todos los años suben a luchar casi oscurecido y luego las caídas dicen que son de los del pueblo y se arma una zaragata. Un día vamos a tener que sentir, si las autoridades no ponen mano a esto y corrigen esos abusos. Después vienen al pueblo y empiezan a insultar y hacer daño y molestar a todo el mundo incluso a respetables personas, que para nada se meten en esas cosas y a los aluchadores les tratan de cobardes y meriguillenes. ¡Vamos hombre! Decir eso de ellos ¿donde irán esos cabecillas cuando saben que un luchador

⁵⁴⁹ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño, op.cit.*, p 100.

que tenemos (que durante el invierno esta de camarero en el Escorial) tira a los de Morgovejo juntos y a otros mas fuertes que ellos?. Pues sepan esos que a Prioro no vuelven a pintarla. Y siempre y donde quiera que van hacen lo mismo, y en tan mala reputación los tienen, que tendrán que...ahuecar el ala. Ya varios años los vecinos se han quejado de ellos a la autoridad. Y sobre todo que no vuelvan a insultar a la juventud de este pueblo porque tiene mejor sangre que ellos y mas formalidad y prudencia y mejor fama en todas partes. El primer día de aluches el CAMARERO tiró 6 y el 2º tiro 13. ELIAS ESCANCIANO el primer día tiro 7 el 2º a 4. Estos y otros varios fueron los que mas se lucieron resultando los caídos en los dos días 18”⁵⁵⁰.

Al mes y medio en otra crónica, lo desmiente todo y habla de los mismos mozos como muy honrados, leales y valientes, como si no fuera la misma persona que escribió la otra información periodística. La razón, del radical cambio de opinión, sería algún encuentro desafortunado, o afortunado según se mire, con los mozos de Morgovejo en alguna fiesta de la comarca.

“... en una correspondencia hace tiempo publicada parece que se hablo no muy bien de los mozos de Morgovejo que fueron al aluche pero es de justicia desmentirlo, pues se portaron como siempre muy leales y son todos muy valientes y así hay que reconocerlo, sin que dieran motivos para que se les tratara de otra manera”⁵⁵¹.

El respeto a la integridad física del contrario se tenía como muy meritorio de los mejores luchadores. Debían ganar al contrario pero, esa superioridad, debía manifestarse posándole, dejándole caer suave, etc. Eso era lo difícil tirarle con control.

” en Lario...tb hubo pacífico aluche de mozos siendo muy aplaudido uno de ARGOVEJO por lo simpático y muchas suaves

⁵⁵⁰ El Mensajero Leonés, 21-8-1903.
⁵⁵¹ El Mensajero Leonés, 10-10-1903.

caídas que dio a los mas fuertes y por ultimo quedo en el corro el robusto JULIO de VILLAYANDRE " ⁵⁵².

"...el simpático luchador y estudiante natural de Ambasaguas Luis Rodríguez, que pronto se hizo el amo del corro y el héroe de la tarde, en medio del entusiasmo del público, tiró a 14 luchadores. Por esto y por quedar en el corro, consiguió los dos premios anunciados de 50 y 25 ptas. respectivamente. Este luchador gustó mucho; a su gran fuerza unía una habilidad y destreza fuera poco comunes; siendo muy de aplaudir tb la actitud noble y gallarda que observaba con los luchadores, y el gesto noble y gallardo tb que mantenía a través de sus triunfos. Desde estas columnas felicitamos sinceramente al joven luchador, advirtiéndole al mismo tiempo que su actuación en éste campo dejó entre nosotros un grato recuerdo" ⁵⁵³.

El único agarrao que se veía en aquellos días en las fiestas de los pueblos era la luche; bailar, lo que se dice bailar, se bailaba suelto. En los aluches incluso se luchaba, si hacia falta, sin un brazo. No sabemos cómo sería, pero es digno de admirar.

" en Prioro.....luego suena la voz de aluches collados acá collados allá o sea márgenes del Esla y márgenes del Cea y comienza este sport montañés típico, original y altamente viril; resto de tiempo y edades, siendo la nota saliente el haberse presentado a ellos un hombre manco del brazo derecho que salió a luchar y tiró a dos mozos" ⁵⁵⁴.

En La Vecilla los aluches se hacían, a veces, en una huerta al lado del río Curueño. Como la huerta quedaba más baja que el camino que cruzaba el río hacia Boñar, la gente se colocaba encima del puente para ver mejor las luchas. El puente, que entonces no era más que unos maderos con

⁵⁵² *El Mensajero Leonés*, 31-7-1903.

⁵⁵³ *La Mañana*, 25-8-1932.

⁵⁵⁴ *El Mensajero Leonés*, 10-10-1903.

barro y tapines y tenía muy poca resistencia, con el peso de la gente se hundió.

“...en La Vecilla el día el Corpus y durante la celebración de la fiesta de los aluches, se hundió el puente sobre el río Curueño sin que, por fortuna, ocurrieran desgracias personales”⁵⁵⁵.

En otras ocasiones lo que se rompía eran los cintos a causa de los esfuerzos de los luchadores y el público lo vivía como un suceso de gran admiración.

“... Batalla verdaderamente fuerte sostuvo con ese campeón, como lo juzgaba el hecho de que varios cintos quedaron hechos pedazos en manos del Victorino, por su largo rato el público está pendiente del resultado final de la contienda, a tanto llega la enérgica sutileza de Morán que en un momento el público le aplaude con delirio y una señora se adelanta para ofrecerle una copa de refresco, hasta que, por fin más rendido Victorino que su contrario, el luchador de Villa del Monte, Juan Tejerina, es vencido”⁵⁵⁶.

Las crónicas periodísticas de aquellos días no estaban exentas de cierta simpatía y buen humor. Además nos describe el discurrir del corro según el parecer anímico del público que siempre tenía razón.

“...en Boñar con gran animación se realizaron las tradicionales ferias...destaco entre todos los festejos los aluches, a las 4´15 se presentó en el corro el primer luchador que luego tuvo con quien batirse, desfilando por el corro 37 entre vencedores y vencidos que supieron, con su maestría, sostener el entusiasmo del público, hasta las 8´30, que la falta de carácter de 3 señores que llaman jurados, dio lugar a gritos y pitadas, que esos señores querían contrarrestar con su falta de carácter por querer dar la razón a todos. Si estos señores no cenaron mas

⁵⁵⁵ La Crónica de León, 21-6-1924.

que las pitadas que les prodigaron se libraron de una segura indigestión. ¿quién quedó vencedor no lo se pues a última hora lucho una medianía de VILLARENTE con otra de aquí, a quien no pudo tirar. En resumen hubo muchos luchadores buenos pero sobre todos sobresalieron el de RUCAYO, PRIMAJAS, RANERO y LUGAN que hoy por hoy son los ases de esta región con AMADOR el de OTERO que no asistió por el mal tiempo. Que no soy justo, no lo se; al menos he procurado serlo y como yo los juzga el público, cuyos ecos recojo. Es de suponer que los aluches de esta tarde carezcan de interés. Al marchar anoche el luchador del PUENTE con otro de VALENCIA en una moto chocaron en La Vega contra una piedra, despidiéndolos a gran distancia. Las heridas no son de consideración. La moto quedó deshecha”⁵⁵⁷.

A finales de la década de 1920, en la capital, se tomó la costumbre de luchar en los campos de fútbol y, a veces, también en medio de los partidos de fútbol, en el descanso. Se aprovechaba la enorme expectación que el fútbol provocaba para dar a conocer los aluches al público de la capital de la provincia, que no tenía mucho conocimiento de la lucha.

“...fútbol y lucha leonesa....mañana domingo a las 3 tarde en Campo S. Mamés partido fútbol entre una selección militar y el deportivo leones. A continuación dos bandos de 5 reconocidos luchadores se disputaran en concurrida competencia una copa donada por el deportivo leonés”⁵⁵⁸.

“ un gran festival en conmemoración del V centenario del Paso Honroso mañana miércoles festividad de Santiago.....en el campo S. Mames habrá festival deportivo..... a las 4 fútbol entre el Deportivo leonés y el Recreo industrial.....a continuación

⁵⁵⁶ *Diario de León, 5-8-1935.*

⁵⁵⁷ *León: órgano oficial de la región leonesa, Enero de 1930.*

⁵⁵⁸ *La Democracia, 14-10-1933.*

concurso de aluches.....medallas alegóricas a ese centenario para los luchadores”⁵⁵⁹.

También fue un campo de fútbol, el de Chamartín en Madrid, el escenario donde más gente ha visto luchar en toda la historia. El 23 de noviembre de 1931 las 25.000 personas que acudieron a ver el partido de fútbol entre el Madrid y el Bilbao se sorprendieron al ver en el descanso una exhibición de luchas leonesas.

En otras romerías la luche se celebraba junto con otras manifestaciones deportivas tradicionales como el tiro de barra, la carrera de rosca, los bolos o la pelota. Algunos luchadores también destacaron en esta otra modalidad deportiva.

“...en RODIEZMO hubo muy buenos bailes y buenas partidas de bolos y barra, no faltando los luches que fueron la alegría general”⁵⁶⁰.

“... lucha leonesa y tiro de barra en San Mamés a las 4 de la tarde. Lucha infantil con 4 parejas de rapaces de 12 a 14 años y mayores de menos de 70 Kg y de mas de 70 Kg. El tiro de barra con 6 lanzamientos por arriba y otros 6 por abajo durante el descanso entre ligeros y pesados”⁵⁶¹.

La tarde deportiva de juegos tradicionales leoneses, que tuvo mucho éxito de público y participantes, en días posteriores se conoció su resultado.

“Aluches y barra. En la plaza de toros se celebró ayer el concurso de aluches que dio los siguientes vencedores, categoría infantil José Iban; pesos ligeros Constantino López de Paradilla y pesos pesados Luis Rodríguez Verduras de Barrios. En el tiro de barra quedó vencedor Constantino Alvarez 34´49m.

⁵⁵⁹ *La Democracia*, 24-7-1934.

⁵⁶⁰ *El Mensajero Leonés*, 2-7-1904.

⁵⁶¹ *Diario de León*, 20-6-1934.

*Tomas Tovar 23'04. Cesar Hidalgo 21'35 y Patricio Alvarez 18'20m.”*⁵⁶².

*“...en Villanueva de las Manzanas antes de ponerse el sol la gente joven corrió la rosca, luchó y bailó y jugó a los bolos y a la pelota en la mayor armonía”*⁵⁶³.

*“...en Lillo por la tarde el juego de bolos muy animado, el baile del país, los aluches y carreras. ¡Cómo corría un madrileño!”*⁵⁶⁴.

Se combinaban los aluches con otras manifestaciones deportivas y culturales. El Deportivo leonés creó una sección de Deportes Leoneses donde se encuadraban además de la lucha leonesa todo tipo de manifestaciones deportivas tradicionales como los bolos, la barra, la pelota y la carrera de la rosca.

*“La asamblea de ayer. Muy gratamente impresionados hemos salido de la asamblea que ayer a las once de la mañana se celebró en el domicilio social del Deportivo Leonés. Se vio patente el entusiasmo que existe por el deporte leonés. No es solo por la lucha leonesa, que no sabemos por qué se ha comenzado a llamar "aluches", sino por el deporte leonés en general. Se habló de las carreras de rosca, juego de bolos, juego de pelota, tiro de barra y hasta de los bailes, en los que lo exótico está matando al clásico baile, mucho más artístico y no hay que decir que mucho más decente. La sección de lucha leonesa del Deportivo se convertirá dentro de poco en la sección de DEPORTES LEONESES. Que funcionará dentro del Deportivo con entera independencia, aunque federada con las restantes manifestaciones del deporte”*⁵⁶⁵.

⁵⁶² *La Democracia*, 30-6-1934.

⁵⁶³ *Diario de León*, 16-9-1907.

⁵⁶⁴ *Diario de León*, 9-8-1910.

⁵⁶⁵ *Diario de León*, 29-9-1931.

Muchas de las noticias que aparecían en la prensa eran muy partidistas. Con el paso de los días, los periódicos se enteraban de lo cierto o falso de lo publicado. Era tal la variedad de versiones que se daban sobre el mismo corro que se decidió aceptar las informaciones de gente cuya honestidad estuviera fuera de toda duda.

“Armando Corro recibirá con gusto cuantos datos le sean facilitados, con tal de que los garantice una persona que no diga mentiras. Apdo. 27, León”⁵⁶⁶.

De un mismo pueblo salían informaciones en las que se tomaba partido unas veces a favor y otras en contra de los aluches. Cada uno era partidario de la luche o no, dependiendo de sus particulares opiniones.

“en BOÑAR por la tarde se formaron en la era los aluches en los que los fornidos jóvenes hicieron ostentación de sus hercúleas fuerzas y habilidad, sin que haya habido ninguna cuestión de esas que ocurren con tanta frecuencia en esta clase de diversiones”⁵⁶⁷.

“en BOÑAR los aluches que era la diversión que ocupaba toda la tarde, hoy gracias a Dios veo con satisfacción que se va dejando en el olvido”⁵⁶⁸.

“en BOÑAR:....por la tarde no faltaron carreras y aluches diversiones en que dicen que están muy distraídos contentos y divertidos cuantos al pueblo acuden en estos días de romería”⁵⁶⁹.

Hubo árbitros como Enrique Guisasola que acababan aburridos y abandonaban el corro porque los luchadores no eran capaces a tirarse el uno al otro. Conocemos sucesos en que si el arte, la maña y las fuerzas de los dos luchadores estaban tan igualadas que no eran capaces tirarse, ellos mismos se retiraban del corro; era una demostración de carácter y hombría.

⁵⁶⁶ *Diario de León, 22-6-1935.*

⁵⁶⁷ *El Mensajero Leonés, 4-8-1903.*

⁵⁶⁸ *El Mensajero Leonés, 19-8-1903.*

El ambiente costumbrista en el que se vivía y celebraban los aluches tiene, como se ha visto, muchas y variadas posibilidades de investigación en el ámbito sociológico. Las anécdotas estaban a la orden del día y los aspectos costumbristas daban sentido a todos esos extraños o inusuales sucesos. Visto todo el marco en el que se desarrollaba la celebración de la festiva aluche, sólo nos queda centrarnos en los aspectos más cercanos a los protagonistas del corro, los luchadores. Desde este particular punto de vista que nos dan los propios participantes en el discurrir del corro, veremos variadas estampas que formaron y conformaron con el paso del tiempo, la celebración de éste único espectáculo festivo de aquellos tiempos.

CAPÍTULO XI.- LOS LUCHADORES

CAPÍTULO XI.- LOS LUCHADORES.-

XI.1.- Las mancaduras de la luche: las lesiones.-

“Los que no conocen el aluche sino desde fuera, suelen creer que es un ejercicio durísimo, casi brutal, y que los luchadores se sofocan y se matan allí forcejeando. Nada hay más ajeno de la realidad que esta creencia. En el aluche no trabajan ni se sofocan más que los que no saben luchar. Si, á veces se ve que luchan dos pobres muchachos de mucha fuerza, pero que no tienen maña ninguna; se les ve trabajar y dar vueltas y bregar y sudar, tratando de retorcerse el uno al otro, inútilmente, y al fin tienen que salirse del corro ambos, porque no consiguen tirarse. Pero el que es luchador no se sofoca, ni suda ni apenas trabaja. Se agarra y tiene constantemente las manos flojas; no aprieta sino en el momento de dar el golpe. Para éste el aluche es un ejercicio moderado, una diversión verdaderamente. Me acuerdo yo de ver luchar a un estudiante muy conocido mío, de buena estatura pero delgado, mimbreño, como que estaba sin desarrollar, pues no tenía más que dieciocho años; y una tarde de romería, en cosa de dos horas, tiró á dieciocho hombres, todos más fuertes que él, algunos de ellos como castillos. Y á todos los tiró con la misma maña, con la cadrilada, y eso que cuando habían caído ya tres ó cuatro, iban los demás muy prevenidos para evitarla; pero luego que se agarraban, como veían que no les sujetaba, que les tenía flojos, casi sueltos, olvidaban el peligro, y entonces caían como los anteriores. Seguían saliendo muy dispuestos á resistir, y seguía él sacando al aire hombres de siete y ocho arrobas llamados con los aumentativos de Angelon, Fructuoston, etc., dejándolos caer suavemente al suelo, sin caer él encima casi nunca: á muchos de ellos parecía que los sentaba a propósito. ¿Cómo podía hacer estos prodigios un muchacho que ni por su edad ni por su corpulencia podía tener fuerza considerable, si no fuera la maña? ¿Cómo hubiera podido seguir tirando hombres hasta que ya no hubo más que lucharan, si mientras estaba agarrado con ellos hubiera estado constantemente haciendo fuerza? Imposible. Pero él se agarraba con uno, le dejaba dar tres o cuatro vueltas, y cuando el otro iba adquiriendo confianza al ver que no apretaba, que le dejaba flojo, daba su golpe de cadrilada y... hombre á tierra. Se paseaba ó conversaba con algún amigo, ó se sentaba en la campera esperando á que se preparara otro; salía otro, y á los dos ó tres minutos le ponía mirando para las estrellas, pues ya las había cuando se concluyeron los luchadores y se deshizo el corro. Bueno: pues media hora más tarde le vi tan tranquilo sentado á la mesa, cenando con buen apetito, y poco después de cenar, bailando como los demás, como si no hubiera luchado.

Después le vi otras muchas veces ganar los aluches y tirar á muchos luchadores; pero ya sus victorias no me parecían tan asombrosas ni extraordinarias, porque había llegado a su completo desarrollo y era un hombre alto, de buenas proporciones, sano, robusto sin ser grueso, y de muchísima fuerza. Dios le dé salud, pues aun vive.

He querido citar este caso como podría citar otros muchos, para desvanecer la creencia, muy extendida y muy errónea, de que el aluche es una barbaridad, y de que en él tienen los luchadores que hacer esfuerzos tan horribles. Suele también creerse que en el aluche hay mucha exposición de romperse una pierna o un brazo... He presenciado más de doscientos aluches en los que habrán tomado parte de tres á cuatro millares de luchadores, y no he visto ninguna de esas desgracias. Ni el más leve percance”⁵⁷⁰.

Esta cita de mediados de 1860 refleja muy bien la opinión que se tiene de las aluches, aun hoy día, entre los que no la conocen más que de oídas. La fama de deporte violento y peligroso, y ser pasatiempo de pueblerinos y brutos son dos de los principales lastres que la luche ha tenido desde siempre. Comparando la luche con otras actividades deportivas se puede decir que el número e importancia de las lesiones son porcentualmente muy escasas.

En muchas ocasiones las lesiones que se adjudicaban a la luche no tenían nada que ver con el luchar en sí, sino que eran producto de las peleas y disputas entre los espectadores.

“RIAÑO...ya que el luche de costumbre esté en decadencia afortunadamente y digo esto por ser distracciones demasiado pesadas y peligrosas en lo general de las ocasiones”⁵⁷¹.

Pero aquellas peleas no sólo sucedían en el discurrir de los luches sino que eran cotidianas en todo tipo de espectáculos y, al parecer, en mayor medida que en la lucha. Por ejemplo hablando de los lesionados en las

⁵⁷⁰

⁵⁷¹

Antonio de Valbuena, *Caza Mayor y Menor, op.cit.*, pp. 261-264.
El Mensajero Leonés, 4-7-1903.

peleas producidas en el fútbol, ponen la lucha como ejemplo de buen comportamiento.

*"...da gusto ver en los corros de la lucha leonesa la noble dignidad con que pierden los luchadores. En contadísimas ocasiones se producen allí incidentes. Si un día hay mala suerte, otro día habrá mejor. Y la sonrisa del compañerismo no desaparece del rostro de los vencidos. ¡aprended deportistas de la ciudad, aprended!"*⁵⁷².

La primera noticia que conocemos de un luchador lesionado es de un niño en 1903:

*"...en BARRRIO de AMBASAGUAS estaban aluchando en un prado dos niños de 10 años y uno cayó con tan mala suerte que se rompió una pierna y se armo <la de vamonos Juana> con tal percance. ¿no será bastante esto para que se vaya quitando esa brutal diversión? De casualidad pasaba por allí nuestro amigo el Dr. Arroyo y le hizo la primera cura de la que quedo bien"*⁵⁷³.

Otras noticias de los lesionados de aquellos tiempos nos permiten asegurar que, teniendo en cuenta el elevado número de luchadores practicantes, el porcentaje no llegaba al 5%. La lesión más repetida era la luxación del hombro seguido por los esguinces de rodilla. También existían golpes fuertes en la zona abdominal que a veces afectaban a las costillas.

"PUEBLA de LILLO...la función profana estuvo muy animada debido a la mucha concurrencia, siguiendo la trascendental costumbre de las luchas y carreras ganando la rosca de correr el joven de Ranedo (La Vecilla) Felipe y el de luchar el de esta villa JUAN MUÑOZ sobresaliendo por su

⁵⁷²

Ibidem.

⁵⁷³

El Mensajero Leonés, 12-8-1903.

*destreza, aunque se desgració en una de las luchas el joven RUPERTO LIEBANA"*⁵⁷⁴.

*"En Carbajosa por la tarde hubo la consabida lucha del país, habiendo que lamentar la desgracia de que un joven de Villacil, fuese despedido por otro de Barrillos, con tan mala fortuna que aquel sufrió la dislocación de un brazo"*⁵⁷⁵.

*"En el aluche celebrado ayer en el pueblo de Sorriba, sufrió la dislocación de un brazo el joven de ésta localidad, gran amigo nuestro, Victor Muñoz. Muy sinceramente deseamos una rápida mejoría"*⁵⁷⁶.

En los aluches el lesionarse tiene un nombre concreto muy específico del lenguaje del pueblo que es mancarse. Las mancaduras incluyen, dentro del término, todo tipo de tirones, distensiones, contracturas, golpes (que es lo que normalmente sucede) y fracturas (lo más grave y que menos veces se da).

*"El luche tiene sus riesgos; es raro el luchador que no termina mancándose; pero mancarse no equivale a fracturarse algo; lo más frecuente son luxaciones y distensiones; los luchadores que dan malas caídas son los peligrosos, los que mancan a los demás, y los que los embazan; pero quedar uno embazado no es grave aunque sea espectacular"*⁵⁷⁷.

*"Mansilla... en el aluche Joaquín Villafañe se rompió una pierna dando con esto terminada la festividad"*⁵⁷⁸.

*"...de los aluches lo suficiente para romperse unas cuantas docenas de costillas"*⁵⁷⁹.

⁵⁷⁴ *El Mensajero Leonés*, 11-8-1905.

⁵⁷⁵ *Diario de León*, 28-9-1914.

⁵⁷⁶ *Diario de León*, 26-6-1931.

⁵⁷⁷ José Millán Urdiales, *op.cit.*, p.115.

⁵⁷⁸ *Diario de León*, 9-10-1926.

⁵⁷⁹ *Diario de León*, 3-9-1929.

"...aparatosa caída de la que resultó levemente dañado en un brazo el luchador de Morgovejo Maximino del Blanco"⁵⁸⁰.

"...quedaron, levemente, lesionados Bonifacio Fernández de Remolina y Octavio Díez de Prioro"⁵⁸¹.

A veces se hablaba de mancarse en un sentido figurado y no era lo que sucedía realmente. Lo único violento que acaecía era el golpe en el momento de caer debajo. En muchas ocasiones el golpe hacía más daño en lo moral que en lo físico. Si era así, la mancadura sólo duraba hasta el siguiente corro.

"en CISTIerna...hubo mucho baile y aluche, éste que es de lo que mas divierte a los asistentes se principio y terminó sin mas accidentes que varias barrigadas de los que tenían la desgracia por su poca destreza de caer debajo"⁵⁸².

"... en Maraña se lesionó Antonio Alvarado de Remolina, pero nada grave"⁵⁸³ (ganó 4 días después el aluche de Riaño del día 24).

XI.2.- ¿Por qué luchaban los mozos?.-

"¡Quién sale! ¡Quién sale! ¡Vamos! ¡Vamos a ver quién sale! Decía cada vez más fuerte y más animado don Felipe, mientras recorría el interior del círculo para mantener el orden a punto de quebrarse por las diabluras de los chicos. La invitación no se hizo esperar. Salió Juan. Juan era el mozo más apuesto, fornido y valiente que había en toda la ribera cincuenta leguas alrededor. Acuciado por el deseo de lucirse ante su novia, a quien había pedido permiso para luchar; y espoleando por los compañeros de su mismo pueblo que deseaban fuera el vencedor, Juan salió al corro, con aire reposado, grave en el

⁵⁸⁰ *Diario de León, 14-9-1933.*

⁵⁸¹ *Diario de León, 14-8-1935.*

⁵⁸² *El Mensajero Leonés, 12-9-1903.*

*semblante, ceño fruncido, y abarcando con una sola mirada a toda la concurrencia que le miraba con cierto aire de admiración y de asombro a la vez. Llega al centro del corro; descalza sus pies y arremanga las extremidades del pantalón y las mangas de la camisa; y con un aire de superioridad hiriente, se sienta en el suelo sobre el verde y débil césped de aquella pradera. Espera allí a su contrincante que no ha de tardar en salir. Sus amigos, con permiso de don Felipe, se acercan a él y le animan a que se porte como hombre; y él asiente muy grave y muy solemne con un sencillo ademán de cabeza”*⁵⁸⁴.

En esta cita se describe, casi en su totalidad, las causas o intenciones que llevaban a la gente a practicar la lucha. Viendo cada una de ellas con más detenimiento comprobamos que la costumbre de luchar estaba tan impregnada en sus vidas que cualquier disculpa era buena para agarrarse a alguien. Si hubiera que resumir todas las causas se podría asegurar que sobre todo se luchaba porque gustaba, no había otras cosas para divertirse, por destacar en aquellos tiempos de rivalidad innata.

La tradición hizo que el mundo de la lucha siempre se haya transmitido de forma oral. A resultas de ello, de todas sus costumbres y normas apenas hay documentos escritos porque para la gente que lo vivía, lo que sucedía en el corro era algo tan natural y conocido por todos que no necesitaba quedar plasmado en ningún sitio. Se sabía que las reglas del aluche no estaban escritas en ningún lugar, sino que se transmitían oralmente con toda fidelidad de padres a hijos, de suerte que se hacían cumplir inexorablemente a la hora de interpretar o sentenciar un lance⁵⁸⁵.

“Tampoco nos legaron reglamento alguno en el que consten sus normas y sus desafíos. Como la mayoría de las tradiciones populares y de las costumbres de estos valles, se han venido transmitiendo de padres a hijos y de generación en generación, cumpliéndose al pie de la letra todos sus episodios y todas sus reglas, sin que jamás se haya escrito una sola letra de esas normas u de esas reglas

⁵⁸³ *Diario de León, 20-8-1934.*

⁵⁸⁴ *Justo Fernández, op.cit., pp. 26-27.*

⁵⁸⁵ *Julio de Prado Reyero, op.cit., p.105.*

hipotéticas e imaginarias, caso paradójico, pero se han cumplido con todo rigor y han permanecido en la más pura ortodoxia a través de los tiempos. Claro está, me voy refiriendo al auténtico deporte leonés dentro del más puro y genuino sentido de la palabra: al que data de tiempos inmemorables, tanto en su modo de actuar como en sus desafíos.... En esta época a que nos venimos refiriendo, no existían premios en metálicos. Algunos campeones eran premiados con una simple rosca; y en la mayoría de los casos, no había mas premio que la honrilla de llevarse "el aluche" para el pueblo, según expresión de la tierra. El mozalbete que conseguía tal honor, era ese día considerado por todos sus convecinos y amigos como el héroe del día y de la romería, y en las casas que entraba era doblemente obsequiado con los dulces y con la copita del carraspeante orujo. Las zagalas siempre tenían una frase de adulación y de halago para el nuevo campeón, con lo que él se daba por más bien pagado, considerándose el "gallito" del lugar. Y éste era uno de los más preciados trofeos para un buen luchador de aquellos tiempos. Esta era una de las más gratas metas a que podía aspirar cuando, descalzo en el corro esperaba medir sus fuerzas y sus habilidades con los mejores contrincantes de la comarca. El entusiasmo de los espectadores tomaba caracteres de verdadera batalla campal, entusiasmo mal reprimido y peor disimulado. Parecía aquello una lucha en la que su principal contendiente, más que el luchador que medía sus fuerzas con el contrario, era ese público entusiasta, acalorado y apasionado, que iba animando y enardeciendo a su héroe en cada nuevo golpe con que buscaba derribar a su contrario. Semiinconscientes y como animados por un resorte especial invisible, todos los suyos gritaban a una y le animaban enfervorecidos, chillando a coro la maña que tenía que usar con su contrincante para que le hiciera medir la pradera con sus espaldas y que tantas veces había sido testigo de proezas y hazañas, como la que ahora presenciaba de nuevo"⁵⁸⁶.

En muchos casos la lucha tenía mucho más peso e importancia en el comportamiento de los luchadores que el simple hecho de pelear porque lo vivían como algo propio, algo suyo y familiar que se había transmitido desde tiempos inmemoriales. Ya se sabe, la familia y las tradiciones eran sagradas en aquel contexto cultural.

"Siempre que uno de éstos, al ver a su compañero en tierra, se descalzaba, la madre, la hermana, la tía o la novia, ibanse a él, para impedirle salir al corro, e indefectiblemente el

⁵⁸⁶ Fidel González Largo, *op.cit.*, pp.41-42.

mozo seguía imperturbable su labor, plantificándose en medio, decidido a luchar, acompañado de la satisfacción de la madre, la hermana, la tía o la novia, quienes, solo por comedia, hacían el papel de oponerse a lo que estaban deseando ellas mismas, tan ciegonas o más que los hombres, por presenciar los incidentes del aluche.

Cuando tiraban al hermano, salía el hermano; cuando no lo tenían, echábanse al corro el primo, o el pariente, y a falta de éstos presentábase el amigo, pero ello era que siempre había otro dispuesto, a suplir al caído, quien ya no tenía derecho a luchar en aquel día.

Cada instante peligraba más la victoria de los de la Villa, saliendo hasta un recién casado, no sin protestas de la la mujer, que en último recurso se abrazó al cuello del marido, costando no poco separarla a los demás, que en él veían la salvación de su honor de luchadores, harto en peligro aquella tarde.

...y Nieves, percatada del peligro, en que se veía la mocedad, dijo nerviosilla: -¡Que lástima no saber luchar!"⁵⁸⁷.

La luche debía quedarse en el pueblo. Esto significaba que en el enfrentamiento entre los bandos, el local debía quedar vencedor. Al existir, normalmente, sólo un corro al año era obligado esmerarse para quedar vencedores.

"...se decía que vendrían los de Trascollada, airosos y elegantes para la lucha, y que los de Ríos, sueltos como ardillas esperaban tumbar a todos los luchadores del Ayuntamiento de Cisnarios"⁵⁸⁸.

⁵⁸⁷

Jose M^a Goy, *op.cit.*, pp.161-162.

⁵⁸⁸

J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p.81.

“en PRIORO...la función profana muy animada con grandes bailes y aluches muy reñidos que se quedaron en el pueblo”⁵⁸⁹.

Los ejercicios físicos de aquella época, entre ellos las aluches, tenían la función social de adquirir prestigio venciendo en la contienda ya fuera por la fuerza, la maña o cualquier otra característica.

“...es muy conveniente para gozar de buena salud con tal que sea moderado, como lo es el que hace el luchador en la liza o en el campo abierto lidiando cuerpo a cuerpo con otros, a distinción de algunos deportes violentos que, lejos de ser saludables, son peligrosos para el corazón... Además los espectadores, viendo correr y luchar, disfrutaban por de pronto de gran placer y solaz... de lo que los jóvenes no se ejercitan en la lid y en la carrera en los días precedentes a la romería, como en los pasados tiempos, para averiguar quienes eran los mas hábiles y diestros que en la arena de la lucha pudiera competir con los del bando contrario;”⁵⁹⁰.

*“... mozo que echando la barra
o aluchando por los pueblos,
se ganaba los laureles
del valor y del esfuerzo...”⁵⁹¹.*

*“...el mas apuesto mozo de aquel valle
era el sin par Basilio,
el luchador mas fuerte,
el zagal mas temido...”⁵⁹².*

Este rasgo de localismo hacía que también las mujeres tuvieran esa identificación con los aluches, con los suyos. Cuquis, del pueblo de Rucayo, luchó muchas veces con los mozos de su pueblo.

“...¿Lucharás tu también? Si vos tiran a los mozos, salimos nosotras, con sayas y todo”⁵⁹³.

⁵⁸⁹ *El Mensajero Leonés*, 23-8-1905.

⁵⁹⁰ Daniel Reyero, *La Crónica de León*, 29-8-1925.

⁵⁹¹ Isaac Martín Granizo, *op.cit.* p. 108.

⁵⁹² *Ibidem*, p. 158.

⁵⁹³ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p.82.

El instinto de imitar está latente en todos los jóvenes, luchaban porque veían luchar a sus mayores, para continuar la tradición.

*"...en Valdeón la gente mayor va abandonando el corro lentamente, mientras la rapacería masculina, eterna imitadora de lo bueno y de lo malo, sigue, por parejas, luchando a brazo partido, como vieron hacer a los mayores"*⁵⁹⁴.

El luchador era un ejemplo del pueblo y para todo el pueblo, era el mozo a seguir e imitar. El ser buen luchador incluía ser trabajador, honesto, honrado, buen amigo y leal compañero, un buen partido, etc. La luche era el lugar ideal para lucirse ante la gente del propio pueblo y los de los alrededores.

*"en VILLANOFAR.....se ve el corro de aluches donde muchos jóvenes salen a lucir sus cuerpos y a experimentar sus fuerzas siempre con intención de tirar al contrario (por supuesto) ¡como reina el entusiasmo entre los jóvenes del sexo fuerte en esta diversión no se acuerdan en aquellos momentos ni aun de las chicas mas bonitas que bailan muy próximas al corro donde ellos aluchan"*⁵⁹⁵.

*"en LA VEGA de BOÑAR.....los aficionados al baile y los aluches lucieron sus habilidades"*⁵⁹⁶.

*"...recordemos aquella plaza de toros completamente abarrotada de gente y aquellos aplausos al pasar por nuestras calles Juan Antonio Suárez de Rucayo, vencedor de todas las categorías, prueba clara del entusiasmo que despertaba nuestra lucha típica..."*⁵⁹⁷.

"Los dos luchadores tanteaban sus fuerzas; saltaban sus músculos oprimidos, y jadeaban sus pechos con respiración

⁵⁹⁴ La Crónica de León, 20-11-1926.

⁵⁹⁵ El Mensajero Leonés, 30-7-1904.

⁵⁹⁶ El Mensajero Leonés, 5-10-1904

⁵⁹⁷ Diario de León, 31-7-1935.

fatigosa. Era dos símbolos, dos ejemplares de la raza, dos atletas, orgullo de sus pueblos, modelos para los jóvenes que habían de aprender, en aquella escuela, el honor de sus valles y el modo de conservarlo immaculado, cuando a ellos se le confiara”⁵⁹⁸.

Pero no todo el mundo estaba a favor de la práctica de la lucha. Había gente contraria a su permanencia aunque la mayoría era de la opinión que, aunque no era adecuada, suponía un mal menor que debía seguir existiendo para evitar otras opciones recreativas menos sanas y más viciosas.

“...con todo, no apruebo en absoluto la lucha; mas si, como mal menor, por entender, aunque no sea muy digna del hombre, que dista mucho de los juegos circenses y del espectáculo de los gladiadores romanos en los que casi siempre había derramamiento de sangre con placer de los espectadores.

Cierto es que los luchadores pueden fracturarse una pierna o lisisarse en algún otro miembro, pero esto hasta ahora se ha visto que sucede rarísima vez. Mas daños, incomparablemente, mas aunque no se vean con los ojos corporales, sin los cuales hay quienes parece que no ven mas allá de los órganos externos del olfato, causan la embriaguez, la lujuria, las novelas, las películas obscenas y las danzas modernas por atentar contra la vida del espíritu, de naturaleza nobilísima e inmortal, a diferencia de cuerpo, que es polvo y lodo, siquiera sea organizado, arrastrándole al hombre esas cosas a la inmoralidad y la impureza, que tiene mas de brutales que las luchas de que vengo hablando.

Por tanto, si condenáramos el uso de una cosa buena o indiferente como es la lucha, porque puede dar lugar a ciertos abusos, por esto mismo tendríamos motivos para condenar el tren, el buque, el auto y el aeroplano, dado que muchos perecen

⁵⁹⁸

J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, pp.86-88.

*viajando y navegando en estos vehículos y medios de locomoción terrestre, marítima y aérea, lo cual sería un disparate*⁵⁹⁹.

*“...y me entusiasmaba ante la nobleza de estos combates; y ante la honradez de estas costumbres, que conservan estos juegos honestos, tan útiles para el desarrollo de la raza y para entretener a muchedumbres, que en otras partes, en días de fiesta se entregan al culto de Baco o a juegos de azar”*⁶⁰⁰.

En ocasiones el luchar suponía una prueba más que había que superar para ganarse el respeto, la consideración y la amistad de los propios mozos o de los mayores del pueblo. Lo disputado era la honrilla. Para el gallo, que así se llamaba antiguamente al vencedor, como premio a su esfuerzo y actuación se le hacía entrega de media rosca, que tenía mucho más significado que el dulce en sí.

*“...el deporte se hacía por afición y por la honrilla de quedar vencedores”*⁶⁰¹.

“... me agarré con Sindo, que se escurría como una anguila, con Mino cuyos brazos de bronce eran famosos en todos los contornos, con Juanón, la esperanza mejor fundada para el triunfo, y mis fuerzas y mis mañas, sobre todo mi agilidad de gimnasta, me colocaron en el rango de los escogidos. Por supuesto, me decían todos los mozos, que tu no sales al corro, a no ser en un apuro grande; antes que tu te descalces, tienen que medir las costillas de todos nosotros.

...traté de levantarme; temblaba de emoción, de orgullo, en torno a mí voceaban los chiquillos, y los viejos; y sin darme cuenta me alzaron sobre el pavés, unos brazos hercúleos. Anochecía, se empezaba a animar el baile, y para remate de

⁵⁹⁹ Daniel Reyero, *Historia, religión y costumbres de las montañas del Porma y Curueño (León)*, Imp. Lib. Religiosa de Jesús Lopez, León 1943, p. 160.

⁶⁰⁰ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p.84.

⁶⁰¹ “El deporte en la montaña”, *Revista de Lois*, p.4.

fiesta allá fui yo con los mozos de mi pueblo y bailé con la primera moza que se me puso por delante. Momentos después, se formó, junto al baile, un círculo de comentadores de ambos bandos, mientras bailaban mezclados y alegres los mozos que acababan de luchar. Juanón convidó a cenar al Oso y yo estreché sus manos callosas, como si hubiéramos sido amigos antiguos. Cuando bajábamos para Cisnarios, me dijo D. Luis: es la primera prueba de montañismo que me has dado”⁶⁰².

Los mayores volvían a luchar para defender el honor y orgullo de la propia sangre o de los suyos del pueblo. Otras veces se luchaba para demostrar la superioridad ante quien lo dudara.

“en CARMENES... reñidas e interesantes las carreras, aluches y tiro de barra; allí se defendía y disputaba no ya el premio material sino la fama, la honrilla del pueblo y todo ello en la mayor armonía sin una frase malsonante”⁶⁰³.

“...se suceden los combates, salen a luchar jóvenes y viejos, los padres a vengar la caída de sus hijos de modo voluntario y espontáneo. Al que le falta soltura, le sobra pundonor y veteranía recordando sus mejores tiempos”⁶⁰⁴.

“...un tal Macario Prieto tiró en Mansilla de las Mulas cuando la guerra civil a varios alemanes aluchando. Eran muy grandes y no se acababan de convencer que la maña valía mas que la fuerza”⁶⁰⁵.

“...cuando los mozos del pueblo organizador son vencidos, se solía pedir auxilio a los mozos luchadores amigos”⁶⁰⁶.

⁶⁰² J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, pp.86-88.
⁶⁰³ *El Mensajero Leonés*, 28-7-1903.
⁶⁰⁴ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño, op.cit.*, pp.96-97.
⁶⁰⁵ Epigmenio de Cerullada, tomado de Olegario Rodríguez Cascos, apuntes personales.
⁶⁰⁶ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño, op.cit.*, p.96.

Dentro de las muchas causas que movían a la gente a luchar estaba el ganar el premio en liza. Aunque no fuera una razón decisiva siempre era algo a tener en cuenta.

"...en Sahechores... las luchas estuvieron desanimadas porque este año no pusieron premios... consecuencias del mal año"⁶⁰⁷.

Otra de las razones tenía que ver con la buena consideración que la luche tenía entre el sexo femenino como rasgo de amor a la tierra y a sus costumbres. La luche era el escaparate ideal para que la moza anhelada empezara o acabara de fijarse en uno; era una especie de forma de cortejo.

"...la infeliz muchacha se llegó a enamorar ciegamente de su galanteador. La buena figura de Marcelo y su gran disposición, así para trabajar como para jugar a los bolos, luchar y tirar la barra, pues lo mismo en sus labores que en las diversiones está el primero siempre, la tenían sorbido todo su seso"⁶⁰⁸.

"¡salir él a defender, a quien le robaba el cariño, el amor, la felicidad, la vida entera! No, no, y no, así lo picaran"⁶⁰⁹.

*"gozando su gozo,
estará en la luche aquel mozo
que no me quiso un día.*

*...
ya acabada la luche
que queda por él,
ni me mira el cruel;
y a otra se acercó"⁶¹⁰.*

También era sinónimo de valentía y ser ya hombre hecho y derecho. Para poder quedar bien en el aluche había que prepararse.

"se llevaban los quintos de Morgovejo; eran unos cuantos garridos mozos que iban a servir al rey. La flor y nata de la

⁶⁰⁷ *Diario de León, 19-9-1928.*

⁶⁰⁸ Antonio de Valbuena, *Capullos de novela*, Imp. Hijos de Tello, Madrid, 1914,

p.87.

⁶⁰⁹ José María Goy, *op.cit.*, p. 163.

⁶¹⁰ José Tascón, *op.cit.*, pp. 262, 264.

mocedad, los 20 años alegres, hervorosos, entusiastas, que animaban al aluche viril y regocijaban el baile domingero"⁶¹¹.

...Era Juan, uno de los quintos, el de los puños de hierro en el aluche, el mejor bailarín de la montaña"⁶¹².

*"...y es fama en la montaña que el mozo mas valiente y gallardo, el mas alegre y bullicioso, el de los puños de hierro en el aluche...lloró para despedirse"*⁶¹³.

*"...es necesario, mozos de Cegoñal, mas entrenamiento que complete toda vuestra fama de luchadores"*⁶¹⁴.

*"¿No había quien luchara? ¿Iban a dejarlo así? ¡Recristina! ¿Pero es que no había nadie? ¿Ya se habían acabado los luches? No, no se habían acabado. Había quien luchara aún. Y el gigante victorioso se halló frente a un nuevo luchador. Era alto, delgado, de gallardo aspecto y mirada serena y fija. Ya no era un mozo, pero era un hombre. ¡Corro! ¡Atrás todos! A ver..."*⁶¹⁵.

En algunas ocasiones se acusaba a los luchadores de ser un poco caprichosos y de no aceptar las normas. Algunas de ellas, impuestas por los organizadores de la capital, contravenían el espíritu y costumbrismo del discurrir de los aluches en los pueblos.

*"... Si se lleva a efecto la confección de un reglamento, no debe faltar en él un artículo por el que se obligue a luchar a todo aquel que se haya inscrito a no ser que se lo impida causa mayor. De este modo se evitará que público sea juguete de un bando, como ocurrió ayer"*⁶¹⁶.

⁶¹¹ Clemente Bravo, *op.cit.*, p.132.

⁶¹² *Ibidem*, p.136.

⁶¹³ *Ibidem*, p.87.

⁶¹⁴ *Diario de León*, 20-9-1933.

⁶¹⁵ H. García Luengo, *op.cit.*, pp.53-56.

⁶¹⁶ *Diario de León*, 4-7-1932.

*"...se necesita mas disciplina y que no haya eso de que yo no quiero luchar con aquel porque no me gusta y otras cosas por el estilo"*⁶¹⁷.

*"...Pablo Gutiérrez de Mansilla tira a cuatro y al presentarse a contender con él Liborio Llorente de Mansilla Mayor, le cede el corro y se retira"*⁶¹⁸.

XI.3.- Profesiones relacionadas con la luche: pastores y molineros.-

La lucha, desde siempre ha sido unos de los rasgos distintivos de la cultura pastoril. Los pastores siempre han tenido una serie de habilidades, más o menos tópicas, de las que ellos hacen gala a la mínima ocasión. Una de las más destacadas es el luchar. Ya desde el siglo XVI tenemos noticias de ello.

*"...pues de otras cosas de que los pastores nos preciamos, como son tañer, cantar, luchar, jugar al cayado, bailar con las mozas el domingo, parece Delio no ha nascido para mas que mirallo"*⁶¹⁹.

En el discurrir de las fiestas los pastores tenían idénticas costumbres, y los festejos discurrían igual que los de nuestros pueblos de luchadores de principios de siglo.

*"...pasan las fiestas los pastores con desafíos de correr, saltar, luchar y tirar la barra"*⁶²⁰.

Para comprender los comportamientos y las costumbres de los pastores tenemos que tener una mínima idea de su modo y medio de vida. Los pastores trashumantes son cristianos viejos, todos saben leer y escribir, romancean con facilidad. Sus hijos nacen de febrero a julio. Dos meses largos de viaje daban ocasión a episodios que eran la conversación en las

⁶¹⁷ *Diario de León, 26-7-1934.*

⁶¹⁸ *Diario de León, 11-9-1939.*

⁶¹⁹ F. López Estrada y T. López García-Berdoy, *op.cit.*, p.99.

noches de invierno y los veranos en el pueblo. Da gusto hablar con los pastores viejos, sencillos y listos. Su origen puede tener que ver con la historia de la reconquista. Los leoneses reconquistaron Extremadura y entre ambos pueblos se forjó la unidad de caracteres y la semejanza en sus aficiones. Además conservan fermentos celtas en el habla, los usos y la fisonomía. Empezaba el éxodo de los pastores trashumantes a finales de septiembre, mayores, rabadanes, compañeros, sobrados y motriles iban y venían de las majadas y de los chozos a su casa preparando el hato y despidiéndose de sus amigos⁶²¹.

Los pastores trashumantes del oriente leonés por el invierno en Extremadura practicaban la luche entre ellos y con el resto de pastores de otros sitios. Era una forma de entrenarse para el verano y también de competición y empuje entre ellos. La vida en las dehesas permitía la convivencia y comunicación de los pastores leoneses con sorianos, conqueses, abulenses, burgaleses y riojanos. Allí la luche se conocía por el “*porraceo o porracear*” (golpear). “*Porracear*” era luchar, el nombre tiene que ver con los golpes que los pastores leoneses propinaban al resto que no tenían habilidad para luchar. Esto también implicaba una mayor unión entre cada grupo, además servía para practicar cada grupo sus costumbres porque a la hora de volver al pueblo de origen el participar en los festejos y la vida en general del pueblo era -algo- que debía hacerse con buen resultado. Además servía de escaparate y medio de unión y competición con otros pastores. A la vuelta, se integraba a la vida cotidiana del pueblo, a sus facenderas y reuniones, la siega de sus prados, los trabajos de las tierras y cultivos, a los festejos, su juego de bolos y, sobre todo y por encima de todo, a su aluche.

“... a efectos del pastoreo trashumante la montaña está dividida en sectores y siempre vienen los mismos pastores a cada uno de ellos”⁶²².

⁶²⁰ *Ibidem*, p. 110.

⁶²¹ Olegario Rodríguez Cascos, apuntes personales facilitados por el propio autor.

⁶²² Mariano de Berrueta, *Del cancionero leonés*, Ed. Proa, León 1941, p. 63.

*"Durante el verano las faenas del puerto eran más llevaderas y disfrutaban de mas tiempo de vida familiar y participaban en actos sociales como la lucha"*⁶²³.

*"...en la función comen con sus mujeres y con sus hijos los casados; echan un aluche y rondan a las mozas los mozos"*⁶²⁴.

<Los Derechos> era el nombre por el que se conocía a una familia de mucho dinero de Lois propietaria de ganado que solía dar plata para la luche. Se recuerda que en sus cabañas el mayoral siempre trataba de tener entrenados a los pastores para luchar contra los de otras majadas, los de los pueblos. El espíritu de estos retos pastoriles era meramente honorífico porque al final el grupo perdedor pagaba el vino y la caldereta que comían todos juntos aunque la burla estaba asegurada hasta el encuentro siguiente.

"Todas las tardes de días festivos, después del Rosario, nos encaminábamos por el Escobalín hasta Las Eras. Allí luchábamos unos contra otros, haciendo gala de fuerza y maña. De ordinario siempre había rivalidad entre dos que <andaban a ellas>, queriendo decir que unas veces caía uno y otras el otro. Como durante el invierno no se practicaba el deporte de la lucha, en la primavera volvían a medir las fuerzas.

Mi contrincante predilecto era Protasio, que tenía mi edad, similar estatura y parecidas mañas. Veníamos empleando años atrás la media vuelta, el retortujón, las dedillas, la mediana y el zancajo. Yo durante el último invierno había luchado en la mojonera con Quico Hompanera de Prioro, zagal de la Hortezueta, practicando ambos la cadrilada y acostumbrándonos a agarrarnos a dos manos. Ni que decir tiene que estaba esperando el momento de demostrarle a Protasio que utilizando la cadrilada podría vencerlo fácilmente. Ahora era el momento. Nos agarramos, lo saqué en un momento al alto y le puse de

⁶²³ Joaquín Bandera, Jose Miguel Marinas, *Palabra de Pastor, Historia oral de la trashumancia*, Breviarios de la calle del pez, León, 1996, pp. 80-81.

⁶²⁴ *Diario de León*, 22-6-1909.

espaldas en el suelo. La sorpresa no fue sólo para el vencido sino también para Florentino, ya de vuelta de Extremadura, que presenciaba la pelea y quiso medir sus fuerzas conmigo. También a éste le vencí, aunque era dos años mayor que yo, y me aventajaba claramente en fuerza y estatura. Aquel día quedé como un gallito en las eras”⁶²⁵.

Uno de los aspectos que se trató de regular con las nuevas reglamentaciones fue que el campeonato más importante del año se celebrara a primeros de septiembre porque era la única forma de que los pastores pudieran competir. Celebrarlo más tarde suponía que los pastores ya estaban de camino hacia Extremadura. Por la calidad luchística de algunos pastores merecía la pena adelantar el corro.

“¿Se celebrará el IV Campeonato Provincial de Lucha Leonesa?...debe celebrarse en el mes de septiembre antes de la marcha de los pastores montañeses (entre los que sabemos hay luchadores muy buenos) para Extremadura”⁶²⁶.

Algunos pastores que destacaron en la lucha pero no llegaron a ser tan conocidos como Crescencio el pastor de Prioro o Antonio Alvarado fueron:

- ✓ Tomas Marcos de Valdefuentes que se ahogó a los 19 años en 1925 y un tal Tomás Mena de Besande que en el mes de Junio de 1921 se despeñó y se mató.
- ✓ Del pueblo de Lario había un pastor llamado Ibo; del pueblo de Lois a principios de siglo Vicente y Segundo luchaban muy bien; en Prioro hubo muchos pastores buenos luchadores que a causa de la ausencia del pueblo y la trashumancia de todos los años no podían acudir a muchos corros, sobresalieron del resto Anesio, Quico Hompanera, Antonio Díez de Prado; en el pueblo de Remolina casi

⁶²⁵ Bonifacio Alvarez Rodríguez, *op.cit.*, p.171.
⁶²⁶ *Diario de León*, 31-7-1935.

todos los hombres eran pastores y el pueblo se quedaba medio vacío por los inviernos, de aquí se recuerdan con mucho afecto a Protasio, Cándido Alvarado, Elpidio García, Augusto Largo, Acacio, Benjamín y Fidel Fernández, Ricardo García, Florentino y Bonifacio Alvarez.

Los molineros eran gente de aspecto fuerte y corpulento a causa del trabajo físico que hacían en el molino. Además eran de las pocas personas que, en aquellos tiempos de escasez, tenían una alimentación abundante. Los quehaceres cotidianos como el pujar por los sacos, manejar los costales, etc. les servían, sin ser conscientes de ello, de entrenamiento para agarrarse después en los aluches. Se conocen noticias de la costumbre de luchar al lado del molino mientras duraba la molienda. Cuando acudían a las fiestas su fuerza y corpulencia les ayudaban a destacar en los luches. Casi todos los molineros eran muy luchadores y quedaban en el corro en muchas ocasiones pero, normalmente, no era a causa de sus buenas mañas, sino de su fuerza. Cuando iban a moler, levantaban los sacos con la rodilla en un gesto muy de tirar la cadrilada. Tenían habilidad para levantar cualquier peso. Tiraban de sacos como tiraban luchadores.

La profesión de molinero en muchos casos fue itinerante y las familias iban de molino en molino. Como las familias eran de muchos hijos, entre ellos había luchadores que al tener menos peso y fuerza, eran más mañosos.

Molinos que se hicieron famosos por los luchadores que de allí surgieron fueron el de Villaverde de Arcayos, Santa M^a del Río, Almanza, Las Salas, Garrafe, La Vecilla, Carbajosa, Barrillos, Las Salas, Ambasaguas, Barrio de Nuestra Señora, La Mata de la Riba, etc.

Molineros que se hicieron un nombre y algo de fama en la luche fueron:

- ✓ El molinero de Ambasaguas en 1915.
- ✓ el molinero de Huelde y Melchor molinero de profesión en El Roblo luchador por afición en la década de 1920.

- ✓ Jose Ponga molinero de Las Salas era de Salamón, campeón del Roblo en 1935.
- ✓ Secundino de la Red, campeón en Cebanico en 1928.
- ✓ Angel Bayón de La Mata de la Riba.
- ✓ Horacio ganó en Mansilla en 1929.
- ✓ Mariano Alvarez “el gitano” de Barrio campeón en Mansilla en 1934.
- ✓ El molinero de Pesquera.
- ✓ Emiliano Díaz, hermano de Florencio, campeón del corro más importante de la historia, el celebrado en Pedrosa del Rey en el año 1931.

Pero el más conocido y famoso fue sin duda alguna Florencio Díaz nacido en Palazuelo en 1894. A lo largo de su vida fue yendo de molino en molino y estuvo en Otero de Curueño, Valverde, Villaverde de Arcayos, La Vecilla, Garrafe, etc. Se caracterizó por tener un carácter cándido y bonachón que le hizo perder algunos luchas por no ser competitivo. Padre también de una saga de molineros y luchadores llegó a coincidir en el corro con su hijo Gerardo pues luchó hasta más allá de los cuarenta años. Allá a finales de la década de los años de 1920 llegó a ser tan famoso que le dedicaron artículos y columnas periodísticas.

“EL DEPORTE VIRIL.

Le prometí al amigo Florencio, el molinero, allá en el mes de San Juan cuando las aluches de la feria, hacerle una croniquita a título de homenaje si salía vencedor en ellas. El Molinero resultó vencedor. Y me callé entonces por no herir, acaso, en su derrota a los vencidos.

Hoy, que acaba de triunfar en toda la línea en la romería de Mansilla y que vuelve a Garrafe cargado de trofeos, no tiene ya razón de ser mi silencio. Y al mismo tiempo que aplaudo su destreza y sus puños queda aplaudida también a un tiempo la destreza y los puños de sus adversarios. Poco mérito sería el vencer a hombres de poco fuste y si “tanto el vencedor es más honrado, cuanto más el vencido es reputado” a todos ellos quiero hacer extensivas mis alabanzas. Afortunadamente el viril deporte leonés parece haber entrado en una nueva fase de resurgimiento de sus prístinas glorias.

Si yo fuera ahora algo erudito, me daría un gran predicamento el reseñar con todo detalle en qué Olimpiada griega se inauguró este deporte, quién fue el primer

vencedor, cómo se llamaba la Reina de la Belleza (si es que entonces había reinados de esta especie) que le ciñó a las sienas la corona del triunfo, si tal corona era de roble, de mirto o de laurel, y finalmente, si debe decirse: lucha, luche o aluche.

Dije antes que no era erudito y, por lo tanto, no estoy por meterme en esas honduras. Dejémoslo para los especializados en estudios históricos y para los gramáticos.

Vamos al grano. El grano es que Florencio el molinero de Garrafe ha salido vencedor otra vez más en esta nuestra tierra de León. Es también que la afición por este deporte varonil (este sí que lo es) va ganando terreno. Me parece que el boxeo con Paulino y todo va a quedar dentro de poco relegado a segundo término.

Y no sería extraño que así fuese. Más noble, más hermoso que derribar a un hombre al suelo a fuerza de pescozones, sangrando por las narices y con la cara hinchada como un mollete es ver en nuestro deporte a dos hombres ágiles, forzudos, esbeltos debatirse en una lucha incruenta formando un haz vistoso y estatuario. Comprímense sus robustos pechos en jadeante presión, aferrarse las manos al ceñidor que rodea los torsos potentes, las piernas y pies, enroscándose como serpientes, se entrecruzan. Perfilase la silueta de los dos valientes en un rictus de supremo esfuerzo. Las fuerzas parecen equilibradas. El público avizora con la respiración contenida del inminente desenlace. De pronto, el equilibrio se rompe: ruedan los combatientes sobre el verde tapiz; yérguese uno rápido y sonriente, incorpórase el otro lentamente, con la derrota en la frente, mientras que el aleteo de mil manos que aplauden saluda al vencedor.

¡Este es el deporte viril, este es León, esta es Castilla que ansí face sus homes e los gasta!. ANTRA"⁶²⁷.

XI.4.- Los premios de los aluches.-

El premio no era el fin único de luchar pero formaba parte indispensable del aluche. Para que el aluche fuera reñido debía haber premio; no suponía nada extraordinario, pero era necesario.

"...lo verdaderamente admirable es la serenidad encantadora con que los luchadores soportan la derrota y la sencilla modestia con que recogen el triunfo. Entre ellos no caben

⁶²⁷ *Diario de León, 19-9-1929.*

odios porque el odio no es compatible con el modo de ser de los montañeses" ⁶²⁸.

El trofeo más típico de la luche era el roscón o mazapán o rosca. Este dulce contenía aspectos simbólicos, lo hacían las mozas con tesón y cariño y se entregaba al mejor mozo, al mejor galán, al más luchador.

"...por eso las mozas preparaban tres roscones fenomenales. Uno para la rifa, otro para el que ganara la carrera y otro para el que ganara el aluche" ⁶²⁹.

"Después se desató una algarabía ensordecedora; empezó el tambor a sembrar notas de triunfo, y vi que Juanón y Mariluz se acercaban a mí, y entregándome ella la rosca me dijo él: recíbela en nombre de la mocedad de Cisnarios" ⁶³⁰.

En la mayoría de los pueblos la rosca se compartía a medias con el vencedor de la carrera.

"Joaquín López de Villabúrbula ganó la carrera de la rosca y el premio (rosca) entero porque no hubo lucha" ⁶³¹.

Con el discurrir de los tiempos o incluso dependiendo del pueblo en cuestión el premio ya no era el bollo o rosca. Las costumbres iban cambiando y según algunos, iban a peor al perder todo su tipismo y carácter. Como sucede también en nuestros días, ya en los años previos a la guerra civil cuando los aluches se empezaron a cuidar un poco en su organización, se acusaba a los luchadores de tener un excesivo mercantilismo a la hora de luchar. Para muchos de los que vivieron aquellos días es una lástima que la luche se haya materializando tanto. Ya no se lucha como antes por distraerse y la honrilla de salir vencedor, ahora se estila luchar sólo por ganar el gallo.

⁶²⁸ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño, op.cit.*, pp. 100-101.

⁶²⁹ P. Casiano García, *op.cit.*, p.162.

⁶³⁰ J. Mancebo Valbuena, *op.cit.*, p. 87.

⁶³¹ *Diario de León*, 11-9-1939.

"...ya ni encargan a las mozas la confección de grandes roscas o bollos, que habían de entregar como recompensa a los corredores y luchadores que triunfaran en la escena del lucimiento público"⁶³².

Típico también era entregar un pollo o gallo (un premio entonces), que también, simbólicamente, reflejaba el hecho de ser el invencible, el más gallito del corral, el gallo de la tarde del aluche, el más admirado. Y era sacado a hombros por los mozos de su pueblo, en plena fiesta campestre, en la que vencedores y vencidos se divertían admirablemente, aunque los segundos estuvieran pendientes de la revancha de la primera cita.

Los aluches, sin ser conscientes de ello, siempre mantuvieron, en su desarrollo, mucha equidad. Destaca el que siempre hubiera dos premios y no sólo uno para el campeón final. También se premiaba el buen luchar, aquel luchador que más gustara al público aunque no quedase campeón, este título honorífico y oficioso era para el que más contrarios había derribado. Como ya se ha visto en anteriores apartados, el discurrir del corro provocaba que no siempre quedara campeón el mejor luchador sino que muchas veces quedaba en el corro el luchador más táctico.

"Hay tradicionalmente dos premios: uno para el que queda en el corro al final, porque no hay quien le tire; a menudo es un tipo fuerte que ha salido al corro poco antes, esperando su momento oportuno, conociendo qué luchador le iría mejor a sus mañas; puede ocurrir, pues, que el que gana el luche no tire más que a uno y luego nadie se atreva a salir a él. El segundo premio en importancia se da al que más tire; es, sin embargo, el luchador que más ha brillado en la tarde, el que, uno tras otro, ha ido tirando a sus rivales; su mérito, además, está en que, teóricamente al menos, es el que más se ha fatigado, puesto que los demás salen a él frescos; si no se hace la trampa (después de secretos acuerdos) de enfrentar a un mediano luchador con

⁶³² Daniel Reyero, *La Crónica de León*, 29-8-1925.

*varios luchadores que son peores que él para que pueda ganar el premio del que más tire, éste, el que lo gana, suele ser el luchador más brillante de la tarde”*⁶³³.

*“anuncian dos premios, uno para el luchador que mas contrarios elimine o derribe; otro para el que resulte invencible”*⁶³⁴.

En los corros importantes o destacados, la recompensa era dineraria. El premio en metálico suponía ser el reclamo ideal para que acudieran los luchadores de los contornos más destacados. Esto era necesario porque muchas veces coincidían las fiestas de varios pueblos cercanos. Como en todos había luches, era una forma de contar con los luchadores más importantes.

*“en los aluches anunciados para ese día resultó vencedor el equipo de la montaña. Al grupo le dieron como premio 200 pts y premios particulares de 100 pts. a Prudencio Fernández de Huelde y otras 100 pts a Gerardo Tejerina de Las Salas y otros dos premios uno de 100 pts y otro de 50 pts a dos luchadores de la ribera cuyos nombres sentimos no recordar”*⁶³⁵.

*“En las Ferias y Fiestas de S. Froilan en La Vecilla-Valdepielago el 1 y 2 de Octubre..... concurso de aluches con premios a los vencedores”*⁶³⁶.

*“... en el programa de festejos el día 25 a las 7 “aluches” en el campo de la Cultural con importantes premios en metálico”*⁶³⁷. El día 29 señala que el vencedor fue Florencio Díaz de Villaverde de Arcayos.

En la capital los premios en metálico se ofrecían para llamar la atención de los luchadores. Los organizadores, en muchos casos, tuvieron

⁶³³ José Millán Urdiales, *op.cit.*, p.115.

⁶³⁴ Olegario Rodríguez Cascos, *Valles de Riaño, op.cit.*, p. 96.

⁶³⁵ *Diario de León*, 27-10-1920.

⁶³⁶ *La Democracia*, 20-9-1929.

que poner dinero de su bolso porque, unas veces, los ingresos no cubrían los gastos y otras porque lo prometido o comprometido por los colaboradores no llegaba. Ya en aquellos tiempos los luchadores tenían fama de peseteros.

“...a las 7 aluches en el campo de la cultural con premios en metálico.....día 25.....fiesta que si concurren luchadores resultará muy interesante.....día 26...se suspendió ayer para hoy por la lluvia”⁶³⁸.

“...el día 23 a las 6 en el campo de la cultural aluches con premios en metálico”⁶³⁹.

“...esta típica competición de los aluches entre mozos de pueblos cercanos será a las 6...gratis”⁶⁴⁰.

“...el año pasado salieron con las manos en la cabeza. Después de mucho trabajar tuvieron que poner parte del hilo. Los gastos fueron mayores que los ingresos y tuvieron que sacarse la diferencia de su propio bolsillo. Y aún puede ser que digan los luchadores que les dan poco”⁶⁴¹.

XI.4.1.- La evolución de los premios y el dinero.-

El primer anuncio conocido de luchas con premio (porque seguro que ya muchos años antes existía) aunque desconocida su cuantía es del año 1914 en Aviados.

“en Aviados el día 29 por la tarde habrá carreras y luchas y a la terminación de esta otra lucha ISLEÑA en la que hay un premio para el vencedor”⁶⁴².

⁶³⁷ *La Crónica de León*, 22-6-1929.

⁶³⁸ *La Democracia*, 20-6-1929.

⁶³⁹ *La Democracia*, 20-6-1930.

⁶⁴⁰ *La Democracia*, 23-6-1930.

⁶⁴¹ *Diario de León*, 22-6-1935.

⁶⁴² *Diario de León*, 28-9-1914.

En 1920 en los Fueros de León hubo 150 pts. para el primero y 75 para el segundo además de 200 pts. para el bando vencedor.

Como se verá a continuación, con el discurrir del siglo los premios cada vez eran de mayor cuantía o importancia, pero al no existir ninguna obligatoriedad, ni siquiera de dar lo comprometido, las situaciones eran muy diversas.

*En 1923 "entre los varios festejos que tendrán lugar en Mansilla desde el día de hoy hasta el once para celebrar la fiesta de Nuestra Señora de Gracia, figura el de aluches regionales con premio de 100 pts. para el vencedor y una copa, regalo del Ayto. de Mansilla y tres de 50 ptas. para los tres luchadores que más se distingan. Empezaran a las cuatro de la tarde y se disputarán el premio luchadores montañeses y riberiegos, y el jurado que ha de conceder los premios se regirá por los fueros de 1920 sobre éstos ejercicio "*⁶⁴³.

*En 1929 "De 15 a 20 mozos lucharon, pero repetimos que solo tres hicieron verdadero aluche. Uno tuvo mala suerte a pesar de luchar bien y los otros dos fueron premiados el que venció Florencio Díaz de VILLAVERDE de ARCAJOS y reside en GARRAFE con 150pts, el vencido Heraclio Fernández de Ayto. de VILLATURIEL con 75pts. Y hasta otra vez que se organice con mas perfección esta fiesta genuinamente regional"*⁶⁴⁴. (Como comparación de la importancia de los premios, un coche, que en aquellos días tenían sólo los privilegiados, costaba 5000pts.)

*En 1930 "...aluches con enorme concurrencia en el campo de la cultural. Aunque los premios eran pequeños acudieron bastantes luchadores. Prisciliano Alonso de SANFELISMO 45pts; Agustín Alvarez de RENEDO 35pts; Aurelio Tascón de RENEDO 25 pts; Eraclio Fdez TROBAJO CERECEDO 25pts; Agripin Villa VILLAVENTE 15pts; Alfredo Martinez MANCILLERO 10pts; Hipólito Ramos LUGAN 10 pts; Benigno Muñiz VILLACETE 6pts; Rosendo Herrero PRIORO 6pts; Isaias Marco VALLE las CASAS 6pts; Jose Castro VILLAVENTE 6pts; Florencio Diez GARRAFE 6pts; Antonio Suarez RUCAYO 6pts."*⁶⁴⁵.

*En 1931 " 30 ptas. al finalista, 10 al que mayor número de caídas de y 5 ptas. al chaval que lo merezca porque los chavales suelen iniciar el aluche"*⁶⁴⁶.

"Campeonato Provincial de 1931:

Campeón de ligeros 100 ptas.

Campeón de pesados 100 ptas.

Campeón de todas las categorías 300 ptas.

*Al campeón de todas las categorías le corresponde el cinto de campeón de la Excm. Diputación Provincial y el que quede vencido en esta competición final, la copa de plata del Excmo. Ayto. de León"*⁶⁴⁷.

⁶⁴³ La Crónica de León, 8-9-1923.

⁶⁴⁴ La Democracia, 27-6-1929.

⁶⁴⁵ La Democracia, 24-6-1930.

⁶⁴⁶ Diario de León, 13-8-1931.

⁶⁴⁷ La Mañana, 24-9-1931.

"Campeonato Provincial de 1932:

250 ptas. para el bando que gane.

100 ptas. a los campeones mas un cinto de honor.

100 ptas. al campeón final de todos los pesos.

Un objeto de arte a los subcampeones y otros premios para los que más se distingán" ⁶⁴⁸.

"Aluches en San Mamés el 29-6-1933:

Premio de la Asociación de dueños de hoteles, bares y cafés un reloj Longines para el campeón de campeones.

Copa de D. Carlos Fernández Azcárate de Seguros La Urbana y La Urbana y el Sena para los pesados.

Copa Comisión para los ligeros.

5 ptas. a los que pasen a la 2ª vuelta, 10 ptas. a los que pasen a la 3ª, 15 ptas. a los que pasen ala 4ª y así sucesivamente. Todos los trofeos están expuestos en el escaparate de Sr. Vizoso" ⁶⁴⁹.

"en **Boca de Huérgano** el indiano Sr. Domínguez pone dos premios: uno de 20 pts y otro de 10 ptas" ⁶⁵⁰.

"Campeonato Provincial de 1933: (entradas sol 1pts, sombra 1.25 corro 2pts)

50 ptas. campeón de ligeros, 50 ptas. al campeón de pesados y 100 pts para el campeón total.

Copa Citroen de D. Felix Zurza del Garage Zuazo. Copa que se está construyendo en un taller de la capital. Se dice que es algo notable.

Copa Diputación Provincial.

Dos carteras de bolsillo del Procurador Eleuterio Rueda (una la ganó Tino el de Paradilla y la otra Luis Rodríguez de Barrio)" ⁶⁵¹.

Un reloj (lo ganó Ramiro Fernández).

Mansilla de las Mulas en 1933:

"el primer día, 100 ptas. para el campeón y 50 para el segundo. El segundo día 90 ptas. y copa de plata de Pablo Suárez" ⁶⁵².

"Una magnifica copa de plata grabada regalo del exdiputado en cortes D. Juan Castrillo.

Sesenta y cinco pesetas en metálico. Ambos premios serán entregados como se deja dicho al que resulte campeón vencedor en el corro. Habrá asientos para comodidad del público mediante una módica cantidad" ⁶⁵³.

"Corro de S. Pedro celebrado en el Campo de San Mamés en **1934:** tribuna 2pts, preferencia 1 y general 0.50.

Copa del Dr. Miranda y 25 pts. para ligeros (lo ganó Tino).

Estilográfica Waterman donada por Eleuterio Rueda y 50 pts.

Isaac Suárez de <El Aguila Cerveza> y abonos minerales, 25 pts. para pesados (ganó Luis Rodríguez).

5 pts. por contrario tirado.

⁶⁴⁸ Diario de León, 26-9-1932.

⁶⁴⁹ Diario de León, 28-6-1933.

⁶⁵⁰ Diario de León, 7-9-1933.

⁶⁵¹ Diario de León, 16, 21, 23 y 25-9-1933.

⁶⁵² Diario de León, 14-9-1933

⁶⁵³ La Democracia, 17-10-1933

Pitillera del Bazar Tomé a Joaquín Llorente de Mansilla Mayor y máquina de fotos a Gaspar Presa de Quintana de Rueda ambos de ligeros.

*Una botella de Jerez de Confitería Reyero a Luis Méndez de Robledo y a Angel Robles de Villanueva ambos de pesados"*⁶⁵⁴.

*"en Villapadierna había leandras de premio"*⁶⁵⁵.

*"...en Maraña <el rubio de Lugan> se llevó las 50 pts de premio"*⁶⁵⁶.

*"en Las Cotas de Mata 100 pts de premio al que gane, 30 pts. al que más tire y 20 al que mejor luche"*⁶⁵⁷.

No siempre el reclamo para la asistencia de los buenos luchadores era dinero. Algunos premios en especie como corderos y, sobre todo ganado vacuno como jatos eran muy bien vistos en aquellos tiempos de penuria y escasez. En aquellos días un ternero era un premio en especie equivalente a 500 pts. No se dieron muchos casos como éste, más bien eran inusuales excepciones.

*"en Cerezal un ternero de premio en los aluches"*⁶⁵⁸.

Ha habido muchos casos de retirarse los dos luchadores porque ninguno era capaz de tirar al otro o se tiraban y no había acuerdo en la validez de las caídas. En estas ocasiones se repartían el premio entre los contendientes.

*"en Tolibia de Abajo, Marcelino Tascón de Campohermoso y el Sastrín se repartieron el premio de 50 pts. pues no se pudo llegar a un acuerdo en una caída"*⁶⁵⁹.

XI.5.- Los luchadores olvidados: los desconocidos o mal conocidos.-

Muchos luchadores no han pasado a la historia por el anonimato de la prensa, las pocas veces que lucharon o porque no se adaptaron a las normas de los Campeonatos Provinciales. Algunos de ellos

⁶⁵⁴ *Diario de León, 20, 27 y 30-6-1934.*

⁶⁵⁵ *Diario de León, 21-9-1934.*

⁶⁵⁶ *Diario de León, 20-8-1934*

⁶⁵⁷ *Diario de León, 27-9-1934.*

⁶⁵⁸ *Diario de León, 22-6-1935.*

⁶⁵⁹ *Diario de León, 19-9-1935.*

fueron luchadores de categoría porque fueron capaces de tirar a los que días antes habían quedado Campeones Provinciales.

Hasta 1910:

- ✓ Cleto de **Lugan** en 1860 y su hijo Paco López (22-8-1881) que sabía que si no ganaba en las luchas su padre se avergonzaba de ellos.
- ✓ Vicente Flórez de **Argovejo** en la década de 1890.
- ✓ Eugenio Tejerina de **Las Salas** luchador y organizador y Alejandro "el caminero".
- ✓ El **tío Manolo** "el gigante de Villaverde de Sandoval", medía casi dos metros y era todo fuerza. Tenía más humanidad que fuerza.
- ✓ Julio de **Villayandre** "el robusto" campeón en el corro de Lario en 1903.
- ✓ Elías Escanciano y "el camarero" de **Prioro** en 1903.
- ✓ Ruperto Liébana y Juan Muñoz de **Puebla de Lillo** en 1905.
- ✓ Saturnino Escanciano Prieto de **Morgovejo** (6-2-1895).
- ✓ Atanasio de **Reyero**, poca persona pero de mucha fortaleza. Cuando salía al corro barría con todos y la gente no salía a luchar con él. Tenía una cadrilada impresionante.
- ✓ Leonardo el maestro de **Pallide**, cuando salía al corro no salía nadie. Les decían los de Pallide que compraran un mastín, al parecer le tenían miedo.

Desde 1910 hasta 1920:

- ✓ Gerardo, Santiago y el tío Ramón Tejerina Escanciano de **Las Salas** hermanos, Ramón ganó una copa de plata en León en 1918, Gerardo quedó campeón del primer corro de luchas de verdad que hubo en León con motivo de los fueros de 1920.
- ✓ Serapio González de **Las Salas**.
- ✓ Alejandro "el forzado" "Jandrón" de **Acevedo**.
- ✓ el molinero de **Ambasaguas**.
- ✓ Juan Perica de **Villaverde** muy alto y delgado fue el mejor luchador de la ribera durante varios años, campeón del corro de Virgen de la Velilla de 1913.
- ✓ Casimiro de **Retuerto**.
- ✓ Honorio Díez maestro de **Argovejo**, llegó a tirar a 23 en Prioro.
- ✓ Prudencio Fdez. de **Huelde**, uno de los destacados en la victoria de la montaña en el corro de León de 1920 con motivo de la celebración de Los Fueros de León.

Desde 1920 hasta 1930:

- ✓ Cundo Fernández de **Lillo** luchador a la rastra, luchaba sin ganas, salía a luchar para tirar al que no podía vencer nadie y luego se retiraba del corro como en Boñar en 1928.
- ✓ Lázaro Peláez de **Villimer**.
- ✓ Epifanio Pérez estuvo en la guerra de Cuba y la de Filipinas, al volver fue cartero en **Velilla** y ganó muchos años las luchas del Carmen y el Cristo en Guardo.
- ✓ Amador Alvarez el de **Otero** era muy fuerte campeón en Boñar en 1929, tiró al Sastrín muchas veces. Fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ Basilio “el rubio” de **Ranedo**, muy ligero de peso y que tenía un golpe de cadera infalible; fue campeón en Boñar en 1929, en Tolibia de Abajo en 1933. Fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ Tomás Ordóñez de **Tolibia de Abajo**. Al dejar de luchar ejerció de árbitro.
- ✓ Germán Alba de **Lugan** era muy fuerte porque trabajaba en las minas de talco de Lillo.
- ✓ Heraclio Fernández de **Roderos** segundo en León en 1929.
- ✓ El “moreno”, Pepe “el sordo”, Pepe Tejerina, Jose, Alipio y Alfredo González, todos de **Las Salas**. Alfredo fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ Joselito, Pepín y Elías Escanciano de **Remolina**. Elías emigró a Cuba y cuando volvió no se le había olvidado el buen luchar que poseía.
- ✓ Marcelino, Eduardo y Rosendo Herrero de **Prioro**. Rosendo fue un luchador de una calidad excepcional, destacaba por su destreza a pesar que se le daba mal la lucha al cinto. Luchando agarrado al pantalón de sayal no había quien le manchara la espalda.
- ✓ Edilberto Vascore de **Santas Martas** campeón en Mansilla en 1923.
- ✓ Lucas Ferreras de **Rucayo** campeón en Lillo en 1928.
- ✓ Sabino Liébana de **Puebla de Lillo** y David campeón en Boñar en 1928.
- ✓ Secundino de la Red ¿molinero? de **La Vega de Almanza** muy pesado y fornido campeón en Cebanico en 1928.
- ✓ Garrido de **Villaverde de Sandoval** campeón en Mansilla junto con Campús en 1928.
- ✓ Felipe de **Villahibiera**, era un buen perro viejo, se las sabía todas.

- ✓ Jeremías Muñoz “el Uzcucum del Puente” de **Puentealmuhey**. Uno de los hermanos carniceros que sobresalían por su enorme fuerza.
- ✓ Agustín Álvarez “agustinón” de **La Villa del Monte**, 2º en 1931, 1º en 1932 en el Campeonato Provincial suspendido. Fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Uno de los más olvidados y destacados luchadores. Fue de los pocos que conseguía tirar a Florencio regularmente. Tuvo tan mala suerte que el año que quedó Campeón Provincial de su peso, en 1932, se suspendió el Campeonato por la invasión del corro de luches.

Desde 1930 hasta guerra civil:

- ✓ **Almanza:** Francisco Santiago muy rápido y habilidoso fue el primer Campeón Provincial de los pesos pesados en 1931, Eladio Alvarado y Serafín Rojo. Fueron seleccionados para el Campeonato Provincial de 1933. Cipriano Paredes, José Santiago, Juan Garrido de complexión fuerte y muy pesado, Maximino Fernández “el caliguino” muy delgado y sin fuerza con la mediana más limpia y espectacular que podía verse.
- ✓ **Ambasaguas:** Emilio Mancebo, Pines.
- ✓ **Anciles:** Angel Díez.
- ✓ **Argovejo:** Cayo Flórez seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Eustasio Álvarez, Manuel García, Emiliano, Abel “Abelón” Díez Cimadevilla era brigada de gran corpulencia.
- ✓ **Arintero:** Emilio Argüello campeón en La Braña en 1934.
- ✓ **Aviados:** Victoriano y Eulogio Tascón. Eulogio perdió con Tino de Paradilla en la semifinal del Campeonato Provincial de 1933. Venancio Fernández (muy fuerte) de Aviados. Fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Venancio Álvarez.
- ✓ **Barrio de Nª Señora:** Castor Urdiales fue seleccionado para el campeonato provincial de 1933. Luis Rodríguez Verduras, era el as entre los ases, poseedor de una fantástica cadrilada, considerado como el más destacado de la provincia daba garbo a todo el grupo del pueblo. Se llegó a pensar que no había quien consiguiera derrotarle. Llegar él a una fiesta y que estén todos pendientes de su actuación era todo uno. (2º en Capto. Prov. 1933). Leónides, Aladino, Mariano, Daniel. (el garbo con que sale al corro hace ya temblar al contrario, luche de ligereza y brío).
- ✓ **Campohermoso:** Marcelino de quedó gallo en 1935 en Tolibia de Abajo y Lugueros. Tiró varias veces al Sastrín, a Basilio de Ranedo y Amador de Otero. Otra vez luchando en Tolibia de Abajo en 1933 con el Sastrín no fueron capaces de tirarse y cuando se tiraron no se pusieron de acuerdo en una caída y repartieron las 50 pts. de premio.
- ✓ **Camposolillo:** Viejo, Bautista González.

- ✓ **Cañizal:** Florentino Robles.
- ✓ **Carande:** Agustín.
- ✓ **Carbajal de Rueda:** Julio.
- ✓ **Carbajosa de la Sobarriba:** Amado de la Puente.
- ✓ **Castrillo del Condado:** Victor Robles.
- ✓ **Castrillo del Porma:** Benigno Ferreras.
- ✓ **Cegoñal:** Máximo García.
- ✓ **Cerezales:** Manolo “el hojalatero”, Aquilino Fernández, enérgico y falto de miedo, siempre iniciador del ataque. Generoso González.
- ✓ **Cienfuentes:** Quinidio Zapico.
- ✓ **Ciguera:** Valeriano Alonso fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Carlos López.
- ✓ **Cistierna:** Gabriel.
- ✓ **Cubillas:** Camarino Reyero fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Epifanio.
- ✓ **Devesa del Condado:** Carlos.
- ✓ **Ferreras:** Hermanos Hurtado.
- ✓ **Garfín de Rueda:** Eleuterio.
- ✓ **Garrafe:** Eugenio López.
- ✓ **Horcadás:** Fernando, Cipriano, Moisés Fernández.
- ✓ **Huelde:** Custodio, Quico, Fidel González.
- ✓ **La Mata de la Bérbula:** Paulino campeón en La Cándana en 1935.
- ✓ **La Vecilla:** Leonardo (guarda del río). Un año en las luchas de Lugueros rompió tres brazos, se libró de cobrar porque venía de la mili y traía puesto el uniforme y la gente pensaba que era militar. Campeón en La Braña en el año 1933.
- ✓ **Las Salas:** Máximo Tejerina, Eliseo Fernández, Pablo, Pedro, Benedicto. Ismael Fernández, Santiago Tejerina, Salustiano Alonso, Alfredo González y Alejandro González fueron seleccionados para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ **León:** Gerónimo Santos el “Pilarica”, Casimiro Fernández seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Aureliano Tascón de (1º Campeonato Provincial 1932 suspendido, 1º aluches Mansilla 1932). Herminio del Pozo.
- ✓ **Liegos:** Teógenes Alonso fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ **Lois:** Melchor Valbuena seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933, Agustín Martínez, Blanco Menor.
- ✓ **Lugan:** Polis que trancaba con la mano en cuanto oscurecía y era inconfundible por la cuidada barba que lucía. Germán Alba “el rubio” campeón en León en 1932.

- ✓ **Lugueros:** Andrés Ruiz (campeón del corro del pueblo en 1933) y Paulino Orejas fueron seleccionados para el Campeonato Provincial de 1933. Andrés Reyero campeón en Arintero en 1932. Toribio González quedó gallo en el corro de la Braña de 1935. Elías Fernández destacó en el corro de su pueblo en 1935.
- ✓ **Mancillero:** Alfredo Martínez.
- ✓ **Mansilla de Las Mulas:** Dativo Andrés, Manuel Martínez, Pablo Gutiérrez, Prudencio López.
- ✓ **Mansilla Mayor:** Liborio el mejor indudablemente de Mansilla Mayor. Luchador fino, de salón, pudiéramos decir, elegante en el corro, parece solamente preocupado en que la maña que emplea, se haga lo más limpiamente posible. Si traba una mediana es una maravilla de ejecución. En la cadrilada, en la que pone todo su brío y de la que acaso abuse, es tan espectacular la caída del contrario, que arranca los aplausos del respetable. Es el luchador que más ha gustado en cuantos sitios salió al campo. Joaquín Llorente, Benigno, Ildfonso, Cayo (era el que tenía la sangre más viva de todos), David, Rafael.
- ✓ **Marne:** Félix Llamazares, Pedro Fontecha, Heraclio Puente (tuvo varias heridas cuando la guerra), Gonzalo.
- ✓ **Montuerto:** Avelino Sierra campeón en 1935 del corro de Lugueros. Laurentino se llevó la rosca del corro de Valdeteja en 1935.
- ✓ **Morgovejo:** Antonio Villaverde de tiró a 26 en la fiesta de San Juan Degollado en el Soto de Valderrueda en 1934. Maximino del Blanco.
- ✓ **Nava de los Caballeros:** Federico y Marino (muy fuerte y sabía hacer en cada momento lo que debía).
- ✓ **Palazuelo de Eslonza:** Victorino Ordás, Laureano García.
- ✓ **Paradilla:** Antolín López, Bibiano Torices, Otilio, Marcelino Alonso, Honorato Gutiérrez, Teodomiro Torices, Luis López, Eloy Pertejo, Lucio, Dionisio López (daba la mediana de forma que nunca podía falsearse), Constantino López, Secundino Robles, Honorato Rodríguez, Julio López, Agustín, Bilbaino y Gaudencio López (tiraba unas cadriladas como para filmarlas). Dionisio, Tino y Gaudencio fueron seleccionados para el Campeonato Provincial de 1933; “el negro”, Tino y “el chato” siempre iban juntos.
- ✓ **Pedrosa:** Luis Alvarez.
- ✓ **Primajas:** Julian Liébana fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Los hermanos Abilio y Vicentón.
- ✓ **Prioro:** Maximino Díez tiró a 10 en las luchas de Villacorta en 1933, Luciano Díez salió a vengar a su hermano y la gente se reía de él porque era muy bajo de estatura pero quedó gallo del corro ese día en Villacorta. Sotero Alvarez quedó en el corro de las fiestas de San Juan de Prado en Morgovejo en 1934. Octavio Díez tiró a 21 en Puentealmuhey en 1934; ambos fueron seleccionados para el

Campeonato Provincial de 1933. David Prieto y Genaro Iban quedaron campeones de los luches de Nuestra Señora en Prioro en 1934. Tomás Hompanera fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.

- ✓ **Puentecastro:** Juan Presa.
- ✓ **Puentevillarente:** Agripín y Amable (tiraba la cadrilada perfecta). Fueron seleccionados para el Campeonato Provincial de 1933. Agripín quedó campeón del corro de San Mamés de 1933 donde tiró a Crescencio, Antonio López de Garrafe; en 1934 tiró a Florencio el molinero en San Mamés. Valentín Díez (mas bien valentón de destreza y habilidad pasmosa), Abdón Alvarez, Alejandro, Amancio de la Puente, Anastasio Vega.
- ✓ **Quintana de Rueda:** Gaspar Presa, Isidoro, Pepe.
- ✓ **Remolina:** Bonifacio Fernández, Antonio Alvarado, Rodrigo Alvarado en Quintanilla en 1932 sólo fue vencido por Luis Rodríguez Verduras. Dalmacio Alvarez, José Alvarez que con 60 Kg. escasos tiró a los 90 Kg. de Agustinón de la Villa del Monte.
- ✓ **Renedo:** Agustín Alvarez 2º en San Juan de 1930. Aurelio Tascón,
- ✓ **Reyero:** Argimiro Fernández, Jesús Ayer, Genaro y Pulpino Martínez, Segundo Martínez (ligero), Manuel González (pesado) y Donato Alonso todos fueron seleccionados para el Campeonato Provincial de 1933. Argimiro González, Emiliano Alvarez, Quintilo.
- ✓ **Puebla de Lillo:** Aurelio “el comunista”.
- ✓ **Riaño:** Agustín “el as”, Timoteo Suero, Vicente, “...do Rojo.
- ✓ **Riforco:** Angel López venció a Tino, Arturo Vela de Villaverde de Sandoval y a Juan Presa de Puentecastro en la luches de San Mamés de 1932.
- ✓ **Robledo de Torío:** Marcelino Robles seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ **Roderos:** Camilo, Heraclio Fernández.
- ✓ **Rueda del Almirante:** Eutiquiano.
- ✓ **Sahechores:** Florencio.
- ✓ **Sahelices del Río:** Jovino Gallego.
- ✓ **San Cibrían:** Angel campeón del corro de Utrero en 1935.
- ✓ **San Cipriano del Condado:** Manuel Robles, eterno rival de Tino, que no tenía espera y sacaba muy alto aunque muchas veces no remataba; fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Eutiquio, Adonis Villafañe, Manuel López, Felipe Castro campeón en el corro de su pueblo en 1932.
- ✓ **San Vicente del Condado:** Matías.
- ✓ **Sanfelismo:** Prisciliano Alonso campeón festejos de León de 1930.
- ✓ **Santa Mª del Condado:** Vitalino Llamazares.
- ✓ **Santa Olaja de Eslonza:** Francisco Robles.

- ✓ **Santibañez del Porma:** Miguel López (2º en el campeonato de 1931) tiró a Crescencio, a Basilio Sierra y la final con el Sastrín fue muy igualada. Julio Rodríguez.
- ✓ **Taranilla:** Victorino Morán rompió varios cintos antes de quedar en el corro del día Santiago en Taranilla el año 1935. Fernando luchador muy salao y querido por la gente, campeón en Soto de Valderrueda en 1935. Domingo Largo e Ignacio.
- ✓ **Tejerina:** Angel “el rojín”.
- ✓ **Tendal:** Esteban García fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Florentino, era el mejor de la Sobarriba cuando hace unos años se fue a América. Al volver y presentarse en los corros, sus amigos sufrieron una decepción. Creían no conseguiría ya vencer, pero su enorme afición y entusiasmo le llevaron a entrenarse con gran tesón y, al presentarse en Mansilla no sabían qué admirar más si su fuerza, su agilidad o su destreza para desembarazarse de los contrarios. Artemio Martínez.
- ✓ **Toldanos:** Antolín Ferreras, Valentín Pertejo, Heriberto Pertejo.
- ✓ **Tolibia de Abajo:** Casimiro Fernández campeón en Lugueros en 1934. Casimiro Cigales quedó en el corro de Arintero en 1934.
- ✓ **Tolibia de Arriba:** Antonio González y Leandro González campeones en Tolibia de Abajo en 1932.
- ✓ **Trobajo del Cerecedo:** Eraclio Fernández.
- ✓ **Valdefresno de la Sobarriba:** Leopoldo Martínez en las luches de San Cornelio de 1934 quedó campeón, era estudiante en León y estaba desentrenado pero hacia muy buenas luches. Leónides Martínez.
- ✓ **Valdepolo:** Justiniano y Ladislao.
- ✓ **Valderrueda:** Benito Valbuena y Benito Asenjo.
- ✓ **Valdetuejar:** Fernando Rojo en el reto contra Prioro de 1935 quedó en el corro.
- ✓ **Valduviego:** Marceliano, tiró a 12 en la lucho del día del Corpus de Cerezales en 1935.
- ✓ **Valle de las Casas:** Gerardo García fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Isaías Marco.
- ✓ **Valle de Valdeón:** Quintilo de la Cuesta, Eutimio Gonzalo, Felix “el rojo” y Froilan Martínez “el de la camisa rota”, Constancio, Antonio Martínez, Jacinto Rojo, Abel Martínez, Juan Rojo.
- ✓ **Valporquero de Rueda:** Fortunato.
- ✓ **Vega del Monasterio:** Pablo.
- ✓ **Vegamián:** Carpo campeón de los aluches de Valdecastillo en 1934. Argimiro González en los aluches del campo de San Mamés en León del año 1933 tiró a Tino y Secundino de Paradilla, al Sastrín de Rucayo y perdió la final por dos caídas a tres con Miguel López de Santibañez. Toso, Guillermo Martínez.

- ✓ **Vegas del Condado:** Germán, Arturo, Floro, Serafín.
- ✓ **Villabúrbula:** Joaquín López.
- ✓ **Villacelama:** Crescencio Rodríguez fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ **Villacete:** Benigno González y Benigno Muñiz formidable, pero sin voluntad. Le dicen que salga al corro y sale. Le mandan que se retire y hace igual. ¿Qué habrá que hacerle para que se pique y se lance algún día con energía?. Fue seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933.
- ✓ **Villacidayo:** Donato.
- ✓ **Villadelmonte:** Juan Tejerina.
- ✓ **Villafañe:** Amado o Armando Díez, Porfirio Rodríguez, Lázaro Alvarez, Porfirio López.
- ✓ **Villafeliz:** Eutimio era de una ligereza fantástica, manejaba todas las mañas y sabe cual emplear en cada momento de forma que tumba al adversario con facilidad asombrosa.
- ✓ **Villamartín de Don Sancho:** Isaías Villafañe, Mariano Villafañe, Alejandro Vazquez, Porfirio, Adriano quedó campeón del corro de luchas de la Virgen de los Dolores en 1934. Laurentino Ampudia tenía gran facilidad para sacar a vueltas o a voleo; campeón en Villaverde de Arcayos en 1935. Agustín Fernández “torrente”.
- ✓ **Villamoros de Mansilla:** Lucio Campos.
- ✓ **Villanofar:** Sebastián.
- ✓ **Villanueva de Torío:** Angel Robles seleccionado para el Campeonato Provincial de 1933. Angel Suárez.
- ✓ **Villanueva del Arbol:** Amancio de la Fuente, Angel Robles.
- ✓ **Villanueva del Condado:** Ceserino y Gildo.
- ✓ **Villaobispo:** Tomás Rodríguez, los hermanos Eusebión y Victorino.
- ✓ **Villapadierna:** Leónides Fernández (sale siempre de mala gana y luego tira a los mejores), Julio, Ildefonso, Angel y Eladio.
- ✓ **Villaseca de la Sobarriba:** Benigno Muñiz.
- ✓ **Villaturiuel:** Inocencio, Juanín Campos, Jesús, Antonio.
- ✓ **Villavente:** Jose Castro.
- ✓ **Villaverde de Arcayos:** Florentino Díaz, Emiliano Díaz el hermano de Florencio, campeón del reto Esla Cea de 1931. Mateo Pozuelo quedó en el corro de Villaverde de Arcayos en la fiesta de N^a S^a de Yecla en 1934.
- ✓ **Villaverde de Sandoval:** Amador, Orlando Suárez, Horacio, Alipio, Samuel, Cesar, Abel, Lugerico, Felix, Arturo Vela, Narciso y Macario Prieto (Macario era pequeño y reviejo), Heliodoro y Tomás Romero.
- ✓ **Villayandre:** Neri.

- ✓ **Villimer:** Félix, tenía fama de luchar de maravilla, tenía mala suerte con las lesiones; Abundio García, Pedro Robles, Adolfo Peláez, Horacio.
- ✓ **Villomar:** Agustín, Florencio.

DISCUSIÓN.-

DISCUSIÓN.-

La práctica de la lucha en León no es nada nuevo ni cosa de este siglo. No sólo es así sino que la famosa cita del Madoz, hasta ahora la referencia más antigua conocida, es muy cercana en comparación con los documentos citados en este trabajo, que nos hablan de luchas en León a mediados del siglo XVI.

A pesar del paso de los tiempos los aluches han sido, y en muchos casos siguen siendo, el pasatiempo y recreación festiva más importante de la fiesta de los pueblos y de las celebraciones romeras de una gran parte de la provincia de León. Tal era su importancia que el éxito de la fiesta local dependía de la existencia del corro de aluches o de si las luchas habían sido destacadas o no. El interés de este evento no tiene que sorprender porque en aquellos tiempos no existía otra actividad para divertir a la gente y además no había nada que gustara más y diera mayor placer que ver luchar. Se luchaba en cualquier sitio ya fuera en el prao, la era, la cantina, en el juego bolos, en la arena, etc. y cualquier disculpa era válida: un reto personal, por pasar el rato, el día de fiesta, cuidando el ganado, en el descanso de las labores agrícolas, etc.

Las tradiciones que la lucha leonesa ha vivido se fueron transmitiendo exclusivamente de manera oral porque era algo común y cotidiano a lo que no se le daba más importancia que la del momento, la única preocupación era salir a luchar y hacerlo bien. Luchar suponía un orgullo, era la mayor alegría y signo de honor al que un mozo podía aspirar porque se luchaba por un pueblo, un apellido o la propia sangre. Esta es la razón de la casi inexistencia de referentes escritos ya que lo que se respetaba y guiaba el discurrir de las luchas era aquello que siempre se había hecho, la costumbre. La lucha de aquellos tiempos no era sólo una, como en nuestros días; existía una gran variedad luchas locales con particularidades propias que poco a poco dejaron de practicarse. En algunos lugares se suplió con la lucha leonesa normatizada y organizada, pero en otros muchos sitios, esa ausencia normativa y falta de orden, provocó su desaparición. Esa lucha

leonesa originaria suponía algo tan natural e instintivo que, aparte de no estar casi nada reglamentada en sus aspectos de funcionamiento interno, se mantuvo durante largo tiempo como costumbre de los pobladores de esas zonas de León ajenas a los cambios socioeconómicos del resto de la provincia.

Ese carácter costumbrista hacía que la formación del corro se hiciese sobre la marcha, los espectadores debían permanecer durante horas de pie y pendientes del discurrir de la lucha. A mayor importancia del desafío, más alto era el nivel de entusiasmo y emoción colectiva que se adueñaba del corro. Así a medida que avanzaba la tarde, el corro se iba estrechando y rompiendo pero se volvía a formar a indicación del tío “fulano”, no estaba la luche originaria hecha para el que no pudiera aguantar de pie tanto tiempo, ni para aquellos que no vieran como algo normal y natural el que un hombre sencillo se enfrentara en igualdad de condiciones con un tiarrón de 90 Kg. y encima le tirara. Los aluches no eran ni para verlos sentados ni para andarse con pequeñeces, aquello representaba mucho más que un simple ejercicio, era la consumación del honor, el orgullo y, por supuesto, la identidad.

La existencia de picadillas entre los diferentes bandos, muchos de ellos de formación tradicional, no evitaba, en cambio, el que la armonía imperara casi siempre. El desafío se quedaba en el corro y se olvidaba, por lo menos hasta la siguiente ocasión de desquitarse. En las luchas no había lugar ni para los malos gestos, ni para el luchador que no supiera aceptar su derrota, ni para las artimañas o argucias prohibidas, etc. La persona o bando infractor quedaban descalificados en la memoria de la gente.

La emoción y tensión que el corro de aluches provocaba en el ánimo del público era el contraste al trabajo monótono del resto del año. La celebración del corro debe de encuadrarse en su medio de vida, consistente en trabajar el campo y atender el ganado. La ansiedad con que se esperaba y se vivía ese día de luchas tenía mucho que ver con la estacionalidad de la celebración porque debía pasar otro año hasta volver a repetirse. Era pues un día único. La tensión anímica del discurrir del corro provocaba pequeñas

discusiones o incluso reyertas entre los aficionados de los distintos bandos. Aunque el corro estaba asociado a celebraciones religiosas, ya fueran las fiestas locales o las romerías, la desvinculación con el sentir religioso era en la práctica total y el patrón del pueblo tan sólo era la disculpa. Las romerías eran procesiones reivindicativas de quien dominaba el territorio donde se llevaba a cabo la celebración. En este medio físico la lucha seguía siendo el reflejo de la habilidad, la maña y la astucia frente a la fuerza y el mayor peso.

Entiendo que el presente trabajo acaba con los viejos tópicos que casi siempre han sido utilizados en las luchas como palabras sagradas y que todo el mundo ha encuadrado dentro de la categoría de hechos indiscutibles. A la vista de ello creo que se puede demostrar que la famosa historia de que fue una Comisión Provincial reunida en el café Victoria, en 1920, la que dio un nuevo aire a los aluches, se reglamentó la lucha desde el punto de vista competitivo, se fijaron divisiones geográficas tomando como referencia al tren de FEVE, se instituyeron los Campeonatos Provinciales, etc. no tuvo nada que ver con la realidad y esa supuesta reunión no llegó hasta finales de esa década o primeros años de la siguiente.

De la investigación realizada podemos deducir que hasta 1933 no hubo un reglamento de verdad con su articulado y personas encargadas de difundirlo y hacerlo cumplir; así todo, existió una gran dificultad a la hora de llevar todos estos cambios a la práctica porque la mentalidad de los luchadores era que había que hacer unas reglas adecuadas a los hombres y no que los hombres se adecuaran a las reglas. La división de los luchadores en bandos se establecía, en la mayoría de los casos y para los corros más importantes, siguiendo las cuencas de los ríos. Así luchaba Esla contra Cea, Porma y Curueño contra Esla y Cea, Porma de Vegamián contra Porma de Lillo, montaña del Esla contra montaña del Porma, etc. En la década de los 30 fue cuando se demostró que las costumbres, modos de luchar, ánimo del público, afinidades entre los luchadores, etc. tenían más que ver por ser de la cuenca alta o la ribera baja de los ríos que con el río en toda su longitud, se decidió que el tren hullero de FEVE podría ser, salvo contadas excepciones, una línea divisoria muy adecuada e indiscutible porque circulaba por la falda

de la montaña oriental leonesa. Hasta entonces existió una desproporción en la composición de los bandos, pues el de Cea-Esla tenía la quinta parte de población que el de Porma-Torío-Curueño-Bernesga y menos cantidad de luchadores para poder escoger, a lo que habría que añadir que tenían que desplazarse desde mucho más lejos para luchar en León. Todas estas cuestiones permitían que no se luchase con igualdad de oportunidades. Los Campeonatos Provinciales comenzaron en 1931 (y no en 1932 como se nos ha contado siempre) ganando Juan Antonio Suárez de Rucayo en ligeros y Francisco Santiago de La Vega de Almanza (no los molineros de Villaverde de Arcayos, Emiliano o Florencio) en pesados, el campeón de todas las categorías fue Juan Antonio. El Campeonato de 1932 se suspendió hasta tres veces a causa del mal tiempo y el día que se celebró la invasión del público provocó su descalificación definitiva. Por lo tanto ese año quedó vacante el título de Campeón Provincial de ligeros, pesados y de todas las categorías. En 1933 volvió a quedar campeón de ligeros Juan Antonio Suárez de Rucayo (no Tino el de Paradilla) y de pesos pesados Florencio Díaz de Villaverde de Arcayos (no Julio López "el cristo" de Villacete), el vencedor de todos los pesos fue Juan Antonio.

Lo real es que la lucha fue evolucionando a todos los niveles con un espíritu de igualar las posibilidades de todos los luchadores. Así se introdujeron los pesos para acabar con la dictadura de los más pesados que, sobre todo con la ayuda del cinto, casi siempre era la que se imponía. La diferencia de peso era insalvable, como lo sigue siendo hoy día, no había manera de que un excelente luchador de constitución sencilla pudiera vencer a uno fuerte.

Se unificaron los diferentes tipos y costumbres respecto al modo y atuendo al que agarrarse que beneficiaba a unos pocos en cada localidad. Aquí no se anduvo con contemplaciones y se impuso el agarre al cinto, en vez de lo que hubiera sido más lógico, un agarre mixto al cinto y pantalón que sería lo más justo para recoger las dos modalidades de agarre. Esta imposición forzada del cinto provocó que en muchos lugares se dejara de luchar o al menos se perdiera cierta afición por los aluches. Los

luchadores que practicaban la lucha con el agarre al pantalón o con un agarre mixto eran más hábiles técnicamente pues el tipo de sujeción no era tan fuerte, dejaba al luchador más suelto para moverse, permitía otra serie de gestos o mañas, etc. El cinto, en cierto modo, cortó las aspiraciones de todos aquellos luchadores de poco peso y de cintura estrecha. A pesar de ello es significativo, y nos da una idea de la calidad técnica que tenían, que los primeros Campeones Provinciales fueran todos de zonas donde el tipo de agarre era al pantalón, o al cinto y al pantalón. Pero no todos se adaptaron bien y muchos luchadores no se acostumbraron a la nueva y estricta sujeción. Aquí se produjo una de las más grandes pérdidas que los aluches han tenido, la falta de oportunidades para todos aquellos practicantes que no tenían una constitución física atlética.

Se describió pormenorizadamente los tipos de caídas permitidas o válidas para quedar vencedor, y así se acabó en parte con los altercados y discusiones que la validez de las mismas provocaba. Posiblemente la costumbre de luchar a dos caídas surgió por varias causas que tienen que ver con la unificación de invalidar la caída de costado, por la autoestima y autosuficiencia del luchador que ganó para dejar claro que la caída primera no había sido casual. En la práctica, en muchos pueblos después de tirar se le decía al perdedor ¿estás conforme?; algunas veces si la caída había sido dudosa o difícil de decidir se luchaba una segunda vez. La mayor parte de las veces el luchador vencido, si lo había sido en justicia, no utilizaba esa especie de segunda oportunidad. Cuestión de orgullo.

La manera en la que se llevó todos estos cambios a la práctica cotidiana de los corros fue potenciando, a través de un grupo de personas de reconocido prestigio respetadas en los pueblos, la práctica de la lucha como forma de reconocimiento de la propia cultura y tradición y signo de identificación de cada comarca y pueblo.

Se puede asegurar que en la década de 1930, la lucha leonesa disponía de una organización moderna y modélica, mejor y más completa que otras actividades físico-deportivas de mayor difusión. Era tan adelantada para

aquellos tiempos, que obligaba al luchador a estar controlado federativamente con una fotografía, existían comités de competición para decidir sobre los posibles hechos sancionables, parte del profesorado de Educación Física de aquellos tiempos estaba convencido del valor educativo que la lucha tenía a la hora de impartir sus clases, disponía de un reglamento disciplinario, etc.

El mundo de la lucha ha estado y sigue estando en una constante evolución que le ha hecho ir adaptándose continuamente a los cambios sociales y culturales en los que se ha visto inmersa la zona de León donde se practica. Han sido muchas las particularidades que la lucha se ha dejado por el camino: los distintos tipos de sujeción, las diferentes mañas permitidas, las caídas válidas, los variados rasgos localistas identificativos de cada zona, etc. No obstante, la ganancia no ha sido poca, ha conseguido sobrevivir.

CONCLUSIONES.-

CONCLUSIONES.-

Una vez vistos todos los aspectos relacionados con el origen y evolución de la lucha leonesa hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- I. No existe ninguna causa que por sí sola pueda explicar el mantenimiento de la lucha leonesa en la zona nor-oriental de la provincia leonesa. Su pervivencia tiene que ver con la relación de dos factores:
 - ✓ Las deficientes vías de comunicación y la difícil orografía impidieron la relación con el exterior; este especial aislamiento social y cultural permitió que las costumbres y tradiciones ancestrales se mantuvieran vírgenes durante más tiempo. A ello se une el modo particular de vida y el arraigo y defensa a sus costumbres.
 - ✓ El carácter leonés apegado a un modo de vida y a sus tradiciones, siempre se ha mantenido muy impermeable a las influencias externas. Tanto es así que nunca se ha querido sacar la lucha del ámbito de su práctica, ni siquiera en León capital la lucha leonesa sabe igual.
- II. Se luchó en la mayor parte de la provincia de León, sobre todo en su zona montañosa. En cada sitio había un estilo o variedad de lucha. El abandono fue la consecuencia directa de la pérdida poblacional que provocó un cambio cultural y de modo de vida. En otros pueblos fue la evolución social, que cambió modos de trabajo y utensilios de siempre, la causa del cambio cultural lo que provocó su olvido.
- III. La disminución de la práctica en la zona luchística tradicional es consecuencia directa de la emigración de los pueblos y las férreas normas federativas que han hecho que sólo los pueblos más importantes puedan tener un corro de luches en sus fiestas.

- IV. El número de practicantes era casi igual al número de mozos que había en los pueblos. Se luchaba de forma distinta incluso en pueblos vecinos. Esta riqueza luctatoria se fue perdiendo a causa de la unificación normativa que desde la capital se llevó a cabo.
- V. El cinto como elemento identificativo de la luche es nuevo e impuesto por los poderes de la capital (imagen y premios). La costumbre era luchar con la ropa que se vestía cotidianamente, pantalones de tela fuerte. El agarre entonces era al mismo pantalón o a alguno de los enganches que servían para sujetarlo al cuerpo, como la trinchera o el cinto.
- VI. Los aluches tuvieron una importante función integradora en el ámbito familiar: luchadores hijos de luchadores; en el ámbito local: el pueblo como bando integrador y de honor; y en el ámbito comarcal: el defender a la zona en las romerías donde los pueblos se unían en bandos más grandes para competir.
- VII. La luche leonesa en el periodo anterior a la guerra civil, era ya un deporte moderno y modélico en su organización, su normativa, sus competiciones, en el aspecto identificador cultural, etc. La contienda civil provocó un retroceso de más de treinta años en su dinámica de funcionamiento.
- VIII. Cumplía una función socializadora de enfrentar de modo no violento a las gentes de los pueblos y de las comarcas en los festejos y romerías donde siempre el vino y el entusiasmo provocaban peleas. La finalidad era entretenerse, como diversión sana y no violenta para competir entre distintos grupos.

BIBLIOGRAFÍA.-

BIBLIOGRAFÍA.-

1.- Fuentes.-

Alcoçer, F. de, *Tratado del iuego*, Salamanca, en casa de Andrea de Portanariis, B.P. de Toledo, 1559.

Andrade, A de, *El buen soldado católico y sus obligaciones*, Francisco Maroto, Madrid, 1642.

Arcipreste de Hita, *Libro del buen amor*, Colección Austral, Madrid, 1976.

Berceo, Gonzalo de, "Vida de San Millán", *Biblioteca de Autores Españoles, nº 57, Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, 1952.

Biblioteca de Autores Españoles, nº 31, Obras del P. Juan de Mariana, tomo II, Madrid, 1950.

Biblioteca de Autores Españoles, nº 42, Poetas Líricos de los siglos XVI y XVII, tomo II, Madrid, 1951.

Caro, R., *Días geniales o lúdricos*, estudio de J.P. Ètienvre, Espasa-Calpe, Madrid, 1978.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.

Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua Castellana o española* de 1611, Ed. Turner, Madrid, 1979.

Diccionario de Autoridades de 1732, Gredos, Madrid, 1984.

Ercilla y Zúñiga, Alonso de, "La Araucana", *Biblioteca de Autores Españoles, nº 17, Poemas Epicos I*, Madrid, 1945.

Jovellanos, Gaspar Melchor de, "Bases para la formación de un plan general d instrucción pública", en *Obras de Gaspar Melchor de Jovellanos*, D.F.P. de Mellado, Madrid, 1845, II.

Ley Municipal de los Mozos del Ayto. de Prioro (León). Libreta manuscrita en 1942 que es copia de otra más antigua de finales del siglo pasado o principios de éste.

López de Mendoza, Iñigo, Marqués de Santillana, *Serranilla 5ª (Menga de Mançanares de 1438)*, Obras Completas, Ed. Planeta, nº 146, Barcelona, 1988.

Madoz, Pascual, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar 1845-1850*, Edición facsímil de la Diputación de León, Ambito, León, 1991.

Méndez, Cristóbal, *Libro del ejercicio corporal*, estudio, edición crítica y notas de Eduardo Álvarez del Palacio, Lancia, León, 1996.

Mercurial, J., *Arte gimnástico*, INEF, Madrid, 1973.

Morales, Ambrosio de, *Viaje a los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias*, Edición Facsímil, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo 1977.

Ordenanza de la Reunión de Mozos de Prioro (León), Libreta mecanografiada sin fecha, aproximadamente de los años 1950.

Robles Tascón, Jose Antonio, Entrevistas realizadas a Marcelino Menéndez, Marcos Menéndez, José Serrano y Miguel Serrano, todos ellos naturales de la Comarca leonesa de La Cepeda.

Rodríguez Cascos, Olegario, apuntes personales.

Tascón Díez, Delfino, *Gramática completa Latina*, obra inédita.

_____, *Gramática de Griego*, obra inédita.

Tejerina, Angel. , *La luche leonesa a imitación de Homero*, texto inédito.

Torquemada, Antonio de, *Obras completas I, coloquios satíricos*, Ed. Turner, Madrid, 1984.

Vezilla Castellanos, Pedro de la, *El León de España de 1586*, Excma. Diputación Provincial de León, León 1982.

Villalón, C. de, *El Scholástico*, Edición R.J.A. Kerr, C.S.I.C., Madrid, 1967.

2.- Estudios y Monografías.-

Alcala-Zamora, José N., *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Ed. Taurus, Temas de Hoy, Madrid, 1995.

Alonso, P. E., *Semblanzas de un cura ejemplar, P. Julián Alonso párroco de Prioro*, Ed. E.G. Magerit, Madrid, 1959.

Álvarez Cabeza, A., García Martínez, F. J., *Vocabulario de La Cepeda*, ISBN 84-605-2342-X.

Alvarez Rodríguez, Bonifacio, *Memorias de un zagal, un viaje a la Extremadura leonesa*, Ediciones Leonesas, León, 1998.

Alvarez, Tomás, *Acebedo 20 siglos en la montaña de León*, ISBN 84-7239-345-3, Imp. Monte Carmelo, Burgos, 1996.

Andrés Martín, F., *Juegos y deportes autóctonos*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1987.

Aragón y Escacena, José, *Entre Brumas*, Imp. y Lit. de Sierra, Astorga, 1921.

Aranda Muñoz, Eusebio, "Deporte y Poesía", *Cátedras Universitarias de tema Deportivo-Cultural*, Universidad de Valencia 1975, Madrid, 1976.

Bandera, Joaquín y Marinas, José Miguel, *Palabra de Pastor, Historia oral de la trashumancia*, Breviarios de la calle del pez, León, 1996.

Bardón, Cayetano, *Cuentos en dialecto leonés*, Ediciones Lancia, Madrid, 1987.

Barthe Sánchez-Sierra, Alfredo, Contreras Martín, Francisco, *La Provincia de León*, Imp. Panero, León, 1902.

Barthe, Julio, *Prontuario Medieval*. Universidad de Murcia, Murcia, 1979.

Betancor, M. A., y Vilanou, C., *Historia de la educación física y el deporte a través de sus textos*, P.P.V, Barcelona, 1995.

Blanchard, K., y Cheska, A., *Antropología del Deporte*, Bellaterra, Barcelona, 1986.

Blanco Martín, T., *Para jugar como jugábamos*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1991.

Bravo, Clemente, *Un rincón de la montaña: Morgovejo*, Imp. Antonio Guerrero, León, 1898.

Cabañas Vázquez, C., *Esto es el país leonés*, Ed. Amelia Boudet, Barcelona, 1988.

Campos, María, Puerto, José Luis, *El tiempo de las fiestas (ciclos festivos en la comarca leonesa de Rueda)*, Ed. Exma. Diputación Provincial de León, León, 1994.

Cano González, A. *El habla de Somiedo (Occidente de Asturias)*, Universidad de Santiago de Compostela, Vigo, 1981.

Caro Baroja, Julio, *El Carnaval (análisis histórico-cultural)*, Ed. Taurus, Madrid, 1984.

Casares, J., *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1971.

Castelli, Alfonso, "Atlética Pesante", *Enciclopedia dello sport*, Ed. Sportive Italiane, Roma, 1964.

Castelli, Alfonso, *Storia della lotta*, Roma, 1975.

Castro, Américo, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Biblioteca Filología Española, CSIC, Madrid, 1991.

Cecchini, Hermanos, *Lucha Asturiana, Fiesta Ancestral*, Hermanos Cecchini, Asturias, 1993.

Cuervo, R. J., *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Edición Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá (Colombia), 1994.

Diccionario de la Lengua Española, R.A.E. Madrid, 1970.

Diccionario Histórico de la Lengua Española, R.A.E. Madrid, 1961.

Diccionario Histórico de la Lengua Española, R.A.E. Madrid, 1972.

Diccionario Histórico de la Lengua Española, R.A.E. Madrid, 1981.

Diem, Carl, *Historia de los deportes*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1966.

Domínguez Berrueta, Mariano, *Del cancionero leonés, coplas alabanciosas*, León, 1971.

_____, *Del Cancionero Leonés*, Ed. Proa, León, 1941.

Domínguez, R. J., *Diccionario Nacional de la Lengua Española*, Madrid, 1849.

Draeger, D. F., Smith, R. W., *Asian Fighting Arts*, Tokyo, 1974.

El deporte en el siglo de oro, Antología, Ed. Taurus, Temas de España, Madrid, 1967.

El Libro de Valdelugeros, homenaje al padre Arintero, Ed. tipografía de archivos Olozaga, Madrid, 1929.

Enciclopedia de León, La Crónica 16 de León, León 1996.

Fernández Gómez, Carlos, *Vocabulario Completo de Lope de Vega*, tomo II, R.A.E. Madrid, 1971.

_____, *Vocabulario de Cervantes*, Real Academia Española de la Lengua, Madrid, 1962.

Fernández Guerra, "Fueros de Avilés, Oviedo", Madrid, 1865.

Fernández Guzmán, David, *Curso elemental de pedagogía moderna. Teoría de la educación*, Imprenta Moderna, León, 1931.

Fernández Nuñez, M. F., *Folklore Bañezano*, Revista de archivos, bibliotecas y museos, León, 1914.

Fernández, Justo, *León, a orillas del Curueño*, San Luis (Argentina), 1942.

Fuente Saiz, Juan Miguel de la, *Un estudio sobre Juegos Populares y deportes tradicionales en la provincia de Cuenca*, tesina inédita, INEF, Madrid, 1982.

Gallego Morell, Antonio, *Literatura de tema deportivo*, Ed. Prensa española, Madrid, 1969.

García Blanco, F. Javier, *La Lucha Leonesa (de tradición folklórica a deporte federado)*, Institución "Fray Bernardino de Sahagún", Excma. Diputación Provincial de León, León, 1977.

García Bellido, Antonio, *España y los Españoles hace Dos Mil Años según la Geografía de Strabón*, Espasa Calpe, Madrid, 1968.

García de la Foz, José, *Crónica General de España, o sea, historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones mas importantes de la península y de ultramar. Provincia de León*, Editores Rubio y Compañía, Madrid, 1867.

García Diego, Vicente, *Gramática Histórica Española*, Ed. Gredos, Madrid, 1970.

García Gutiérrez, F., *Primeros pasos de los juegos deportivos y tradicionales de Asturias*, tesina inédita, Madrid, 1979.

García Serrano, Rafael, "Juegos y deportes tradicionales españoles", *Cátedras Universitarias de tema Deportivo-Cultural*, 1974, Universidad de Navarra, Madrid, 1974.

García Serrano, Rafael, "Ocio y deporte en la España de los Austrias", *Cátedras Universitarias de tema Deportivo-Cultural*, Junta Nacional de Educación Física y Deportes, Madrid, 1972, v.8.

García, P. Casiano, *Historia de la Montaña del Porma*, Ed. Senén Martín, Avila, 1960.

Gardiner, E. N., *Athletics of de ancient world*, Oxford University Press, Oxford, 1971.

González Aja, M^a Teresa, *El deporte en la Edad Media*, Unidad de investigación y documentación, C.S.D, INEF de Madrid, Madrid, 1985.

González Largo, Fidel, *Escenas costumbristas de la montaña leonesa*, Imp. Colomar, s.c.l., Madrid 1983, ISBN 84 300 8778-8.

González, J., *Casta de Astures, tipos, escenas y paisajes de la montaña leonesa*, separata del Diario de León, León, 1951.

González, Tomás, *Historia de los pueblos del Alto Porma, Cofiñal (León)*, 1996, libro inédito.

Goy, José M^a, *Susarón*, Ed. Social Católica, Vitoria, 1945.

Gracia Vicen, Luis, *Juegos aragoneses, historia y tradiciones*, Mira Editores, Zaragoza, 1991.

Gutiérrez, Carlos, *La lucha como actividad física tradicional en la comarca de La Guareña*, Tesina inédita, INEF, León, 1997.

Guzmán Alvarez, *El habla de Babia y Laciana*, C.S.I.C. Revista de Filología Española anejo XLIX, Madrid, 1949.

Hill, John M., *Universal vocabulario de Alfonso de Palencia de 1490*, Real Academia Española, Madrid, 1957.

Huyzinga, J., *Homo Ludens*, Alianza, Madrid, 1996.

Iglesias Ovejero, A. *El habla del Rebollar*, Exma. Diputación de Salamanca, Salamanca, 1982.

Kent, G., *A Pictorial history of wrestling*, Spring books, Checoslovaquia, 1968.

La lutte en Turquie, FILA, 1962.

Libro de actas del I Congreso Internacional de Luchas y Juegos Tradicionales, Madrid, 1996.

Libro de Alexandre, Edición de Jesús Cabañas Murillo, Editora Nacional, Madrid, 1978.

López Estrada, F., y López García-Berdoy, T., *Los siete libros de Diana de Jorge de Montemayor*, Espasa Calpe, Madrid, 1993.

López González, Pedro, *Lucha Canaria: estudio analítico y comparativo con el judo*, INEF, Madrid, 1973.

López Morán, Elías, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, tomo II, Ed. Manuel Soler, Barcelona, 1902.

López Tascón, José, *La Montaña de León (poesías)*, Imprenta de Calatrava, Salamanca, 1926.

Madrid, Ed. Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1980, tomo I.

Mancebo Valbuena, J., *Lazo de Almas*, Imprenta Católica, León, 1936.

_____, *Cumbre Histórica*, Imprenta Católica, León, 1938.

Manglano Yañez, Cristina, *El Folklore de Albacete*, tesina inédita, INEF, Madrid, 1968.

Martín Alonso, *Diccionario medieval español*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1986.

Martín Granizo, Isaac, *Poesías*, tomo II, Imp. de Maximino A. Miñón, León, 1910.

Martín Granizo, León, *La Provincia de León, paisajes, costumbres y canciones*, editor Juan Ortiz, Madrid, 1929.

Martínez Prado, Teodosio, *Memorias de un pastor trashumante y costumbres de Prioro*, ISBN 84-605-3241-0, León, 1995.

Martínez, R., Llamazares, O., *Vegas del Condado: historia, datos, leyenda y folklore*, León, 1983.

Martínez, Restituto, *Vegas del Condado: historia, leyenda y folklore*, León, 1980.

Mena Alonso, *El dialecto vulgar leonés hablado en La Maragatería*, Madrid, 1947.

Millán Urdiales, José, *El habla de Villacidayo*, R.A.E. Anejo XIII, Madrid, 1966.

Minucias Pedagógicas publicadas bajo la dirección de M. Medina Bravo, Ed. de El Distrito Universitario, León, 1929.

Morán Bardón, P. Cesar, "Vocabulario del Concejo de La Lomba en las montañas de León", separata del *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XXX, Madrid, 1950.

Müller, Bodo, *Diccionario del español medieval*, Universitätsverlag Heidelberg, Heidelberg, 1988, fascículo 3º.

Naharro, Vicente, *Descripción de los Juegos de la Infancia*, Madrid, 1818.

Natal Álvarez, G., García González, E., Natal González, A., *La Cepeda: Historia, vida y costumbres*, Breviarios de la calle del pez nº 23, Diputación Provincial de León, León, 1989.

Neira, J. et al., *Diccionario de los bables de Asturias*, Idea, Oviedo, 1989.

Nueva Enciclopedia Sopena, *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*, Sopena, 1962, tomo III.

Ortega y Gasset, José "Origen deportivo de estado", *Obras Completas*, Alianza, Madrid, 1983, tomo II.

Pérez Gago, Carmen, *El habla de Luna*, Ed. Tesitex, Salamanca, 1997.

Piernavieja del Pozo, Miguel, *El deporte en la literatura latina*, Madrid, 1960.

Prado Reyero, Julio de, *La Virgen de Pereda y Argovejo*, ISBN 84-87469-14-0, León, 1991.

R. Lebrato, P. Jaime, *Padre Aniceto Fernández (recuerdos y testimonios)*, Roma, 1981.

Ramos Díez, Demetrio, *Brisas de mis montañas leonesas, tradiciones y costumbres de mi pueblo Velilla de Guardo*, Buenos Aires, República Argentina, 1940.

Reyero, Daniel, *Historia, religión y costumbres de las montañas del Porma y Curueño (León)*, Imp. Lib. Religiosa de Jesús López, León, 1943.

Roberts, E. A., y Pastor, B., *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza, Madrid, 1996.

Robles, Cipriano, *Reseña histórica de Mansilla de las Mulas*, Imp. Moderna, León 1924.

Rodríguez Cascos, Olegario y Gallego, Camino, *¿Hay quién luce?*, Excma. Diputación Provincial de León, León, 1985.

Rodríguez Cascos, Olegario, *Riosol: el Santuario las tierras y las gentes*, Ed. Lancia, León, 1987.

_____, *Valles de Riaño*, Imprenta Provincial, León, 1965.

Rodríguez Cosmen, Melchor, *El Pachuezu, habla medieval del occidente astur-leonés*, Nebrija S.A., León, 1982.

Rodríguez Hidalgo, Paulino, *Cosas de Babia*, Depósito legal 0/2609-82, I.S.B.N.: 84-300-7811-8, Imprime Servicio de copias.

Sas, Louis F., *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Edición Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 1976.

Simonet, F. J., *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Atlas, Madrid, 1982, tomo II.

Sport in Africa, Essays in social history, Ed. Africana Publishing Company, New York, 1987.

Strutt, J., *The sports and pastimes of de people of England*, Ed. Augustus M. Kelley, New York, 1970.

Suárez Ramos, Benigno, *El tío Perruca*, Ed. Hospitalaria, Guipúzcoa, 1976.

Terreros y Pando, Esteban de, *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, 1787, tomo II.

Thulier, J. P., *Les jeux athletiques dans la civilisation etrusque*, Ecole Française de Rome, Palais Farnese BEFAR, Roma, 1985.

Valbuena, Antonio de, *Capullos de novela*, Imp. Hijos de Tello, Madrid, 1914.

_____, *Caza mayor y menor*, ed. Casa de los hijos de Tello, Madrid, 1913.

Vigón, B., *Asturias: Folklore de mar, juegos infantiles, poesía popular y estudios históricos*, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1980.

Vinuesa Lope, M., Vinuesa Jiménez, I., *La escuela de gimnasia de Toledo*, Excma. Diputación Provincial de Toledo, Toledo 1995.

Zabalo, Javier, "El deporte en la Edad Media", *Cátedras Universitarias de Tema Deportivo-Cultural*, Universidad de Navarra 1975, Junta Nacional de Educación Física y Deportes, Madrid, 1976.

3.- Periódicos y Revistas.-

Alvarez, Froylan, *Revista León, pueblo, ciudad y montaña*, nº. 123, Ed. Imp. Froyalva, México 1 D.F. 8048-8049.

Bian, J., "Une historie de la lutte chinoise par l'image", *Revue Olympique*, 1986, 226.

Caputo, R., "Schmelztiegel Sudan", *Readers Digest*, 1983, 2.

Cayón Waldealiso, Máximo, "Los aluches, un deporte vernáculo leonés de nobles reglas", *Revista de León en Madrid*, 1973.

Cristóbal Pérez, T., González, M^a., Andrés Nistal, P., "La población de la montaña leonesa", *Revista Tierras de León*, nº 52, León 1983.

Damm, Hans, "Ejercicios deportivos primitivos", *Revista Citius, Altius, Fortius*, tomo XVII y XVIII.

Diario de León, 1906-1939.

Diario de León, periódico de la mañana, 1886-1888.

El Alcázar, 1889-1891.

El Anunciador Leonés, 1858-1859.

El Bernesga, 1879-1880.

El Campeón, 1884-1898.

El Debate, 1928-1936.

El Eco de León, 1860- 1868.

El Esla, 1860-1862.

El Heraldo de León, 1896-1903.

El Iris, 1878-1879.

El Jaleo 1914.

El León de España, 1910-1915.

El Leonés, Guía de los Pueblos, 1842-1849.

El Mensajero Leonés, 1903-1905.

El Pite, 1893.

El Porvenir de León, 1877-1916.

Enrile, Eugenio, "La educación física y el deporte en el pensamiento renacentista", Revista *Citius, Altius, Fortius*, tomo XVII-XVIII, 1975-1976.

Francia Caballero, Ana de, "De León a Iberoamérica: 1880-1930", *Revista Tierras de León* nº 73, León, 1988.

García Luengo, H., "Los luches", *Isis: Revista hebdomadaria de la juventud leonesa* nº 7.

García Preciados, J., "Luchadores Campurrianos" en *El Diario Montañés* 18 de Enero de 1998.

Jovellanos, Gaspar Melchor de, "Memoria sobre la policía de los espectáculos y diversiones públicos y su origen en España 1790", Revista *Citius Altius, Fortius*, Tomo VII, 1965.

La Crónica de León, 1875-1930.

La Democracia, 1903-1936.

La Escuela, 1886-1901.

La Estafeta de León, 1886-1893.

La Estafeta del Norte-La Crónica de León, 1886.

La Estampa 1932.

La Legalidad, 1882-1883.

La Lira, 1883-1884.

La Mañana, 1930-1938.

La Montaña, 1890-1895.

La Nueva España, 1997.

La Opinión, 1924-1931.

La Provincia, 1893, 1898.

La Verdad, 1906.

León: órgano oficial de la región leonesa, Enero de 1930.

Menéndez Pidal, Ramón, "Elena y María: Disputa del clérigo y el caballero. Poesía inédita leonesa del siglo XIII", *Revista de Filología Española*, 1914, tomo I.

_____, "Notas para el léxico románico", *Revista de Filología Española*, 1920, tomo VII.

Morán Bardón, P. Cesar, "Costumbres populares del Concejo de La Lomba (León)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXV, Madrid, 1969.

Morán, Miguel, "La romería", tomado de *Revista de León en Buenos Aires*, Junio-Julio-Agosto de 1926.

Piernavieja del Pozo, Miguel, "El Deporte en la Literatura Latina (Antología)", *Revista Citius, Altius, Fortius*, Madrid, 1960, v. II.

_____, "La lucha en la antigüedad", *Revista olímpica*, 1973, 70/71.

_____, "La Lucha Leonesa en el siglo XIII", *Revista Deporte 2000*, nº21, Madrid, 1970.

Piernavieja, Carlos, "Lucha Canaria, auténtica herencia del guanche", *Revista Deporte 2000*, nº 32, Madrid, 1971.

Revista Renacimiento, 1922-1923.

Revista Vida Leonesa, nº 19, 1962.